

**Humberto Cubides C., Silvia Borelli,  
René Unda y Melina Vázquez [editores]**

**JUVENTUDES**

**LATINOAMERICANAS**

**Prácticas socioculturales,  
políticas y políticas públicas**

**Ernesto Rodríguez | Sara Victoria Alvarado | Camilo Ramírez |  
Ariel Gómez | María Cristina Sánchez | Patricia Botero Gómez |  
René Unda Lara | María Fernanda Solórzano G. | Pedro Núñez |  
Melina Vázquez | Pablo Vommaro | María Isabel Domínguez  
García | Idania Rego Espinosa | Claudia Castilla García | Liliana  
Galindo Ramírez | Rita de Cássia Alves Oliveira**



Centro de Estudios Avanzados en  
Niñez y Juventud



UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES



**CLACSO**

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO





# **JUVENTUDES LATINOAMERICANAS**



Juventudes latinoamericanas : prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas / Ernesto Rodríguez ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Humberto J. Cubides C.. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.

E-Book.- (Grupos de trabajo de CLACSO / Atilio Alberto Boron)

ISBN 978-987-722-079-7

1. Jóvenes. 2. América Latina. I. Rodríguez, Ernesto II. Cubides C., Humberto J. , ed. lit.  
CDD 305.23

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Juventudes / Políticas Públicas / Estado / Ciudadanía / Vulnerabilidad / Participación / Descolonización / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

# JUVENTUDES LATINOAMERICANAS

PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES,  
POLÍTICAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

**Humberto Cubides C., Silvia Borelli,  
René Unda y Melina Vázquez**  
(editores)

<b>Ernesto Rodríguez</b>	<b>Pedro Núñez</b>
<b>Sara Victoria Alvarado</b>	<b>Melina Vázquez</b>
<b>Camilo Ramírez</b>	<b>Pablo Vommaro</b>
<b>Ariel Gómez</b>	<b>María Isabel Domínguez García</b>
<b>María Cristina Sánchez</b>	<b>Idania Rego Espinosa</b>
<b>Patricia Botero Gómez</b>	<b>Claudia Castilla García</b>
<b>René Unda Lara</b>	<b>Liliana Galindo Ramírez</b>
<b>María Fernanda Solórzano G.</b>	<b>Rita de Cássia Alves Oliveira</b>



CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Editor Responsable** Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo de CLACSO

**Directora Académica** Fernanda Saforcada

**Programa Grupos de Trabajo**

**Coordinador** Pablo Vommaro

**Asistentes** Rodolfo Gómez, Valentina Vélez y Giovanni Daza

**Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión**

**Coordinador Editorial** Lucas Sablich

**Coordinador de Arte** Marcelo Giardino

**Producción** Fluxus Estudio

**Arte de tapa** Ignacio Solveyra

**Primera edición**

*Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas.* (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2015).

ISBN 978-987-722-079-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>		<b>9</b>
<b>Ernesto Rodríguez</b> A modo de prólogo: estudios sobre juventudes en América Latina : Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor		<b>21</b>
<b>Sara Victoria Alvarado, Camilo Ramírez, Ariel Gómez y María Cristina Sánchez</b> Emergencias y desplazamientos de la acción política de jóvenes colombianos		<b>31</b>
<b>Patricia Botero Gómez</b> Descolonización del tiempo-político del desarrollo desde algunos mandatos generacionales por la vida		<b>49</b>
<b>René Unda Lara y María Fernanda Solórzano G.</b> Politicidad de prácticas socioculturales de jóvenes indígenas de la Sierra Central del Ecuador y configuraciones identitarias en el ciclo político de la Revolución Ciudadana 2007-2012		<b>77</b>

<b>Pedro Núñez, Melina Vázquez y Pablo Vommaro</b> Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual	95
<b>María Isabel Domínguez García, Idania Rego Espinosa y Claudia Castilla García</b> Revertir la vulnerabilidad. Experiencias de transformación social con jóvenes cubanos	141
<b>Liliana Galindo Ramírez y Rita de Cássia Alves Oliveira</b> Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina	183

# PRESENTACIÓN

EL LIBRO QUE AQUÍ SE INTRODUCE recoge y sistematiza una serie de investigaciones desarrolladas por investigadores e investigadoras de diferentes países de América Latina y el Caribe interesados/as en el estudio de las complejas y dinámicas modalidades en que las juventudes latinoamericanas se vinculan con los procesos de movilización social y con las acciones políticas y culturales de las que son principales protagonistas o actores emergentes; incluso, en tanto observadores, cuyas “vivencias” se convierten en una experiencia singular.

El texto es resultado de una labor realizada colectivamente por integrantes del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO Juventud y prácticas políticas de jóvenes en América Latina, durante dos periodos consecutivos: 2008-2010 y 2011-2013. La prolífica y diversa producción de los miembros del GT encuentra en esta publicación un momento formal de cierre que, a la vez, inaugura una nueva etapa, relacionada con la integración de un nuevo colectivo de investigadores e investigadoras vinculados al estudio de las infancias y la niñez como fenómeno cultural, político y social. Integración que, sin dudas, provoca nuevas y más complejas comprensiones de los temas abordados.

En los artículos de este libro se concentran los esfuerzos analíticos e interpretativos de miembros que integran el GT desde su etapa

fundacional, como también de otros/as investigadores/as que se fueron integrando a lo largo de los años para pensar las prácticas que, bajo ciertas condiciones históricas, realizan los y las jóvenes y que son leídas como aspectos atinentes a la producción política, aun cuando algunos de ellos no las reconozcan o no busquen definir las como tales.

Esta última observación da cuenta de la comprensión del carácter complejo con el que se estructuró la propuesta programática del GT, pues al análisis de las prácticas que proponen y desarrollan una considerable cantidad de organizaciones de jóvenes y, más en general, de diferentes formas asociativas juveniles, se articuló la necesidad de comprender cómo las acciones que realizan jóvenes que, en principio, rechazan o ignoran la política y las institucionalidades “tradicionales”, desarrollan igualmente procesos que expresan y producen politizaciones por fuera de los marcos clásicos de la acción colectiva, planteando, con ello, la necesidad de dar nuevas explicaciones e interpretaciones a tales fenómenos. Procesos que, por otra parte, requieren reorientar la reflexión sobre el significado de la política y de lo político en las acciones colectivas juveniles.

Para una comprensión más precisa sobre el contexto en el que la producción de estos artículos toma forma, es necesario tener en cuenta la concurrencia de varios factores; entre ellos, la renovación de la perspectiva del trabajo dentro del GT, la cual –el cual para el segundo periodo (2011-2013)– enfocó su interés investigativo en el conocimiento del conjunto de condiciones sociales y culturales en las que transcurre la vida de niños, niñas y jóvenes, desde la intención de incidir sobre las mismas. Aspecto que redundó en la construcción de distinto tipo de vinculaciones con actores estatales y de la sociedad civil, presumiblemente interesados en el tema.

Estaba claro, entonces, que tomando en consideración la producción de la primera fase de trabajo del grupo (2008-2010), en la que el objetivo principal se concentraba en la identificación y evaluación de la masa crítica existente en el campo de estudios de juventud a través de la realización de estados del arte, en el periodo siguiente (2010-2013) el trabajo del GT debía proponerse dar cuenta de las prácticas políticas de diversas formas asociativas juveniles, fueran éstas, organizaciones, grupalidades o identidades conformadas por jóvenes. Y, a partir de los resultados y experiencias de este periodo, contar con mapas del conocimiento producido que desde la identificación y análisis de tales prácticas permitan sugerir alternativas de comprensión, reconocimiento, inclusión y formulación de propuestas y políticas para este sector. El estudio de las dinámicas sociopolíticas y culturales así como de las acciones colectivas juveniles en diferentes países de América Latina y el Caribe, permitió al GT comenzar a problematizar una



serie de elementos emergentes de las diferentes investigaciones sobre las acciones colectivas juveniles; en particular, su aparente carácter novedoso. El debate colectivo en torno a esto condujo al grupo ponderar el valor de enfoques temporales para el estudio de las acciones colectivas y las formas de participación y activismo juvenil. Así, el GT se mostró favorable a impulsar interpretaciones que –de acuerdo con una mirada sociohistórica y situada– permitieran interrogarse sobre las condiciones de posibilidad, perdurabilidad y cambio en las maneras de organizarse, protestar, construir redes políticas, de sociabilidades y socialidades entre las juventudes. En otras palabras, que permitieran problematizar, antes que afirmar sin más, la existencia de elementos novedosos en torno al impulso de prácticas colectivas, políticas y culturales entre las juventudes.

El mencionado debate –y el común acuerdo al que se arribó entre los miembros del Grupo– permitió impulsar un trabajo desnaturalizador de la categoría joven, a la luz del cual se pudiera abordar en tanto constructo histórico, político, social y cultural. Aspecto que llevó a la modificación parcial del nombre del GT, más precisamente, a la eliminación del término “nuevas”, que antecedió a “prácticas” en el título original del proyecto que dio origen al Grupo en el año 2008. De cualquier manera, el propósito del colectivo de investigadores fue pensar la paradójica realidad de las juventudes latinoamericanas, quienes enfrentan cotidianamente procesos de des-politización, des-institucionalización y descrédito de las instituciones tradicionales que buscan incluirlos y socializarlos. Se buscaba entonces visualizar distintos ámbitos de su participación de modo que pudiéramos comprender el carácter de sus prácticas políticas, sus formas de resistencia social y de negociación y el papel de su agencia social frente a la construcción en condiciones materiales y simbólicas para su acción política. Los diferentes desplazamientos mencionados permiten dar cuenta de la propuesta que desde el GT, tanto a partir de su proceso de desarrollo interno como de algunos intercambios y debates con colegas cuyo interés investigativo se articula con el campo de las infancias, se planteó para dar continuidad a su trabajo, concentrando sus esfuerzos comprensivos y explicativos en las condiciones sociales de los distintos contextos en los que transcurre la vida de niños, niñas y jóvenes.

A tales efectos se determinó la necesidad de desarrollar investigaciones a escala nacional (por cada país) apegadas a las dimensiones y ejes del proyecto de renovación del GT que sirviera para el desarrollo de instancias de contrastación de conocimiento regionales y comparativas.

Un lugar destacado en este proceso se produjo gracias a los encuentros efectuados en distintas ciudades de América Latina y el Caribe, habitualmente, en el marco de Congresos Internacionales y Semi-

narios en los que los miembros del GT han presentado sus ponencias o el mismo GT ha organizado y coordinado paneles, mesas de trabajo y talleres. Además, destacamos los eventos académicos relacionados con la propia agenda GT, como las sesiones semestrales de lo Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales Niñez y Juventud y las actividades vinculadas al funcionamiento la Red de Posgrados en Infancia y Juventud - RedINJU y su Escuela de Formación. Ambas actividades, impulsadas desde el propio GT.

Como producto de las experiencias de colaboración, desde las que ha sido posible la publicación de varios textos durante los seis primeros años, para el periodo 2014-2016 desde la coordinación del GT se proponen algunos temas o preguntas abiertas que fueron puestas a consideración por cada una de las comunidades que lo integran – infancias y juventudes – y, que en lo fundamental, permitiesen aproximaciones con el objetivo de conocer las condiciones sociales en las que viven niños/as y jóvenes de América Latina y el Caribe.

Como puede advertirse de acuerdo con lo descrito, el periodo de cierre de la segunda etapa del GT entraña una particular importancia porque representa la transición hacia una mirada más comprensivo-explicativa de las prácticas sociopolíticas y culturales de las juventudes al proponer desplegar esfuerzos por conocer las condiciones históricas y sociales específicas y la particularidad de las prácticas con relación a los contextos en los que son producidas.

Los artículos que aquí se presentan se ubican en la intersección entre la dinámica de cierre de una etapa y apertura de una nueva y, en tal medida, muestran varios de los avances y resultados de proyectos que distintos centros miembros adelantaban o que estaban concluyendo. Se encuentran artículos que, formando parte de las agendas de investigación de los centros, recogen e integran plenamente lo planteado en los objetivos específicos del GT, así como los objetivos más amplios formulados desde CLACSO para los GTs. Este señalamiento resulta relevante porque expresa la compleja y necesaria articulación entre los objetivos del GT y los propósitos de los centros miembros que forman parte del mismo.

Con esta somera referencia a los principales antecedentes que tiene la presente publicación, se entiende que sus materiales constituyen, en gran medida, avances de los proyectos en los que se inscribían. Vale decir, que si bien en algunos casos las investigaciones de base han tenido un cierre formal, es evidente que sus resultados no han sido todavía suficientemente apropiados, entre otras razones porque la discusión que seguramente suscitarán apenas ha comenzado. Cabe agregar que varios de esos proyectos continúan siendo el espacio matriz desde el que se han venido proponiendo y desarrollando varias

investigaciones en la actual fase de desarrollo del colectivo, donde, como se ha dicho, se ha producido una integración con académicos que trabajan en el campo de estudios sobre infancias.

En todo caso, los textos, desde sus diferentes niveles de desarrollo, énfasis y perspectivas, muestran la inquietud de trabajar desde nuevos tramados conceptuales que permitan dar mayor cuenta de la especificidad y singularidad de las juventudes latinoamericanas; de igual manera, la necesidad de realizar un esfuerzo metodológico creativo que esté acorde con tales aproximaciones, y reflejan los cambios significativos en la vida cotidiana de los niños y jóvenes en América Latina, como en el campo de la producción de conocimiento sobre infancias y juventudes. En este sentido, un primer grupo de artículos aborda, sobre todo, esta primera preocupación, la cual se complementa con la de ofrecer algunas ejemplificaciones y descripciones a partir de resultados iniciales de sus investigaciones.

Así, el artículo escrito por Alvarado, Rodríguez, Gómez y Sánchez realiza un ejercicio analítico desde lo que sus autores llaman una *Hermenéutica Ontológica Política*, para mostrar los modos de ser en el mundo que han logrado instituir los y las jóvenes en un contexto de pluralidad. Los resultados que se presentan tienen que ver con un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales que erigen acciones políticas desde la afectación y la disidencia a modo de “apertura” al mundo, pero también, como participación instituyente desde otras lógicas de poder y de “colocación” en el mundo; adicionalmente, la acción política fue asumida como categoría relacional, conllevando la comprensión de los contextos socioculturales y los marcos en los cuales se entretajan las relaciones de poder de los actores. Para los investigadores, se trata de acciones políticas alternativas porque emergen en el marco de lo que resulta común y colectivo a estos sujetos; así mismo, porque se ubican más allá del paradigma de la legitimación de la ciudadanía. En consecuencia, se alude a acciones juveniles que implican el acontecimiento, entendido como punto de inflexión y de emergencia de la novedad política que se instituye desde los propios jóvenes, los cuales ejercen su accionar en los contextos micro en donde transcurre su diario vivir: la casa, el barrio, sus comunas, sus escuelas, sus veredas, etc. Resumiendo, los marcos de sentido que convocó la creación de otros lugares “para ser, hacer, estar, decir y sentir” por parte de los y las jóvenes estudiados, aluden a seis grandes emergencias: la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento no-violento; la negación del patriarcado como forma de subordinación; la desobediencia a lo instituido y naturalizado; el antimilitarismo entendido como rechazo a toda forma de dominación; el poder de lo colectivo al margen del reconocimiento de líderes; y, por

último, reivindicar lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado. Estos marcos de sentido se comprenden e interpretan desde nuevas lógicas de colocación ante el mundo: la auto-organización y gestión; las acciones de formación; las acciones de investigación y producción de conocimiento, y las acciones de trabajo comunitario. En cuanto a lo metodológico, la investigación buscó tematizar los intereses de quienes la llevaron a cabo, personas que al mismo tiempo asumieron una posición política al propiciar el diálogo entre el discurso y la acción; al respecto, los investigadores concluyen que uno de los principales retos para este tipo de estudios tiene que ver con el diseño, implementación y elaboración de métodos útiles para la comprensión de fenómenos emergentes, tales como los relacionados con las acciones de los jóvenes contemporáneos. Afirman entonces la pertinencia de acudir al método hermenéutico ontológico, pues posibilitó dar cuenta de estas nuevas realidades políticas.

El texto de Patricia Botero visualiza cómo la potencia de la acción política de las nuevas generaciones –en este caso de distintos colectivos del Pacífico sur de Colombia– no se desprende del relacionamiento que establecen y promueven con sus comunidades de origen. De allí que las alternativas que ellos ofrecen están, de cierta manera, disueltas analíticamente en las que el movimiento comunal despliega; se trata de alternativas de actuación y de ejercicio de poder que aluden a otras maneras de entender la política, la producción económica, el derecho, el cuidado ambiental, entre otros asuntos. De allí que no resulte fácil –y quizás tampoco adecuado– distinguir lo que hace parte de una u otra agrupación (los jóvenes, por ejemplo). Lo que sí se anuncia es la condición de originalidad de estas prácticas, las cuales parecen plantear alternativas esperanzadoras de resistencia a las formas de dominación del poder capitalista. Se trata de, por ejemplo, de resistencias generacionales en términos de desobediencia civil; de luchas que enfrentan el destierro de ciertos grupos sociales como los negros, los indígenas, los pueblos campesinos o sectores urbano-populares; de acciones que buscan ampliar y defender los derechos de ciertas comunidades, que desbordan el mero reconocimiento cultural y la redistribución de la plusvalía, y que muestran que la política aparece como autonomía territorial, alimentaria, económica y epistémica. Desde allí parece emerger un nuevo sentido de la democracia y de la vida en comunidad, en donde el hacer cotidiano surge como lugar concreto del ejercicio de micropoderes. Para la autora, todo ello constituiría una práctica de “reflexión-participación-creación acción”, en donde los jóvenes actúan elocuentemente interrogando discursos y prácticas institucionales y disciplinares, lo que, simultáneamente, aporta sentido a la práctica investigativa, en lo que ella califica como

pensar en y desde la situación. El artículo se inscribe en procesos de investigación y acción colectiva, a partir del recuento de historias y de compilar narrativas visuales y orales, y desde el marco de luchas en las que participan las generaciones más jóvenes junto con sus comunidades de referencia. Lo anterior conlleva la afirmación de que las luchas de las y los jóvenes por un nuevo modo de vida reintegran historicidades rotas desde las luchas de sus ancestros y delinean contundentes referentes para nuestro tiempo.

Por su parte, el trabajo de Unda y Solórzano ahonda, más bien, en las limitaciones que han persistido para el estudio de los jóvenes indígenas, debido al desconocimiento y a manera indiferenciada en que han sido vistos por la academia, las instituciones y la sociedad en general, y, más recientemente, a la forma cómo ellos mismos se han insertado en los modos de vida y de organización de la modernidad, como consecuencia del deterioro de sus condiciones de vida y, sobre todo, de su necesidad de migrar para poder subsistir. Los autores sostienen que las configuraciones identitarias de los jóvenes indígenas evidencian nuevas formas de comunalización de la comunidad indígena, al tiempo que unas muy traumáticas modalidades de integración societal –interna y externa– de los miembros de sus comunidades de origen. Frente a esto, los investigadores resaltan la importancia de acudir a herramientas conceptuales que permitan articular el estudio de la acción de los jóvenes tomando en consideración los contextos sociales y culturales en los que ellos se inscriben. Acudiendo a la teoría de la práctica de Bourdieu, el trabajo se plantea en una triple convergencia epistemológica, teórica y metodológica, desde la cual su objeto de estudio se construye en sistemas concretos de disposiciones relacionados con campos como los de familia, comunidad, escuela, migración, política, economía, trabajo y religión, entre otros. Así, aun cuando se destaca la relevancia de articular conceptualizaciones propias, ello no impide a los autores del artículo apoyarse en los desarrollos de teóricos europeos, en la medida en que estos logran resolver algunas de las inquietudes de los estudiosos de esta parte del mundo. Esto conlleva integrar dimensiones analíticas como las de pertenencia generacional e identidades múltiples, pero reconocer su insuficiencia si se dejan de lado nociones como las de persistencia y variabilidad. A manera de avance, el estudio concluye que el joven indígena ecuatoriano se haya crecientemente urbanizado e inscrito en una matriz de heteronomía familiar-comunitaria; se trata de un “joven plural”, pues sus prácticas se inscriben en campos diferenciados de interacción social, en donde para los investigadores resulta cada vez más difícil distinguir los límites de lo rural y lo urbano y también de lo indígena y lo no indígena.

El texto de Vommaro, Vázquez y Nuñez responde específicamente a la inquietud que se trazó el GT de adentrarse en el estudio de las políticas públicas que se ocupan de los y las jóvenes. Centrado en el caso argentino, este trabajo describe en profundidad la aplicación de dos ejemplos relevantes de ellas, lo que permite a los autores sugerir algunos trazos interpretativos, sin que pretendan dar respuesta a inquietudes generales acerca de cómo calificar o tipificar las dimensiones institucionales de la política. Como es usual en otros contextos de la región, una de esas políticas se dirige a promover la participación juvenil, y la otra a impulsar su formación y capacitación con miras a buscar una mejor inserción laboral de los y las jóvenes; se trata de políticas con marcadas diferencias en cuanto a su población específica de objeto, sus propósitos, la trama institucional en donde se inscriben, sus niveles de cobertura y los paradigmas en los que se sustentan, todo lo cual confiere al estudio suficiente amplitud y alcance. Respecto de la primera política, los autores concluyen que la consagración normativa de la participación no siempre encuentra los efectos deseados institucionalmente, y que, probablemente, tiene más reconocimiento y apropiación por parte de quienes ya han tenido experiencias organizativas que entre quienes no las tienen. Adicionalmente, que este tipo de propuestas tiende a postular una única interpretación de la participación política y a deslegitimar otras formas posibles de ella. Con respecto a la segunda política se muestra como busca incrementar la autonomía de los jóvenes al hacer del acceso al empleo el principio vector de la inclusión social; no obstante, los autores se preguntan sobre el impacto que tienen este tipo de políticas en las construcciones identitarias de los jóvenes, dado que con ella parece desdibujarse la idea del joven como sujeto de derecho, prevaleciendo la construcción de la figura del beneficiario de políticas sociales, como sujeto en el que se enfatiza la vulnerabilidad de su condición, lo cual puede conllevar distintas formas de desigualdad. Así, la mera inclusión económica no funciona por sí misma como factor que genere integración o pertenencia con los programas desarrollados, y se requiere desplegar acciones articuladas e integrales que promuevan otras facetas de incorporación para los jóvenes. Finalmente, ambas políticas podrían ser entendidas en el contexto de políticas globales que tienen continuidades con los postulados neoliberales, en los cuales el gobierno de la población juvenil y su vinculación funcional a las formas de producción y trabajo capitalistas resultan estratégicas. Es por ello que el análisis sugiere preguntas como: ¿cuál es el alcance de los cambios que se producen al incentivar la participación de los jóvenes en la implementación de las políticas?, ¿qué significa concretamente incorporar una “perspectiva juvenil” dentro de las políticas de inclusión? Se recomienda entonces

adentrarse en investigaciones que ofrezcan respuestas más integrales a estas preguntas; particularmente, reflexionar acerca de si el tipo de participación juvenil promovido por estas políticas, permite generar formas alternativas de lo público, por ejemplo, la de lo público en tanto lo común. No dudamos que los lectores provenientes de otros países sabrán ponderar la importancia de este aporte, al momento de realizar otras indagaciones que permitan establecer un contraste con lo que este estudio arrojó.

Por su parte, el aporte de Domínguez, Rego y Castilla se adentra en el estudio de uno de los temas que tradicionalmente ha sido preocupación de los estudiosos y, particularmente, de las agencias de gobierno: el asunto de lo que se ha calificado como la “vulnerabilidad” de la población juvenil, esto es, los riesgos de distinto orden a los que están expuestos. El propósito de este trabajo fue el de facilitar procesos protagonizados por los mismos jóvenes, con miras a un mayor aprovechamiento de sus oportunidades y para generar su efectiva integración social, desde lo que se califica como un “modelo de sociedad incluyente”, que busca la equidad y la justicia social como presupuestos de partida de las políticas estatales. De manera sorprendente, luego de una descripción detallada que alude a la relativa condición ventajosa de esta población en índices como el de Desarrollo Humano, así como en los aspectos de inclusión social, educación y trabajo, y ante la importancia que adquiere para la política de juventud cubana prever alternativas de desestabilización social, el estudio presenta detallada, aunque de manera todavía preliminar, tales condiciones de vulnerabilidad. Muestra, al mismo tiempo, cuáles podrían ser las acciones que las enfrenten desde ahora, gracias a que no establece ninguna separación entre llegar a ciertas conclusiones sobre este fenómeno y una actitud de transformación y cambio que responda a las demandas de la sociedad y del Estado. Las autoras concluyen que a pesar del alentador panorama de las juventudes cubanas respecto de aspectos como los mencionados, se mantienen espacios de vulnerabilidad para los grupos juveniles que habitan en contextos urbanos populares, en los que coexisten ciertas fortalezas junto a los riesgos de exclusión acumulados históricamente y que se reproducen en el presente. Estos sectores reúnen todas las condiciones para ser clasificados como una población altamente vulnerable, ya que acumulan desventajas económicas, sociales y culturales. Entonces, se propone reconocer a los grupos juveniles en su diversidad y necesidades específicas, de modo que se puedan generar espacios para que desde sus propias demandas y expectativas se produzcan prácticas cotidianas de participación, inclusión y progreso social. Reto que, seguramente, adquirirá nuevos sentidos en otros contextos de Latinoamérica.



Finalmente, el escrito de Galindo y Alves Oliveira es un ejemplo muy apropiado de una de las intenciones que el GT propuso para su labor: esto es, realizar comparaciones analíticas entre distintos países para establecer similitudes y diferencias de la conducta y acción de la población juvenil. De una forma, quizás, más completa y precisa que en los ejemplos anteriores, el artículo ofrece resultados muy importantes acerca de las características novedosas de la movilización juvenil contemporánea, la cual se apoya, como era de prever, en la potencia de los medios y tecnologías de la comunicación, resaltando la importancia de construir metodologías y categorías acordes con estas realidades. Se trata de la comparación entre las prácticas de un reciente movimiento estudiantil colombiano (MANE) y las de un movimiento de ocupación de la ciudad de Sao Paulo (Ocupa Sampa). En el primer ejemplo, no se trató de la mera ampliación de las dinámicas de visibilización online de lo que ocurre offline, sino, más bien, de un proceso de reconfiguración de las modalidades de visibilización y de invisibilización tanto en línea como fuera de ella; igualmente, de un intercambio de visibilidades que va tanto de los medios digitales a los medios convencionales, y al contrario; así mismo, de cómo los medios digitales actúan a manera de mediadores en la reconstitución de las relaciones de fuerza, de posicionamiento y ampliación de la legitimidad de las demandas y reivindicaciones de los movimientos juveniles y estudiantiles, como efecto de tales entrecruces. Para el segundo ejemplo, la ocupación de espacios de la ciudad permitió a los jóvenes generar formas de presencia y expresión, asociadas a prácticas de una política emergente, realizada desde decisiones consensuadas. Consistió en una forma de activismo que apoyado en las redes sociales generó sistemas de comunicación alternativa, echando mano de “mecanismos de convocatoria interactivos”. En este caso los jóvenes comprobaron que aunque tales redes online resultaban importantes para la constitución de los movimientos políticos, la cuestión principal era que esas nuevas movilizaciones seguían anclándose en la ocupación de los espacios públicos, esto es, en la presencia de relaciones y de los cuerpos en las calles. Adicionalmente, el estudio muestra cómo ambas movilizaciones lograron ponerse en sintonía con movimientos globales de protesta, manteniendo la preocupación por una agenda local, nacional. Evidenciaron también el protagonismo de los jóvenes y sus formas particulares de organización, horizontal y en red, en donde se cuestiona la dicotomía entre la acción “virtual” y la real; mostraron como las prácticas en línea y fuera de línea se complementan, y, por último, la manera como se presenta la reconfiguración de lo público desde la construcción de espacios híbridos, ubicados entre internet y los espacios urbanos apropiados, vinculando la presencia física, la interacción personal y el encuentro desde dispositivos digitales.

En fin, el presente libro ofrece un conjunto de resultados que permiten ahondar en la comprensión de los modos de organización y participación actual de los y las jóvenes de Latinoamérica, así como la manera como asumen, enriquecen, confrontan, resisten y negocian las múltiples propuestas y políticas públicas que buscan hacerlos partícipes de proyectos estatales y de distinta índole, propios de nuestra región. Simultáneamente, da cuenta de las innovaciones conceptuales, teóricas y metodológicas que están creando y poniendo a prueba los investigadores y colectivos que conforman nuestro grupo de trabajo, mismo que, en su ya importante trayectoria, ha sido capaz de generar algunas construcciones interpretativas y prácticas en favor de esta población.

Bogotá, marzo de 2015.

SILVIA BORELLI, HUMBERTO CUBIDES,  
RENÉ UNDA Y MELINA VÁZQUEZ  
Miembros del equipo coordinador  
del Grupo de Trabajo Juventudes,  
Infancias: Políticas, Culturas  
e Instituciones Sociales



Ernesto Rodríguez\*

A MODO DE PRÓLOGO

## ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES EN AMÉRICA LATINA

**UN MOSAICO DE REALIDADES DIVERSAS PERO  
CONVERGENTES, A CARACTERIZAR MÁS Y MEJOR**

LAS INVESTIGACIONES SOBRE JUVENTUD en América Latina han recorrido, en las últimas décadas, un fecundo itinerario, logrando resultados que permiten afirmar que, hoy por hoy, sabemos más y conocemos mejor a este particular sector de la población de nuestros países, aunque sigamos teniendo –todavía– muchas aristas desconocidas y escasamente analizadas al respecto.

### UN POCO DE HISTORIA

A finales de los años ochenta del siglo pasado, hicimos un importante balance en estas materias<sup>1</sup>, y pudimos comprobar que, fundamentalmente con los estudios realizados en torno a la celebración del primer Año Internacional de la Juventud (1985) se pudo superar una etapa (las décadas precedentes) signada sobre todo por el aporte de “ensayos” de gran valor especulativo pero con escasas evidencias empíricas, que en

\* Sociólogo Uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), Coordinador General del Portal de Juventud de América Latina y el Caribe ([www.joveneslac.org](http://www.joveneslac.org) y [www.youthlac.org](http://www.youthlac.org)) y Consultor de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Unión Europea, en Políticas Públicas y Desarrollo Social.

1 Ver Ernesto Rodríguez y Ernesto Ottone (comp.) Mitos, Certezas y Esperanzas: Tendencias de las Investigaciones sobre Juventud en América Latina. CELAJU – UNESCO, Montevideo 1989.

muchos casos estaban exageradamente cargados de posturas ideológicas y políticas (de diverso signo) pero que aportaban poco en términos de comprensión científica de este particular “objeto de estudio”. En el mismo sentido, pudimos corroborar la superación (al menos parcial) de una visión dominante que miraba a LA juventud como un grupo homogéneo (asumiendo que los jóvenes eran, fundamentalmente, los estudiantes), trabajando para caracterizar con la mayor precisión posible otros sectores juveniles, centrando la mirada –sobre todo– en la juventud popular urbana, denominada por aquella época como “la otra juventud”. Ya los jóvenes rurales no tenían la prioridad que tuvieron en los años cincuenta (por ejemplo) y todavía eran muy pocos los estudios centrados en las mujeres jóvenes (el lenguaje utilizado, incluso, no tenía perspectiva de género); los estudios sobre jóvenes indígenas o afrodescendientes, por su parte, eran prácticamente inexistentes.

Desde entonces, se han ido acumulando muchos esfuerzos analíticos de gran rigurosidad y amplitud de miras (al menos en la comparación con los estudios previos) pero en la mayor parte de los casos, los estudios siguieron centrándose en el análisis de los principales datos “objetivos”, concentrando la atención en los niveles educativos de las nuevas generaciones y en su inserción laboral, al tiempo que –en menor medida– también se incorporaban datos sobre temas de salud adolescente, pero será recién en los años noventa, cuando comenzarán a desarrollarse algunos estudios sobre las “subjetividades” juveniles, centrando la mirada en la participación política de las nuevas generaciones y en la aparición de nuevas expresiones juveniles (diferentes a los movimientos estudiantiles) observando fundamentalmente algunas expresiones culturales (hip-hop, grafiti, etc.) y algunos nuevos “movimientos” juveniles, vinculados a diversas expresiones de violencia (chavos banda, pandillas, maras, gangues, etc.). En cualquier caso, las investigaciones seguían estando abrumadoramente concentradas en la realización de “diagnósticos” de situación de la población joven, con una casi nula atención a la dinámica de las políticas públicas correspondientes. Algunos de los libros de mayor impacto en aquella época son, seguramente, el mejor ejemplo de lo que estamos diciendo, destacándose –en particular– el “Primer Informe sobre la Juventud Iberoamericana 1990”<sup>2</sup>, publicado en 1991 por la entonces Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Juventud en Iberoamérica, institucionalizada luego –en 1992– en la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).

---

2 Redactado por Ernesto Rodríguez y Bernardo Dabezies, el libro fue pionero en la presentación de una visión de conjunto sobre estos temas. Recién en el año 2000, la CEPAL publicaría un libro de similares características, titulado “Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe” (disponible en [www.cepal.org](http://www.cepal.org)) en cuya redacción también tuve el privilegio de participar activamente.

Tendrían que pasar todavía algunos años más para que quienes se fueron especializando en este importante campo de estudios, comenzaran a priorizar el análisis de las políticas públicas destinadas a la población joven, y seguramente, el primer gran esfuerzo de estudio comparado en América Latina en estas materias fue el realizado por la OIJ en 1995, con el respaldo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC – CIID) de Canadá, que permitió contar con 20 estudios de caso a nivel nacional, cuatro estudios subregionales, cuatro estudios programáticos específicos y un informe global comparativo<sup>3</sup>. Mirado en perspectiva, de todos modos, aquel estudio comparado fue apenas el comienzo de un ciclo (que luego se fue ampliando y profesionalizando) que apenas permitió contar con una primera descripción sistemática de las principales políticas “sectoriales” de juventud, sin poder aportar casi nada en términos del análisis de lo que hoy conocemos como políticas “integradas” de juventud<sup>4</sup>. Por si fuera poco, además, aquellos primeros esfuerzos analíticos se desarrollaron en medio de un gran debate político e ideológico, entre las posturas más “neoliberales” (en franco ascenso y consolidación) y los enfoques más “críticos” (todavía no existían los gobiernos “progresistas”) lo cual impactó fuertemente en el escaso reconocimiento de la validez de tales esfuerzos analíticos. Primó, en todo caso, una visión estrecha que miraba a los jóvenes como “apáticos”, alejados de la política y en medio de una gran desmovilización que contrastaba notoriamente con las importantes movilizaciones estudiantiles de fines de los años sesenta, asumiéndose –en los hechos– que no había que hacer gran cosa por los jóvenes, pues estos no reclamaban nada (o casi nada).

### **NUEVAS METODOLOGÍAS, NUEVOS FOCOS DE INTERÉS ANALÍTICO**

Los estudios más recientes (ya ubicándonos en este siglo) han cuestionado fuertemente aquellas percepciones dominantes, y han ido acumulando evidencias que demuestran que las y los jóvenes (ahora sí, decididamente, con perspectiva de género y asumiendo la diversidad como un valor a potenciar y no como un problema a enfrentar) se in-

---

3 En esa época, me tocó combinar mi dedicación académica a estos temas (coordinando dicho estudio y dando los primeros pasos para la constitución del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO) con funciones gubernamentales (como Director del Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay) e intergubernamentales (como Presidente de la OIJ).

4 Una síntesis de los resultados obtenidos sirvió de base para presentar los insumos básicos para la creación del Programa sobre Juventud y Desarrollo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Ver Ernesto Rodríguez Programas y Proyectos de Promoción Juvenil en América Latina y el Caribe: Experiencias Acumuladas, Limitaciones Constatadas y Potencialidades a Desarrollar en el Futuro. BID, Washington 1995.

teresan y mucho por la política, pero rechazan fuerte y decididamente el estilo de política predominante en el marco del auge neoliberal, construido a la sombra del denominado Consenso de Washington. Uno de los libros más recientes del Grupo de Trabajo sobre Juventud y Nuevas Prácticas Políticas de CLACSO<sup>5</sup>, reúne buena parte de las evidencias disponibles, sobre la base de un conjunto de rigurosos “estados del arte” sobre el tema, en perspectiva comparada.

Y por si hacía falta alguna demostración más palpable de la pertinencia de dicha interpretación, América Latina comenzó a verse conmocionada –al igual que otras regiones del mundo– por importantes movilizaciones netamente juveniles, en reclamo de una educación pública, gratuita y de calidad (como en el caso de las movilizaciones estudiantiles en Chile y Colombia), exigiendo una democratización efectiva de la información, enfrentando resueltamente a las grandes cadenas mediáticas (como en el caso del movimiento “yo soy 132” de México), oponiéndose a intentos regresivos en el campo legislativo (como en el caso del Movimiento “No a la Baja” que logró frenar una iniciativa conservadora de rebaja de la edad de imputabilidad penal de adolescentes en Uruguay, y la más reciente oposición a la Ley de Empleo Juvenil en Perú, finalmente derogada) o reivindicando la pertinencia de mejores políticas públicas y el derecho a una inclusión social efectiva de las nuevas generaciones (como lo evidenciaron los “rolesinhos” y otras experiencias similares en Brasil), por sólo citar las más relevantes. Estas y otras experiencias similares fueron analizadas en un importante seminario internacional, generando una serie de textos de gran valor, finalmente compilados en otro libro relevante de estos últimos años, en el que se hipotetiza que estamos asistiendo a un giro que va de los “movimientos” a las “movidas” juveniles<sup>6</sup>.

El acierto de estas nuevas interpretaciones se basó –sin duda– en el ensayo de nuevas metodologías de trabajo en el campo académico, que están procurando darle “voz” a los propios jóvenes, saliendo decididamente a escucharlos y a tratar de comprenderlos, más que a aconsejarlos o tratar de manipularlos, como ocurre –lamentablemente– desde la lógica de un amplio conjunto de políticas públicas destinadas a las nuevas generaciones. No se trata, por cierto, de innovaciones de esta última etapa del trabajo académico en este campo, pero

---

5 Ver Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960-2010). CLACSO – Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2010.

6 Ernesto Rodríguez (comp.) Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación. CELAJU-SENAJU-UNESCO, Lima 2013. Disponible en [www.celaju.net](http://www.celaju.net) y en [www.juventud.gob.pe](http://www.juventud.gob.pe)



sí de un énfasis mucho más claro al respecto, que está permitiendo recoger –sistemática y rigurosamente– una amplia y fecunda gama de evidencias de gran valor sobre la diversidad de situaciones existentes. De este modo, se siguen afirmando los enfoques que tratan de concentrar la mirada en las “subjectividades” juveniles, como un complemento imprescindible de los estudios más específicamente centrados en las dinámicas más “objetivas” del tema, equilibrando más y mejor una ecuación que –en el pasado– había estado claramente inclinada hacia estas últimas. Complementariamente, se empezaron a conocer importantes estudios sobre jóvenes indígenas<sup>7</sup> y afrodescendientes<sup>8</sup>, así como otros estudios centrados en la situación de las mujeres jóvenes, especialmente en su vínculo con el mercado laboral y las tecnologías de la información y la comunicación<sup>9</sup>, complementando el abanico de análisis sectoriales hasta entonces disponible.

Pero el sesgo que seguía vigente en cierta medida era el relativo a la concentración de esfuerzos en diagnósticos de situación de la realidad juvenil, con una menor atención a la dinámica de las políticas públicas relacionadas con las nuevas generaciones. Fue entonces que comenzaron a aparecer –también– importantes contribuciones de la CEPAL y la OIJ que comenzaron a tratar de equilibrar la balanza en este sentido, concretando aportes que procuraron (y procuran) articular más y mejor ambas dimensiones, reflexionando sobre la exclusión y la cohesión social (como dos caras de una misma dinámica) en lo específicamente vinculado con las y los jóvenes, destacando la existencia de importantes “tensiones y paradojas” en la vida cotidiana de las personas jóvenes<sup>10</sup>. En la misma línea, CLACSO realizó un importante estudio comparado sobre “jóvenes e inclusión social en América Latina”, contando con el apoyo de la UNESCO, generando diez estudios de caso a nivel nacional y un valioso análisis comparado en el plano

---

7 Por ejemplo, CEPAL – OPS Salud de la Población Joven Indígena en América Latina: Un Panorama General. Santiago 2011. Asimismo, Ernesto Rodríguez Salud Pública, Políticas Sociales y Desarrollo Humano de Adolescentes y Jóvenes Indígenas en América Latina: Experiencias Acumuladas y Desafíos a Encarar. OPS, Washington 2012.

8 Por ejemplo, CEPAL – UNFPA Juventud Afrodescendiente en América Latina: Realidades Diversas y Derechos (In) Cumplidos. Santiago 2011.

9 Ernesto Rodríguez Mujeres Jóvenes, Empleo y Sociedad Red en América Latina: Vulnerabilidades, Oportunidades y Desafíos a Encarar. OIJ, Madrid 2014. Asimismo, OIJ – Microsoft Jóvenes, Empleo y Tecnología: Una Mirada Integral con Enfoque de Género. Madrid 2014.

10 CEPAL – OIJ La Juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias. Santiago 2004; y CEPAL – OIJ Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica: un Modelo para Armar. Santiago 2008. Este último informe fue presentado en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno realizada en El Salvador.

regional<sup>11</sup>, que fue presentado en el Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina realizado en Buenos Aires en septiembre de 2014, (aportando un nuevo y fecundo conjunto de “tensiones paradójicas” existentes –en este caso– en el campo de las políticas públicas de juventud) construyendo de este modo importantes puentes entre investigadores y operadores de políticas públicas.

Este tipo de esfuerzos analíticos tuvieron, en los años más recientes, nuevos y renovados aportes. Tres de ellos merecen un destaque particular: en primer lugar, el diseño de una nueva estrategia de cooperación internacional en el campo de las políticas públicas de juventud, presentada por la OIJ<sup>12</sup>; en segundo lugar, otro aporte de la CEPAL, esta vez en conjunto con el UNFPA, centrado en la pertinencia de “invertir en juventud”<sup>13</sup>; y en tercer lugar, el más reciente libro de la CEPAL y la OIJ (presentado en la última Conferencia Iberoamericana de Ministros/as de Juventud realizada en España en septiembre del año pasado) centrado más precisamente aún en la cuantificación y el análisis de cuánto y cómo se invierte en juventud en los diferentes países de la región<sup>14</sup>.

### **APORTANDO MÁS EVIDENCIAS ESPECÍFICAS**

Esta esquemática presentación de antecedentes, no tiene otro cometido que el de ubicar en el contexto correspondiente, los aportes que forman parte de esta nueva publicación del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, incluyendo estudios específicos centrados en sectores juveniles (como el texto sobre jóvenes indígenas en Ecuador y el de jóvenes secundarios en Cuba), en aspectos más conceptuales (como el texto de Alvarado, Ramírez, Gómez y Sánchez), en el análisis de algunas políticas públicas de juventud (como el texto que analiza la experiencia argentina) y/o en el análisis comparado de algunas “irrupciones” juveniles recientes (como el texto de Galindo y Alves que compara el movimiento estudiantil colombiano y la movida juvenil en Sao Paulo, Brasil) mostrando –en su conjunto– la pertinencia y la relevancia de seguir reuniendo evidencias sobre la variedad de realidades juveniles y de políticas públicas existentes en la región.

---

11 Sara Victoria Alvarado, Ernesto Rodríguez y Pablo Vommaro Políticas de Inclusión Social de Jóvenes en América Latina: Situación, Desafíos y Recomendaciones para la Acción. CLACSO-UNESCO, Buenos Aires 2014.

12 OIJ Agenda para el Desarrollo y la Inversión Social en Juventud: Una Estrategia Post 2015 para Iberoamérica. Madrid 2013.

13 UNFPA – CEPAL Informe Regional de Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe 2011: Invertir en Juventud. Santiago 2012.

14 CEPAL – OIJ Invertir para Transformar: La Juventud como Protagonista del Desarrollo. Con el apoyo de CAF, OIT y AECID. Madrid 2014.

Desde luego, esta nueva entrega de resultados parciales de investigaciones en curso no agota, ni mucho menos, la presentación de los estudios y las investigaciones en proceso en los diferentes rincones de nuestra América Latina, pero brinda una buena muestra en este sentido. Entre los muchos aspectos que podrían destacarse de estos importantes aportes, creo relevante mencionar la fecundidad del análisis comparado entre países (hurgando en las especificidades de los respectivos contextos y tratando de identificar elementos en común y diferencias destacables al respecto), así como la reflexión sobre las notorias contradicciones existentes entre la lógica con la que funcionan las principales políticas sectoriales de juventud (influenciadas claramente por los enfoques de riesgo) y los intentos por construir políticas integradas de juventud (procurando trabajar prioritariamente con enfoque de derechos) evidenciando –en todo caso– apenas una de las principales “tensiones y paradojas” que afectan estas particulares dinámicas en el campo de las políticas públicas, prácticamente en todos los países de la región.

### **PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS A ENCARAR**

El balance, sin duda, es francamente positivo. Hoy por hoy, conocemos más y conocemos mejor a las y los jóvenes latinoamericanos, tanto en lo que tienen en común como en las múltiples especificidades que los/las caracterizan, y sea ello en lo que atañe a las diversas realidades nacionales y locales, como en lo referente a los diferentes sectores juveniles y a las diferentes aristas de su particular situación (tanto objetiva como subjetiva). Si el primer Año Internacional de la Juventud (en 1985) nos permitió dar el salto de los ensayos a los estudios más sistemáticos, el segundo (en 2010) nos permitió dar otro salto de igual relevancia, esta vez, procurando un mayor equilibrio entre los diagnósticos de situación y los análisis centrados en políticas públicas<sup>15</sup>.

Pero los desafíos son –también– tan evidentes como relevantes. A riesgo de ser parcial en su presentación, creo que existen al menos tres dimensiones en las que habrá que trabajar más y mejor a futuro: (i) la sistematización de los estudios por país; (ii) el análisis de algunas problemáticas particularmente relevantes y hasta ahora escasamente atendidas; y (iii) la profundización en algunas dimensiones particularmente críticas, que permitan ligar dinámicamente las especificidades juveniles con los temas más relevantes de la agenda pública en su conjunto.

---

15 Ver, por ejemplo, Ernesto Rodríguez Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Avances Concretados y Desafíos a Encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud. UNESCO, Brasilia – Santiago 2010.

En relación a la primera de las dimensiones aludidas, creo que están siendo particularmente fecundos algunos esfuerzos de trabajo en común en algunos países de la región, y a riesgo de ser injusto en el destaque correspondiente, creo que lo que se está haciendo –en especial– en Cuba<sup>16</sup>, Guatemala<sup>17</sup> y Perú<sup>18</sup>, constituye una buena muestra de los esfuerzos (desplegados con diferentes perspectivas) que habría que generalizar a futuro, en el conjunto de los países de la región. En otros países de la región, incluso, asistimos a una gran proliferación de estudios sobre juventud (como en Argentina, Brasil y Colombia, entre otros) pero no se cuenta –todavía– con espacios estables de convergencia y puesta en común entre dichos esfuerzos, lo que le resta impacto en gran medida a los esfuerzos que se despliegan.

En relación a la segunda de las dimensiones aludidas, y también a riesgo de ser injustos en los destaques correspondientes, creo que importa mencionar los esfuerzos que FLACSO (El Salvador) está llevando a cabo para analizar –en perspectiva comparada– que está pasando con los jóvenes en la actualidad, en países (como El Salvador, Guatemala y Nicaragua) que han sido afectados fuertemente por conflictos armados en el pasado reciente<sup>19</sup>. Y en un sentido complementario pero diferente, importa también analizar más y mejor a futuro las particularidades de las dinámicas juveniles en zonas de frontera, emulando estudios como el realizado en la frontera norte mexicana<sup>20</sup>. En estas y otras temáticas afines (que serán inevitablemente diferentes en las diferentes sub-regiones de América Latina) habría que desplegar a futuro más y mejores esfuerzos en el análisis comparado correspondiente.

En la tercera de las dimensiones aludidas, por último, habría que construir –colectivamente– un “inventario” de los principales temas

---

16 Ver, por ejemplo, Colectivo de Autores Lecturas de la Realidad Juvenil Cubana a Principios del Siglo XXI. Centro de Estudios sobre la Juventud – UNFPA, La Habana 2011.

17 Ver, por ejemplo, IEH – AVANCSO Jóvenes en Guatemala: Imágenes, Discursos y Contextos. Instituto de Estudios Humanísticos (Universidad Rafael Landívar) – Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala – UNFPA, Guatemala 2013.

18 Ver, por ejemplo, Ernesto Rodríguez y Julio Corcuera (comp.) Subjetividades Diversas: Análisis de la Situación Política, Social y Económica de las Juventudes Peruanas. CELAJU – SENAJU - UNESCO, Lima 2015.

19 Ver Carlos Guillermo Ramos (coord.) Una Mirada a la Juventud: Contextos, Condiciones y Desafíos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. FLACSO, San Salvador 2011. Asimismo, los tres libros nacionales publicados en el marco del proyecto, bajo el título común de “Jóvenes Urbanos, Cultura Política y Democracia de Postconflicto en Centroamérica”, publicados por las respectivas oficinas de FLACSO.

20 Ver, José Manuel Valenzuela Arce Trolepes Juveniles: Culturas e Identidades (trans) Fronterizas. El Colegio de la Frontera Norte – Universidad Autónoma de Nuevo León, Tijuana, México, 2014.

incluidos en lo que podría llamarse la “agenda pública” actual en América Latina, y en dicho marco, ubicar los principales nudos problemáticos a encarar, desde la lógica de los estudios sobre juventud y el análisis de políticas públicas correspondiente. Se trata, sin duda, de una tarea compleja y difícil de aprehender, pero en todo caso, existen algunos temas particularmente críticos que en cualquier definición que se realice al respecto, estarán de un modo u otro presentes en la “lista” correspondiente. Por mi parte, propongo tres temas particularmente relevantes (a riesgo de dejar de lado otros tan o más relevantes) con el objetivo de animar los debates correspondientes:

En términos estructurales (por decirlo de algún modo) es evidente que la región está embarcada (ahora más decidida y consensualmente que nunca antes) en el combate a las desigualdades sociales, superando la visión más acotada vigente –sobre todo– en los años noventa, de combate a la pobreza. Los aportes de la CEPAL en este campo han sido (y siguen siendo) de gran relevancia, pero lo que interesa destacar en este sentido es que, cuando hablamos de desigualdades sociales, en general nos referimos sobre todo a las desigualdades de ingreso, complementando dicha prioridad con algunas más específicas, centradas en las desigualdades de género, las desigualdades étnicas y las desigualdades territoriales. Sólo recientemente hemos empezado a analizar las desigualdades etarias o generacionales<sup>21</sup>, un terreno en el que habrá que trabajar muy intensamente a futuro.

Por su parte, en términos de procesos, casi todas las encuestas de opinión pública disponibles coinciden en destacar que la inseguridad es la principal (o una de las principales, según las mediciones y los países) preocupación de la ciudadanía, prácticamente en todos los países de la región. Las inversiones del gasto público, por su parte, así como las prioridades de política pública, están claramente sesgadas hacia el campo de la seguridad (pública, democrática, ciudadana o humana, según las denominaciones particulares de cada situación específica) y en casi todos los casos, las y los jóvenes están en el epicentro de los principales problemas identificados. No es este el espacio para analizar estos temas, pero recordemos que estamos asistiendo a campañas estigmatizadoras que están haciendo responsables centrales de la in-

---

21 Ver, por ejemplo, Cecilia Rossel y Santiago López Edad, *Desigualdad y Redistribución: Hacia la Orientación Etaria de los Estados de Bienestar*. Fundación Carolina, Madrid 2012. Asimismo, Cecilia Rossel *Desbalance Etario del Bienestar: El Lugar de la Infancia y la Adolescencia en la Protección en América Latina*. CEPAL – UNICEF, Santiago 2013. Sobre la base de estos y otros textos por el estilo, la “Agenda” formulada por la OIJ propone centrar esfuerzos analíticos y programáticos a futuro en este campo, como una clara prioridad en el campo del diseño y la evaluación de políticas públicas de juventud.

seguridad a los jóvenes (hombres) cuando de analizar delitos se trata, mostrándolos como los principales victimarios y omitiendo (en paralelo y en la mayor parte de los casos) los impactos que tales dinámicas tienen en ellos, en su calidad de víctimas, al tiempo que cuando se analiza la violencia que afecta a las mujeres (fundamentalmente en la esfera privada, en los hogares, etc.) ésta se concentra abrumadoramente en mujeres jóvenes, algo que casi nunca se destaca<sup>22</sup>. Sin embargo, cuando se revisan las respectivas políticas públicas, estos temas se miran desde la lógica punitiva de las respectivas instituciones (secretarías de seguridad, sector justicia, etc.) y desde “enfoques de género”, pero sólo excepcionalmente se miran con enfoque generacional, algo que habrá que hacer (más y mejor) a futuro, sin ninguna duda<sup>23</sup>.

Y en tercer lugar, a futuro también habrá que atender prioritariamente el campo de las subjetividades, utilizando más y mejor las encuestas de opinión pública en general y las Encuestas Nacionales y Regionales de Juventud en particular, procurando analizar las opiniones, demandas y propuestas estrictamente juveniles, en comparación con las que formulan otros grupos etarios, de modo de evitar el análisis aislado de las subjetividades juveniles, que sólo existen en el entorno correspondiente. La realización, este año, de la Segunda Encuesta Iberoamericana de Juventud, ofrece una excelente oportunidad al respecto, dado que está previsto combinar el análisis de la muestra respectiva (unos 25.000 casos en 20 países de la región) con las encuestas ciudadanas más abarcativas (centradas, prácticamente, en toda la población), como las que realiza regularmente el Latino-barómetro, que ha puesto a disposición de la OIJ todas las bases de datos correspondientes a las mediciones realizadas en los últimos 15 años. Se dispondrá, por tanto, de un abundante conjunto de información primaria, que deberá ser analizada en profundidad, tarea para la cual las y los investigadores especializados en este campo de estudios, pueden realizar un aporte más que significativo. Cada quien podrá agregar, quitar o reformular todo lo que estime pertinente, por lo que nos contentamos con dejar esta primera propuesta, para promover los debates correspondientes.

---

22 La mayor parte de los informes comparados, incluso, caen en esta simplificación. Ver, por ejemplo, PNUD Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: Diagnóstico y Propuestas para América Latina. Informe Regional de Desarrollo Humano 2013 – 2014. Nueva York 2013.

23 En línea –por ejemplo– con el reciente informe de CAF en estas temáticas. Ver CAF Por una América Latina más Segura: Una Nueva Perspectiva para Prevenir y Controlar el Delito. Buenos Aires 2014.

Sara Victoria Alvarado\*, Camilo Ramírez\*\*,  
Ariel Gómez\*\*\* y María Cristina Sánchez\*\*\*\*

## **EMERGENCIAS Y DESPLAZAMIENTOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA DE JÓVENES COLOMBIANOS\*\*\*\*\***

### **I. PROBLEMATIZACIÓN**

El elemento problemático dinamizador del estudio se funda en la identificación de la existencia hegemónica de dos lugares de interpretación

- \* Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad Católica de Sao Paulo – Colegio de la Frontera de México – Universidad de Manizales – Clacso. Doctora en Educación, Nova University-Cinde. Magistra en Educación y Desarrollo Social, Cinde-Universidad Pedagógica Nacional. Psicóloga, Universidad Javeriana. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales y de su Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, en el marco del cual dirige la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades. Directora del Grupo de Investigación “Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud”. Investigadora del GT Clacso “Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”. doctoradoumanizales@cinde.org.co.
- \*\* Magíster en Educación de la Universidad de Caldas y Licenciado en Educación de la misma Universidad. Coordinador de la línea de investigación: Educación y Pedagogía, en la maestría en Educación y desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Investigador del Grupo de Investigación Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades, Categoría A de Colciencias. Investigador del GT Clacso: Pedagogías Críticas y Educación Popular. caramirez@cinde.org.co.
- \*\*\* Licenciado en Ciencias Sociales. Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente Investigador del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales (Colombia), en la Línea



y análisis frente a la relación política y juventud. La primera de ellas explica, desde una lectura estadocéntrica, formal e institucional, la vinculación de los y las jóvenes a los sistemas formales de participación política tales como la conducta del voto, la adscripción a partidos políticos, la participación de estrategias y estructuras de gobierno desde la institucionalidad del Estado, entre otros. La segunda centra su mirada interpretativa en el carácter sociocéntrico y cultural que “analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y estéticas como expresiones políticas juveniles” (Alvarado, Botero y Ospina, 2012, p. 6).

En contraste con lo anterior, el interés prático del estudio se centró en la comprensión de la emergencia de otros lugares de la política expresados en las movilizaciones de acción colectiva de jóvenes colombianos, fundando las búsquedas en la experiencia vital de los y las jóvenes e indagando en sus escenarios y experiencias cotidianas, la configuración de acciones políticas alternativas: políticas porque emergen en el marco de lo que les *resulta* común y colectivo; alternativas porque escapan al paradigma de la legitimación de la ciudadanía.

De esta manera se evidencian las formas mediante las cuales se configura un *nosotros* polifónico desde el reconocimiento y la legitimación de prácticas disidentes y militantes de acción colectiva y participación política, como formas válidas de instituir otros lugares posibles para reconstruir el entre-nos -expresión tomada de Arendt y que se abordará en un posterior momento- y resignificar nuestras apuestas por otras formas de organización de la vida colectiva, de otros modos de subjetivar la política como condición humana; en la que lo

de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades. Perteneció al Grupo de Investigación “Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud”, categoría A de Colciencias. ahgomez@cinde.org.co.

\*\*\*\* Filósofa. Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se encuentra haciendo estudios de Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud en CINDE y Universidad de Manizales (Caldas). Es Investigadora del grupo de Investigación Jóvenes Culturas y Poderes, clasificado en A, por COLCIENCIAS. mariasanleon@gmail.com.

\*\*\*\*\* El presente capítulo de libro se desarrolla como parte de las reflexiones planteadas en la investigación “Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la no violencia”, adelantada en el marco del Programa: “Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el eje cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana” cofinanciado por Colciencias y el consorcio CINDE-Universidad de Manizales-Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.

público implique mucho más que la puesta en común de los mundos privados e implique necesariamente la reciprocidad de perspectivas de acción y en ella fundar lo público en la posibilidad de configuración de horizontes de vida en común. En este sentido, se abre un campo supremamente importante para una Hermenéutica Ontológica Política, en la medida que atender a la metáfora del *nosotros polifónico*, nos implica un esfuerzo no sólo metodológico, sino político en sí mismo. Metodológico porque incluso la actividad investigativa de la escucha se instala como una demanda de reconocimiento y distancia, reconocimiento de la proximidad en el terreno del lenguaje y del testimonio y, distancia; en el terreno de lo desconocido y ajeno y, por ello, digno de toda una actitud de diferencia. Político porque justamente la organización de la vida colectiva, se inscribe en el diálogo entre discurso y acción, que cobija a todo el que quiera acceder al nivel de la comprensión. Al respecto cabe recordar que:

El espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción, y por lo tanto precede a toda formal constitución de la esfera pública y de las varias formas de gobierno, o sea, las varias maneras en las que puede organizarse la esfera pública (Arendt, 2005).

En este sentido no podríamos olvidar que a esta hermenéutica arendtiana le compete la detección de la paradoja: asumir como tarea la comprensión de que aquello que está más alejado de la experiencia habitual y cotidiana puede ser lo más real para la mente joven e inquieta. En este sentido la paradoja de la vida humana, es también una paradoja de la investigación social.

## **II. CONFIGURACIONES DE LA ACCIÓN POLÍTICA EN CLAVE DE LAS MOVILIZACIONES JUVENILES**

La acción política se erige como categoría analítica fundante en la comprensión de la relación política – juventud, en tanto ésta permite el abordaje de las emergencias y devenires de las diversas formas de participación política de las y los jóvenes, así como la posibilidad para descifrar las maneras cómo devienen las acciones colectivas en grupos humanos intergeneracionales, que han decidido actuar juntos, reconociendo su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder. En este sentido la acción política es asumida como categoría relacional, que implica la comprensión de los contextos socioculturales y los marcos en los cuales se entretienen las relaciones de poder. La realidad política de los jóvenes que intervienen la vida, no puede ser pensada asumiendo que su tiempo y su espacio

son realidades propias de un entendimiento agudo, sino fenómenos relacionados incluso con una temporalidad diacrónica, pues en varias ocasiones vemos a nuestros jóvenes apelando a mecanismos de participación románticos y anclados en figuras típicas de cuatro décadas atrás, o simplemente alternando su vida con movilizaciones o actos de resistencia *virtual*.

La acción política desde una teoría política moderna es aquella que da cuenta de un tipo de relaciones verticales que se dan entre el Estado y la sociedad civil, donde la figura de la política está centralizada en los estados nacionales quienes se convierten en representantes de la figura del pueblo y el ciudadano. En este caso, es el Estado el actor político por excelencia.

Por otra parte, en la teoría política contemporánea, podemos entender la acción política como aquella que implica la acción directa de los sujetos y ciudadanos, reconociendo y legitimando su participación como elemento dinamizador en la configuración de otros modos posibles de organización de la vida en común. Es así como se reconocen diversos actores que entran a incidir en las relaciones de poder que median en la acción política y no sólo el Estado, y con ello, la posibilidad de ampliar la concepción de sujetos que dinamizan y encarnan la acción política.

Es desde ésta perspectiva que se hace posible el reconocimiento de la emergencia de diversas formas de acción política, legitimando cada vez con mayor fuerza de visibilidad, los mundos de vida cotidianos como lugar de enunciación y de constitución de nuevas subjetividades políticas y posibilidades de instituir otros lugares de colocación ante el mundo.

En este sentido, los sujetos no se definen únicamente por las relaciones de poder con el Estado y sus lógicas instituidas de acción colectiva hetero-estructurante, sino que se presenta un desplazamiento hacia lugares en los que la acción colectiva y el encuentro de los sujetos, se constituye en el momento fundacional de las acciones colectivas co-estructurantes y desde allí, la posibilidad de lo que Dussel (1998) denomina como el principio ético material: La vida humana. En este sentido la acción política deja de estar determinada por la figura del Estado, siendo desplazada por la experiencia acontecimental de los sujetos siempre en devenir.

Es así como la acción política no sólo se convierte en posibilidad de ampliación de los marcos comprensivos del actuar de los jóvenes, sino también y principalmente como posibilidad de legitimación de las prácticas y el lugar de enunciación desde el cual, las y los jóvenes, instituyen nuevas formas de realidad y con ello nuevas formas de construir la política, enmarcada ésta en procesos emancipatorios ante situaciones detonantes de subordinación que ponen su accionar político como estrategia directa de lucha por el reconocimiento y legiti-

midad de sus discursos y apuestas de vida; siendo precisamente estas acciones, la contingencia desde las que emanan las minorías sociales.

Por lo tanto la trama de la política como acción está enmarcada siempre como posibilidad, que desde Arendt (1993, 2004), es asumida como nueva posibilidad de actuar juntos, como *capacidad* de la vida humana, como posibilidad de otras lógicas que son movidas por los horizontes de las utopías cristalizadas en la palabra, en los lenguajes.

En este sentido, las y los jóvenes participantes de experiencias de movilización política son asumidas y asumidos como actores singulares y colectivos, que producen acciones políticas porque son capaces de definirse a sí mismos como sujetos políticos y definir las tensiones propias del escenario político en el cual inscriben su accionar. Claro está, no hay que olvidar aquí, que al separar la singularidad y lo colectivo se está asumiendo que es en *lo político* donde la capacidad de ser-con otros se hace plausible. Podría argumentarse que incluso en el poder individual del sujeto toma lugar y forma un primer nivel del reconocimiento, y ello concierne justamente a la demanda política que adviene a la conciencia de que se pertenece a un mundo con los otros. Quizá el reto político que a nuestros jóvenes se les impone, es justamente jugar con la diferencia en el mundo de lo común. Y no hay que olvidar que parte de un ejercicio hermenéutico radica en las otras lecturas que podemos hacer incluso, de una noción de poder. Poder no se puede entender en este sentido únicamente como la potestad de un accionar que se legitima desde un “afuera”. Poder, en clave arendtiana, significa poder-ser, poder-pensar, poder-hacer y en el camino hacia el reconocimiento habría que entenderlo de la siguiente manera: “Lo que primero socava y luego mata a las comunidades políticas es la pérdida de poder y la impotencia final; y el poder no puede almacenarse y mantenerse en reserva para hacer frente a las emergencias, como los instrumentos de la violencia, sino que sólo existe en su realidad (...) El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (Arendt, 2005). Decíamos en algún momento, que la instauración de la acción política de los y las jóvenes con los que aquí compartimos escenario, se erigía en el alcance de unas nuevas lógicas de poder; nos referíamos -vale aquí decirlo- a los alcances de la comprensión de la vida histórica con otros, vida histórica que comparte, agencia y pone en otro nivel de recepción las potencialidades individuales desplazándolas a iniciativas comunes.

El “nosotros” colectivo que se configura en las acciones políticas de las y los jóvenes es elemento central en la posibilidad de existen-

cia de los movimientos sociales de jóvenes como respuesta al problema ya planteado por Rodríguez Giralt (2002), del individuo en las sociedades contemporáneas cuyos recursos simbólicos aumentan el potencial de “individuación” y con ello la imposibilidad de acción política, en tanto ésta implica un espacio de relación de diversos y plurales, “la política nace entre los hombres y por lo tanto fuera del hombre” (Arendt, 1993, p.31). De esta manera la acción política se escapa del poder autónomo del sujeto e instala su emergencia en el entre-nos; implicando no sólo un espacio de relación, sino también la constitución de la acción como posibilidad de encuentro del diálogo, de la pluralidad. Desde aquí habría que decir que incluso un trabajo investigativo asumiendo la hermenéutica ontológica política, propone el debate al no olvidar que la construcción de conceptos, denominaciones o teorías epistémicas tradicionales, finalmente se traduce en un acto de descripción de la realidad. Con los lenguajes, las acciones, los símbolos es posible explorar y decir la realidad como la vemos, pues apelar a una esencialidad radical no es algo que se logre justamente indagando por vía del lenguaje y la palabra. Razón de más para pensar el diálogo como tarea y compromiso hermenéutico. Hay que decir pues, que lo ontológico de la hermenéutica, se ofrece en clave de una comunicación en situación, motivo suficiente para volver crítico el panorama de lo político de la vida juvenil contemporánea. ¿Qué comunican nuestros jóvenes? ¿Qué comunican en la acción? ¿Quiénes son cuando comunican? Estas son preguntas que resultan fundamentales para una hermenéutica ontológica política en el marco de su adopción.

Pero, en clave de la acción política, ¿cómo se da aquel potencial de “individuación” aumentado por los recursos simbólicos?, ¿por qué razón hay que hacer hermenéutica en los diversos niveles de lo político? Hay que decir que en muchas ocasiones, desde medios de comunicación hasta escenarios académicos, se asocia de manera determinante la capacidad simbólica humana con hechos, eventos o acciones que planteándose en la esfera de lo extraordinario, exige un nivel de captación y recepción diferente al que normalmente se puede dar en el plano de los discursos “directos”. Este fenómeno instala el campo de lo simbólico en una esfera que no es de fácil intelección o en un lugar que simple y llanamente se queda corto en el terreno de la eficacia “política”. Es decir, de manera frecuente lo simbólico no está asociado con las soluciones, acuerdos, o cambios requeridos de manera urgente en una sociedad determinada. Hay que decir al respecto que el trabajo que se ha hecho con los jóvenes y las jóvenes cuyos ejemplos explicitaremos más adelante, conducen a pensar lo simbólico como motor de estas nuevas lógicas de poder, pues no solamente instalan al espec-

tador de las acciones políticas en un nivel distinto de recepción, sino que afinan los contenidos de la acción en lenguajes, afectos y *modos de aparición* distintos, alternos, alternativos. Esta sería la primera forma en la que -en perspectiva hermenéutica- la acción política puede darse como acción simbólica: el símbolo es una relación, y si bien es cierto, es una relación que demanda un esfuerzo de lectura distinta, hace que el sujeto político aparezca de modo distinto ante los otros. La capacidad simbólica habla de la potencialidad de ser otro ante otros, y ello implica tanto al actor político como al lector o espectador de las acciones políticas. Una segunda forma en la que la acción política se da como acción simbólica es el carácter innovador que la reviste: lo que define las acciones políticas es el vínculo que construyen, pero no hay vínculo sin tensión y ello significa que la dificultad de asumir los recursos simbólicos en la sociedad contemporánea es la dificultad de *leer* en clave distinta a la de la inmediatez: “El símbolo es la única vía para que el individuo se rehaga de la mortificante presión de la adaptación, o, mejor aún, es la única vía que le prepara un auténtico rehacerse” (Trevi, 1996). La interpretación de los símbolos entraña así una inteligibilidad lejana a la verdad despótica, que Arendt, veía como uno de los grandes inconvenientes en la relación entre verdad y política. La verdad de nuestros jóvenes es la de la facticidad, la de la innovación y la que se expresa como símbolo cuando propone otro tipo de balance y diálogo. Las palabras, las acciones y los símbolos instalan relaciones, las exponen; de allí que ontológicamente la política *sea*: aquello que *es* con la acción, es decir aquello que *es* en el pensar en común. La hermenéutica ontológica política permite que entendamos que la ontología del mundo es la multiplicidad de la experiencia.

### **III. CLAVE DE LECTURA DE LAS EMERGENCIAS Y DESPLAZAMIENTOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA ALTERNATIVA DE JÓVENES. LO ACONTECIMENTAL EN EL ACCIONAR POLÍTICO DE LAS Y LOS JÓVENES**

Vatter y Ruíz (2011) en la introducción al texto *Política y acontecimiento* plantean críticamente la manera en cómo el pensamiento de la política se transformó en filosofía de la historia, ante lo cual dejan entrever un necesario y urgente desplazamiento del pensamiento de la política considerando el enraizamiento de ésta con el acontecimiento, en la ocasión y en la contingencia. Son estas mismas categorías las que potencian la posibilidad comprensiva de los mundos de vida de las y los jóvenes y el consecuente develamiento de la relación política - juventud que en ellos se instituye

El interés por el acontecimiento en el pensamiento político contemporáneo, permite un desplazamiento en el entendimiento de la ac-

ción política como un momento de innovación de los órdenes fácticos, busca ocasionar un cambio de situación imprevisto y abrir un espacio de libertad impensada, sin necesariamente desatender su naturaleza material. Lo acontecimental obra en pos de la inflexión de las condiciones materiales que dominan una situación, entiéndase por ello las formas tradicionales, hegemónicas y por demás estadocéntricas que se tienen por dadas, siendo ésta una lectura de posibilidad no sólo del accionar político de las y los jóvenes desde lo alternativo, desde la militancia, sino también la posibilidad de comprensión de otros instituyentes de lo social como posibilidad de acceso a nuevas formas de encarnar la acción política.

El acontecimiento como punto de inflexión y radical novedad es uno de los conceptos fundamentales del pensamiento político en Arendt. En algunos fragmentos de *¿Qué es la política?*, insiste en que “siempre que ocurre algo nuevo, se da algo inesperado, imprevisible y, en último término, inexplicable causalmente; es decir, algo así como un milagro en el nexo de las secuencias calculables” (Arendt, 1997, p.64). Es así como los acontecimientos se presentan como un nuevo comienzo que irrumpe en los procesos de naturaleza histórica, los que la autora denomina acontecimientos milagro. Según Arendt, los acontecimientos están directamente relacionados con el ser humano y la política ya que el ser humano está dotado para hacer milagros y “este don es lo que en el habla habitual llamamos la acción” (Arendt, 1997, p.65). La acción que para Arendt es la “actividad política por excelencia” (Arendt, 1993, p. 23), consiste en tomar una iniciativa, comenzar algo nuevo e inesperado: por este motivo se da la relación entre condición humana y natalidad. En el caso de las y los jóvenes que hicieron parte del estudio, se identifican dos grandes dimensiones de lo acontecimental, entendida ésta como punto de inflexión y de emergencia de la radical novedad, como posibilidad de natalidad de nuevas formas de acción política que se instituyen en y desde las y los jóvenes.

La dimensión del acontecimiento, o mejor aún, su alcance e impacto, se constituye como una unidad de lo múltiple. Pensar en este orden de ideas, el acontecimiento exige propiciar una lectura de los *bordes* y de los efectos de las acciones, pues resulta determinadamente ingenuo pensar que las acciones que son consideradas acontecimientos, lo son en razón de la inauguración de un tiempo nuevo, cuando su potencia real radica en la creación de una colectividad histórica y en los efectos que propicia su existencia. El acontecimiento se da como una representación y configuración de la subjetividad *en* colectivo.

En primera instancia encontramos los acontecimientos de orden macroestructural ligados a la imposición del neoliberalismo como

única posibilidad de vida a nivel económico, social, cultural y ambiental. Lo anterior es vehículo, por una parte, del desencanto de la política oficial caracterizada por prácticas de representación, corrupción, injusticia y asistencialismo, y como asociada a ideas, sentidos y discursos que asumen al joven como delincuente o problema social, deslegitimando su participación y acción en la esfera de lo público; y por otra, del reconocimiento de las condiciones de violencia estructural que la encuentran expresada en la proliferación de múltiples formas de violencia naturalizadas en la vida cotidiana, mediante los procesos de socialización, educación y comunicación que atraviesan la vida de los sujetos y colectivos, y por tanto, producen preguntas, movimientos y opciones.

Una segunda dimensión del accionar político como acontecimiento de las y los jóvenes se halla en los contextos micro en los que transcurren en el diario vivir de su casa, barrio, en las esquinas de sus comunas, en las zonas margen de sus ciudades, en la orillas de sus escuelas, en el fondo de sus veredas y en medio de los caminos cotidianos. Estas lógicas *acontecimentales* de orden micro estructural enmarcan su afectación directa e indirectamente en el cuerpo, el cuerpo afectado, el cuerpo que siente, las emociones como lugar de reconocimiento y el campo de la comprensión. Frente a estos acontecimientos encontramos que según la historia de las experiencias de acción política de jóvenes analizadas, la afectación cotidiana que deviene en movimiento creador pasa, entre otras, por situaciones como la contaminación de sus fuentes de agua, el cierre de sus colegios, la violencia de sus familias, la inseguridad de sus barrios, la discriminación en sus lugares de trabajo, el asesinato de sus seres queridos, la ausencia de servicios públicos, de espacios culturales y deportivos, la estigmatización hacia ellos o sus amigos, el desempleo de sus padres, hermanos, vecinos, entre otros.

La familiaridad, la cercanía y por supuesto la solidaridad se vuelven ejercicios ético-políticos que se ofrecen al mundo de las relaciones con los otros como emergencias de los que están juntos. Estas circunstancias se traducen justamente en lenguajes e historias que si bien pueden propiciar el desencuentro entre un ser y un deber ser, por diferentes coyunturas dadas por el conflicto de lo legítimo o no legítimo, si forman parte de una lógica del convivir. La vida no se lee de forma definitiva. Decir de nuestros jóvenes que son buenos, o justos, no es de ninguna forma someterlos a un análisis de verdad o de autenticidad de sus acciones, más allá de eso es *interpretar y comprender* las propiedades complejas con las que las nociones ético-políticas emergen. Las acciones son así el lugar donde una hermenéutica cobra sentido, los afectos, las afectaciones son el lugar o la circunstancia en donde se



puede leer lo común, y ello no hace parte de paradigmas éticos o morales sino de modos como la realidad muestra un sentimiento o sentido de lo común.

Estas lógicas del acontecimiento como acción política dinamizan la emergencia de otras formas de colocación ante el mundo, como *radical* novedad, instituyendo en ella otros principios orientadores del accionar político de las y los jóvenes. En este sentido se reconocen lógicas como las de decidir colectivamente; la palabra como posibilidad de nombrar el mundo de manera distinta y que implica el reconocimiento colectivo de una historia compartida no determinada; salir colectivamente, como el desplazamiento intencional del individualismo anclado en la privatización del mundo hacia la construcción de vínculos, afectaciones y subjetividades políticas, que además de ser colectiva, son ante todo colectivizantes; el hacer colectivamente referido a la construcción cooperada de relaciones, espacios y procesos tendientes a la ampliación potencial de la vida; y sentir colectivamente, como el reconocimiento de corporalidades, emocionalidades y racionalidades distintas que se cruzan y se tejen para dar sentido a la existencia que se comparte en un espacio-tiempo particular. Este sentir colectivo se refiere también a la necesidad de compartir la responsabilidad de cuidar la vida y transformar las condiciones simbólicas y materiales como posibilidad instituyente de la construcción política.

En este sentido las lógicas de un pensar, decidir y ser práctico, corresponden de forma simultánea y proporcionada, tanto a la *acción* como a la cualificación política. Prueba de ello es que justamente una metodología de perfil hermenéutico ontológico performativo, se esfuerce por hacer emerger los marcos de lo político, desde el horizonte del pensar-nos, del comprender-nos y del saber-nos de forma anticipada como un ser con otros, aunque en muchas ocasiones se haga difícil su acceso. Tenemos presente que las proposiciones de tipo político cuentan con contenidos cognoscitivos, pero también afirman un discurso significativo y acorde con la acción, de allí que la lógica generada venga justamente por la reproducción que los jóvenes hacen lo político en escenarios que es necesario explicitar.

De otro lado, los marcos de sentido que los convoca en la creación de otros lugares para ser, hacer, estar, decir y sentir, se enmarcan en seis grandes emergencias a saber:

- a. La resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento no-violento desde la cual se configura un proceso de auto-reconocimiento de historia, cultura, contexto, políticas de vida, intereses, necesidades, potencialidades, recursos y debilidades;

a través del cual se posicionan en el mundo y configuran un sentido propio de las situaciones que viven y de los horizontes de posibilidad que pueden construir.

- b. La negación del patriarcado como forma de subordinación, siendo ésta un sistema de dominación construido históricamente sobre las diferencias sexuales y que está orientado a la perpetuación de relaciones de poder vertical y autoritario. Según sus marcos de sentido la dominación patriarcal coadyuva a la constitución de instituciones androcéntricas que asumen el patriarcado como paradigma de toda dominación.
- c. La desobediencia a lo instituido y naturalizado que constituye la posibilidad de autoreconocimiento y creación. La postura política de desobediencia es una posición radical de pensar, actuar y construir la realidad respaldados en otras miradas de mundo, en este sentido no se entiende aquí por desobediencia un comportamiento antimoral, sino cercano a una vía distinta en la resolución de la regla. La resistencia a prácticas culturales, políticas y sociales impuestas por el actual sistema hegemónico, lo que genera el reto de construir una alternativa popular donde se realicen procesos de consciencia que develen cuál es el papel histórico a asumir como seres que resisten y plantean propuestas de transformación.
- d. El antimilitarismo como rechazo a toda forma de dominación y a la naturalización de la violencia, siendo ésta una idea que va más allá del rechazo al uso de las armas, y que está estrechamente relacionado con la violencia que atraviesa las formas de interacción social más cotidianas tales como: el disciplinamiento y homogenización del ser y el hacer; sometimiento y manipulación de las voluntades hacia la no crítica; control totalitario de las acciones a favor de intereses particulares; y, obediencia a ideas, personas e instituciones impuestas y creadas para mantener un estado de cosas que beneficia a unos sujetos y excluye a otros.
- e. El poder colectivo-construido que no reconoce líderes, porque todos los sujetos son portadores de poder y capacidad de agencia, es decir que cada uno de ellos y ellas hace parte de la creación. Las experiencias viven la reconfiguración cotidiana del poder vertical y actúan para deshabilitar dichas formas y códigos de autoritarismo que inhiben la expresión de la pluralidad de formas se ser.

- f. La reivindicación de lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado y no como pauperización y estigmatización de las comunidades empobrecidas. Lo popular es asumido como la construcción que una comunidad determinada ha hecho para entender su historia y reconstruir su realidad, su vida, los proyectos donde se construye y reconstruye ésta, con algún fundamento ético de lo humano y garantías de dignidad y justicia.

La investigación aquí referenciada ha servido para que estos anteriores marcos de sentido sean comprendidos e interpretados como otras lógicas de colocación ante el mundo y son determinantes de las acciones desde las que crea el sujeto político implicado en experiencias alternativas. De esta forma se identifican acciones políticas centradas en: a) la auto-organización y gestión referidas a la recaudación de recursos económicos y materiales para el desarrollo de los objetivos, a la gestión de alianzas, vinculación a redes y grupos, y a la convocatoria de nuevos integrantes; b) las acciones de formación, tendientes a la creación y desarrollo de escuelas de formación para sus integrantes y para otros agentes sociales, en temas como liderazgo, derechos humanos, derecho ancestral, comunicación, políticas de juventud, entre otros. Asimismo, estas acciones están ligadas a la participación en múltiples procesos de capacitación, como seminarios, foros y talleres. c) las acciones de comunicación y sensibilización referidas a la creación, desarrollo o vinculación a campañas, congresos, asambleas, marchas, tomas del espacio público, conciertos, jornadas culturales y deportivas desde los cuales se realizan denuncias de situaciones de inequidad, violencia, desaparición, muerte, abandono, secuestro, reclutamiento forzado, patriarcalismo, machismo, homofobia, maltrato animal, violencia sexual entre otros. d) las acciones de investigación y producción de conocimiento centradas en los procesos de problematización cotidiana que estos grupos hacen de las condiciones de producción, circulación y uso de los conocimientos, a las innovaciones pedagógicas que van creando en sus procesos de interacción con la comunidad y a la vinculación a comunidades académicas y sociales que se ocupan de ampliar el conocimiento desde el cual se comprende la vida. e) las acciones referidas al trabajo comunitario entendidas como las actividades colectivas que se desarrollan directamente con la participación de los grupos familiares, las comunidades y demás actores sociales. Las anteriores emergencias, como son denominadas aquí, se dan en clave de la riqueza representativa y configuradora del acontecimiento. Esto instala la necesidad de no perder de vista

que justamente el modo en el que se inscribe el acontecimiento en perspectiva de una Hermenéutica ontológica política es el modo en el que se puede leer la innovación y la repartición de lo colectivo: el campo de la acción política que por ser política es libre. Esta mención se hace justamente porque de forma frecuente se asocia la libertad con la voluntad o en un clima de corte cristiano. Al preguntarse por significado y sentido de la libertad, Arendt, rescata la importancia del espacio político del que esta *emerge*:

“El campo en el que siempre se conoció la libertad, sin duda no como un problema sino como un hecho de la vida diaria, es el espacio político. Todavía hoy, lo sepamos o no, el problema de la política y el hecho de que el hombre sea un ser dotado de la posibilidad de obrar tiene que estar vívido sin cesar en nuestra mente cuando hablamos del problema de la libertad, porque la acción y la política, entre todas las capacidades y posibilidades de la vida humana, son las únicas cosas en las que no podemos siquiera pensar sin asumir al menos que la libertad existe, y apenas si podemos abordar un solo tema político sin tratar, implícita o explícitamente, el problema de la libertad del hombre” (Arendt, 1996).

Llamar la atención sobre esta afirmación de Arendt, es fundamental para entender como la acción política contiene en sí misma el ejercicio de la libertad, de manera tal que está más cercana a la virtud con la que el hombre responde a las oportunidades ofrecidas. Este hecho -como afirma Arendt- no puede darse fuera de un campo interpretativo; de esta manera el logro de la acción política, se manifiesta en el acto de la interpretación en sí misma y no en un producto separado independiente que es considerado como fin. Cercana en este aspecto al concepto de *virtú* de Maquiavelo, Arendt, nos ratifica la existencia de la acción política-libre como una exigencia hermenéutica, cuestión que de entrada y en esencia constituye una suerte de innovación de sentido que se instala en el terreno de los espectadores. Así como los intérpretes de diversas artes requieren una audiencia, así también quienes son llamados “hombres de acción” necesitan el espacio de aparición en donde puedan mostrarse en ejercicio.

#### **IV. AMPLIACIÓN DE SENTIDOS SOBRE LA RELACIÓN POLÍTICA-JUVENTUD**

Desde las experiencias de acción política de jóvenes, lo político no se concibe como una definición rígida y terminada, que en palabras de Benito (2010) tiende a reducirse al hecho de ocupar un lugar ya designado dentro de la compleja maraña burocrática del Estado, sino más bien desde elementos relacionales y dinámicos que adjetivan la acción colectiva de las y los jóvenes y su posicionamiento político, tales como:

- a. La política como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares, por tanto, lo político se significa desde una pluralidad de expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida. Dicho movimiento se caracteriza por la configuración de procesos abiertos de participación en la toma de decisiones; por el trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización y por la ruptura con los mandatos del individualismo promovidos por la modernización. Todas las experiencias de movilización resisten ante la violencia física y simbólica concretada en guerras legales e ilegales que se han ido naturalizando en las formas de relación cotidiana y que producen muerte, olvido, empobrecimiento, destrucción y deterioro de los vínculos afectivos, comunitarios e institucionales, y se constituyen en motor de acción colectiva.
- b. La política como una expresión contraria a la violencia que se instaura en las relaciones humanas como forma de control y sometimiento, es decir, como medio de despolitización de los sujetos, los grupos y los espacios; es la vida misma el fin de la acción política, como actuación del sujeto y de los colectivos para la ampliación de la comprensión de sus indeterminaciones y sus posibilidades pueden ser consideradas como política.
- c. La política como encuentro para el debate en la acción, en estas experiencias, la práctica del debate que proveen los espacios colectivos, constituye una posibilidad para auto comprenderse como sujetos y colectivos en movimiento histórico y para desarrollar la capacidad de tomar decisiones y responsabilizarse de ellas. En este sentido, para estos jóvenes ejercitar la autonomía en el espacio plural del colectivo potencia una auto-percepción positiva por la capacidad de agencia que habilita en ellos, es así como discutir y posicionar el propio punto de vista para decidir con un criterio propio que se tensiona con los de los otros, es vivido por ellos como un espacio de crecimiento personal y colectivo.
- d. La política no se agota en el reconocimiento de las titularidades individuales asignadas de manera homogenizante y sin condiciones de posibilidad para su ejercicio, sus acciones buscan la expansión de las capacidades y la creación de oportunidades reales para acceder a derechos, recursos y servicios que poten-

- cien la enteridad del sujeto individual y colectivo y mejoren sus condiciones materiales y simbólicas de vida.
- e. La política es asumida desde una perspectiva cotidiana que la acerca y la hace parte de la vida del sujeto, es decir, una perspectiva que vindica a la realidad como una construcción social intersubjetiva y a los sujetos como protagonistas de la historia, por tanto, la política es vista como una condición humana para la creación y la instauración de lo nuevo y no sólo como un acto racional que busca el control y estabilidad del orden. Para estos jóvenes la política es movimiento, es indeterminación, es desindividualización para el encuentro de los diversos, es la posibilidad de auto reconocimiento y legitimación de lo plural.
  - f. La acción política es encarnada por cuerpos que aparecen y desaparecen, que padecen y vindican relatos de una temporalidad diferente a la instituida para colonizar las mentes, los cuerpos y las emociones. Con sus cuerpos desnudos, pintados, tatuados, marcados, heridos, revelados, inmóviles y en movimiento buscan denunciar las dinámicas de una guerra en la cual los cuerpos vivos y muertos son los que dan cuenta de su reproducción, en tanto, la relación entre cuerpo y horror pone de manifiesto que toda experiencia de guerra es sobre todo una experiencia del cuerpo, porque en la guerra son los cuerpos los mutilados, humillados, dolidos, torturados, desaparecidos, violados, son los que se cosifican para despolitizar su sentido y acallar la dignidad como forma de dominio. En estas experiencias, en unas más que en otras, aparece el cuerpo como un elemento constitutivo de la ampliación del sentido de lo político, al ser considerado como primer territorio de poder y paz, lo cual, a su vez nos habla de una política de la vida y de lo cotidiano que reclama la presencia de un sujeto de carne y hueso que no es sólo razón.
  - g. La política se vive y se disfruta, aparece el disfrute como movilizador de su acción política, en tanto, hace parte sus motivaciones para reunirse, organizarse, discutir, preguntar, decidir y crear. Nombran el disfrute como un elemento constitutivo de su acción en la medida que da cuenta de los encuentros cercanos en los cuales el contacto, el intercambio, la alegría, la fiesta, el chiste, la risa y otras formas de presencia, se convierten en oportunidades para el debate y la creación. Piensan que su acción escapa a las formalidades impuestas desde las instituciones precisamente en su capacidad de reinventar y renombrar aquellas prácticas desde las cuales se ha pensado y agenciado la política, por ello, en todas sus acciones disfrutar

de lo que hacen y evidenciarlo en el cuerpo, en las relaciones, y en las ideas es un sentido innegociable.

- h. Las experiencias de acción política constituidas como espacios intergeneracionales que por vías distintas y en escenarios diversos (ambiente, antimilitarismo, luchas de género, construcción de paz, contra comunicación, cosmovisión indígena) interpelan los procesos de socialización y educación que agencian la inequidad y naturalización del estado actual de la vida.
- i. La acción política narra la lucha por la creación de políticas de lugar, en las que ellos y ellas son sujetos que actúan protagónicamente, es decir, políticas “de orientaciones subjetivas y derivadas de localizaciones territoriales, en las que tanto individuos como comunidades desarrollan profundos sentidos de apego a través de sus experiencias y memorias”. (Oslender, 2002).
- j. Las experiencias de acción de jóvenes apuestan por la creación de políticas de vida a través de procesos de formación política, por medio de los cuales, los sujetos puedan constituirse en agentes capaces de desplegar su potencial con otros para construir mejores formas de relación entre los seres humanos, el mundo físico y el mundo simbólico, mediante la creación de un tipo de políticas de vida que conectan dimensiones polarizadas, tales como: espíritu y cuerpo, emoción y razón, pensamiento y afectación, adentro y afuera, público y privado.

## V. REFLEXIÓN FINAL

Las movilizaciones de acción política de jóvenes propician la constitución de un sujeto político protagónico en la construcción y transformación de sus realidades socio históricas. De allí que uno de los principales retos para la investigación social, lo constituya el diseño, la implementación y elaboración de métodos que sirvan para la comprensión de fenómenos en emergencia, tales como los marcos en los que emergen la acción colectiva, la libertad y las resistencias de los jóvenes contemporáneos. La propuesta hasta aquí planteada, ha querido mostrar cómo la pertinencia de un método hermenéutico ontológico se manifiesta en el dar cuenta de las realidades emergentes, situadas y móviles de las acciones políticas juveniles. Comprender la historicidad, el lenguaje, los procesos de simbolización y las distintas representaciones desde lo no-político de los sujetos como sujetos colectivos, pone en evidencia la política como la emergencia de acontecimientos.

Los sujetos participantes de las experiencias contempladas en este estudio, son seres de carne y hueso, son cuerpos, son emoción y son agentes de comprensión, cuya conciencia y posición política

van siendo construidas en sus interacciones, son sujetos capaces de dudar de las certezas del mundo instituido y de los lugares y funciones destinadas para crear un pensamiento propio-auténtico; seres a los que les importa la vida y mueven sus límites para traer al mundo lo nuevo, es decir, aquello que esta potente en lo instituido. Como sujetos políticos se ocupan de sí, pero esta ocupación implica la construcción de un modo diferente de relación consigo mismos, con los otros y con lo otro. De allí que una hermenéutica ontológica política movilice los distintos niveles de comprensión en donde la acción política es acción histórica como acción que expone la experiencia colectiva. Estos jóvenes buscan ser diferenciados/as de otros/as, pero a su vez, buscan que esos/as otros/as también puedan diferenciarse de ellos/as, y que en lo común encuentren el sentido de la pluralidad. Lo anterior permite comprender que estos jóvenes hacen realidad la conformación en lo cotidiano de otro modo de organización social que en general no busca la captura y dominio de los sujetos, sino construir otras formas de experiencia social donde no prima la jerarquía y el control y en las que sea posible una co-habitancia desde el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia como principios reales del accionar político.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, S. V., Botero, P. y Ospina, H. F. (2012). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes. En: Alvarado, S. V., Borelli, S. y Vommaro, P. A. (2012). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. 1 ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. pp. 79-99.
- Arendt, H. 2005) (1993) *La condición humana* (Barcelona:Paidós).
- \_\_\_\_\_ 1997 *¿Qué es la política?* (Barcelona:Paidós).
- \_\_\_\_\_ 2004 *Sobre la revolución* (Madrid: Alianza).
- \_\_\_\_\_ 1996 *Entre el pasado y el futuro* (Barcelona: Península).
- Benito, K. 2010 "Piedra libre para todos los compañeros: análisis de la experiencia Impa, la fábrica, ciudad cultural" *en Revista Nómadas*, N° 32, pp. 54-57.
- Dussel, E. 1998 *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y exclusión* (Madrid: Editorial Trotta).
- Oslender, U. 2002 "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la resistencia" *en Scripta Nova*, Vol. VI, N° 115, Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> Consultado en enero 2014.



Rodríguez Giralt 2002 *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales* (Barcelona: UAB).

Heidegger, M. 2003 *Ser y tiempo* (Madrid: Trotta).

Trevi, M. 1996 *Metáforas del Símbolo* (Barcelona: Anthropos).

Vatter, M. y Ruiz, S. 2011 *Política y acontecimiento* (Chile: Fondo de Cultura Económica).

Patricia Botero Gómez\*

# **DESCOLONIZACIÓN DEL TIEMPO-POLÍTICO DEL DESARROLLO DESDE ALGUNOS MANDATOS GENERACIONALES POR LA VIDA**

**DESDE LOS COLECTIVOS MINGA DEL PENSAMIENTO,  
CREAPAZ Y PARIDERO DE INVESTIGACIÓN,  
CAMPAÑA HACIA OTRO PAZÍFICO POSIBLE\*\***

## **INTRODUCCIÓN - (ALGUNAS ACLARACIONES FRENTE LAS FORMAS DE HACER INVESTIGACIÓN COLECTIVA)**

Este artículo surge de procesos de investigación y acción colectiva – IAC– destierro y resistencias, en donde recontamos historias compi-

\* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde. Profesora Facultad de Ciencias sociales y humanas, Universidad de Manizales. Investigadora del GT. Clacso: Juventudes, infancias culturas, políticas e instituciones sociales en América Latina. Participa como activista en los colectivos Minga del Pensamiento, Creapaz y Campaña hacia Otro PaZífico posible PCN-Gaidepac. jantosib@gmail.com.

\*\* Este texto se construye en la III Fase de los procesos de investigación y acción colectiva –iac– destierro y resistencias (2009-actual), una perspectiva inter-generacional e intercultural en el Valle, Cauca, Antioquia y Caldas, y se inspira en los diálogos compartidos con Arturo Escobar, Marilyn Machado, Charo Mina Rojas, desde la campaña Hacia Otro Pazífico Posible PCN-Gaidepac, el Colectivo Minga del Pensamiento, las experiencias de resistencia por los planes de vida en la Galería de Manizales, víctimas del macro-proyecto denominado por la comunidad macro-desastre de la comuna San José, niños, niñas y jóvenes del grupo Bajo el puente y el Colectivo Creapaz; y ahora, en una tercera Fase, desde los procesos de IAC destierro y resistencia vinculados al proyecto Voces Silenciadas, en trabajo conjunto con Melva Mejía, Claudia Jurado, Martha Cecilia y Aldemar Giraldo, dirigidos a apoyar la alianza ciudadana y universitaria para resignificar el proyecto San José; finalmente, Jóvenes y Maestras-os de la Normal Los Andes en resistencias por la defensa del Macizo Colombiano. Especialmente, este texto retoma las reflexiones construidas con Colette Daiute en el marco de las narrativas de resistencia.

lando narrativas visuales y orales; y surge igualmente como producto de las luchas en las que participan las generaciones más jóvenes en relación con sus comunidades de referencia.

Nos enfocamos en una perspectiva generacional de la política que emerge en las comunidades y sociedades en movimiento, en donde participan sujetos jóvenes investigadores militantes, quienes tejen memorias y utopías creíbles desde las prácticas del buen vivir; afrodescendientes, indígenas, gentes campesinas y urbano-populares, que disponen referentes de economías solidarias y de desobediencia civil frente a las políticas del sobre-consumo, la guerra y el despojo de la naturaleza.

El espacio de investigación parte de los acontecimientos que emergen de una teoría socio-territorial<sup>1</sup> en movimiento; en este sentido, sus referentes epistémicos se fundamentan en los principios de resistencia de comunidades, organizaciones y procesos de movimientos sociales que afirman políticas de pluralidad.

Nuestra investigación no está dirigida a estudiar las CSM; más bien, actúa con estas y uno de los frentes contundentes compromete las resistencias epistémicas (Paridero de investigación, 2011/2013a, p. 31).

Los encuentros para sistematizar teorías desde las prácticas que dan cuenta de las condiciones subjetivas colectivas de la política, encarnadas en tramas y azares de comunidades en relación con disputas históricas, hacia acciones que inspiran la complementariedad de conocimientos y resistencias que transitan cada vez más desde las luchas latinoamericanas hacia un paradigma radical del buen vivir.

En esta dirección, el espíritu de las actuales generaciones en resistencias culturales amplían significados de la democracia y de la vida comunal, a partir de referentes construidos en el hacer cotidiano como lugar concreto de micro-poderes que permiten figurar mundos colectivos en medio de la fragmentación, la corrupción y el crimen.

Consecuentemente, este ejercicio implica una reconstrucción de prácticas narrativas desde el propio lugar de enunciación de los jóvenes y las jóvenes, desde sus mundos comunales –principalmente– como una teoría política que se legitima en el hacer, desde las experiencias de afirmación que han sido negadas históricamente inclusive por las mismas teorías y gobiernos progresistas.

---

1 Para ampliar esta noción, ver: Maestros y maestras en movimiento campesino por la defensa del Macizo Colombiano (2012-2013), quienes sostienen que las resistencias campesinas vinculan de manera transversal tierra, semillas, agua, desde sus luchas inter-culturales populares.

En nuestros procesos de investigación nos preguntamos por las prácticas de reparación y construcción de los derechos de los pueblos que circulan en planes de vida, en mandatos y en encuentros de educación propia, y en el trabajo comunitario con colectivos de jóvenes que producen sentidos y acciones en territorios locales registrando, denunciando, escribiendo, cantando y actuando en contextos de militarización de la sociedad, de desplazamiento forzado, de confinamiento y de guerra.

De esta manera, en los procesos de IAC nos proponemos señalar y develar con jóvenes-activistas, en relación con la comunidad como interprete, qué enunciaciones políticas construyen las generaciones en resistencias populares frente al destierro y cómo construyen narraciones autobiográficas colectivas y políticas de disidencia que logran desnaturalizar los códigos de significación dominantes del desarrollo desde las prácticas cotidianas del buen vivir.

En este sentido, las luchas de jóvenes relacionadas con las luchas comunales, territoriales, ecológicas y culturales señalan los tránsitos epistémicos y mundo-vitales hacia la configuración de derecho popular y en íntima relación con la tierra como garantía de autonomía alimentaria, cultural y auto-determinación comunitaria por la existencia.

Este texto surge de las reflexiones planteadas principalmente con tres colectivos de jóvenes investigadores/activistas El Paridero de investigación desde la campaña Hacia Otro Pacífico Posible del Proceso de Comunidades Negras –PCN– y Grupo de académicos en defensa del Pacífico Colombiano –Gaidepac–; El Colectivo Creapaz en Galería de Manizales y sus luchas por la re-significación del Macro-proyecto San José; y, El Colectivo Minga del Pensamiento en el marco de las resistencias Indígenas Nasa en el Norte del Cauca.

No podríamos determinar –como lo exigen las metodologías de las ciencias –cuántas personas participaron. Más acá de técnicas y tiempos de duración del proyecto, hemos venido construyendo herramientas conjuntas en encuentros, conversaciones, construcción de documentales participativos con cada una de las comunidades participantes. Con cada uno de los colectivos nos hemos propuesto registrar la memoria colectiva de los pueblos y comunidades en resistencia en el tiempo de sus propias urgencias. Las temporalidades de escritura van desde el año 2000 construidas con el Colectivo Creapaz, desde el año 2009 con el Colectivo Minga del pensamiento y desde 2011 con el Paridero de Investigación. Particularmente, denominamos nuestras acciones y reflexiones como *procesos* de investigación, en lugar de proyectos de investigación porque nuestros registros se nutren de los planes de vida

construidos por las comunidades y nuestra tarea consiste más en recontar la historia desde las formas de vivir la vida por parte de las comunidades culturales plurales frente a la homogenización de la historia de la cultura dominante. Avanzamos en procesos de reciprocidad y complementariedad de saberes inter-culturales; como plantea el pensamiento Zapatista: *como una batalla de tinta* que agencia el conocimiento ancestral y popular del buen vivir como una narrativa de afirmación y de posibilidad no sólo para las comunidades locales referenciadas; sino, también, como paradigma alternativo de acción en las diferentes latitudes, el cual se encarna en las luchas de los pueblos.

Las voces que registramos, más acá de indicar quien dijo qué, o compilar el consenso producido por la comunidad, señalan las diferentes versiones y experiencias del mundo cotidiano que hacen las comunidades como un relato de relatos o una narrativa colectiva con las diferencias y singularidades complementarias a las que se enfrentan. De este modo, este artículo se retroalimenta de los registros construidos en asambleas, encuentros diseñados por las mismas comunidades y pueblos en movimiento. Como participantes en las observaciones que las mismas comunidades hacen de su realidad, indicamos los baches históricos que los proyectos coloniales continúan produciendo como una regularidad inter-contextual e inter-temporal.

Particularmente, en cada comunidad sustentan que los principales enajenados en las comunidades son los niños, las niñas y las jóvenes; no obstante, las salidas más radicales propuestas por sus luchas, recomponen las más enraizadas prácticas tecnológicas sustentadas en el buen vivir que cobra vigencia y referencia en las contundentes acciones del presente en las acciones colectivas propuestas desde y con los jóvenes. En este artículo explicitaremos en un primer momento las particularidades metodológicas construidas desde la investigación desde la IAC, en un segundo momento, plantearemos los mandatos por la autonomía y la vida que proponen los grupos de jóvenes en resistencias en territorios rurales y urbanos de la Galería de Manizales, los contextos Afro-andinos y Afro-Pacífico en el Sur Occidente de Colombia, las resistencias Indígenas especialmente en el Norte del Cauca y las prácticas de vida en el Macizo Colombiano. Finalmente, plantearemos las perspectivas de esperanza que construyen sus acciones como rutas de acción que las generaciones disidentes señalan para reparar las deudas históricas de nuestro tiempo.

**PERSPECTIVA DECOLONIAL EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN TEÓRICA: DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA -IAP- A INVESTIGACIÓN DESDE LAS ACCIONES COLECTIVAS -IAC-, APORTES DESDE LA INVESTIGACIÓN MILITANTE<sup>2</sup>**

Las reflexiones de la IAC parten de la IAP y de la educación popular como fundamento central; no obstante, la investigación se produce a partir de los principios ontológicos y epistémicos de comunidades ancestrales y de movimientos sociales como epistemologías locales (Escobar, 2003); epistemologías del Sur (Boaventura, 2010); epistemologías desde la diversidad (procesos IAC destierro y resistencias, 2009-actuales); ontologías relacionales (Escobar, De la Caden y Blaser en Escobar, 2013); y experiencias de acción colectiva productoras de referentes y de marcos de interpretación teóricos en movimiento.

La investigación militante se encuentra atravesada por narrativas colectivas en contextos próximos a quienes se articulan a la práctica de reflexión-participación-creación-acción, a partir de las preguntas: “por qué y para qué del conocimiento” (Borda, 2008), y desde dónde se hace teoría (Escobar, 2003), señalando las implicaciones políticas, históricas, ecológicas y culturales como condición de identidad en el pensamiento latinoamericano. Así mismo, indica pensar en y desde la situación (Colectivo Situaciones, 2004) con comunidades inter-generacionales co-actuales hacia un tipo de conocimiento capaz de articular implicancia, pensamiento, afectación y acción.

Más acá de asumir la postura de un sujeto intelectual orgánico que puede formular preguntas e interpretaciones para accionar en el mundo, la militancia en la investigación significa construir conocimiento para ampliar los sentidos por lo colectivo, asumiendo la teoría como pre-texto de encuentro, acción y creación de acontecimientos que apoyan los derechos que las comunidades demandan.

---

2 Reflexiones desarrolladas en Botero, P. (2012) Investigación y acción colectiva -IAC- Una experiencia de investigación militante. Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 17, N° 57 (abril-junio, 2012) pp. 31-48, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social ISSN: 1315-5216 ~ CESA - FACES - Universidad del Zulia, Maracaibo -Venezuela, y Botero, Patricia (2013a) Teoría social en movimiento: aportes desde los procesos de investigación y acción colectiva -iac- y algunas experiencias de investigación militante. En: Botero Gómez, Patricia y Palermo Itati, Alicia (2013). La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes. Argentina: CLACSO: Asociación Argentina de Sociología (CINDE y Universidad de Manizales. pp: 30-60. Canal A, páginas Pares).

La construcción de gramáticas colectivas desde mundos alternativos se gesta en una lógica invertida: de la emancipación del conocimiento sobre la realidad, al reconocimiento de las experiencias –ontologías, cosmogonía de la diversidad– como horizontes para la acción. Consecuentemente, la investigación militante desde la IAC hace resistencia epistémica manteniendo el debate con las ciencias, aún indisciplinándolas a partir de los principios epistémicos y ontológicos relacionales en la historia que proponen los movimientos sociales.

### **NARRATIVAS POPULARES DE COMUNIDADES Y SOCIEDADES EN MOVIMIENTO CSM COMO FUNDAMENTO DE LA IAC**

Las enunciaciones dialógicas en las narrativas populares se construyen a partir de prácticas comunitarias que figuran mundos subalternos; de este modo, una de las tareas consiste en sistematizarlas en trilogías a partir de documentales, artículos de crítica académica y literatura popular, las cuales suturan relaciones que las epistemologías dualistas fragmentaron. Las narrativas permiten comprender la política en las miserias vividas como una trama y como vehículo u otro modo de toma de consciencia, como “la parte que corresponde a la sangre, a la carne, a la vida, al destino personal de cada uno de los participantes en esos enormes dramas históricos” (Cortázar, en Prego, 1985/1997, p. 1).

Dichas trilogías pretenden dar cuenta de las prácticas políticas mundo–vitales, con tramas y azares que permiten evocar los sentimientos colectivos que se juegan como pugnas existenciales, de igual forma, indican las diferentes versiones de acuerdo con la posición de los personajes o actores involucrados en los relatos (Daiute y Botero, en prensa), evidenciando valoraciones y actuaciones ético-culturales, y juegos de poder como dinámicas intrínsecas de la vida política, pero que usualmente aparecen inadvertidas. De igual forma, reconocen el contenido subjetivo de la política al plasmar las reglas del juego, al nombrar las luchas o combates que realizan las comunidades intergeneracionales e inter-culturales concretas en contra de las circunstancias adversas en la institucionalización de un saber acerca del vulnerable, del minoritario o del subalterno.

Los relatos compilados en las narrativas de diferentes generaciones recuperan la voz viva y las interpretaciones mundo-vitales de la acción, como una fenomenología popular que hacen las propias culturas en relación con las diferentes versiones sobre el fenómeno del destierro y la guerra, leídos por los agentes institucionales, por las personas que están padeciendo la historia, por los medios de comunicación, por la política pública Estatal, etcétera.

Consecuentemente, nuestro ejercicio consiste en registrar diálogos producidos en los encuentros desde la crítica existencial de las comunidades, visibilizando regularidades históricas e inter-contextuales desde una interpretación colectiva y con comunidades de intérpretes. En esta dirección, afirmamos con Mudimbe (1988) desde África, Nandy (1995-2013) desde el Asia; y especialmente, con Escobar (1996-2014) desde Latinoamérica que contrario a la pasividad que instaura el discurso temporal del desarrollo, las prácticas o luchas ontológicas, culturales y políticas subalternas traen consigo contra-significantes frente a los imaginarios de invención del subdesarrollado y del tercer mundo.

## **MANDATOS POR LA AUTONOMÍA DESDE LAS NUEVAS GENERACIONES**

### **LEYES DE LOS PUEBLOS Y LAS CULTURAS POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA EN TERRITORIOS RURALES Y URBANOS**

Las políticas de los pueblos no separan los espacios de participación entre la gente anciana, los niños y niñas, los sujetos jóvenes, en encuentros, asambleas, mingas, ollas, convites, tulpas y lugares cotidianos de educación propia. De este modo, no es homologable, la noción generación a la noción juventud. Así por ejemplo, en las comunidades culturales en el Norte del Cauca las experiencias de las renacientes<sup>3</sup> generaciones implica una relación con la historia de atrás, de las luchas de los ancestros que han posibilitado la pervivencia de su existencia como culturas históricamente aminorada. De allí que las generaciones actualizan sus resistencias.

Las resistencias generacionales crean nuevos relatos y herramientas de oposición política frente a las lógicas darwinistas con prácticas disidentes, que anticipan el espíritu del tiempo develando hechos dramáticos del despojo que aparecen como una situación accidental sin responsables. El papel de las resistencias generacionales consiste en descolonizar el tiempo homogéneo figurando tiempos subalternos como propuestas concretas experimentadas por quienes hacen en sus prácticas referentes de acción. En esta dirección, las resistencias generacionales recuentan la historia desde las voces y experiencias de quienes anticipan el espíritu del tiempo. Sus reflexiones y acciones indican que ciertos discursos sobre vulnerabilidad, desarrollo y pobreza, encubren una realidad en la cual

---

3 El termino renacientes proveniente del movimiento Afro desde el Proceso de Comunidades Negras en Colombia –PCN–, es un claro ejemplo que distingue los problemas pensados para la juventud que en la mayoría de ocasiones, especialmente, en el discurso de las políticas públicas los desvinculan de la historia y las culturas, los renacientes visibilizan las necesarias conexiones inter-generacionales e inter-culturales para abordar la política.



los hechos dramáticos del extractivismo, de la militarización y de la instrumentalización de sus vidas, aparecen como una situación accidental sin responsables.

### **RESISTENCIAS GENERACIONALES COMO LUGAR DE DESCOLONIZACIÓN DEL TIEMPO**

Promover una perspectiva generacional cambia el enfoque de una política poblacional que centra los problemas de niños, niñas y jóvenes, en una pregunta por las circunstancias repetidas con las mismas regularidades implícitas y explícitas de una época a otra, y de un lugar a otro, que afectan y han afectado con lógicas cada vez más previsibles y cínicas la existencia de las generaciones populares del pasado, del presente y del futuro.

Los juvenicidios recurrentes de un contexto a otro operan con reglas similares en la masacre de jóvenes en Gargantillas (Comunidad de Tacueyó en resistencia por la vida y Colectivo minga del pensamiento (2011/2013), en la muerte a los raperos o en los destierros intra-urbanos de los jóvenes y las jóvenes en las comunas 13 y 8 de Medellín (2010-2013), en las Orillas de Aguablanca (Callejas, 2010-2012), y en el municipio de Buenaventura.

La militarización de las comunidades, el reclutamiento legal e ilegal de jóvenes, la recurrencia de casos de desaparición y asesinato presentados como falsos positivos, el arrojado de niños, niñas y jóvenes a las regulaciones culturales propias del rebusque como mecanismo de defensa social en el campo y las ciudades (Botero y Duque, 2003), van paralelos a las prácticas de empobrecimiento estatalizadas y presentan una amenaza para la pervivencia –no solo cultural sino generacional– de las comunidades populares y ancestrales. El confinamiento y el desprestigio de comunidades milenarias se originan en una moral decorosa que pretende capacitarlas, al concebirlas como ignorantes, subdesarrolladas y vulnerables. Uno de los discursos teóricos justificatorios más refinados del desarrollo consiste en valorar índices de calidad de vida, imputando pobreza y miseria, encubriendo las prácticas de empobrecimiento dirigidas a las comunidades, y sustrayéndose de las luchas inter-generacionales en sus territorios de vida<sup>4</sup>.

---

4 El discurso del desarrollo de capacidades para los seres atrasados suprime formas no-económicas propias tales como la minería ancestral (Comunidad de Mujeres en Ardovela y el Palmar, 2013; PCN, 2013; Marmato, 2013), el reciclaje comunitario (Recicladores del Basuro de Navarro, 2009-actual), y las dinámicas culturales populares en la Galería de Manizales (Creapaz, 2000-2013), reduciendo sus prácticas del buen vivir ancestrales y urbano-populares a la dependencia de empleos inexistentes, a la economía mixta y a la capacitación en proyectos productivos, como otras formas para invalidar los conocimientos mientras se aniquilan las posibilidades de

## PROBLEMA DE LA COLONIALIDAD DEL TIEMPO

El modelo de civilización barbarie se reproduce en la división del mundo entre el tiempo de La Cultura considerada avanzada, contrapuesto al tiempo de culturas consideradas obsoletas y vernáculas. La visión mono-cultural del tiempo lineal (progreso, globalización, revolución, modernización –en el uso del presente, del pasado y del futuro) declara atrasado todo lo que, según la norma temporal, es avanzado. En este sentido, “la modernidad occidental ha provocado la no contemporaneidad de lo contemporáneo. La simultaneidad que esconde asimetrías de tiempos históricos que en ellas convergen” (Boaventura, 2010, p. 38)<sup>5</sup>.

Nandy (1995), por su parte, sostiene que la superficialización de la historia consiste en hacer ver las culturas ancladas al tiempo pasado bajo el lente del tiempo occidental. En esta dirección, los libros de texto hablan de las comunidades ancestrales como seres del pasado, enteramente colonizadas por la modernidad y el capitalismo global, como condición omnipresente e inevitable.

En esta disparidad de representaciones del tiempo, las civilizaciones milenarias son concebidas como atrasadas o reducidas a una visión mágica de la nueva era, como parte de una visión epistemológica occidental que termina por reducir la pluralidad del ethos –formas de habitar los mundos y tiempos otros– en tiempos míticos, legendarios y épicos, cual historias extinguidas o congeladas en la prehistoria.

La colonialidad del tiempo se sigue instalando con las antiguas prácticas del colonialismo militar para el control económico territorial, y simultáneamente con una visión del futuro regulado por la configuración de imaginarios dominantes de aminoración de prácticas ancestrales con las herramientas de encubrimiento de cada época.

Las luchas socio-territoriales, tanto en las generaciones del presente como en las del pasado, indican que la pérdida de la soberanía alimentaria, el cambio climático, la agudización de las prácticas de empobrecimiento, la militarización de los territorios con mayor biodi-

---

subsistencia de los empleos desechados hoy vistos como grandes negocios para los capitales nacionales y multinacionales, públicos y privados.

5 En este sentido, Boaventura de Sousa Santos (2010) advierte que la cultura dominante adquiere una especial precedencia a escala global. El autor propone las siguientes preguntas orientadoras para la comprensión de tiempos plurales generacionales que se contraponen a la visión occidental del progreso y del desarrollo: ¿Cómo imaginar al revés, desde lo que no existe a lo que ya existió, recuperando sus ruinas vivientes? ¿Cómo hacer futuro con demandas de la memoria? (p. 64). De allí que el tiempo de transición comienza para las comunidades indígenas con la resistencia a la conquista y a la colonización, y para las comunidades afro con la resistencia a la esclavitud y mercantilización de sus vidas para el mundo del capital; para las comunidades campesinas, la transición comienza con la usurpación de las tierras.

versidad ecológica y cultural, la privatización del agua, la producción de monocultivos, etc., no son realidades aisladas. Los macro-proyectos estatalizados en los discursos oficiales de las universidades, las políticas públicas nacionales y el sector empresarial multinacional y nacional, arrasan con la dignidad y con la vida de los pueblos y de sus lugares culturales de existencia.

**UNA TRIADA INDISOLUBLE EN EL DESARROLLO. CAPITALISMO POR DESPOJO, GUERRA Y CORRUPCIÓN E INSTRUMENTALIZACIÓN DE LAS GENERACIONES MÁS JÓVENES<sup>6</sup>**

El desplazamiento forzado es una estrategia del capitalismo que reduce la vida humana y la naturaleza a un costo: el de su propia aniquilación; verbo y gracia, el pago de ejércitos legales e ilegales para el cuidado de las empresas son la principal razón de la guerra en los territorios colombianos. De esta manera, el cuerpo de las generaciones más jóvenes se constituye en el principal instrumento para la acumulación del capital con niveles de brutalidad sutilmente naturalizados.

La militarización, el reclutamiento legal e ilegal de jóvenes, la recurrencia de casos de desaparición y crímenes atroces presentados como “falsos positivos”, se constituyen en una estrategia más para la desposesión de los territorios a partir de la devastación física, emocional, espiritual y moral de familias y comunidades. De este modo, algunas comunidades reviven las luchas por sus hijos e hijas, “los muertos y las muertas del modelo del desarrollo” (Gines, 2012) de un Estado colonial que reproduce el empobrecimiento de las comunidades haciendo de sus víctimas los victimarios.

Las luchas y resistencias de las nuevas o más jóvenes generaciones encarnan los más agudos síntomas sociales, al mismo tiempo que desenmascaran los propios fantasmas de la sociedad del desarrollo. El derecho individual del modelo liberal dominante se contrapone al ejercicio de los derechos comunitarios y culturales, a la protección de la diversidad y de los derechos de la naturaleza. Pretender garantizar los derechos humanos en un tipo de regulación que favorece el indi-

---

6 En este apartado retomo algunas reflexiones en Botero (2013), en el texto construido por el Proceso de comunidades Negras, PCN, Políticas de la diferencia, en el cual registro los diálogos colectivos surgidos en la campaña hacia Otro PaZífico Posible, y en los pre-congresos del Movimiento Autónomo del pueblo Afrocolombiano. El concepto de capitalismo por despojo lo explicito para hacer énfasis en la explicación que Rosa Luxemburgo hace de las lógicas inherentes al capitalismo, éste se nutre y sólo puede existir de formas de vida no capitalistas, en tal sentido, ocupa, coloniza, extrae, instrumentaliza y explota territorios de vida cultural y política en diversidad.

vidualismo posesivo atenta contra las prácticas de relación ancestral –comunidad, territorio, cultura y trabajo–, y rompe con la autonomía y autodeterminación de los pueblos.

### **PRÁCTICAS DE RACISMO Y DE ELIMINACIÓN DE LA DIVERSIDAD CULTURAL**

Los rostros del desplazamiento forzado en Colombia nos obligan a preguntar ¿quiénes son las comunidades afectadas? Cada uno de los relatos construidos en procesos de IAC (2009 - III fase actuales) nos remiten directamente a comunidades populares, afro-descendientes, indígenas, campesinas y urbano-populares ubicadas en los lugares con mayor biodiversidad del país, o en sectores donde existe la posibilidad de algún negocio.

Las prácticas de xenofobia, racismo y clasismo no son un asunto de mera coincidencia. Las prácticas del despojo en la selva, en las parcelas comunitarias rurales y en territorios urbanos calificados como invasiones o asentamientos, se constituyen en blanco de inversión para el desarrollo y el progreso, con el pretexto de la necesidad de sacar a la gente de “la pobreza y la ignorancia”, re-colonizando y despojando material y simbólicamente conocimientos, rituales, formas de vida y valor del trabajo que vinculan territorio, comunidad y festejo.

### **CACEROLITO POR LA RESIGNIFICACIÓN DEL MACRO-PROYECTO SAN JOSÉ**

Los habitantes de la Comuna San José evidencian una situación de desalojo institucional y legal que se constituye en una expresión concreta de destierro intra-urbano causado por las políticas de desarrollo, entendidas estas como prácticas discursivas causantes del despojo. El desalojo es una “acción autorizada legalmente”, realizada por medio de la fuerza pública –habitualmente la policía– que obliga a abandonar los inmuebles, ilegalizando a las comunidades que los han habitado<sup>7</sup>.

El Estado, como dueño del subsuelo nacional, declara que tiene la potestad de desalojar bienes inmuebles ya que el interés general prima sobre el particular. Comunidades en contextos márgenes –considerados como lugares de suciedad, promiscuidad y violencia– (Botero & Creapaz, 2000-2005) son vistas por el modelo de Estado como foco de limpieza y renovación, en negación y rompimiento de las prácticas sociales, laborales y culturales que las comunidades han construido

---

7 Para profundizar en éste tópico ver el proyecto: Voces Silenciadas que adelantamos en la comuna San José de Manizales.

históricamente en condición de poseedoras y habitantes de esos lugares concretos de existencia.

En contra del desplazamiento forzado a los habitantes –inquilinos o propietarios populares– y estudiantes que conservaron, de una generación a otra, territorios de patrimonio cultural popular en el antiguo centro histórico de la ciudad, donde se huele y se palpa la pluralidad de la vida del campo, en la ciudad se interponen niños y niñas del Jardín Infantil Pelusa como último bastión de lucha en la comuna San José, frente a las locomotoras de la demolición (Manifiesto por la reformulación del macro-proyecto de la Comuna San José, 2013, desde el comité de voceros y la alianza de ciudadanos y universidades).

La problemática del desplazamiento intra-urbano causado por los proyectos estatales del desarrollo, se configura en un hecho traumático para la vida de los sujetos habitantes, una situación o delito de lesa humanidad que está relacionada con los destierros de minorías populares en una lógica extractivista, de sobre-acumulación y explotación como hilo invisible de una guerra de autores y actores difusos en el meollo de un modelo económico y político que separa cultura, comunidad, territorio y sustento de vida<sup>8</sup>.

El destierro se constituye en una forma de expropiación de los escenarios primarios de pertenencia; rompe por dentro las redes de relaciones familiares y comunitarias, y rasga el vínculo con el lugar existencial que posibilita un referente de ubicación de vivencias, experiencias e identidades.

Los duelos de injusticia y el padecimiento de circunstancias del destierro desbordan el discernimiento y elección individual de las comunidades; en esta dirección, la imposición por agentes externos estatales provoca la desvinculación, la desconexión y la ruptura abrupta y dramática con los territorios y los estilos de vida cotidianos contruidos como vida comunal.

Familias que llegaron hace más de un siglo desterradas del campo a las ciudades, han mantenido el vínculo de la vida del campo y la autonomía alimentaria en las ciudades con prácticas de trabajo conectadas con sus territorios, tales como la cría de animales, el cultivo de huertas en los patios traseros de las casas, la cercanía a los ríos o a la quebrada de Olivares; al mismo tiempo, han tenido que padecer la crueldad de la miseria en la ciudad; de este modo, niños, niñas y jóvenes han aprendido las reglas de juego como mecanismos de defensa social para sobrevivir (Botero, et al., 2000-2005). Resistir implica dig-

---

8 “Viviendo la Comuna”, del colectivo FOCUS y Colectivo Antonio García. Disponible en: <[vimeo.com/14247092](https://vimeo.com/14247092)>.

nificar la propia existencia; así por ejemplo, cuando la voz oficial de uno de los administradores sustentaba que la gente vivía en ratoneras, la comunidad se levantaba a exigir: ¡Respeto, respeto, respeto, somos pobres pero tenemos dignidad! (Vallejo, 2013).

El desplazamiento forzado a modo de desalojo en la ciudad, se define como un fenómeno de gentrificación o proceso de transformación urbana en donde la población original de un sector o barrio deteriorado es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, como consecuencia de programas de recalificación de espacios urbanos estratégicos (Museo de desplazados, 2010-2012)<sup>9</sup>.

Las resistencias generacionales frente a la colonización del tiempo actualizan las luchas históricas, poniendo en tensión el discurso oficial de re-novación a partir de una marcha por su espacio, y dejan al descubierto las políticas de expropiación. Los pequeños disidentes políticos sin mediación de intereses partidistas, económicos, adulto-céntricos, ponen en duda y al descubierto el espíritu totalitario de la época como tiempo universal e irreversible.

## **DECLARACIÓN DESDE LAS GENERACIONES DEL ABYA YALA**

Ante la actual situación política, social, económica, cultural y organizativa que vivimos las jóvenes y los jóvenes indígenas del Abya Yala y que atentan contra la pervivencia de nuestros pueblos y de la madre tierra, [vemos] la necesidad de seguir trabajando de manera colectiva con nuestros mayores, ancianos, mujeres y niños, como mecanismo para seguir fortaleciendo nuestros principios de lucha, y seguir avanzando en la unidad como hermanos [...] Reflexionamos frente a la difícil situación que vivimos en nuestros pueblos y donde identificamos las siguientes problemáticas: Debilitamiento de las economías propias: producto de la embestida capitalista, el fortalecimiento de monopolios de las grandes empresas, que se expresa en la destrucción de las economías populares y comunitarias, falta de producción de alimentos y semillas propias, que agudiza la migración, promovido por la ausencia de inclusión en el sistema productivo. Proponemos generar iniciativas económicas desde la realidad de las y los jóvenes [...] Nuestros Territorios fuentes de vida, están siendo saqueados e

---

9 Este testimonio hace parte de la tercera fase de los procesos de IAC (2013- actual): Reparación, derecho popular y propuestas de resistencias desde los planes de vida de las comunidades culturales y generacionales en movimiento. En el contexto de la comuna San José, Voces Silenciadas en trabajo conjunto con los procesos de resistencia por la reparación desde el plan de vida de las bases del grupo de mujeres de la comuna, jóvenes del Instituto Universitario y la reconstrucción de la historia cultural de la galería de Manzales por el Colectivo Creapaz.

invadidos por las empresas extractivas nacionales y transnacionales, por esto declaramos el No rotundo a estas; por esta razón los y las jóvenes indígenas del Abya Yala, nos comprometemos a consolidar la autonomía plena de los territorios, implementando la Guardia Indígena Comunitaria, en ejercicio de reconstruir el Poder Popular [...] La educación colonizadora dominante, que intenta imponer su tesis, deslegitimando los conocimientos propios y ancestrales, generando un proceso de alienación y aculturación en nuestras comunidades. Los y las jóvenes indígenas del Abya Yala planteamos la consolidación de una real educación intercultural, propia, pública, popular y comunitaria, que respete las prácticas y principios ancestrales, planteada desde las realidades de cada uno de los territorios (Mandato III encuentro continental indígena, 2013, pp: 1-2).

Las temporalidades otras se contraponen al discurso mono-cultural del desarrollo y relatan el buen vivir como historias de tiempos simultáneos que dan vigencia a las resistencias ancestrales que han permitido su re-existencia frente a los ecocidios y etnocidios sistemáticos por el modelo dominante.

Las narrativas ancestrales en la historia del presente –contrario a una visión del tiempo detenida en el pasado, a la actitud ingenua y contemplativa del cuidado de la naturaleza– indican resistencia frente al poder como dominación y control; en su lugar, construyen conocimiento desde el tejido colectivo y la reconexión con los territorios de vida como única posibilidad de existencia desde la ley del pueblo.

Las generaciones del Abya Yala resisten en relación con las entrañas de la tierra<sup>10</sup>; las luchas de los de adelante indican horizontes alternativos y diferentes ante la concepción del tiempo occidental global. El futuro no está adelante –sostienen los sujetos jóvenes del movimiento Álvaro Ulcué–; en este sentido, el significado y las utopías en el tiempo cambian de una cultura a otra, recuperando los diálogos inter-generacionales con los mismos ancestros que trazaron camino para seguir resistiendo.

### **DECLARACIÓN DESDE LAS VOCES DE LOS JÓVENES Y LAS JÓVENES RENACIENTES EN EL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS –PCN– EN CAMPAÑA HACIA OTRO PAZÍFICO POSIBLE**

La lectura de futuralidad desde la ancestralidad (Escobar y Botero, en prensa) señala la configuración de tiempos otros por parte de genera-

---

10 Pensamiento Nasa, resistencias tecnológicas desde el buen vivir en el Norte del Cauca, registradas por la Escuela Acin. [inventosnortedelcauca.blogspot.com](http://inventosnortedelcauca.blogspot.com) Mauricio Dorado, abril 3 de 2014.

ciones que abogan por la descolonización del futuro y del presente a partir de los sueños de los pueblos en movimiento.

El tiempo está en sintonía con el tiempo de la tierra o pachamama, en la semilla que se cría; el tiempo del mar y los ríos, el no tomar más de lo que el río permite. El tiempo ancestral transgrede la visión de tiempo occidental de explotación, extractivismo, y sobreconsumo. En este sentido, el pensamiento del Proceso de Comunidades Negras –PCN– hace referencia en sus principios a la opción propia de futuro como comunidades objetoras de la visión empresarial del desarrollo que se visualiza en las políticas neo-extractivistas de los gobiernos.

Las prácticas ancestrales relacionales de un tiempo en espiral en las comunidades afrodescendientes, los tiempos subterráneos, los ritmos de los ríos y de la tierra, pertenecen a nuestra existencia como parte del bien vivir afro renaciente:

La economía del capital no ha sido el centro de nuestra vida: nuestros ancestros vinieron de África solo con su cultura y por eso es sagrada. La solidaridad es el único mecanismo que nos ha permitido resistir frente a las formas de discriminación dadas en el contexto histórico y frente a las diferentes condiciones que persisten en el mundo entero, y nos ha posibilitado mantener las formas propias de vida en los distintos lugares que habitamos. Las comunidades Negras tenemos derecho al buen vivir como nosotras mismas lo concebimos, como lo practicamos y como lo promovemos a partir de nuestra vida tradicional y cotidiana [...] Nos reafirmamos libres de miedo para enfrentarnos a la economía global. Hay que ver la economía no de afuera hacia adentro sino de adentro hacia fuera. Nuestras experiencias de alternativas a la economía se sustentan en la solidaridad presente en el cambeo, la tonga, la minga, la manocambiada y el entresaque (Voces de las nuevas generaciones en: PCN, 2013, p. 15). Visibiliza[mos] que nuestra democracia no es la democracia representativa. Nuestros encargados son elegidos para hacer el mandado propuesto en la Asamblea, y nuestros principios están encaminados a defender el territorio y su biodiversidad. En la organización de las comunidades, el papel de las autoridades étnicas está encaminado a que las jóvenes y los jóvenes se preparen para ser autoridad en el territorio (p. 17).

En esta misma dirección, los sueños de las generaciones donde habita la inter-culturalidad popular campesina, afrodescendiente e indígena, actúan en contra de la invisibilización y negación jurídica del conocimiento campesino a favor de la privatización y la certificación de las multinacionales. ¡Sin agua no hay semillas, si no hay diversidad de semillas no hay agua, si no hay agua y semillas no hay comida y no hay vida!

La colonización del tiempo en la historia eurocéntrica solo posibilita concebir como válido el tiempo lineal, y su calendario como



universal. Las resistencias generacionales en desobediencia civil reafirman la ley de los pueblos campesinos con participación de jóvenes de diferentes culturas campesinas ancestrales –mestizas, afrodescendientes e indígenas– de la Normal los Andes:

“La crianza de las semillas y el cuidado del agua está nuestro poder; ellas son parte de nuestra historia y el único camino que nos permite sembrar futuro y seguir existiendo (Procesos de investigación y acción colectiva con el proceso popular campesino en el Macizo colombiano, 2013).

### **DESCOLONIZACIÓN DESDE TIEMPOS PLURALES. UNA NECESARIA LECTURA GENERACIONAL EN LA POLÍTICA**

La memoria colectiva narra las acciones concretas de la vida comunitaria en sus fisuras y fragmentos, y desde el propio lugar de interpretación sobre las vivencias de aquellos sujetos a quienes afecta directamente el despojo, a partir de una crítica existencial que comprende el conflicto desde las circunstancias de las personas que resultan afectadas directamente; es decir, recuenta la historia desde la experiencia vivida por la comunidad, desde la comunidad en el barrio, desde la calle, desde la familia, desde las redes de amigos, amigas y vecinos. La memoria colectiva es la versión no institucionalizada del relato; parte de la fenomenología popular y cobra vigencia en los acontecimientos del presente; es historia viva que re-interpreta el dolor y la fragmentación de la comunidad.

Las propuestas autónomas de Reparación Colectiva son producto del ejercicio participativo que las comunidades hacen desde sus resistencias para identificar los daños ocasionados por las políticas del despojo en su triada indisoluble: capitalismo, guerra y corrupción.

Así, por ejemplo, comunidades ancestrales y populares en sus planes de vida configuran propuestas de reparación que se constituyen en rutas de acción para la sanación, restitución y prevención de daños causados: la reparación es un instrumento para confrontar la visión del Estado y para hacer avanzar nuestra posición frente a las políticas del desarrollo (Taller Memoria y Reparación PCN, 2007).

### **RESISTENCIAS COMO MARCO DE REFERENCIA CENTRAL PARA AVANZAR EN LOS PROCESOS DE REPARACIÓN FRENTE A LA IMPUNIDAD**

Las resistencias de las comunidades y sociedades en movimientos –CSM– indican que las formas de vida cotidiana de sectores populares reconfiguran las formas de producción territoriales y simbólicas de sus entornos sociales. De acuerdo con Zibechi (2008), las sociedades en movimiento ordenan el territorio, la economía y la forma de gobernarse a partir de pequeñas acciones que suelen hacer historia de

larga duración en el subsuelo de la sociedad popular, como una vida alterna a la propuesta por el Estado y el capital. De manera contraria al concepto de Nuevos Movimientos sociales –NMS–, las sociedades en movimiento han resistido ancestralmente y han tramitado desde sus resistencias existenciales no sólo demandas por la redistribución material de la tierra y el reconocimiento de sus identidades, sino más bien modelos de mundos políticos alternativos al modelo hegemónico y mono-cultural del desarrollo y el progreso.

### **LAS RESISTENCIAS PARA REPARAR LA IMPUNIDAD SON SOCIO-TERRITORIALES**

El territorio es el lugar donde se enraízan las comunidades, es decir, están ancladas a los lugares culturales donde se habita la vida. Las resistencias cuestionan las relaciones de poder subordinante y posibilitan reinventar el mundo a partir del sentido y del sentimiento íntimo de hacer un lugar diferente en las circunstancias de la historia.

Las resistencias desnaturalizan las decisiones que se instalan en políticas públicas y privadas o en la privatización de lo público y en los patrones de valor cultural dominantes, tramitados por las instituciones oficiales. En el campo simbólico o cultural, la política significa disputa por otros significados o sentidos de mundo a partir de prácticas materiales concretas realizadas como órdenes alternativos que existen de manera paralela al modelo hegemónico que ha negado unas culturas y ha subordinado a otras.

### **LAS RESISTENCIAS NO SÓLO SON OPOSICIÓN SINO, ESPECIALMENTE, PROPONEN RUTAS DE TRANS-FORMACIÓN**

Las resistencias generacionales traen consigo una propuesta alternativa de mundo, no como una teoría propuesta de manera abstracta, sino, como realidades hechas de los sueños y las experiencias de las comunidades y los pueblos, es decir, confrontan y transforman las relaciones de poder incluyendo las estructuras e instituciones de la sociedad que naturalizan las asimetrías sociales.

Las resistencias populares, ancestrales, de género, generación, epistémicas, estéticas, comunicativas, dan cuenta de diversidades, de formas alternativas de vida, y crean algo nuevo, en la medida en que forjan autonomías y comunalidad, y cambian las reglas impunes al estar donde la gente toma decisiones sobre la manera más justa de existir. De este modo, Gustavo Esteva sustenta que las resistencias cambian los sustantivos por verbos o acciones, es decir, proponen el tránsito de institucionalidades sedimentadas a órdenes de mundos emergentes en el hacer cotidiano de la vida comunal. Hay prácticas de resistencias cuando las relaciones de subordinación des-jerarquizan, es decir, donde no hay na-

die explotando a otro, donde existen nuevos horizontes porque tenemos algunos ejemplos para poderlos compartir y ver como se extienden: las resistencias no son cerradas, implican relaciones que posibiliten aceptar hospitalariamente la alternativa del otro, recuperando el presente sin separación entre medios y fines; de esta manera, las formas de la lucha son en sí mismas el resultado de la lucha (Esteve, 2005/2013).

Las resistencias generacionales son por tanto los empeños de los pueblos por desindividualizar, descapitalizar y des-instrumentalizar las relaciones entre seres humanos, descolonizando imaginarios del tiempo lineal a partir de herramientas de oposición política frente a las lógicas darwinistas del discurso desarrollista; también indican la figuración de tiempos subalternos como propuestas concretas experimentadas por quienes hacen en sus prácticas referentes de afirmación de procesos disidentes, culturales y populares.

En esta dirección, tales resistencias traen consigo no solo una propuesta política, sino también epistémica, ontológica y pedagógica relacionales, hacia un *ethos* que pluriversaliza desde abajo, porque han ganado legitimidad con sus principios de acción colectiva que amplían el significado de la democracia por fuera del partidismo, del capitalismo, del rentismo y de las prebendas. Consecuentemente, no se restringen al ejercicio consciente y deliberativo del poder; en muchas ocasiones son clandestinas y cotidianas, es decir, no comienzan ni terminan en las marchas, revueltas o movimientos sociales, ni se inspiran en una consciencia revolucionaria; más bien, pasan de voz en voz, de cuerpo en cuerpo, de generación en generación, como relatos incorporados en una profunda relacionalidad humana y no humana en el sujeto colectivo –en términos de Anzaldúa & Keating, (2002)– que crea puentes y reparaciones con el territorio entre medio.

### **IMPLICACIONES PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA DESDE LOS PLANES DE VIDA CON PERSPECTIVA GENERACIONAL**

Las prácticas mundo-vitales de comunidades ancestrales y populares amplían los derechos desde sus maneras de habitar el mundo, estando, haciendo, pensando, sintiendo, re-creando posibilidades, como poder de los pueblos desde los territorios de vida en contraposición a los marcos de interpretación de individuos expertos que pasan por encima de los marcos de interpretación y de las experiencias de las comunidades en movimientos históricos de resistencia al colonialismo del desarrollo y el capital.

De este modo, indican una perspectiva generacional para comprender los daños y las secuelas personales, sociales, ecológicas, culturales y políticas que han padecido diversos pueblos en distintos lugares del planeta. La lectura de regularidades y rupturas históricas desde una perspectiva generacional en la política señala cambios con-

tundentes para superar las situaciones de subordinación de personas, comunidades y pueblos.

Las luchas actuales por el buen vivir desde la mirada de las más jóvenes generaciones ancestrales y populares sustentan:

“La memoria del Bantú nos dice que somos una espiral, y si algún elemento de esa espiral se rompe, las consecuencias serán para todas y todos. Por eso ayudamos a construir la primera constitución pluri-étnica y pluri-jurídica en Latinoamérica, y hemos visto el territorio como fuente de vida para nosotros y nosotras y para todos los seres. Existimos no solo con otras personas, existimos con otros seres; si ellos se mueren todos dejamos de existir (...) La gente Negra de los ríos y de las ciudades tenemos un claro consenso: defender las políticas plurales en contraposición del modelo empresarial del desarrollo” (PCN, 2013).

Las regulaciones que favorecen la inversión para los capitales públicos o privados rompen con las dinámicas culturales que han protegido la biodiversidad en co-existencia y co-dependencia entre lo comunal –que incluye los territorios–, la madre tierra, los ríos, el mar, con dignidad intrínseca a la naturaleza y no reducidos de manera exclusiva o excluyente a la dignidad humana. De este modo, tramitan y amplían los significados desde una perspectiva del derecho popular o las luchas de los movimientos frente a las concepciones euro-céntricas, especialmente de la modernidad liberal o social.

En contraposición a la concepción técnica y económica que fundamentan los programas de restitución de derechos desde el enfoque estatal de calidad de vida, el significado para las generaciones que impulsan el paradigma y las ontologías del buen vivir se fundamenta en el valor subjetivo-afectivo de la tierra, y en los valores agregados que ella proporciona, tales como una alimentación sana, diversificada y de bajo costo, aire puro, ríos limpios, entorno amplio donde se puede construir casas con zonas cómodas y espacios confortables para disponer de ellos y disfrutar de la naturaleza (Procesos IAC Testigos del retorno, 2012-2013).

Las propuestas interculturales desde las más jóvenes generaciones figuran acciones complementarias entre los pueblos; sus luchas no se restringen a la inscripción, respeto y tolerancia entre credos, etnias, géneros o religiones; más bien indican un profundo cuestionamiento a las formas de subordinación que históricamente han soportado. En este sentido, y de acuerdo con Walsh (2002) la multiculturalidad, la pluralidad cultural o derecho a la diferencia congelan las culturas a las mismas relaciones sociales de poder inscritas en la cultura dominante, como sumatoria dentro de un sistema social. En tal sentido, las resistencias generacionales en sus luchas por el buen vivir confrontan y transforman las relaciones de poder –incluyendo las estructuras e

instituciones de la sociedad– que naturalizan las asimetrías sociales y entre lo humano y lo no humano.

No es cuestión de anti-imperialismo o tradicionalismo, las resistencias ancestrales reconstruidas por las nuevas generaciones figuran el buen vivir como espíritu de época que se basa en la sencillez del cuidado de la vida. La crítica existencial que hacen frente al universalismo de las políticas del desarrollo y la defensa de la pluralidad desde las prácticas del buen vivir va más allá de la mera oscilación entre luchas por el reconocimiento cultural o por la redistribución de la plusvalía que deja intacto el modelo de mundo propuesto por la modernidad liberal o social del progreso, a costa de las comunidades culturales y de los territorios que habitan.

Los jóvenes y las jóvenes interconectados a las luchas de los pueblos desenmascaran la insustentabilidad cultural y ecológica de los proyectos del desarrollo leídos a partir de los parámetros construidos en las historias de lucha frente a la opresión, en casos concretos como la privatización del agua, las semillas y las basuras; las secuelas de los macro-proyectos de destierro urbano, que al sustentar garantías de empleo para las familias aniquilan conocimientos y formas de trabajo propias, universalizan competencias educativas que sutilmente niegan, y expulsan a las personas física y psíquicamente de sus territorios.

Frente a los modelos oficiales de calidad de vida, reducción de la pobreza y creación de capacidades, las generaciones en resistencia indican la comprensión de lo político como autonomía territorial, alimentaria, económica y epistémica, en diálogos y justicias complementarias entre las culturas, avizorando un tránsito contundente de modelos interpretados por sujetos expertos, hacia la reafirmación de teorías y prácticas construidas desde las experiencias subalternas, capaces de romper la visión dicotómica entre libertad y justicia.

Es imperativo entonces girar hacia una perspectiva generacional y de reparación de las deudas culturales, sociales y ecológicas del destierro, el desalojo y el despojo de los macro-proyectos del desarrollo, de tal forma que posibilite construir escalas de medida sobre las prácticas de empobrecimiento, para las personas, las comunidades y los territorios, con indicadores históricos que puedan verdaderamente leer las regularidades que de una época a otra han perpetuado la explotación, la extracción y la acumulación de regiones, de personas, y de comunidades plurales.

Las propuestas de transición propuestas en el espíritu de la época del buen vivir tramitan prácticas de solidaridad, reciprocidad, autonomía, armonía con la naturaleza, con tecnologías propias con principios de autonomía alimentaria, cultural; un relacionamiento no instrumental con la naturaleza, en un contexto de trabajo comunitario

en la defensa de micro-cuencas, los ojos de agua, el reciclaje comunitario, las formas de producción parcelarias, orgánicas y biodiversas como propuesta de cambio de sociedad.

De este modo, las luchas de las generacionales en calles, en asambleas, en mingas y convites, y en prácticas cotidianas, interpelan no solo por los derechos humanos individuales sino también por derechos colectivos que incluyen a la tierra como sujeto colectivo. Las luchas por la conservación de la diversidad en las semillas y los cultivos, en contra de una política pública que universaliza el desarrollo y la seguridad alimentaria independientemente de si los alimentos provienen de transgénicos o generan dependencia con los agroquímicos y semillas patentadas por capitales públicos, privados, nacionales o transnacionales son las luchas generacionales de los pueblos en movimiento, cada vez más conectando los mundos del campo al mundo de las ciudades y llevando las más avanzadas micro-tecnologías por la vida a los territorios de resistencia.

Consecuentemente, los relatos provenientes de jóvenes en disidencia desde el Sur de Colombia indican que el estar vinculados con los territorios de vida rurales y urbanos que habitan, garantiza autonomía alimentaria, trabajo independiente y construcción de tejido comunal o político en pervivencia de las culturas y la humanidad, desde la conservación de la (bio)diversidad en el planeta.

Desde las prácticas de comunidades ancestrales y urbano-populares el sentido generacional consiste en pervivir como pueblo; así que los significados de reparación propuestos en los márgenes, en los sótanos, en los campos, en las galerías, en los más ancestrales mundos de vida, cobran vigencia temporal desde esos mundos que, provenientes de sus historias del pasado y del presente, irrumpen como necesarios referentes en sus planes de vida, en sus encuentros y en sus manifiestos, como luchas para la existencia de un futuro plural posible como afirma el Proceso de Comunidades Negras en Colombia –PCN–.

Frente a la disparidad entre los tiempos del desarrollo y los tiempos del buen vivir, los procesos y movilizaciones propuestos por la gente joven permiten sostener que personas del común hacen leyenda de las pequeñas batallas por la construcción de autonomías cotidianas, expresando una contundente decolonización del tiempo volátil –moderno/postmoderno– de sociedades efímeras subsumidas por el sobreconsumo y la superproducción.

Las luchas de las generaciones más jóvenes nos interpelan no por tareas de complejidad para las soluciones de los problemas de nuestra época, tampoco por nuevos y grandes discursos de argumentación política; más bien, nos convocan a acciones concretas desde la sencillez del pensamiento y el sentimiento en conexión con la tierra

y los territorios indicando responsables específicos. Una de las tareas pendientes nos convoca a enraizar las íntimas relaciones entre las luchas del pasado con las luchas del presente que abren esperanzas en las resistencias concretas y auto-determinantes por la vida frente al relato del *No futuro*.

Y es que, en últimas, las más jóvenes generaciones nos confrontan con los profundos abismos de nuestro tiempo, las confrontaciones por la visión de un *No futuro* tramitada especialmente por las juventudes urbanas del neo-nadaísmo, el Punk, el RAP involucran militancias tecnológicas a partir de los saberes más refinados de los ancestros como alternativa de vida.

De este modo, las generaciones jóvenes logran vincular luchas renovadas desengranando los sistemas coloniales del tiempo. Más que insistir en la novedad, la generacionalidad traspasa los umbrales del tiempo ancestral y esperanzas del futuro, como luchas contundentes por el buen vivir, activas en el instante y en el lugar, en la historia viva del presente.

Finalmente, la reconstrucción de los anteriores relatos generacionales tienen como única finalidad señalar los vigentes referentes de mundos y posibilidad. Las luchas de las más jóvenes generaciones por el buen vivir reintegran historicidades rotas desde las luchas de los ancestros y las confrontaciones del *No futuro* re-escribiendo contundentes referentes para nuestro tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alianza Ciudadana y Universitaria por la Comuna San José  
Fundadores 2013 “Manifiesto por la reformulación del  
Macroproyecto Comuna San José en la Ciudad de Manizales”  
(Manizales, 4 de diciembre).
- Anzaldúa, Gloria Evangelina y Keating, Anaisabel 2002 *This  
bridge we call home. Radical visions of transformations*  
(New York: Routledge).
- Bakhtin, Mikhail 1986 *Speech genres and other late essays* (Austin:  
University of Texas Press).
- Boaventura, Santos 2011 “Entrevista a Boaventura de Sousa Santos”  
en *Foro de Jóvenes Investigadores en dinámicas interculturales*.  
Por: Gladys Lopera y Fernando Navarro Colorado  
(Entrevistadores) (España).
- Boaventura, Santos 2010 “La refundación del Estado en América  
Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur” (Quito -  
Abya Yala) en <[http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/  
Refundacion%20del%20Estado\\_Lima2010.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado_Lima2010.pdf)>

- Botero, Patricia y Palermo, Alicia 2013 “La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes” (Argentina: CLACSO: Asociación Argentina de Sociología, CINDE y Universidad de Manizales) en <[http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro\\_detalle.php?orden=nro\\_orden&id\\_libro=821&pageNum\\_rs\\_libros=0&totalRows\\_rs\\_libros=789&orden=nro\\_orden](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=nro_orden&id_libro=821&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=789&orden=nro_orden)>
- Botero, Patricia 2013a “Teoría social en movimiento: aportes desde los procesos de investigación y acción colectiva –iac– y algunas experiencias de investigación militante” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia (comps). *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso. Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- \_\_\_\_\_ 2013b “Subjetividades colectivas en resistencias inter-generacionales e inter-culturales” en: Botero, Patricia y Palermo, Alicia (2013). *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes*. (Argentina. Clacso: Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- \_\_\_\_\_ (en proceso) Metáforas y transiciones del buen vivir frente a la economía del capital: resistencias ancestrales como la opción para un futuro plural posible Encuentro Otras Economías posibles para otros mundos posibles, Tonga 1. La Opción Propia de Futuro de las comunidades frente a la crisis y decadencia de la economía Capitalista. PCN, Julio 17-20 de 2013.
- Botero, Patricia y Colectivo Creapaz 2000- 2005. Niñez ¿política? y cotidianidad: Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas en condiciones margen. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales Niñez Juventud. Cinde - Universidad de Manizales.
- Botero, Patricia y Díaz, Lukas 2003 “Reglas de Juego y construcción de lo público” en *Red inter-universitaria de docentes e investigadores de ética. Redie* (Manizales) v. 1, pp. 118-127.
- Botero, Patricia; Daiute, Collete; Vergara, M.; Buenaventura, P.E.; Salazar, M.; Jurado C. Santhos, C.; Giraldo, L.A.; Vargas, L.A.; Hernández, G.A.; Campuzano, N.; Cruz, C.; Sarria, Y.; Tapiero, L.E.; Pillimúé; N.L.; Hernández, N.; Acero, O.; Callejas, L.; Duque; L. Márquez, L.; Vargas, L.; Rojas, S.; San Miguel, M.; González, M.; Bedoya, F.; Montoya, W.; Monroy, L.; Romero, M; Romero, J.; Montoya, J.E.; Moreno, C.A.; Adarve, L.D.; David, P.; Ramos, M.I.; Vásquez, E.;



Guazá, A.; Benitez; E.; Erazo; S; Torres, A.; Jimenez, J.; Belalcazar, G.; Moncayo; J.; Paruma, A.F.; Ángel, H.; Mamián, C.; Velarde, B.M.; Burbano S.X.; Beyra Gómez, R. ;Velas, D.L.; Penagos, N.; Penagos, C.; López, B.S.; Santacruz, O.N.; Cabrera, J.; Oviedo, B.; Betancourt S; Gualteros, L.G.; Muñoz; A.V. Tacueyó en resistencia por la vida. Colectivo Minga del Pensamiento -Comunidad de Gargantillas-Tacueyó, Cabildo de la Familia y Colegio la Tolda; Fundación Solivida, con la comunidad del Brazo Taija y Los Guerreros; Comunidad de Ardovela; Fundación Carabantu; Comunas 13 y 8 de Medellín; Comuna a las orillas de Aguablanca; Recicladores-as del exbasurero de Navarro; Comunidad Hispana de Migrantes; Creapaz; Movimiento Campesino del Macizo colombiano; Resistencias ecológicas ecoaldeas; Comunidades educativas del Cauca - Sindicato Asoinca, con la participación y apoyo de La Universidad de Manizales (Facultad de Ciencias y Humanas - Maestría en Educación desde la Diversidad; Cinde (Maestría en Educación y Desarrollo Humano Sabaneta); City University of New York - Cuny (Doctorado en Psicología); Universidad del Valle (Licenciatura en Ciencias políticas); G.T. Clacso, Juventud y prácticas políticas y culturales en América Latina. Trabajo en interacción con los movimientos y organizaciones: paridero de investigación PCN-Gaidepac; Ruta pacífica de las Mujeres Santiago de Cali; y Movimiento Nasa-Acin 2009 “Procesos de investigación y acción colectiva: destierro y resistencias. 2009-actuales” (Definir ciudad o ciudades).

Campaña hacia Otro Pazífico Posible 2012 (Manizales, Julio 13 y 14) en <<https://docs.google.com/file/d/0Bz5ZQf2vNIF6V3ZZRUdIXzd5VTA/edit?pli=1>>

Centro internacional para la Justicia Transicional 2009 “¿Qué es la justicia transicional?” en <<http://ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Global-Transitional-Justice-2009-Spanish.pdf>>

Colectivo Situaciones 2004 “Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in) decisiones”. (Buenos Aires: Tinta Limón). En <[http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/articulos\\_15.htm](http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/articulos_15.htm)>

Colectivo Minga del Pensamiento, Cabildo de Familia y Centro educativo la Tolda 2013 “Tacueyó en resistencia por la vida. Guerra contra las generaciones más jóvenes en la comunidad indígena Nasa” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades*

- emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Colectivo de mujeres de Ardovela y el Palmar 2011/2013 “Juventud Afroandina: Voces inter-generacionales de resistencias comunitarias en las minas y los trapiches ancestrales” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Colectivo de Jóvenes comuna 13 y 8 de Medellín 2010/2013 “Doblemente desterrados: juventud, resistencias populares y memoria colectiva desde los Altos de la Virgen y los Altos de La Torre, Comunas 13 y 8 de Medellín” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro en Colombia, Quibdó, Chocó / 23 al 27 de agosto del 2013, conmemorando la ley 70 de 1993.
- Creapaz 2000/2013 “Narración, ética y estéticas de la resistencia en contextos márgenes” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Daiute, Colette y Botero, Patricia (en prensa) “Narrating Change in and against Time in Colombia” en Rellstab, Daniel y Schlote, Christiane (eds.) *Representations of War, Migration and Refugeehood: Interdisciplinary Perspectives* (New York: Routledge, Taylor & Francis).
- Dorado, Mauricio 2011 “Los Hormigueros. Tejido de Comunicación para la verdad y la vida” en *El camino de la palabra digna. Prácticas comunitarias para optar al título de comunicador/a de la palabra digna y para construir otro mundo posible y necesario* (Cauca: Nasa ACIN).
- Escobar, Arturo, De la Cadena, Marisol y Blaser Mario en Escobar, Arturo 2013 *Transiciones: A Space For Research and Design For Transitions To the Pluriverse*. (Chapell Hill: Univerity of North Carolina, Department of Antropology).
- Escobar, Arturo 2003 “Mundos y conocimientos de otro modo” en *Revista Tabula Rasa* (Bogotá) N° 1, enero-diciembre, pp. 51-86.

- Escobar, Arturo 1996 *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma S.A.).
- Escobar, Arturo y Botero, Patricia (en prensa) "Sentipensar con los territorios y los pueblos en movimiento: la clave para la defensa de la vida" en Barbero, Jesús Martín y Rincón Omar *Manifiestos. Una palabra que es acción* (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert y su programa de comunicación para América Latina).
- Esteva, Gustavo 2005/2013 Defensa tierra y territorio, derechos humanos, educación, foro, las venas abiertas de Chiapas, medio ambiente, movimientos sociales (Conferencias octubre 23-25 de 2005) en <<http://komanile.org/2013/10/30/ponencia-magistral-gustavo-esteva/>
- Fals, Orlando 2008 *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana* (Caracas: el perro y la rana).
- Mandatos del Encuentro Internacional de pueblos y semillas en el Macizo, y Cumbre por el agua, La Vega Cauca, 8-12 de Noviembre de 2012-2013.
- Mudimbe, Valentin. 1988 *The Invention of Africa* (Bloomington: Indiana).
- Museo de desplazados 2010-2012 "Gentrificación no es un nombre señora" (Taller) en <<http://www.lefthandrotation.com/gentrificacion/index.html>
- Nandy, Ashis 1995 "History's Forgotten Doubles History and Theory. Blackwell Publishing and Wesleyan University are collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to History and Theory" en *History and Theory* (Delhi) Vol. 34, N° 2, Theme Issue 34. En <<http://jan.ucc.nau.edu/~sj6/nandy%20history's%20forgotten%20doubles.pdf>
- Nandy, Ashis 2013 en Botero, Patricia (2013) "Dialogues for a Post-colonial/Decolonial Political Psychology" *Conversation with Ashis Nandy* (Delhi, mayo 20).
- Paridero de investigación 2011/2013a "Resistencias epistémicas como resistencias políticas" en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Paridero de investigación 2011/2013b "Biografías generacionales y resistencias ancestrales afroandinas" en Botero, Patricia y Palermo, Alicia (2013).
- Prego, Omar y Cortázar, Julio 1997/1985. "Juego y compromiso político. Conversación de Omar Prego con Julio Cortázar". En

*La fascinación de las palabras de Omar Prego y Julio Cortázar* (Buenos Aires: Alfaguara).

- PCN 2007 “Taller Memoria y Reparación” en <[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria\\_H/valledelcauca/tallerdereparaci/index.html](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria_H/valledelcauca/tallerdereparaci/index.html)>
- PCN 2013 “20 años después de la Ley 70 de 1993” (Documento Colectivo) en *Encuentro Economías Alternativas, Buga-Valle, Julio 17-20*.
- Resguardo indígena La María 2013 “Mandato del Tercer Encuentro Continental de Jóvenes Indígenas” (Piendamó, Cauca, Colombia, 11 y 12 de noviembre) en <<http://www.cumbrecontinentalindigena.com/mandato-del-tercer-encuentro-continental-de-jovenes-indigenas/>>
- Solivida, Los Guerreros y Comunidad del Brazo Taija 2010/2013 “Entre viejos, jóvenes y niños: historias de desplazamiento y la reapropiación política del espacio en Aguablanca” en Botero, Patricia y Palermo, Alicia *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes* (Argentina: Clacso, Asociación Argentina de Sociología, Cinde y Universidad de Manizales).
- Velarde, Blanca; Velasco, Deisy; Burbano, Sandra; Beyra, Ruth; y Mamián, Carlos Ariel 2013 “Maestros y maestras campesinos en el Macizo colombiano: Prácticas de resistencia de las Comunidades Campesinas y Movimientos Sociales en torno al agua, las semillas y el territorio, en contextos locales de La Vega y Sucre pertenecientes al Macizo colombiano” Tesis de Maestría para obtener el título de Magíster de la Maestría en Educación desde la diversidad. Facultad de ciencias humanas: Universidad de Manizales-Cauca. Trabajo acompañado por Patricia Botero – profesora-investigadora.
- Walsh, Catherine 2002 “Interculturalidad, Reformas Constitucionales y Pluralismo Jurídico” en *Boletim ICCI- RIMAI*, (Quito) Año 4, N° 36.
- Yule, Marcos y Vitonás, Carmen 2010 *PEES KUPX FXI'ZENXI La metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la tierra*. Cabildo etnoeducativo proyecto Nasa y la Zona del Norte del Cauca (Toribío, Cauca).
- Zibechi, Raúl 2008 *Territorios en Resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* (Buenos Aires: La Vaca Editora).



René Unda Lara\*  
y María Fernanda Solórzano G.\*\*

**POLITICIDAD DE PRÁCTICAS  
SOCIOCULTURALES DE JÓVENES  
INDÍGENAS DE LA SIERRA CENTRAL  
DEL ECUADOR Y CONFIGURACIONES  
IDENTITARIAS EN EL CICLO POLÍTICO  
DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA 2007-2012**

**APROXIMACIÓN PRIMERA: ¿CÓMO PRODUCIR CONOCIMIENTO  
SOBRE IDENTIDADES JUVENILES EN CONTEXTOS DE  
COMUNIDAD INDÍGENA ANDINA?**

La posibilidad de comprensión acerca de los procesos de configuraciones identitarias de jóvenes indígenas de la Sierra Central del Ecuador se asienta en presupuestos y concepciones que consideran al sujeto joven como producto y productor de relaciones e interacciones en un contexto concretamente situado (Bourdieu, 1996; Giddens, 1998), asumiendo la noción de un sujeto con capacidad de agencia, por un lado, y de un sujeto que es parte de un sistema de relaciones en el que ocupa determinadas posiciones. La producción de conocimientos en torno de sus configuraciones identitarias parte del estudio de

\* Sociólogo. Dr. (c) en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Profesor investigador de la Universidad Salesiana del Ecuador: Director de la Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia, UPS. Director del Centro de Investigación sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ-UPS. Miembro del equipo coordinador del GT "Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales" CLACSO. reneunda78@gmail.com

\*\* Comunicadora Social. Mtra. en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable. Profesora-Investigadora de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Investigadora del Centro de Investigación sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ-UPS.

las prácticas socioculturales que realizan en distintos *campos* de socialización, tanto en su propia comunidad como fuera de ella. Tales prácticas, a su vez, comportan grados y formas de politicidad que se produce en la interacción comunitaria y que pueden leerse desde el eje conceptual de la cooperación y el conflicto.

Tal aproximación significa articular miradas y concepciones de carácter inductivo con aquellas de índole histórico, contextual y estructural que configuran unidades epistémico-teóricas y metodológicas en el desarrollo investigativo centrado en la problemática de la identidad. Se asume que la producción de conocimiento presupone la existencia de sujetos en relación: quiénes producen saberes y conocimientos al relacionarse, interactuar, interaccionar tanto en sus relaciones comunitarias, comunales y societales, entre sí y con “agentes externos” como los investigadores; productores y reproductores de historia en contextos específicos: dónde y cómo producen saberes y conocimientos, es decir, las formas y maneras que constituyen sus prácticas en un paisaje sociocultural determinado.

En esta dirección y desde una perspectiva epistemológica, los modos y maneras de producir conocimiento en torno de las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas enfrentan, en primer término, un serio obstáculo epistemológico que se expresa, de diversas formas, en una suerte de desconocimiento y negación de la existencia del “joven indígena” en el espacio académico, en el espacio de la institucionalidad política y en diversos ámbitos de la vida social.

Dichas expresiones se advierten con relativa facilidad cuando se examina, por ejemplo, cómo se constituye el campo de estudios de juventud en América Latina, un campo en el que pareciera que los jóvenes y la juventud son, exclusivamente, construcciones de contextos urbanos y de ciertos sectores sociales<sup>1</sup>. Podría afirmarse que el campo de estudios de juventud ha estado colonizado por miradas que ubican a los jóvenes como un sector poblacional exclusiva y excluyentemente urbano, popular, mestizo, blanco mestizo; en una palabra, lejano de lo indígena. Esta característica entraña, supone e implica, en sí misma, una fuerte dinámica de politicidad porque construye y reafirma un orden político a partir del flujo de interacciones de la vida social en la que lo indígena ocupa un lugar subalternizado (Easton, 1996; Tapia, 2006).

Desde las mismas dinámicas de la comunidad andina indígena el espacio de “lo joven” y de la juventud se ha caracterizado, hasta épocas muy recientes, por su corta duración con respecto al espacio socio-

---

1 Entre los textos paradigmáticos que ilustran lo dicho podemos mencionar el de Cubides, Laverde y Valderrama (1999); Balardini, comp. (2000); Marín y Muñoz (2002) cuyas referencias completas aparecen en la sección bibliográfica de este trabajo.

comunitario de la infancia y al de la adultez. Las razones por las que se explica tal hecho están asociadas a la necesidad de producción y reproducción económica y cultural, respectivamente, de forma que se garantice la continuidad de la misma comunidad (Unda y Muñoz, 2001; Sánchez-Parga, 2002). En otras palabras, el espacio social de la juventud indígena era muy reducido en términos temporales y prácticamente inexistente a medida que se precarizaban las condiciones de vida por efecto, sobre todo, de la necesidad de migrar para poder subsistir.

De manera análoga, en el campo de la institucionalidad política, la juventud indígena ha sido objeto de preocupación e intervenciones muy recientemente. Las políticas públicas y las políticas sociales han enfocado sus acciones en el ámbito de lo comunitario y lo familiar sin considerar ciertas especificidades y particularidades de la juventud indígena. Y, en el diverso y heterogéneo espacio de la vida social, la existencia de jóvenes y juventudes indígenas ha sido objeto de negaciones estrechamente asociadas a perspectivas coloniales de relación social en las que simplemente jóvenes eran aquellos sujetos de determinadas edades, de cierta condición social y étnica donde no se incluía lo indígena.

Desde la institucionalidad pública, la visibilización de la juventud como sector poblacional específico se produce en un momento determinado de las relaciones socio-estatales en el que el reconocimiento de un conjunto considerable y más o menos diversificado de derechos forma parte orgánica del establecimiento jurídico normativo del Estado. No obstante, tal reconocimiento usualmente se produce con relación a un sujeto con determinadas características de homogeneidad: habitante urbano, estudiante, con excedentes de tiempo para el ocio y la recreación, con unas ciertas prácticas de consumo cultural más o menos diversificadas pero constitutivas de los mismos campos de sentido.

De tal forma que, desde el mundo de la institucionalidad pública, la visibilización de la juventud supone, ante todo, un asunto de política pública que, en contextos de enormes brechas y desigualdades, implica administración predominantemente homogeneizada de la población, es decir des-reconocimientos más o menos explícitos de la diferencia sociocultural y negación de la heterogeneidad estructural operante en contextos como el ecuatoriano.

En suma, el obstáculo epistemológico mencionado líneas arriba presenta una triple traducción (académico-científica, política y social) que tiene efectos e implicaciones en las dimensiones epistemológica, teórica y metodológica a la hora de desarrollar investigaciones con sujetos jóvenes indígenas.

Por ello, el enfoque epistemológico desde el que se trabajó en la investigación de la que deriva este artículo supone un permanente debate con las perspectivas dominantes en el campo de estudios de ju-



ventud<sup>2</sup>. Asimismo, desde la perspectiva de la colonización epistemológica del campo de estudios de juventud se hace ineludible examinar otras formas y maneras de producir y construir juventud, como es el caso de la juventud indígena.

Resumiendo, la producción identitaria en el caso de jóvenes indígenas de la Sierra Central del Ecuador tiene que ser descrita, analizada y comprendida en el marco de sus prácticas socioculturales inscriptas en unos determinados campos, con sus *habitus* específicos que adoptan dinámicas y formas en estrecha relación con las estructuras, procesos y disposiciones (Bourdieu, 2007) que se producen en el devenir de la política, es decir en los persistentes esfuerzos e inercias que propugnan la instauración o reafirmación de un orden que establezca el flujo de la vida social.

De acuerdo con los procesos sociales que consideramos de mayor relevancia en el contexto particular de estudio, creemos que el fenómeno migratorio y las expectativas centradas en la educación, como principal factor de movilidad social, constituyen dos ejes imprescindibles de análisis con relación a la hipótesis que atraviesa esta reflexión: las configuraciones identitarias de estos jóvenes indígenas ponen en evidencia nuevas formas de comunalización de la comunidad indígena, expresada en distintas prácticas de desintegración comunitarias combinadas con procesos emergentes de comunalización en espacios urbanos o crecientemente urbanizados. Estas dinámicas, a la vez, evidencian también unas muy traumáticas formas de integración societal de los miembros de las comunidades, tanto al interior de sus propias comunidades cuanto con la sociedad mayor.

No puede entenderse, por otro lado, producir conocimiento sobre la juventud indígena de la Sierra Central del Ecuador sin tomar en cuenta el proceso sociopolítico experimentado a partir de 2006 con el surgimiento de la propuesta de conducción gubernamental del Estado por parte de una concurrida coalición de movimientos políticos y organizaciones sociales tributarios del concepto de “Revolución Ciudadana”. Tal dinámica de coalición, congregada en un amplio movimiento político (Movimiento PAIS, Patria Activa y Soberana) y en torno de un líder emergente, pone en evidencia –de modo esquemático pero suficientemente claro– los ciclos que van desde la sociedad como productora de Estado (2006-2008) y del Estado como productor de

---

2 Dichas perspectivas, según autoras como Rossana Reguillo (2009), se condensan en cuatro grandes ejes cuyas dinámicas sociales nutren las tendencias dominantes en el campo de estudios de juventud en América Latina, a saber: a) políticas públicas de juventud; b) movimientos estudiantiles, generalmente de carácter protestatario; c) culturas juveniles; d) condición juvenil en el siglo XXI. En ninguna de estas tendencias, excepto casos puntuales y relativamente recientes, el tema de la juventud indígena ha tenido una presencia significativa como objeto de estudio.

sociedad (2008, a partir de la aprobación en referéndum de la Constitución del Buen Vivir, en septiembre de aquel año).

En tal proceso, el mundo indígena andino experimentó, como varios otros sectores de la población ecuatoriana, cambios y transformaciones producidas por sus mismas dinámicas movilizatorias que influyeron en distintos órdenes de la institucionalidad política; en lo fundamental, la entrada en vigencia de un nuevo marco normativo expresado en la Constitución del Buen Vivir y en el Plan Nacional del Buen Vivir como dispositivos en los que se concentraba también un marco de sentido construido con valores distintos a los que habían orientado la gestión pública y, en general, el orden político.

### **APROXIMACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL**

Dos movimientos conceptuales clave atraviesan el análisis sobre la configuraciones identitarias de jóvenes indígenas: a) el enfoque referido a la teoría de la práctica como campo de posibilidades que permite comprender, por una parte, que los objetos de conocimiento son socialmente construidos y no pasivamente registrados y, por otra, que “el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 2007); b) las configuraciones identitarias como un campo de producción específico de las prácticas socioculturales (Bourdieu, 2002; Giddens, 1998) en estrecha relación con las lógicas de cooperación y conflicto en las que se produce la política.

Por lo tanto, para el planteamiento y desarrollo de las indagaciones acerca de las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas de/en la comunidad andina no se asume *a priori* una tendencia enmarcada en la epistemología genética, o en el socioanálisis, o en perspectivas interaccionistas. Cada una de estas vetas constitutivas de la sociología “bourdiana” encuentra articulaciones conceptuales y teóricas, desde los procedimientos metodológicos y resultados de la investigación, con la matriz conceptual de la investigación condensada en la noción de *prácticas, campos y habitus*. Es decir, la teoría de la práctica, desde Bourdieu, nos sitúa ya en la triple convergencia epistemológica, teórica y metodológica según la cual el objeto de estudio juventud indígena, representado y encarnado en sujetos jóvenes indígenas<sup>3</sup>, se construye en determinados sistemas de disposiciones representados y concretizados en los campos de familia, comunidad, escuela, migración, política, economía, trabajo, religión, etc.

---

3 Utilizamos el término sujeto en el sentido planteado al inicio del artículo (sujeto con capacidad de agencia) reconociendo las tensiones que el uso conceptual de dicho término plantea con respecto a la noción de agente, formulada por Bourdieu.

Las prácticas que, como sabemos, no pueden ser sino subjetivas, se objetivan sociológicamente en unos campos determinados de la vida de las comunidades indígenas en las que se mueven diversos agentes que configuran (afirman, niegan, transforman) unos particulares sistemas de disposiciones. La “fórmula” de PRÁCTICAS = CAMPO + HABITUS (2002) constituye el núcleo teórico conceptual que organizó la investigación en esta dimensión. Los campos de indagación considerados son: familia-comunidad, escuela-comunidad, reproducción económica-comunidad, movilidad-comunidad, religiosidad-comunidad, política-comunidad. La noción de *habitus* y sus desarrollos teóricos permiten, en lo fundamental, explorar en los distintos momentos del trabajo investigativo las relaciones entre las disposiciones específicas de los agentes en cada campo desde la perspectiva de aquello que está instituido o estructurado y desde lo que va instituyéndose o estructurándose.

La relación entre lo estructurado y lo estructurante, considerados siempre como momentos analíticos en la categoría de *habitus*, representan las múltiples posibilidades de comprensión de las configuraciones de los distintos campos que constituyen la vida comunitaria o societal. Tal relación desborda lo que podría identificarse como una perspectiva dialéctica y se instala, más bien, en una lógica de lo posible y multiforme, de las diversas formas y sentidos que pueden adquirir las prácticas sociales de comunidades y sociedades en unas condiciones determinadas. El enfoque teórico cumple, así, una función práctica que consiste en comprender y explicar cómo se constituye la categoría *juventud*, a través de ciertas configuraciones identitarias, en la comunidad andina indígena desde las específicas prácticas socioculturales de sujetos jóvenes indígenas en el marco general de los cambios y transformaciones sociopolíticas actuales.

En cada uno de los campos trabajados (familia, escuela, comunidad, trabajo, migraciones, religión, asociatividad, festividad) se configura un particular “modo de ser”; unas acciones y unas prácticas concretas que definen los contornos de las relaciones entre los miembros de la familia como primer espacio de socialización, fuertemente condicionado por la comunidad. No puede entenderse la familia al margen de la comunidad así como tampoco pueden ser comprendidos los ciclos migratorios de los habitantes de las comunidades sin que se entiendan los ciclos productivos de la comunidad y, más precisamente, la precarización persistente de la producción de las unidades familiares y comunales (Unda y Muñoz, 2011). Tal observación permitirá entender el primordial carácter heterónimo de la constitución subjetiva e identitaria de los jóvenes indígenas de la región centro de la Sierra ecuatoriana.

Las configuraciones identitarias, como una dimensión específica de las prácticas socioculturales, se producen entonces en esas complejas

dinámicas de dichas prácticas. A las clásicas tensiones identitarias que nos presentan diversos enfoques teóricos utilizados en los estudios sobre juventud, en el mundo indígena andino deben agregarse nuevas tensiones emergentes producidas por efecto de los procesos globalizadores.

En efecto, las matrices clásicas de configuración identitaria levantadas sobre prácticas de distinción que producen diferencia cultural entre jóvenes y adultos, entre jóvenes y niños, y entre los mismos jóvenes, acusan severas transformaciones cuando se intenta analizar las configuraciones identitarias actuales en el mundo indígena andino.

Entre las múltiples dimensiones analíticas a tener en cuenta para entender la producción de identidad que, a la vez, es producción de diferencia (Pujadas, 1992; Castells, 1998) destaca aquella de carácter generacional que permite distinguir las características específicas de las prácticas y discursos de los diversos segmentos de jóvenes con relación al “mundo adulto”, así como también sus puntos de convergencia y elementos de continuidad.

Bajo esta triple posibilidad, en la que se articulan múltiples situaciones intermedias, las configuraciones identitarias de segmentos poblacionales jóvenes en contextos de creciente diferenciación funcional, tienden a diversificarse, adquiriendo con ello un marcado carácter de autonomía. Tal cuestión, sin embargo, en el caso de la comunidad indígena andina muestra una trayectoria notablemente distinta a lo que sucede en contextos urbanos y modernizados pese a la inobjetable intervención modernizadora de la que ha sido objeto. Esta observación resulta fundamental para comprender las disposiciones políticas, cada vez más diferenciadas, entre los jóvenes y los adultos indígenas e, incluso, entre los mismos jóvenes.

La noción de identidades múltiples (Giddens, 1998; Melucci, 1999) puede servir de matriz analítica y explicativa en las configuraciones identitarias de jóvenes indígenas por su capacidad abarcativa y también situacional; abarca los múltiples campos y las distintas situaciones que producen identidad. No obstante, tal noción resulta insuficiente si es que se dejan de lado las ideas de persistencia y de variabilidad.

Las identidades múltiples remiten a la idea de sujetos actuando en distintos campos; las identidades persistentes –no fijas ni inmutables– permiten entender la permanencia intergeneracional de un conjunto de prácticas y discursos en un contexto específico en razón de una mayor densidad histórico-cultural que otras prácticas y discursos.

No necesariamente las identidades múltiples y las identidades persistentes se contraponen. Una particular forma identitaria puede tener mayor o menor persistencia en el tiempo. La utilidad metodológica de este encuadre teórico es que permite capturar las particularidades de las prácticas desde unos determinados agentes que producen ciertas formas identitarias con un carácter más o menos persistente.

En un contexto concretamente situado –léase campo– unas prácticas tienen mayor persistencia que otras y, por lo tanto, las configuraciones identitarias que allí se producen tienden a representarse como formas de identidad dominantes, estableciendo con ello modalidades de orden político. Dichas formas no solo compiten al interior de un campo sino que lo hacen también con las de otros campos. Así, la idea de configuración identitaria no solo significa la adecuación psíquica individual con la conciencia colectiva, como sostendría Norbert Elias (1990), sino que representa la adecuación estructural y funcional entre las distintas formas de identidad que se producen en uno y otro campo inscriptos en un contexto particular.

Como se ha indicado, uno de los campos que reviste particular interés para la comprensión de la configuración identitaria del sujeto joven indígena en el contexto estudiado, es el de la familia, en tanto espacio primero de socialización política. Allí, la configuración identitaria estaría sujeta a los valores, principios y tradiciones que sostienen material y simbólicamente la existencia de sujetos jóvenes en una muy estrecha vinculación con la reproducción comunitaria, puesto que son los mismos valores, principios y tradiciones los que rigen el funcionamiento de la familia.

El espacio de lo familiar-comunitario constituye una unidad caracterizada por condicionamientos recíprocos. La familia reproduce la comunidad y esta reproduce familia. Se constituyen como dos espacios distintos de un mismo campo de producción identitaria; es decir, las identidades que se producen en los procesos de socialización familiar son, a menudo, las identidades que la comunidad ha producido para el aseguramiento de su continuidad y reproducción.

Tal observación tiene consecuencias directas en la configuración identitaria de las generaciones jóvenes en la comunidad indígena andina, porque las formas identitarias dominantes vigentes en la dinámica comunitaria adoptan similares formas en la dinámica de reproducción familiar. Las formas más o menos autónomas o heterónomas de las identidades de jóvenes indígenas están fuertemente asociadas al carácter más o menos autónomo o heterónimo de las dinámicas de la vida familiar y comunitaria en distintas situaciones.

A partir de los mutuos condicionamientos entre familia y comunidad, pueden ser mejor comprendidos los procesos de configuraciones y reconfiguraciones identitarios que ocurren en las dinámicas migratorias y en las dinámicas constitutivas del campo educación. Más, para el análisis de las relaciones que me he propuesto examinar en este trabajo –la politicidad de las prácticas socioculturales y sus efectos en las identidades de jóvenes indígenas–, tales correspondencias tienden a diluirse debido a la fragmentación que la comunidad indíge-

na venía arrastrando desde inicios del presente siglo como resultado de dos décadas de precarización agresiva de sus condiciones de vida y desde 2007 como producto de las políticas de superación de las desigualdades que aplica el Estado, haciendo que gran parte de las bases indígenas de la Sierra Central del Ecuador mantengan sus niveles de adhesión al régimen y que se distancien, cada vez más, de las cúpulas dirigenciales y de las estructuras intermedias de autoridad.<sup>4</sup>

En ese juego de tensiones, se advierte un cada vez más diferenciado sistema de disposiciones políticas entre jóvenes y adultos indígenas, asunto que se expresa, en el nivel más visible, en la notable ausencia de relevos dirigenciales dentro del movimiento indígena y, en la cotidianidad de la vida de la comunidades, en una muy escasa presencia y participación de jóvenes en los espacios asamblearios y comunitarios en el espacio geográfico donde se realizó la investigación de campo en el periodo 2010-2012.

### **ENFOQUE METODOLÓGICO**

Los enfoques y procedimientos metodológicos utilizados en este estudio proceden de tradiciones cualitativas de investigación y se articulan con los enfoques epistemológicos a los que condicionan las mismas características del objeto de investigación. Se privilegió la co-producción de información más que la captura de información, cuestión que en términos epistemológicos y metodológicos supone e implica asumir una relación de simetrías en la diferencia; quienes intervienen en la producción de datos e informaciones (equipo investigador, comunidades indígenas, otros agentes) despliegan sus relatos desde sus lugares bajo el criterio de referencialidad etnográfica del sujeto: no existe un centro de referencia único sino referencialidades desde la experiencia cultural de quienes producen discursos.

El enfoque metodológico predominante en la investigación fue el etnográfico. Siguiendo a Hamersley y Atkinson (1994) el enfoque etnográfico se despliega en tres niveles: a) como una actitud de aproxi-

---

4 Para efectos de las implicaciones analíticas e interpretativas de lo afirmado, es necesario tener en cuenta el periodo objeto de estudio de la investigación (2007-2012) que corresponde al primer ciclo general de la Revolución Ciudadana. Luego, se requiere asimismo precisar que las bases indígenas son, en este caso, las comunidades en su forma de relaciones y organización comunal más primaria, en no pocos casos distintas, incluso, de la directiva de la comunidad y diferenciadas con nitidez de las organizaciones de segundo grado (OSG), conformadas por las dirigencias de varias comunidades. Resultan, al respecto, tan ilustrativos como elocuentes, los numerosos testimonios de comuneros quienes afirmaban, en clara contraposición con los dirigentes de las OSG que “el gobierno de Correa les ha beneficiado en salud y educación” o que “a nosotros Correa no nos ha insultado ni ofendido, tal vez a algunos dirigentes de las OSG o de las Federaciones, pero a nosotros no

mación etnográfica que no se reduce a la cuestión de los métodos sino que reconoce en los sujetos participantes de la investigación interlocutores válidos en tanto portadores de experiencia cultural y co-productores de datos e informaciones; b) como una gama de posibilidades metodológicas adaptables a las condiciones concretas de los sujetos que configuran unos determinados espacios y escenarios en unas ciertas coordenadas temporales; de este modo y en esta dimensión, el enfoque etnográfico permite adaptar y particularizar las interacciones e interlocución con diversos sujetos (niños y niñas, adultos, jóvenes) que forman parte de un mismo espacio sociocultural (la comunidad andina indígena); c) como procedimientos y técnicas etnográficas propiamente dichas que, atendiendo a las dos consideraciones anteriores, adquieren características actuales, innovadas e innovadoras en la co-producción de información y de reflexividades, puesto que son los sujetos concretamente situados quienes determinan el alcance, profundidad, extensión e intensidad de las interacciones dialógicas y, en general, de la participación en los distintos espacios y tiempos de la actual sociedad comunal andina indígena.

Es necesario puntualizar que el enfoque etnográfico utilizado en esta investigación está, en gran medida, condicionado por la ya importante tradición y trayectoria de los estudios sobre la comunidad andina indígena que, en el caso de Ecuador y Perú, tienen como uno de sus momentos constitutivos orgánicos los primeros años de la década de 1980 (Plaza, 1981; Sánchez Parga, 1985; 2001).

Igualmente necesario e importante es tener en cuenta que el enfoque etnográfico que se ha privilegiado en esta investigación se muestra como el más apropiado y pertinente para llevar a cabo el ejercicio de co-producción de datos e informaciones acerca de todo lo que constituye las prácticas socioculturales de jóvenes a partir de los distintos campos y *habitus* que configuran la comunidad andina indígena.

De acuerdo con los enfoques epistemológicos y teóricos, en la investigación privilegió las siguientes técnicas:

**Conversación tematizada** (Goetz y Lecompte, 1988), procedimiento que contando con un guión general de cuestiones de interés investigativo de contexto permite explorar, introducirse y profundizar en temas y problemas que tienen significación, producen significados y sentidos en la vida de los sujetos participantes. La conversación tematizada se muestra como un procedimiento más dúctil que la entrevista individual o grupal en la medida en que el diálogo no se reduce a un protocolo de preguntas-respuestas sino que propicia una estructuración narrativa multiforme y compleja por la variedad de “asuntos” que aparecen. El producto principal es el relato de los “sujetos concretamente situados” (Giddens, 1998).

En esta investigación, la conversación tematizada se desarrolla mediante procedimentalidades distintas, con los tres grupos de sujetos participantes: niños y niñas, jóvenes y adultos. Cada grupo se ubica, de modo diferenciado, en los mismos campos de interés investigativo: familia, relaciones comunitarias, escuela y educación, economía-trabajo, migración, político-organizativo, lo intergeneracional, religiosidad, cambios y transformaciones culturales y expectativas.

Su aplicación presupone la puesta en acto de principios sociológicos y antropológicos según los cuales cualquier hecho adquiere un significado particular de acuerdo con el relato que lo sustente. Se trata de la conformación de un “cerco sociológico” en el que los jóvenes no solo se miran a sí mismos sino que son parte de un campo de observación en el que niños y adultos producen enunciados y relatos sobre aquellos.

**Historia de vida**, como método y como procedimiento más estandarizado en la tradición de los estudios sobre comunidades indígenas (Muratorio, 2003) que en la presente investigación se desarrolló con un número muy reducido de sujetos que son seleccionados de acuerdo con datos e informaciones previas, consideradas relevantes por el equipo de investigación y a partir de las indicaciones de los mismos comuneros/as. En este estudio, la historia de vida se utiliza principalmente para producir informaciones y reflexividad en el campo de cambios y transformaciones culturales de la comunidad, en el campo de las relaciones intergeneracionales, y en el campo familia. De modo más preciso, quienes producen historias de vida son comuneros que se han desempeñado como presidentes de la comunidad o que tienen una extensa trayectoria migratoria.

**Entrevista en profundidad**, técnica que en esta investigación constituye uno de los procedimientos más útiles para desarrollar una historia de vida y que, principalmente, es utilizada para la co-producción de informaciones en el campo de lo político-organizativo, en el *campo trabajo*, en el *campo migración* y en el *campo expectativas*. En el caso de la investigación base de este artículo, las entrevistas en profundidad fueron realizadas con profesores y autoridades de la comunidad.

**Grupos de discusión y grupos focales. Representación lúdica y gráfica para el trabajo con niños y niñas.** Procedimientos que se aplican con mayor frecuencia en las interacciones con los grupos de jóvenes y con ciertos núcleos y formas asociativas dentro de las comunidades. En gran medida, la realización de grupos de discusión y de grupos focales, en tanto dinámicas de producción de informaciones, es posible debido a la influencia de las intervenciones desarrolladas en las últimas décadas por agencias de cooperación para el desarrollo así como por diversas ONG. Con grupos de niños y niñas, funcionan de modo óptimo las actividades de representación gráfica de su entorno y sus distintos espacios de socialización: familia, escuela, juego.



**SUJETOS JÓVENES INDÍGENAS: ¿QUIÉNES SON?  
ALGUNOS RASGOS PARA EL DEBATE EN TORNO DE  
LA HIPÓTESIS DE SU DESPOLITIZACIÓN**

Uno de los rasgos característicos predominantes del sujeto joven de la Sierra Central del Ecuador es que se encuentra crecientemente urbanizado. En sus prácticas de socialización familiar-comunitaria predomina una matriz de heteronomía en el sentido de que el peso de la palabra y decisiones del adulto ejercen una fuerte influencia en sus prácticas y discursos. Bajo el principio según el cual “ninguna comunidad es igual a otra”, emerge la noción de un sujeto joven plural en la medida en que sus prácticas se inscriben y desarrollan en variados campos de interacción social en los que cada vez se hace más difícil distinguir con claridad los límites de lo rural y lo urbano –e incluso de lo indígena y no indígena– en términos de prácticas más que de autodefiniciones.

Se trata, además, de un sujeto inscripto en procesos de reconfiguraciones comunales y estatales cuyas dinámicas presentan características en las que predominan la descomunalización y la presencia cada vez más cercana del Estado especialmente en el primer ciclo político del gobierno de la Revolución Ciudadana (2007-2012). Como tendencia dominante se advierte, por ahora, la emergencia de un sujeto joven cuyas prácticas socioculturales complejizan las relaciones comunales y las relaciones entre la sociedad comunal y la sociedad societal a través de tensiones entre cuestiones como heteronomía y autonomía familiar comunitaria así como de procesos de movilidad expresados en migraciones de distinto ciclo y en las demandas de educación escolarizada, entre los rasgos más relevantes.

Las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas no pueden entenderse al margen de las prácticas socioculturales de sus comunidades y de los campos en los que desarrollan sus interacciones. Aquellas prácticas refuerzan, reproducen, se distancian o clausuran prácticas instituidas e instaladas culturalmente en los y las miembros de la comunidad. Las continuidades y rupturas, lejos de constituir sistemas cerrados de oposición mutua, expresan –en el marco de las relaciones comunitarias– los repertorios y tácticas de las tensiones entre autonomía y heteronomía juvenil.

La constante histórica según la cual los jóvenes de todos los tiempos han sido asociados a formas decadentes de relación social o a cambios y transformaciones que atentan contra las pautas valóricas dominantes en la comunidad es también una constante en la comunidad andina indígena. Tal constatación se advierte con mayor fuerza en las prácticas relativas al cuerpo como lugar privilegiado de expresión de los cambios y transformaciones culturales comunitarias.

El cuerpo juvenil indígena es un cuerpo juvenilizado por efectos de un conjunto de relaciones de distinto orden asociadas a factores de

carácter estructural tales como la globalización de las comunicaciones y de las NTIC, así como por efecto de una serie de procesos que, vinculados en mayor o menor grado con dinámicas de orden estructural, configuran el sujeto joven indígena. En una dimensión más empírica, las variaciones relativas a la vestimenta, al *piercing*, los tatuajes, entre una y otra generación constituyen los eslabones de identificación y de conflicto entre jóvenes-niños y entre jóvenes-adultos:

Si es que vienen con aretes, uno que otro joven, primero les hacemos ver en la casa que eso está mal, si no hacen caso le habla el profesor, a veces el cura también... pero si no hace caso ni quiere oír mismo, entonces ya toca que la directiva o el Cabildo le haga ver. Ahí ya hacen caso pero ha habido uno o dos que no han querido oír y ya no vienen por acá. (Conversación Comunero sector Chugchilán, provincia de Cotopaxi, mayo 2011).

La demanda y expectativa que goza de mayor nivel de consenso en todas las comunidades donde se realizó el estudio y desde todos los jóvenes y adultos es el acceso a la educación escolarizada que proporcione las certificaciones necesarias para acceder al mercado de trabajo y a posiciones que les confiera reconocimiento dentro de su comunidad y sector geográfico:

Lo que más queremos es que nuestros hijos estudien la universidad, que sean profesionales, que ya no sufran como nosotros. (Conversación Padres de Familia, Guargalla Grande, provincia de Chimborazo, junio 2011).

Pedimos formalmente que la Universidad Salesiana ponga una extensión aquí... necesitamos tener profesionales en nuestra comunidad, así vamos a superarnos, salir de la necesidad... que no se olviden del campo siendo profesionales. (Dirigente de la comunidad Totorillas, provincia de Chimborazo, marzo 2011).

Yo quiero ser ingeniero informático, saber de la informática porque todo está ahí ahora, eso quisiera estudiar. (joven parroquia Pasa San Fernando, provincia de Tungurahua, enero 2012).

La socialización familiar del joven indígena está caracterizada por el predominio de conductas y actitudes heterónomas; la voz y palabra de los mayores tiene mayor peso que otras. La socialización política que tiene lugar también en la familia, tiende a volverse –por efecto de las actuales reconfiguraciones socio-estatales– en uno de los lugares de producción de la diferenciación política entre padres e hijos indígenas.

A quienes la comunidad considera jóvenes dejan de serlo cuando forman una familia, contrayendo matrimonio o no, o cuando pasan a ser considerados comuneros porque han sido designados para el des-

empeño de algún cargo dentro de la directiva o porque se han convertido en propietarios de parcelas de tierra o de animales. Predomina una percepción generalizada en la que el joven no es considerado aún lo “suficientemente serio” como para que ocupe un cargo de decisión en la directiva de la comunidad aunque donde los jóvenes demuestran que pueden efectivamente hacer cosas en beneficio de su comunidad, en razón de su preparación académica, tal percepción se diluye o se invierte.

Dependiendo de las condiciones objetivas de reproducción económica de una determinada comunidad y de sus relaciones con las demandas del mercado de trabajo, los procesos y ciclos migratorios adquieren características particulares y diferenciadas. Por ello, existen múltiples variantes migratorias en las que los jóvenes participan según su situación familiar y escolar.

La presencia de ciertas agrupaciones religiosas –especialmente evangélicos y adventistas durante las tres últimas décadas– ha modificado de forma sustantiva el modo de vida de numerosas comunidades y, con ello, de la población joven. El rasgo más relevante que enuncian los comuneros hombres y mujeres es el referido al no consumo de alcohol de quienes han adoptado las prácticas y creencias religiosas promulgadas, principalmente por la Iglesia Evangélica y por la Iglesia Adventista. La abstención en el consumo de alcohol ha determinado mejoras en el nivel de vida de los comuneros y de sus familias, según sus propios testimonios:

Antes andábamos chumados, botados en la calle ahí en la feria mismo. Perdíamos la platita, el poncho, una desgracia andábamos, los guaguas botados llorando. Después yendo donde el Pastor, al culto, ya fuimos estando bien, ya estuvimos zapatados, ahorramos sin botar la plata en trago, con la mujer, los hijos bien... casi todos ahora somos hermanos. (Conversación grupal, Gatazo, provincia de Chimborazo, octubre 2011).

Por parte de los y las jóvenes indígenas de las comunidades de las provincias de Cotopaxi y de Chimborazo, más que de Tungurahua, se constata una mayoritaria percepción favorable a los cambios políticos operados en el país entre 2007 y 2012.

### **HETERONOMÍA/AUTONOMÍA DE JÓVENES INDÍGENAS**

Uno de los aspectos que con cierta recurrencia ha caracterizado la literatura del campo de estudios de juventud ha sido la cuestión de la autonomía<sup>5</sup> de los jóvenes. Las razones que rodean esta cuestión tienen relación

---

5 El uso conceptual que conferimos al término autonomía, en el contexto de la comunidad andina indígena, procede de la sociología de N. Elias (1990), para quien el individuo no es una entidad extra-social ni puede comprenderse por fuera de la sociedad así como la misma sociedad es la que existe (se configura, más precisamente)

con la modernización de la vida social en términos de su diferenciación funcional (Weber, 1984) expresada en el doble movimiento de especialización y diversificación de los distintos ámbitos de la reproducción social y de las interacciones sociales en general. En este marco general, la demarcación de los procesos de socialización anclados en instituciones sociales como la familia y la escuela, produce población cuyas características particulares configuran un diferencial sociocultural, etario y político.

La administración de la población, su disciplinamiento y control, no sería posible sin instituciones que garanticen la constitución de sujetos con ciertos niveles de autonomía. En el caso de las sociedades modernas la autonomía representa uno de los indicadores de constitución de sujetos. En las sociedades tradicionales, como predominantemente es la comunidad andina indígena, las tensiones entre autonomía y heteronomía de los jóvenes parecen estar ubicadas en un plano secundario puesto que la reproducción de la comunidad se asegura más desde procesos de heteroestructuración de los sujetos que desde la autoestructuración (Not, 1996).

El predominio de la heteronomía en los procesos de socialización en el mundo indígena es condición de sobrevivencia de la comunidad y de la misma autonomía que los comuneros adquieren.

### **DESCOMUNALIZACIÓN DE JÓVENES INDÍGENAS**

Una de las cuestiones en las que se ha centrado el debate sobre los cambios y transformaciones de la comunidad andina indígena es la referida a los procesos de descomunalización (Sánchez-Parga, 2003; Martínez, 1992); una suerte de desgarramiento de la sociedad tradicional con efectos de descomunalización que, sin embargo, no logra modernizarse. En este proceso, empujado principalmente por las fuerzas de mercado y el desplazamiento del Estado, los jóvenes constituyen el eslabón que mayor visibilidad presenta en términos de individualización y precarización generalizada de sus condiciones de vida.

Tal dinámica supone, desde nuestra perspectiva, la agudización de una despolitización creciente de las nuevas generaciones de jóvenes indígenas, que se había venido observando como parte del embate y recomposición interna del movimiento indígena a partir de 2003. La dinámica de despolitización aludida está estrechamente vinculada con las formas de descomunalización y nuevas reconversiones

---

por la existencia y acción de los individuos; existe y se configura por los individuos. En el caso de la comunidad andina indígena, esta noción se complejiza, al tratarse de una sociedad predominantemente comunal y comunitaria en la que el individuo no se reconoce sino como parte de su familia-comunidad, tal como hemos explicado en otros trabajos (Unda y Solórzano, 2014).

comunales (re-comunalización) puesto que es, precisamente, en las interacciones comunitarias donde se ponen en común los problemas, intereses, demandas y expectativas de la comunidad indígena andina.

### REPOLITIZACIONES IDENTITARIAS DE JÓVENES INDÍGENAS

Las reivindicaciones identitarias del mundo indígena fueron llevadas a cabo por el movimiento indígena ecuatoriano durante la década de 1980, época que precede a la creación de Pachakutic en 1995 como brazo político del movimiento indígena y que agencia su politización. Tres décadas más tarde, la profunda crisis en la que se encuentra sumido el movimiento indígena ecuatoriano lleva a preguntarse acerca de las condiciones y factores que se encuentran en la base de las nuevas repolitizaciones identitarias de jóvenes indígenas, dinámicas que se expresan, sobre todo, en la presencia afirmativa de los pueblos y nacionalidades indígenas y de los jóvenes indígenas en diversos ámbitos de la vida social del Ecuador.

### BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, O. 1971 *Las luchas indígenas en el Ecuador* (Guayaquil: Claridad).
- Balardini, S. (comp.) 2000 *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Beck, U. 2002 *La sociedad del riesgo global* (Barcelona: Paidós).
- Bourdieu, P. 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, P. 2002 [1979] *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (México: Taurus).
- Bourdieu, P. 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Cubides, H; Laverde, M. C.; Valderrama, C. E. 1998 *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Easton, D. 1996 *Esquema para el análisis político* (Buenos Aires: Amorrortu)
- Elias, N. 1990 *La sociología de los individuos* (Barcelona: Península).
- Giddens, A. 1998 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Goetz, J. P.; Lecompte, M. D. 1988 *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa* (Madrid: Morata).
- Marín, M. y Muñoz, G. 2002 *Secretos de mutantes* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Martínez, L. 1980 *La descomposición del campesinado de la Sierra ecuatoriana* (Quito: El Conejo).

- 1984 *De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la Sierra central del Ecuador* (Quito: El Conejo).
- 1992 “Sobre el concepto de comunidad” en *Cuadernos de la Realidad Ecuatoriana* N° 5 (Quito: s/e).
- Melucci, A. 1999 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México: El Colegio de México).
- Muratorio, B. 2003 “Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional “ en Pachano, S. *Ciudadanía e Identidad* (Quito: FLACSO)
- Not, L. 2000 *Las pedagogías del conocimiento* (México: FCE).
- Oberem, U. 1979 “Indios libres e indios sujetos a haciendas en la Sierra Central Ecuatoriana a fines de la colonia” en *Amerikanische Studien I, Haus Volker und Kulturen*, St. Augustin.
- Plaza, O. 1981 *Formas de dominio, economía y comunidades* (Lima: DESCO).
- Salomon, F. 1981 “Weavers of Otavalo” en N. Whitten, *Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (Chicago: University of Illinois Press/Urbana).
- Sánchez Parga, J. 1984 *La trama del poder en la comunidad andina* (Quito: CAAP).
- 1989 *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en Los Andes* (Quito: CAAP).
- 1993 *Transformaciones socio-culturales y educación indígena* (Quito: CAAP).
- 2002 *Crisis en torno al Quilotoa. Mujer, Cultura y Comunidad* (Quito: CAAP).
- 2007 *El movimiento indígena ecuatoriano* (Quito: CAAP).
- Sassen, S. 2007 *Una sociología de la globalización* (Madrid: Katz).
- Tapia, L. 2006 *Autogobierno y democracia* (La Paz: La Comuna/CLACSO).
- Unda, R. y Solórzano, F. 2014 “Jóvenes indígenas en la Sierra Central del Ecuador. Elementos para pensar sus prácticas comunitarias” en *DESidades* N° 4, sept. 2014. *Revista electrónica de divulgación científica* (Río de Janeiro: Universidad Federal de Río de Janeiro).
- Unda, R. y Muñoz, G. 2011 “La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual” en *Revista Última Década* N° 34, junio 2011 (Valparaíso: CIDPA).
- Unda, R. 2010 *Jóvenes y juventudes. Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito* (Quito: Abya Yala).



Pedro Núñez\*, Melina Vázquez\*\*  
y Pablo Vommaro\*\*\*

## ENTRE LA INCLUSIÓN Y LA PARTICIPACIÓN

### UNA REVISIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD EN LA ARGENTINA ACTUAL\*\*\*\*

#### INTRODUCCIÓN

En los últimos años la juventud cobró en la Argentina una creciente importancia en la agenda pública. Esto se hizo visible tanto en el prota-

\* Pedro Núñez es Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES) e Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con sede en el Área Educación de la FLACSO Argentina. Es docente de grado en la Universidad de Buenos Aires y de Posgrado en el Programa UNGS/IDES, además de desempeñarse como Coordinador Académico de dicho programa. Fue consultor del PNUD en temas de juventud y de la Dirección Gral. de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

\*\* Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE y CLACSO), Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la misma Universidad y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, Instituto Gino Germani, UBA) y el Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”. Dirige el proyecto PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)” (ANPCyT) y el proyecto UBACyT 20020130200085 “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001” (UBA), conjuntamente con Pablo Vommaro. Integra, además, proyectos nacionales e internacionales acreditados así como también proyectos de extensión universitaria. Es docente de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. mvazquez@sociales.uba.ar



gonismo político de los colectivos caracterizados como juveniles, en los estudios académicos, en el debate mediático y también al constituirse en objeto específico de la implementación de políticas públicas enfocadas al sector. En efecto, en los últimos años diversos trabajos abordaron el estudio de programas específicos y realizaron sustanciales aportes para reflexionar sobre las intervenciones desplegadas por el Estado. Nos referimos a los realizados en los trabajos de Llobet (2013), Chaves y Fidalgo Zeballos (2013), Vázquez y Nuñez (2013), Vázquez (2013a), Alvarado, Rodríguez y Vommaro (2014), Larrondo y Vommaro (2013), Guemureman (2014), Barbetti (2010) y Salvia (2008), entre otros.

El presente trabajo se inscribe en esta línea de estudios con la intención de analizar las características que cobraron las políticas públicas de juventud en la Argentina en el período 2007-2013, coincidente con el primer mandato y los dos primeros años de la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Para hacerlo, se trabajará con dos políticas públicas implementadas por distintos organismos estatales y que responden a diversas orientaciones. Así, inicialmente se realizará una breve descripción de la historia de las políticas de juventud en la Argentina, mostrando sus principales rasgos y transformaciones a lo largo del tiempo. En una segunda instancia se trazará un panorama de la situación de las políticas públicas de juventud impulsadas desde el Estado argentino en el período seleccionado. Finalmente, se hará un tratamiento en profundidad de dos políticas de juventud implementadas a nivel nacional: el dispositivo Organizarnos para Transformar (OPT), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social; y el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, que se desarrolló bajo la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

\*\*\* Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE y CLACSO. Es Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires FSOC/UBA. Es investigador del CONICET, Profesor de Historia -UBA e Investigador formado del Programa de Historia Oral FFyL/UBA y del Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva, GEPSAC, IIGG/UBA. Es Coordinador del Programa de Grupos de Trabajo de CLACSO

\*\*\*\* El presente trabajo forma parte de la línea de investigación desarrollada por los autores en el Grupo de Trabajo "Juventudes, infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales en América Latina" de CLACSO y se articula, además, con tres proyectos de investigación que los autores integran. A saber: 1) PICT 2012-1251 "Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)", dirigido por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2015. 2) PICT 2012-2751 "Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común", ANPCyT, período 2012-2016 dirigido por Miriam Kríger, del que son investigadores responsables Pedro Nuñez y Pablo Vommaro. 3) UBACyT 20020130200085BA "Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001", dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2013-2015.

La elección de estas dos líneas de acción responde a cuatro elementos fundamentales. En primer lugar, ambas líneas de análisis han sido relativamente poco exploradas en estudios que intenten pensarlas en relación; y especialmente la línea Organizarnos para Transformar no ha sido estudiada hasta el momento.

En segundo término, la selección incluye a dos políticas públicas de juventud que se inscriben en estrategias de intervención de distinta índole. Una de ellas se enfoca en la promoción de la participación juvenil; y la otra se orienta en una dirección más clásica en materia de políticas de juventud, impulsando la formación y capacitación en la convicción de que así se mejorará la inserción laboral de los y las jóvenes. Es decir, que se trata de dos modos de intervención impulsados desde el Estado nacional a partir del desarrollo de políticas públicas sectoriales que hacen hincapié en sendos aspectos centrales de la condición juvenil contemporánea. En un caso se busca formar y promover la participación y la construcción de ciudadanía entre los y las jóvenes; y en el otro abordar cuestiones relativas a la inclusión social, encarando la inserción laboral juvenil en un contexto donde el desempleo de este sector social disminuye menos que en el resto de la población, como veremos más adelante<sup>1</sup>. Así, ambas líneas son paradigmáticas para reconocer modos de intervención, regulación y producción de las juventudes a nivel socioestatal en el presente, permitiendo identificar temáticas, formas de diseño y abordaje diferentes, a la luz de las cuales se observan diversas concepciones y formas de trabajo con las juventudes por parte del Estado nacional argentino (Vázquez y Nuñez, 2013).

En tercer lugar, se trata de políticas públicas de juventud diseñadas e implementadas desde diferentes organismos estatales. Por un lado, desde el área específica dedicada en la Argentina al trabajo con temas de juventud: la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), dependiente de la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por el otro, desde el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social, que desarrolla programas con una amplia cobertura en los que se busca incidir e incidir en aspectos estructurales más generales como la inserción laboral y las condiciones de empleo, en este caso a través de un programa sectorial focalizado, dirigido a personas de entre 18 y 24 años.

En cuarto término, ambas políticas públicas permiten reconocer marcadas diferencias en cuanto a su población objetivo, a los propósitos que persiguen, al entramado institucional del cual dependen, a los niveles de cobertura y a los paradigmas en los que se sustentan; lo que otorga

---

1 Según datos del INDEC, para el último trimestre de 2012, mientras el desempleo general era del 7,9%, el juvenil específicamente casi duplicaba esa cifra llegando al 15,3% entre las personas de 15 a 24 años (Ver <http://www.indec.mecon.ar/>).

a este estudio una amplitud y alcance que permite trazar un panorama abarcativo de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual.

El estudio de ambas líneas de trabajo fue objeto de seguimiento y de análisis en el marco del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires), que los autores de este artículo coordinan<sup>2</sup>. Dicho seguimiento se tradujo en una serie de informes presentados como devoluciones a las agencias estatales involucradas como también en artículos académicos y presentaciones en congresos. En estos últimos se ha abordado el balance de estas acciones destinadas a la población juvenil, evaluando sus principales rasgos, su impacto, presupuesto, actores involucrados en su diseño y las características de los jóvenes destinatarios (Vázquez y Nuñez, 2013). Otros trabajos se focalizaron en el estudio de los funcionarios y trabajadores involucrados con el diseño y la implementación de estas acciones estatales, mostrando las relaciones existentes entre el impulso de acciones participativas por parte de la agencia estatal y la condición militante de sus principales referentes (Vázquez, 2013a; 2014). Finalmente, en otros trabajos se analizó el perfil y punto de vista de los jóvenes destinatarios, poniendo atención en las percepciones y valoraciones de los jóvenes que participan de la línea de acción Organizar para Transformar, particularmente en los encuentros de estudiantes secundarios realizados entre 2012 y 2013 (Vázquez, Cozachcow y Liguori, 2014).

A partir de lo dicho, el presente artículo se sitúa en relación de continuidad con los mencionados trabajos, pero ampliando su mirada al presentar en un mismo estudio ambas líneas de acción. Concretamente, se busca describir, caracterizar y comparar las dos iniciativas seleccionadas con el fin de avanzar en una reflexión que permita analizar los principales rasgos, tensiones y desafíos que enfrentan las políticas públicas de juventud en la Argentina actual. En análisis que se propone pone foco tanto en las singularidades de cada programa, así como en aquellos elementos que ofrecen un marco de análisis más amplio y común para el desarrollo de posibles lecturas comparativas –y a la vez situadas– que permitan relacionar las características de las acciones socioestatales que abonan la construcción de las juventudes en otros países de la región.

El trabajo comienza con una presentación general del estado de situación de las juventudes argentinas en la actualidad, atendiendo a

---

2 En el marco del Proyecto PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido por Melina Vázquez, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (período 2012-2015); y del UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2013-2015.

las elementos tales como la cantidad de personas consideradas jóvenes, su gravitación demográfica en la población general, la situación de éstas a nivel socioeconómico y su inserción sociolaboral y educativa. En segundo término, se aborda desde una clave sociohistórica la génesis de las instituciones estatales dedicadas al trabajo con jóvenes y de la configuración socioestatal de las juventudes. Luego se presenta un mapeo, a modo de fotografía, de las políticas públicas que participan de la configuración de la juventud como sujeto y objeto de regulaciones socioestatales. Se describen las políticas, las direcciones y los organismos estatales a cargo, mostrando el peso relativo de cada una de ellas. Seguidamente, se analizan las dos acciones mencionadas, apelando a la descripción como una forma de explicación de los principales rasgos de ambas líneas y del modo en que abonan a la construcción de dos modalidades de entender las juventudes en el mundo actual.

De este modo, se espera dar cuenta de las circunstancias sociales, históricas y políticas, relacionadas con los tipos de espacios institucionales, con el estado de situación de la población definida como joven, y en vinculación con qué otras acciones y concepciones socioestatales de la juventud las dos líneas de acción se vuelven posibles. Se analizarán también los efectos de las dos políticas, no solo en cuanto a su éxito e impacto, sino también considerando las maneras en las que producen diferencialmente a las juventudes.

### **LOS JÓVENES EN LA ARGENTINA ACTUAL**

En este apartado presentamos datos generales referidos a la situación demográfica y social de los jóvenes en la Argentina post 2007. Es necesario mencionar la importancia y, a la vez, la dificultad que esto supone puesto que en el país no existe un relevamiento sistemático y específico al respecto. Las estadísticas oficiales disponibles son las producidas por los censos generales de población, el último de los cuales fue realizado en 2010. Si bien se han realizado algunos proyectos al respecto, en la Argentina no se realiza nada parecido a las Encuestas Nacionales de Juventud que, más allá de diferencias en cuanto frecuencia y sistematicidad, han sido implementadas en distintos países de América Latina como Chile, Uruguay, Brasil o México<sup>3</sup>.

A partir de lo dicho, a continuación se reconstruye un mapa del estado de situación de los y las jóvenes en la Argentina actual apelando a

---

3 Se pueden mencionar, sin embargo, estudios realizados por fuera de la órbita estatal, concretamente al trabajo realizado por el Deutsche Bank en 1993 y 1999, así como también por la Fundación SES en 2008 en el marco de un estudio más amplio, a nivel América Latina. El mismo contó con una muestra de 2.500 casos de personas mayores de 18 años en Argentina.

un conjunto heterogéneo de fuentes y datos, y siguiendo las elaboraciones realizadas en el marco del Informe CLACSO-UNESCO sobre políticas de inclusión social de jóvenes realizado a fines de 2012 y presentado en 2013<sup>4</sup>.

De acuerdo con la definición de juventud realizada por parte de los organismos sectoriales en la Argentina, como es el caso de la DINAJU, se consideran jóvenes a aquellas personas que tienen entre 15 y 29 años de edad<sup>5</sup>. De acuerdo con los resultados del último censo nacional (2010), de población de 2010, la población de entre 15 y 17 años es de 2.111.430 personas, lo cual representa el 5,25% del total y la población de entre 18 y 29 años es de 7.861.295, o sea, un 19,6% del total de los habitantes de la Argentina. Si consideramos a los 9.972.725 que componen la franja entre 15 a 29 años, observamos que –siguiendo los criterios utilizados por la DINAJU el 24,8% de la población total está compuesto por jóvenes. Si nos basamos en otros parámetros que amplían los rangos etarios de la juventud hasta los 34 años (como es el caso de España o México), notamos que éstos suman un total de 13.071.438 personas, o sea, que representan el 32,7% de la población total del país. En cuanto a la distribución por género, ese 32,7% se distribuye entre un 49,8% de varones y un 50,2% de mujeres. Si los agrupamos por país de nacimiento, un 95,85% nació en la Argentina, mientras que un 4,15% lo hizo en otros países.

En consonancia con lo sucedido en otros países de la región, en la Argentina entre los años 2000 y 2010 se produjo una breve reducción del porcentaje de jóvenes de entre 15 y 29 años, quienes pasaron de representar de un 25,3% de la población total a un 24,8% (Fuente: “Lineamientos para una política integral de juventud en la Argentina de hoy”, DINAJU, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, UNESCO, 2011).

A continuación se sistematizan algunos datos estadísticos referidos a las juventudes en Argentina que resultan relevantes para obtener un primer cuadro de situación vinculado a las políticas públicas que aquí analizamos. Para ello se presentan: i) la relación entre participa-

---

4 Informe CLACSO-UNESCO “Políticas de inclusión social de jóvenes en Latinoamérica y el Caribe: situación, desafíos y recomendaciones para la acción”, presentado en la IX Reunión del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe (Buenos Aires, 16 al 18 de septiembre de 2013). El Informe fue coordinado por Sara Victoria Alvarado, Ernesto Rodríguez y Pablo Vommaro y el Capítulo Argentina fue elaborado por Pedro Nuñez, Melina Vázquez y Alejandro Cozachcow.

5 Esto amplía la definición utilizada por Naciones Unidas y UNESCO, que consideran jóvenes a las personas de entre 15 y 24 años, aunque estos parámetros tienden a redefinirse en los últimos años y por ejemplo, la definición de los organismos de la Comunidad Europea coinciden con la adoptada por DINAJU.

ción económica, estudio y trabajo; ii) los rasgos más sobresalientes de la situación laboral de los jóvenes y sus niveles de ingreso y iii) la situación de las juventudes en relación al sistema educativo. Para esto último se siguen los resultados de estadísticas elaboradas en 2011 por el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)<sup>6</sup>.

En cuanto a la relación entre participación económica, estudio y trabajo, se encuentra, en primer lugar, que la Población Económicamente Activa<sup>7</sup> entre 15 y 24 años es del 40,86%, mientras que entre las personas de 25 a 34 años asciende al 80,51%<sup>8</sup>. Al observar las diferencias que se presentan en la tasa de actividad económica al interior de estos dos grupos etarios de acuerdo con la cantidad de años de estudio realizados, para el primer grupo (de 15 a 24 años) se encuentra la diferencia más significativa entre aquellos que estudiaron entre 6 y 9 años (33,87% de esos jóvenes están vinculados al mercado laboral), y los que estudiaron entre 10 y 12 años (48,51% de esos jóvenes están vinculados al mercado laboral). Para el segundo grupo (de 25 a 34 años) la mayor diferencia en cuanto a tasa de actividad está entre aquellos que han estudiado pocos años (57,42% de los que estudiaron entre 0 y 5 años están vinculados al mercado laboral) y aquellos que han estudiado más de 13 años (el 84,13% está vinculado al mercado laboral).

En segundo lugar, se observa que la tasa de desocupación<sup>9</sup> entre los jóvenes de 15 a 24 años es del 19,94%, mientras que entre los jóvenes de entre 25 a 35 años desciende al 7,25%. Nuevamente, al indagar en las diferencias entre los dos grupos etarios en cuanto a los años de estudio realizados encontramos que para las personas de 25 a 34 años no hay diferencias significativas en los porcentajes de población que está buscando empleo según cuenten con pocos (0 a 5) o mucho

---

6 Sistema de información de tendencias educativas en América Latina que pone a disposición diferentes recursos orientados al análisis de la relación entre la dinámica social y las prácticas educativas de la región. El mismo depende de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE), sede regional Buenos Aires, y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). El mismo puede ser consultado en: <http://www.siteal.iipe-oei.org/>

7 Con población económicamente activa nos referimos a la población de 15 años y más que está vinculada al mercado laboral ya sea porque esta ocupada o porque está buscando empleo.

8 Se ha optado por desagregar los datos entre las franjas etarias de 15 a 24 años y de 25 a 34 años puesto que se observan diferencias significativas en cuanto a la relación entre años de estudio y situación en el mercado laboral y debido a que las estadísticas consultadas no diferencian 25-29 sino en el rango señalado.

9 Esta tasa muestra la cantidad de Población Económicamente Activa que está buscando trabajo.

años de estudio (13 o más). Por otro lado, en el grupo de 15 a 24 años se halla que aquellos con menos años de estudio (0 a 5) presentan un porcentaje menor de desocupación (un 11,43%) y quienes cuentan con más de 13 años de estudio presentan el mayor porcentaje de desocupación (22,29%). Esto parecería indicar, siguiendo tendencias detectadas en otros países, que los ámbitos más dinámicos del mercado de trabajo o, al menos, en los que más se insertan los jóvenes, requieren menor calificación. Por otra parte, también al igual que en otros países de la región, la tasa de desocupación entre los jóvenes de 15 y 24 años, más de duplica la desocupación total<sup>10</sup>.

En lo referido al trabajo precario<sup>11</sup>, se observa que el 57,96% de los jóvenes de entre 15 y 24 años son trabajadores que pueden ser considerados precarios, mientras que para la franja de 25 a 34 los valores disminuyen para situarse en el 31,39%. Para ambos grupos etarios encontramos una situación similar en cuanto al trabajo precarizado. La diferencia entre aquellos que estudiaron más de 13 años y los que han estudiado menos de 5 años es altamente significativa para las dos franjas etarias, observándose que, en general, quienes cuentan con más años de estudios presentan menores porcentajes de trabajo precario; aunque cabe destacar que en el grupo de 15 a 24 años aquellos con más de 13 años de estudio presentan un porcentaje de trabajo precario que está por encima del 40%, mientras que en la franja de 25 a 34 años aquellos con más de 13 años de estudio presentan un porcentaje de trabajo precario por encima del 20%.

Finalmente, en el cuadro 1 se presenta la relación entre estudio y trabajo en la población joven de la Argentina. En el mismo se puede observar la situación de los jóvenes en cuanto al estudio (si estudian o no) en relación con su actividad económica (si son o no económicamente activos). Cabe tener en cuenta que el alto porcentaje de jóvenes entre 15 y 17 años que estudian y son económicamente inactivos, obedece a las altas tasas de escolarización del nivel secundario en Argentina. Los datos más llamativos que se observan en el cuadro son que, por un lado, el 39,36% de los jóvenes de entre 18 y 24 años que son económicamente activos no estudian (cabe recordar que una persona económicamente activa no cuenta necesariamente con un empleo, sino que puede estar buscándolo) y que el 13,33% de los jóvenes de entre 18 y 24 años que no estudian aparecen como económicamente inactivos.

---

10 Ver Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, disponible en <http://www.indec.mecon.ar/>.

11 Término que incluye a los trabajadores asalariados que tienen empleos inestables, inseguros; jornadas laborales reducidas, variables o discontinuas; pocas garantías de continuidad laboral o incertidumbre en cuanto a condiciones y términos laborales.

**Cuadro 1**  
Situación de las y los Jóvenes en relación al tipo de actividad

Edad	Estudian y son económicamente inactivos	Estudian y son económicamente activos	No estudian y son económicamente activos	No estudian y son económicamente inactivos
15-17 años	84,35%	3,45%	3,31%	8,4%
18-24 años	31,68%	15,51%	39,36%	13,33%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de SITEAL, 2011.

En cuanto a la situación educativa, de acuerdo con estadísticas correspondientes al año 2011<sup>12</sup>, se encuentra que los y las jóvenes de 15 a 17 años presentan una tasa de escolarización del 88,29%, mientras que los y las jóvenes de 18 a 24 años poseen una tasa del 47,19% para todos los niveles que integran la educación formal. Además, las tasas de analfabetismo de los jóvenes argentinos son de las más bajas en Latinoamérica: se observa que hay un 0,43% de analfabetos entre 15 y 24 años y un 0,53% entre 25 y 34 años. También es bajo, en comparación con otros países de la región, el porcentaje de jóvenes con nivel primario incompleto: 1,57% para la franja entre 15 y 24 años y 1,85% para el grupo entre 25 a 34 años. En lo referido a la educación media, la Argentina presenta una tasa neta de escolarización del 84,45%. En 2011, el 22,99% de los jóvenes de entre 20 y 24 años tenían estudios secundarios completos junto con el 26,18% de los jóvenes entre 25 y 34 años, entre los cuales también se encuentra que el 20,22% ha finalizado estudios de nivel superior o universitario.

Los diferentes datos presentados nos ofrecen un mapa general sobre la situación de la juventud de la Argentina en el presente. Dicho marco permite comprender y poner en contexto el tema central de este trabajo, referido a la implementación de políticas públicas diseñadas de forma específica para este grupo de edad definido como juventud desde el Estado nacional.

## **UN ACERCAMIENTO HACIA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD EN LA ARGENTINA: PASADO Y PRESENTE**

El mapeo de las agencias estatales nos permite incorporar una lectura de la institucionalidad social, en tanto entramado que, afectado por el entorno político, condiciona la agenda de la cuestión social y las respuestas estatales (Repetto, 2013). También dar cuenta de la finalidad que persiguen y de la agencia que las impulsa (Comas, 2007). Finalmen-

12 Extraídas de la base de datos SITEAL, disponible en <http://www.siteal.iipe-oei.org>.



te, se hace necesario complementar el análisis dando cuenta de los entornos institucionales de cada sector específico de las políticas públicas, que se expresa en distintos entramados de actores e involucrados sectoriales así como en culturas organizacionales y saberes disciplinarios propios, modalidades y estilos de gestión específicos, distintas trayectorias y relaciones entre niveles de gobierno (Repetto, 2013). Si recuperamos una mirada sobre los tipos de institucionalidad social a la cual hace mención el mismo autor, podemos incorporar en el estudio los fundamentos, actores participantes, recursos, incentivos que podrían contribuir a comprender de manera más acabada la forma que adquiere el diseño de las políticas públicas para jóvenes en la actualidad.

La proclamación del Año Internacional de la Juventud (AIJ) por parte de las Naciones Unidas por primera vez en 1985, puede ser identificada como un momento fundacional en las políticas de juventud en la Argentina. El conjunto de actividades que se promovieron en aquella ocasión, impulsaron la creación de áreas de juventud a nivel provincial y favorecieron la creación –en el año 1986– de un área de Juventud en la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, antecedente inmediato de la formación –un año más tarde– de la Subsecretaría de la Juventud a escala nacional. En ésta funcionó la Comisión Interministerial de la Juventud, que constituyó un primer intento por articular y coordinar las políticas dirigidas a los jóvenes desde las distintas áreas del Estado nacional; modelo que siguió el ejemplo de los planes integrales de España. Desde entonces el Estado nacional contó siempre con un área específica destinada al diseño e implementación de políticas públicas para jóvenes. Sin embargo, las sucesivas reformas del Estado sucedidas en la Argentina y los cambios de gestiones de gobierno originaron transformaciones que redundaron en un desdibujamiento de su perfil, en una profunda inestabilidad y en constantes cambios de funcionarios; cuestiones que limitaron la visibilización y la continuidad en el tiempo de sus acciones.

En 1989<sup>13</sup>, la Subsecretaría pasó a ser Dirección Nacional de Juventud; más tarde se convertiría en Secretaría de la Juventud, luego en Área de Juventud y, un año después, por el Decreto N°1348/90, se convirtió en el Instituto Nacional de la Juventud, siempre en el ámbito del entonces denominado Ministerio de Acción Social. En 1993 el Instituto fue transferido a la órbita del Ministerio del Interior. En 1999 se produjo un nuevo cambio en la gestión de gobierno, con la asunción de Fernando De La Rúa (1999-2001) como presidente de la Nación, y el área volvió a depender del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, recuperando la denominación de Dirección Nacional de la Juventud (DINAJU). Con

---

13 Año en el que Carlos Menem inició su primera gestión de gobierno, que tuvo lugar entre 1989 y 1995.

la asunción de Néstor Kirchner como presidente en 2003, el organismo mantuvo su denominación hasta 2013. La Dirección Nacional de Juventud funcionó todos esos años en el marco de la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social.

En el año 2007 se impulsó la formación del Consejo Federal de Juventud (CFJ) que, si bien formalmente estaba bajo la órbita de la DINAJU, desarrolló acciones con relativa autonomía articulando a los distintos organismos de juventud provinciales con el objetivo de impulsar intervenciones integradoras en los territorios para evitar la superposición de políticas dirigidas al sector.

En febrero de 2014 se produjo un nuevo cambio institucional por medio del cual la DINAJU cobró rango de Subsecretaría, pasando a denominarse Subsecretaría Nacional de Juventud, con dos Direcciones bajo su órbita y dependiente de la misma Secretaría y Ministerio que la anterior DINAJU. De acuerdo con los fines del presente artículo es interesante analizar los objetivos declarados en el Decreto de 191/2014, de creación de la nueva Subsecretaría de Juventud a nivel nacional puesto que allí se destaca la importancia de la promoción de la “participación comunitaria y el compromiso público” y la concepción de los jóvenes como sujetos activos de derechos. Asimismo, el abordaje de problemáticas como la capacitación en oficios y el primer empleo son centrales en los fundamentos declarados que justifican la creación del nuevo organismo y delimitan sus funciones<sup>14</sup>.

Centrándonos en las políticas públicas de juventud propiamente dichas a nivel nacional, los resultados de un relevamiento y sistematización realizado en 2013<sup>15</sup> permitieron identificar la existencia de un total de 88 programas, planes y líneas de acción destinadas a jóvenes en la Argentina. El Ministerio de Desarrollo Social concentraba la mayor cantidad (con un total de 22 políticas), seguido por el Ministerio de Industria (con 12 políticas), luego el Ministerio de Educación (que implementa 10 políticas identificadas como específicas de juventud) y la Jefatura de Gabinete de Ministros, a cargo de 7 políticas públicas de juventud<sup>16</sup>.

---

14 Allí se establecen ocho objetivos del nuevo organismo, entre los que podemos resaltar: Asistir a la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria en el diseño e implementación de políticas sociales destinadas a jóvenes, fomentar en los jóvenes la participación comunitaria, el compromiso público y valores como la solidaridad, la equidad, la memoria, la responsabilidad y la identidad nacional o diseñar e impulsar acciones tendientes a incentivar la participación de la juventud en el abordaje de las distintas problemáticas de la población, en forma complementaria con las políticas estatales a través de voluntariados juveniles y otras herramientas de organización. (Fuente: Decreto 191/2014, Anexo al Artículo 3, publicado en el Boletín Oficial 32.828)

15 Para profundizar véase Informe CLACSO-UNESCO (Op. Cit.).

16 Cabe destacar que desde la realización de este relevamiento hasta la elaboración del presente artículo se han creado diversas políticas públicas de juventud, entre

Del total de las políticas relevadas, sólo el 30,7% están destinadas específicamente a población joven, mientras el 69,3% restante son políticas que incluyen a la población joven en sus acciones (puesto que contemplan esta franja de edad) pero están pensadas para una población más amplia.

Se ve así cómo, además del cambiante itinerario de las instituciones estatales dedicadas al tratamiento de la cuestión juvenil, se observa una marcada superposición entre la labor de los organismos sectoriales de juventud y un heterogéneo mapa de agencias involucradas en el diseño e implementación de políticas para jóvenes que, en muchos casos, no involucran a los organismos de juventud propiamente dichos ni son diseñadas desde una perspectiva generacional. Asimismo, muchas de las políticas efectivamente destinadas a los jóvenes o que tienen a los jóvenes como sus principales beneficiarios, no están concebidas o implementadas como tales, como es el caso de la mayoría de las políticas públicas de las áreas de salud y educación.

El mencionado relevamiento permitió elaborar una tipología de las políticas públicas de juventud existentes en la Argentina, organizada en función de rasgos y atributos comunes tal como estos se desprenden de su definición normativa. Básicamente se identificaron seis orientaciones diferentes. Éstas son:

- a. Políticas de participación política y construcción de ciudadanía: refiere a las políticas o líneas de acción que tienen entre sus objetivos principales promover acciones participativas (sociales, solidarias y políticas) y formas de organización colectiva, tanto dentro y fuera del sistema educativo.
- b. Políticas de inclusión social: incluye aquellas políticas e iniciativas que se formulan en vistas a promover la inclusión de sectores postergados o marginados fundamentalmente, aunque no de forma exclusiva, por cuestiones económicas.
- c. Políticas de actividades y prácticas culturales: engloba las líneas de acción que apuntan a promover el desarrollo de ac-

---

las que se destaca el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROG.R.ES. AR), presentado públicamente en el mes de enero de 2014. Se trata de una política orientada a jóvenes entre los 18 y 24 años que no trabajan, trabajan informalmente o tienen un salario menor al mínimo vital y móvil y su grupo familiar posee iguales condiciones, para iniciar o completar sus estudios en cualquier nivel educativo. Brinda asistencia para la formación profesional, orientación e intermediación laboral a cargo del Ministerio de Trabajo y cuidado de hijos a cargo, a través del Ministerio de Desarrollo Social. Los jóvenes reciben una prestación de \$600 mensuales, a cambio de presentar constancia de que cursa regularmente estudios. Según datos públicos, en los primeros tres meses se inscribieron 504.752 jóvenes de los cuales 185.082 acreditaron la escolaridad para cobrar en marzo.

ciones y producciones culturales entre los jóvenes. Asimismo, se incluyen aquí las políticas que promueven el acceso a la cultura a partir del acceso y desarrollo de nuevas tecnologías basadas en sistemas digitales.

- d. Políticas de acceso a derechos: incluye aquellas iniciativas que promueven el conocimiento de los derechos por parte de sus posibles destinatarios, así como también se proponen difundir y dar a conocer la existencia de organismos encargados de defender a la población frente a la violación o incumplimiento de los mismos.
- e. Políticas de inclusión y terminalidad educativa: remite a las políticas y líneas de acción orientadas a la terminalidad educativa en todos sus niveles, el acceso al sistema de educación superior; así como también a promover el vínculo entre la universidad y otros sectores o grupos sociales
- f. Políticas de apoyo al desarrollo económico y los emprendimientos productivos: incluye todas aquellas políticas e iniciativas destinadas al impulso del desarrollo económico y que se orientan a financiar e incentivar acciones emprendedoras por parte de jóvenes empresarios, rurales, productores, así como la promoción del acceso a la vivienda propia.

La elaboración de esta tipología facilita y organiza la presentación de un mapa de las políticas públicas de juventud en el presente, a la vez que permite advertir la importancia relativa de cada tipo respecto del conjunto. Concretamente permite destacar que el 25% de las políticas de juventud está vinculado con líneas de acción que buscan promover la participación social y ciudadana. A las políticas de participación les siguen, con casi un 20%, aquellas orientadas a la promoción del desarrollo económico y el impulso de emprendimientos productivos por parte de los y las jóvenes. En tercer lugar, se ubican aquellas orientadas a promover el acceso a derechos entre los y las jóvenes y aquellas vinculadas con la promoción de actividades culturales (con el 16% respectivamente). Las líneas de acción vinculadas con el acceso y la terminalidad educativa constituyen el 13% de las políticas públicas de juventud existentes, a las que le siguen, en último lugar, las líneas de intervención orientadas a la inclusión social, que tienen una incidencia del 11% del total relevado.

Es necesario aclarar que para la realización de este relevamiento y la elaboración de la tipología incluyendo el peso relativo de cada una de las políticas, se consideró su relevancia numérica en base a la cantidad de líneas de acción o programas, sin contemplar cantidad de beneficiarios, impacto o presupuesto destinado a cada una de ellas.

En efecto, si se consideraran estas variables, el peso relativo de cada política sería muy diferente, colocándose en primer lugar las políticas de inclusión social (que abarcan los programas de transferencias condicionadas) y las de terminalidad educativa.

### **POLÍTICAS PARTICIPATIVAS Y PARTICIPACIÓN**

El análisis de las políticas participativas por parte de la literatura académica ha tendido a destacar la centralidad que posee en las mismas la incorporación de un modelo definido como “multiactoral”, esto es, que involucra una diversidad de actores no gubernamentales en la gestión de las políticas públicas y, en relación con este, una concepción participativa de las mismas. La génesis de dicho modo de gestión en las políticas sociales remite al proceso de transformación del modelo de intervención social del Estado que tuvo lugar en Argentina –y en buena parte de los países de América Latina– durante la década del `90. Más concretamente, a la redefinición del rol del Estado a partir de los procesos de privatización, desregulación y descentralización. Fue en ese marco en el cual se elaboró una concepción específica en torno a la gestión de grupos focalizados y en el espacio local. Según Rofman (2007) esta manera de entender la regulación de las políticas se convierte desde entonces en un modelo que guía no solamente la gestión de lo local, sino que se fue incorporando como un criterio que fue permeando los distintos niveles de la administración pública, pasando por el nivel local o municipal, provincial y nacional. Y adoptando discursos y lógicas de trabajo propios de aquel modelo en el marco de la actual formulación e implementación de políticas públicas. Así, pese a la recuperación de la centralidad estatal en el impulso de políticas sociales en los últimos años (Repetto, 2014), y a que algunos aspectos de la dinámica participativa en el diseño de estas políticas han tenido modificaciones, se pueden identificar elementos que indican continuidades con concepciones y modelos anteriores (Rofman, 2007; 2013).

Ahora bien, este proceso también debe hacerse inteligible en relación con un conjunto de elementos que tornan más denso y complejo el escenario. Concretamente, con un marco sociopolítico en el cual desde el año 2010 la participación política juvenil se ha convertido en uno de los temas centrales de la agenda pública, política y académica en Argentina. En este sentido, algunos trabajos han mostrado, por ejemplo, el modo en que desde las políticas públicas participativas se tiende a consagrar la juventud como una causa militante, aspecto que se reconoce en la filiación militante de los funcionarios y en la exaltación de la participación política definida normativamente como un valor a promover (Vázquez, 2013).

A partir de este complejo marco se propone leer la política pública que aquí se aborda. Se intenta mostrar así, por un lado,

un principio de inteligibilidad que tiene que ver con el proceso de transformación del Estado y con la consagración de estrategias participativas en el marco del impulso de políticas focalizadas. Y, por otro lado, iluminar algunos de los aspectos específicos de estas acciones en un escenario como el político de la Argentina actual, en el cual la promoción del activismo entre los jóvenes no solamente se convierte en asunto de Estado sino que es una suerte de ventana por medio de la cual ingresan al Estado grupos, repertorios de acción, consignas y una serie de símbolos que eran propios del universo militante (Vázquez, 2013).

En cuanto a OPT, se trata de una línea de acción orientada al trabajo con jóvenes estudiantes de nivel medio<sup>17</sup>, entre los cuales se busca promover la creación de Centros de Estudiantes (CE) en las respectivas instituciones educativas o acompañar aquellas experiencias que se encuentran en una etapa incipiente. Ahora bien, como se verá en las próximas páginas, la lectura de esta línea de acción también debe abordarse en toda su complejidad, mostrando el modo en que estas políticas acompañan procesos organizativos, a la vez que enfocando en los límites que esas identificaciones políticas desde arriba provocan entre sectores juveniles no organizados. Como se verá, pese a que en muchos casos los jóvenes participan no inscriben esa participación en una definición política o tienden a resistir y desconfiar de los recursos organizativos provistos desde el Estado en este tipo de políticas públicas por una heterogeneidad de razones que van desde identificar esos modelos organizativos con miradas adultocéntricas, hasta percibir una suerte de colonización del discurso militante por parte de grupos o colectivos específicos con los que no necesariamente existen adhesiones o consensos.

## **ORGANIZARNOS PARA TRANSFORMAR**

Para poder comprender cómo se llega al diseño de esta línea de acción es preciso retrotraerse a fines del año 2006 y principios del año 2007, cuando –de forma coincidente con un cambio en las autoridades al interior de la DINAJU– los gestores de políticas sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación comienzan a incorporar algunos cambios en la concepción y formulación de las políticas sociales, en general, y de juventud en particular. Concretamente se postula la cen-

---

17 Como se mencionó al comienzo, la Dirección Nacional de Juventud define la “juventud” a partir de criterios etarios; más precisamente, entre los 15 y los 29 años de edad. Sin embargo, como se desprende del tratamiento de esta política, dada la edad promedio de los estudiantes de nivel medio, la población con la que se trataba en esta línea de acción está entre los 15 y los 18 años de edad.

tralidad de que se trate de políticas con un “enfoque promocional y participativo”<sup>18</sup> y del impulso de una mirada que se caracteriza como “integral”, es decir que apunte a trascender la sectorialización y compartimentación en el tratamiento de la cuestión juvenil por medio de las políticas públicas<sup>19</sup>. En este sentido es que se apunta, al menos en términos declamativos, al impulso de políticas de juventud que involucren a de diferentes áreas de trabajo y ministeriales.

Hacia fines del año 2010 se produjo un nuevo cambio de autoridades en la DINAJU, a partir del cual se modificó parcialmente el perfil de trabajo. Así, se comienza a postular una manera de llevar adelante la gestión que involucra de forma más directa la relación con grupos sociales afines a las temáticas de la Dirección. Se observa, por ejemplo, la construcción de vínculos y relaciones con grupos de académicos e investigadores y también con movimientos sociales y colectivos abocados al trabajo con jóvenes desde experiencias barriales o territoriales, estudiantiles o de otro tipo.

El mencionado cambio no puede leerse simplemente en clave institucional sino que aparece entrelazado con la consagración pública de la juventud como grupo social y políticamente relevante (Vázquez, 2012; 2013; Vázquez y Vommaro, 2012). En efecto, el cambio de gestión es coincidente con la muerte de Néstor Kirchner y con aquello que, desde entonces, pasó a ser leído –especialmente dentro de las filas del gobierno– como la “vuelta” de la juventud a la política y a la militancia.

El proyecto para trabajar con el foco en los CE fue elaborado e impulsado, precisamente, por dos militantes de la agrupación La Cámpora, una de los grupos juveniles kirchneristas con mayor visibilidad, a la vez que el más legitimado públicamente desde la gestión del gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner (Vázquez y Vommaro,

---

18 Definidas como aquellas que aquellas que “no deberán abocarse exclusivamente a políticas de índole reparatorias o compensatorias, sino propiciar políticas de promoción y orientadas al desarrollo y/o construcción de ciudadanía, de manera que se efectivice la participación de los/las jóvenes en el diseño de su realidad a partir de la convocatoria efectiva de plantear y resolver sus problemáticas (Fuente: “Políticas sociales de juventud ‘Aprendizajes y desafíos’”, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2007

19 Es interesante mencionar la existencia, desde el año 2007, de una experiencia similar en materia de diseño de acciones Públicas de Juventud desde una perspectiva transversal y generacional, aunque el marco de la gestión del Frente Progresista de la Provincia de Santa Fe, hacemos referencia al denominado “Gabinete Joven”, dispositivo institucional que busca incorporar la perspectiva joven en la construcción de las políticas públicas partir de la creación de un espacio conformado por jóvenes, provenientes de ciudades de todas las regiones de la provincia que se integran al trabajo de cada ministerio, bajo la coordinación de la Dirección Provincial de Políticas de Juventud (Balardini, 2009).

2012). Las militantes impulsaron dicha propuesta en el marco de su desempeño como trabajadoras de la Dirección Nacional de Juventud, en la que se desempeñaba su flamante Directora –reconocida como activista juvenil kirchnerista– quien, a su vez, tuvo el visto bueno de Alicia Kirchner, hermana del ex presidente Néstor Kirchner y Ministra de Desarrollo Social en el período.

El objetivo de esta línea de intervención tuvo que ver con lo que los propios funcionarios describieron como una “necesidad política” de comenzar a desarrollar un trabajo sobre participación en el ámbito escolar, por reconocer allí el primer escenario de la socialización política de los y las jóvenes. La propuesta consistía en que dicho dispositivo les permitiera trabajar en la promoción de la organización y la participación de estudiantes secundarios, dentro y fuera de la comunidad educativa. En palabras de la Directora Nacional de Juventud, de lo que se trata es de promover la organización entre los jóvenes y, más precisamente, de “llegar institucionalmente a ese universo de chicos que todavía no participan políticamente”.

La línea de trabajo tuvo su lanzamiento formal el 3 de octubre de 2011 en la Casa de la Militancia<sup>20</sup>. La fecha resulta un aspecto a considerar puesto que en ese momento estaba en curso la campaña electoral para las elecciones presidenciales, que tuvieron lugar veinte días después. Participan del lanzamiento funcionarios y responsables de programas vinculados con el trabajo en torno a cuestiones de juventud a nivel nacional, militantes de agrupaciones juveniles afines al kirchnerismo (como HIJOS, la Juventud Peronista –JP– Evita, La Cándida, sectores de Kolina y la Juventud Sindical<sup>21</sup>, entre otras) y el entonces candidato a Vicepresidente de la Nación, Amado Boudou, quien participó del recital de cierre de la actividad, a la que asistieron cerca de tres mil jóvenes.

De acuerdo con esta breve presentación es posible advertir que el dispositivo OPT es ilustrativo de un interesante y ambivalente proceso, expresado, por un lado, en la incorporación de un conjunto de lineamientos y concepciones por parte del Ministerio de Desarrollo Social –y de la DINAJU en particular– en lo relativo a la formulación de políticas participativas, en general, y de juventud en particular. Aquí

---

20 Espacio creado por la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), en uno de los predios de la Ex Escuela de Mecánica de la Armada, centro clandestino de detención durante la última dictadura militar (1976-1983) que fue “recuperado” durante la gestión de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Dicha agrupación se crea en el año 1995 a partir de un grupo de hijas e hijos de desaparecidos durante la mencionada dictadura militar.

21 Agrupación liderada por Facundo Moyano, hijo del líder de la CGT –Hugo Moyano–, entonces afín al gobierno de Cristina Fernández.



se hace patente la confluencia del modo en que el propio Ministerio postula normativamente la implementación de las políticas sociales, como también la presencia de sugerencias y lineamientos tomados de formulaciones elaboradas en organismos internacionales.

Por otro lado, el análisis del diseño; del modo de llevar adelante esta línea de acción; la red de grupos y actores a ésta vinculada; como otros de los elementos vinculados con su implementación –algunos de los cuales ya se presentaron y otros se mencionan a continuación–; dan cuenta de un aspecto singular en el cual la participación aparece en otro sentido. En otras palabras, diferentes elementos contenidos en esta acción socioestatal permite reconocerla no solamente como un medio para su implementación sino además –y fundamentalmente– como uno de los principales resultados esperados. Se ve así cómo, siguiendo los resultados de algunas investigaciones, el diseño de este tipo de políticas es incorporado como parte del repertorio de acciones que impulsan los militantes que se desempeñan como trabajadores de la gestión pública y se reconocen en una doble relación –de trabajadores y militantes– en relación con la realización de sus tareas (Vázquez, 2014).

#### **ESCUELA Y PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL**

OPT forma parte una de las tres líneas de acción impulsadas desde la DINAJU –la de “Formación Ciudadana”<sup>22</sup>– y se orienta a promover “la participación y organización de estudiantes secundarios y su rol protagónico en la comunidad educativa”<sup>23</sup>. Esta línea de acción reconoce dos grandes objetivos: i) acompañar y consolidar espacios de participación y debate con jóvenes estudiantes, ii) promover la organización y el aprendizaje colectivo desde las instituciones educativas educativas por ser uno de los principales ámbitos de construcción de vínculos y relaciones sociales. Para ello se desarrollan talleres con estudiantes secundarios en los que se abordan los siguientes ejes: la historia de la participación de los jóvenes estudiantes secundarios, en las instituciones educativas, la vinculación de la participación en la escuela y la comunidad y, finalmente, las herramientas necesarias para la creación de un centro de estudiantes, atendiendo a cuestiones administrativas, estatutos, leyes y los pasos a dar para su conformación<sup>24</sup>.

---

22 Las otras dos son las de Participación Solidaria y Organización popular.

23 Extraído de: <http://www.juventud.gov.ar/>

24 Es preciso mencionar que estas iniciativas tienen lugar en un contexto en el cual los lineamientos seguidos por el Ministerio de Educación reconocen la centralidad de fortalecer “espacios de participación de adolescentes y jóvenes, a partir de iniciativas que promuevan la construcción de ciudadanía y la convivencia” en el nivel secundario. Sobre este punto, cabe destacar que la nueva Ley Nacional de Educación

La DINAJU ofrece a los estudiantes un conjunto de materiales impresos, algunos de cuales son utilizados como insumo a lo largo del encuentro, como las consignas de trabajo y el estatuto de los centros de estudiantes del lugar en el que residen los y las jóvenes. Se hace entrega, además, de una revista que ofrece información referida a la propia Dirección Nacional de Juventud, en la que se describe qué es un CE, se ofrecen un conjunto de ideas y pasos para su conformación y acerca de las estructuras y mecanismos de funcionamiento interno. Se presenta además una línea histórica en la que se destacan los principales hechos en los que los jóvenes, en general, y los estudiantes en particular fueron protagonistas en la historia Argentina y mundial<sup>25</sup>. Finalmente la revista cuenta con dos documentos, por un lado, una selección de artículos de la Ley de Educación Nacional en los que se explicitan los derechos de los estudiantes; por otro se adjunta el estatuto de centros de estudiantes de la Provincia de Buenos Aires<sup>26</sup>.

Los talleres son realizados por dos equipos de trabajo, uno de la DINAJU y otro de Centro Nueva Tierra<sup>27</sup>. Ambos equipos participan de la planificación, la ejecución y la evaluación de cada uno de los encuentros.

En cuanto a la metodología de trabajo, en un primer momento del encuentro los talleristas proponen la formación aleatoria de grupos para discutir colectivamente las siguientes cuestiones: ¿Qué es un centro de estudiantes?, ¿cuál es el sentido de la participación?, ¿qué formas de organizarse hay o conocen? Luego se invita a los estudiantes a formar pequeños subgrupos para pensar una frase o palabra que

---

(N° 26206/2006) no sólo establece la obligatoriedad del nivel secundario sino que en su articulado, así como en las resoluciones del Consejo Federal de Educación y del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente refiere al fomento de la participación de las y los estudiantes y a la consolidación de una cultura democrática en las escuelas, asumiendo que ejemplos ilustrativos de ello son la creación de centros de estudiantes, la participación en actividades de Voluntariado Universitario, el Programa Parlamento Juvenil del Mercosur y en Consejos de Convivencia.

25 Los hitos que allí se incluyen son, entre otros: la Reforma Universitaria del año 1918, el Mayo Francés en 1968, el Movimiento Estudiantil y la Masacre de Tlatelolco en México en el mismo año, el Cordobazo en 1969, la Noche de los Lápices en 1976, las movilizaciones contra la Ley Federal de Educación en 1993, las movilizaciones de los “pingüinos” en Chile.

26 Considerando que los talleres se realizan en diferentes provincias del país, suele adjuntarse a dicho cuadernillo el estatuto correspondiente a la provincia en la que se desarrolla el taller.

27 Organización no gubernamental creada en el año 1989 que desarrolla y acompaña diferentes tipos de proyectos realizados por actores sociales y comunitarios con el objetivo de fortalecerlos, promover articulaciones, formar dirigentes y crear redes de comunicación, producción y conocimiento. Para profundizar, se puede consultar: <http://www.nuevatierra.org.ar>.

expresen lo discutido y a que sinteticen de forma oral qué es lo que los lleva a organizarse y qué desean para su centro de estudiantes. Estas discusiones son el marco para debatir cuestiones que surgen habitualmente en los talleres, referidas a ciertos mitos acusatorios que funcionan en las escuelas acerca de los centros estudiantiles, como por ejemplo que “en el centro siempre somos los mismos”, “que los del centro solo nos organizamos porque queremos salir de clase”, que “los centros son demasiado políticos”, “los directivos y docentes no nos dejan juntar”, etc. Es decir, aquellas cuestiones que atentan contra la legitimidad del Centro Estudiantil como espacio de construcción colectiva entre los estudiantes.

A continuación se realiza una puesta en común de la discusión y de las frases elaboradas en cada uno de los grupos, el cierre de esta primera parte y se propone el trabajo sobre una segunda consigna. En esta segunda parte se prioriza que los estudiantes se dividan de acuerdo con las regiones o departamentos de sus respectivas escuelas, de modo tal de promover un debate que tenga como centro la relación entre el centro de estudiantes, la escuela y la comunidad. En estos grupos se discute sobre las acciones a desarrollar desde el centro de estudiantes en las respectivas escuelas, y también desde el centro de estudiantes hacia la comunidad o el barrio en el que están insertos.

Esta segunda parte del taller también concluye con una puesta en común con el trabajo de todos los grupos, volcado en carteles que exponen y presentan entre sí. Cada una de las acciones y propuestas es sistematizada en un documento que la Dirección Nacional comparte con las autoridades provinciales o municipales de juventud. Es decir que la DINAJU auspicia de mediadora entre los estudiantes y las autoridades de juventud más próximas en función de la ubicación de la escuela.

#### **LA IMPLEMENTACIÓN: DIFUSIÓN, CONVOCATORIA Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES EN TALLERES DE CENTROS DE ESTUDIANTES**

Los Talleres de CE se realizan a partir de las demandas que se formulan hacia la propia Dirección Nacional de Juventud, ya sea por parte de los propios estudiantes (organizados en centros estudiantiles y/o agrupaciones políticas, o no); por parte de directores de escuelas; inspectores o de autoridades Provinciales o Municipales de Juventud. Es decir que la DINAJU no desarrolla una estrategia de intervención de acuerdo con una planificación propia, en función de la cual define en qué las provincias o localidades desarrollar su trabajo, sino que los talleres se planifican a medida que son solicitados.

Esta forma de funcionamiento es vista por los propios funcionarios como resultado de la falta de institucionalización del dispositivo.

Al igual que todas las demás las líneas de acción desarrolladas por la DINAJU, OPT no es reconocido como un programa sino como dispositivo, es decir que carece de presupuesto prefijado y propio. Cuestión que repercute en la falta de planificación y previsión sobre la cantidad, los lugares y el tipo de encuentros a realizar. Cuestiones que se dirimen en el curso mismo de la ejecución de la línea de acción y no en base a objetivos predefinidos.

Cabe destacar que el trabajo que hace posible la implementación de esta línea de acción en las diferentes provincias y localidades involucradas es viabilizado por un entramado de actores y organizaciones locales en comunicación con las autoridades nacionales de la DINAJU. Esta manera de establecer contactos y relaciones funciona, a veces, como un elemento que los facilita y, en otras ocasiones, como límite. Este aspecto depende de cuál es el actor que demanda la realización de los talleres que, como se dijo, pueden ser desde los propios estudiantes de una institución educativa hasta autoridades de gobierno (nacional, provincial o municipal).

Asimismo, la realización de un taller depende de las ya referidas mediaciones institucionales, que involucran a responsables de las instituciones educativas (directores e inspectores), autoridades municipales y/o provinciales, autoridades competentes de las áreas del Ministerio de Educación y Desarrollo Social provinciales. Se ve así cómo se combina la demanda de jóvenes y agrupaciones con el propósito de participar y de promover la participación, con lo que constituye un tema de agenda desde la política de la gestión de gobierno local.

### **PERFILES DE LOS DESTINATARIOS Y MODOS DE PARTICIPACIÓN**

La cantidad de participantes en los encuentros depende del alcance de los mismos. Esto es, de si se trata de un encuentro nacional, provincial o regional, siendo los primeros los más masivos y los últimos los menos concurridos. En cuanto a los participantes, resulta complejo establecer un perfil único puesto que tipo de encuentro y el lugar escogido para su realización condicionan fuertemente el tipo de participantes. Hay encuentros en los que participan estudiantes con experiencias desiguales en cuanto a la organización de CE, que van desde casos en los que los estudiantes tienen centros organizados y en funcionamiento, legitimados y reconocidos en su interacción con autoridades y docentes, hasta el caso de estudiantes que asisten individualmente o con algún compañero de escuela pero sin pertenecer a ningún grupo, con vistas a conformarlo. Asimismo, las experiencias son desiguales en cuanto a las cuestiones en torno a las cuales se organizan, que van desde la celebración del día del estudiante o la elección de la reina de los estudiantes hasta la organización de actividades político partida-

rias o el acompañamiento de actividades de campaña. Es decir que el universo de acciones es variado y complejo.

Se describe a continuación el perfil de los asistentes en base a dos encuentros cuyas características son marcadamente diferentes, aspecto que nos permitirá ilustrar las diferencias sobre las que se hace alusión. El primero de los encuentros es de tipo regional y se realizó en Posadas, capital de la Provincia de Misiones, en septiembre del año 2012. Allí el promedio de edad de los asistentes es de 17 años, mientras el 73% de los asistentes son menores de 18 años. La proporción de varones es ligeramente mayor (57%) que la de mujeres (43%). Cabe destacar que del total de los asistentes, el 80% concurre a una escuela en la que hay CE o algún tipo de organización estudiantil, al mismo tiempo que el 75% de los asistentes al encuentro participa de las actividades realizadas por estas organizaciones estudiantiles. El 68% de los asistentes afirma, sin embargo, que no participa de actividades o de espacios políticos. Es decir, que la existencia mayoritaria de CE y de una fuerte participación dentro de los mismos, asociada o no con grupos políticos que tengan vida fuera de la escuela, no necesariamente es interpretada como una práctica de participación política por parte de los estudiantes.

El segundo encuentro en el que se trabajó tuvo lugar en el mes de junio de 2013 en Pergamino, Provincia de Buenos Aires. El 75% de los estudiantes participantes de este encuentro son menores de 18 años, cifra que se aproxima a la del encuentro de Misiones. En este caso la proporción de mujeres (56%) es levemente mayor a la de los varones (44%). En el Encuentro de Pergamino el 67% de los estudiantes asiste a una escuela en la que hay CE, es decir que la existencia de CE es menor (en un 13%) que entre los estudiantes del encuentro de Misiones. El porcentaje de participantes en las actividades de los CE también es menor en este encuentro, puesto que sólo participan de los mismos el 64,5%, es decir, un 10% menos que en el caso del encuentro de Misiones. La principal diferencia se observa en el hecho de que los asistentes al encuentro son mayoritariamente militantes de agrupaciones: el 89% de los asistentes participa de un colectivo o grupo político, actividad que desarrollan por fuera de la escuela. Entre estos, el 67% participa en la agrupación juvenil kirchnerista La Cándora, el 12% lo hace en la agrupación Kolina, el 7,9% en la Juventud Peronista, el 5% participa del Movimiento Evita y el 3% de Nuevo Encuentro.

Lo interesante es destacar, en primer lugar, que todas las agrupaciones de las que participan los jóvenes asistentes a este encuentro son organizaciones que se reconocen públicamente como kirchneristas, esto es, que acompañan la gestión de gobierno de la Presidenta Cristina Fernandez de Kirchner y de su difunto marido y ex Presidente de la Nación, Néstor Kirchner. En segundo lugar, la importancia que posee

la presencia en este encuentro de militantes de la agrupación juvenil más grande y reconocida dentro de ese espacio político: La cámpora<sup>28</sup>.

En tercer lugar, la relación entre la participación masiva de militantes y la relativamente menor experiencia organizativa al interior de la escuela por medio de CE, nos da una pauta del sentido que tiene para los activistas su participación en los talleres, vinculados con la posibilidad de llevar sus experiencias militantes en agrupaciones políticas al espacio escolar, en vistas a colaborar en la construcción de CE. Esto se refuerza si consideramos, por ejemplo, que el eje de las discusiones gira en este encuentro en torno al lugar de los militantes, de modo que la figura y las acciones de los CE quedan mayormente desdibujadas o subsumidas en relación con la participación política en las agrupaciones. En este encuentro se debate sobre los conflictos que suscita entre los estudiantes reconocerse como militantes dentro de la escuela, centralmente con las autoridades o docentes, elemento que ilustra el modo en que es percibida entre algunos de los jóvenes destinatarios de esta línea de acción el lugar de los CE dentro de los colegios y en los respectivos espacios de pertenencia política. (Vázquez, Cozachcow y Liguori, 2014).

#### **HACIA LA ELABORACIÓN DE UN BALANCE**

El dispositivo OPT es evaluado por los propios funcionarios como aquella línea de acción con mayor impacto entre las llevadas a cabo por la DINAJU. Esto tiene que ver con la posibilidad de articular y unificar la dimensión de la formación, capacitación y organización de los estudiantes con un trabajo en su territorio, esto es, el espacio escolar y la comunidad en la que éste se inserta. En efecto, la articulación entre estas dos dimensiones es remarcada por los funcionarios para explicitar por qué se trata de una línea de acción “integral”. Aspecto que, como se muestra a continuación, encuentra algunos límites concretos.

En cuanto a los estudiantes, la participación en los talleres de CE es valorada como un espacio de formación y aprendizaje como también de encuentro y socialización de las experiencias con otros jóvenes en su misma situación. Evidentemente el peso de una u otra cuestión es diferencial dependiendo del tipo de encuentro de que se trate. Siguiendo los resultados de la ya mencionada encuesta aplicada por el EPoJu durante la realización de los talleres en el encuentro de estudiantes de Misiones, el 90% de los asistentes considera positiva su participación en los talleres. Ahora bien, las razones en las que se basan apuntan centralmente a la importancia de tener nuevos conocimientos acerca de cómo organizar un CE (34%), conocer a otros jóvenes en su misma situación (14%) y sus diferentes experiencias en cuanto a la

---

28 Para acceder a un análisis sobre esta agrupación, véase Vázquez y Vommaro (2012).

formación de centros de estudiantes. En el caso de Posadas, el Taller es visto por los jóvenes asistentes como algo positivo para el 77,5%, es decir para un alto porcentaje pero algo menor que en el encuentro de Misiones. Esto se puede entender si destacamos que se trata de militantes de organizaciones juveniles, en las cuales este tipo de actividades resulta más frecuente y se incorpora a un repertorio de acciones militantes vinculadas con la formación política. Esto se reconoce, además, cuando advertimos que la principal razón que dan los asistentes a este encuentro para valorarlo positivamente tiene que ver con conocer gente y aprender (30%), antes que por adquirir información para la creación de CE, respuesta que se dio solamente en el 3,5% de los casos. Estos datos, así como una evaluación general de esta línea de acción, permite advertir que la participación en OPT resulta más valorada por estudiantes que carecen de experiencias de militancia política en agrupaciones. Así, este dispositivo constituye un recurso máspreciado por estudiantes sin experiencias militantes previas, aun cuando desarrollen experiencias organizativas dentro del ámbito escolar. Según los estudios realizados, entre los activistas es más valorado el espacio de reunión y de encuentro que los aprendizajes organizativos o participativos propiamente dichos (Vázquez, Cozachcow y Liguori, 2014).

Por otra parte, el espacio de trabajo en los subgrupos con los talleristas es donde se logra poner en común y discutir acerca de sus interrogantes, dificultades y experiencias organizativas; los problemas con los docentes y las autoridades de sus escuelas y en el que también se trabaja sobre la base de la deconstrucción de prejuicios y lecturas peyorativas acerca de la juventud que, en ocasiones, los mismos jóvenes reproducen, como por ejemplo acusaciones acerca del uso y consumo de sustancias y de alcohol, sobre la “vagancia”, el “desinterés”, etc.

Vale la pena destacar que muchos de los estudiantes advierten el valor de acceder a la Ley de Educación Nacional y, más concretamente, tomar conocimiento del estatuto de centros de estudiantes de sus respectivas provincias. En este sentido la experiencia en los talleres les permite acceder al conocimiento de sus derechos como estudiantes, lo cual facilita la posibilidad de organizarse y participar como tales<sup>29</sup>.

---

29 Si bien los Centros de Estudiantes cuentan con una extensa tradición en la escuela secundaria, en los últimos años distintas leyes y políticas públicas buscaron consolidar este tipo de espacios, tanto a partir de las resoluciones del Consejo Federal de Educación y de organismos provinciales, como de distintas políticas sobre ciudadanía e inclusión democrática. En 2013 se sancionó la Ley Nacional 26.877 de Centros de Estudiantes 26.877 en el año 2013, según la cual los CE pasan a ser reconocidos como “órganos democráticos de representación estudiantil”, tanto en ámbitos educativos de gestión estatal como privada, normativa que funciona como una herramienta para los estudiantes que desean formar un CE aunque los directivos se opongan.

Asimismo, al seguir criterios de convocatoria de los estudiantes de acuerdo con la Provincia, Regional o Localidad en la que se encuentran las escuelas, los talleres promueven el encuentro de estudiantes provenientes de diferentes sectores sociales y culturales, generando intercambios y formas de sociabilidad que los convierte en iguales frente a problemas o intereses comunes.

Finalmente, otra cuestión a considerar es la elaboración, sobre la base de cada uno de los encuentros, de una agenda común de temas por parte de los jóvenes participantes. La etapa de puesta en común de los dos talleres involucrados en la actividad es sistematizada por la DINAJU y compartida con las autoridades de juventud competentes, dependiendo del tipo de encuentro de que se trate. Esto muestra cómo la propia voz de los jóvenes es recuperada y puesta en un lugar de centralidad en el diálogo entre diferentes instancias de gobierno (Nacionales, Provinciales y Municipales), retomando los aspectos comunes y transversales a los diferentes encuentros, como también aquellas cuestiones que tienen que ver con los jóvenes de un área particular y merecen una atención y un tratamiento específico.

Ahora bien, también es posible reconocer algunos elementos que encuentran limitaciones en la implementación de la mencionada línea de acción en el marco de la ya mencionada búsqueda de integralidad en las políticas públicas de juventud. En primer lugar, cabe destacar que aunque la transversalidad pasó a ser enunciado y destacado como uno de los ejes centrales en la implementación de las Políticas Públicas de Juventud, la implementación de esta línea de acción, así como de otras a ésta vinculadas, muestran una marcada dificultad de salir de dicha lógica sectorial (de “juventud”). Así como también se reconocen ciertas limitaciones a la hora de impulsar una mirada integral que permita planificar, ejecutar, gestionar y dar seguimiento a las diferentes Políticas sectoriales (educación, salud, vivienda, empleo, etc.) de acuerdo con una enfoque generacional “juvenil”.

En segundo término, se puede referir a las dificultades que se observan en la coordinación de funciones, roles e intereses entre los diferentes niveles de gobierno. Por un parte, las instituciones juveniles presentan un desigual desarrollo a nivel nacional, provincial y municipal, lo cual condiciona la construcción de relaciones institucionales entre los niveles de gobierno y repercute directamente en la implementación de esta y de otras líneas de acción de juventud.

En tercer lugar, posee una marcada incidencia en la implementación del dispositivo la orientación política de los gobiernos locales y provinciales. Anteriormente se mencionó que OPT se organiza sobre la base de demandas formuladas por diferentes actores. Independientemente de quién contacte o proponga a la Dirección la realización de los talleres, la concre-



ción de los mismos pone en juego un entramado de relaciones institucionales<sup>30</sup>, lo cual supone que la concreción de los mismos dependa de complejas articulaciones entre gobiernos de diferente signo político, tanto en el nivel nacional y provincial como también al interior de cada provincia.

Asimismo, la posibilidad de coordinar acciones entre la Dirección Nacional de Juventud y las instituciones de juventud provinciales depende del contexto provincial y de la centralidad o prioridad que puede tener allí la cuestión juvenil, en general, y el desarrollo de centros de estudiantes en particular.

En cuarto lugar, cabe mencionar algunos rasgos relativos a la propia organización de los encuentros de Centros de Estudiantes, en la cual se observa, por una parte, una gran discontinuidad y falta de previsión, debido a la lógica que asume el funcionamiento de la DINAJU en el Ministerio del que depende. Por otra parte, esta impredecibilidad también se reconoce en la falta de previsión respecto de aspectos centrales para la realización de los encuentros hasta el mismo momento en que estos se concretan, como por ejemplo de la cantidad de asistentes. Ambas cuestiones dan cuenta de que pese a la importancia que dan los funcionarios a esta línea de acción, la misma reconoce un bajo grado de institucionalización.

Como quinto punto, y en relación con lo anterior, el trabajo con los estudiantes se desarrolla centralmente durante los talleres de Centros de Estudiantes. Es decir, que se impulsa una acción de trabajo intensivo pero durante una o dos jornadas –tiempo que suelen durar los encuentros– y esa relación se desvanece una vez que el taller ha finalizado. Así, la DINAJU no realiza acciones de seguimiento de los estudiantes luego de su vinculación en los talleres, así como tampoco respecto del estado de situación de sus organizaciones estudiantiles en la escuela. Este aspecto limita y restringe los efectos propuestos por la propia línea de trabajo y se vuelve particularmente significativo si observamos la dinámica propia de la institución escolar, en la cual el pasaje de estudiantes que pone término a la experiencia educativa en la escuela media puede atentar contra la perdurabilidad de los espacios organizativos.

---

30 Tal es el grado de institucionalidad que cobran los encuentros, en especial los regionales y nacionales, que en ellos participan autoridades nacionales (como de la Directora Nacional de Juventud), gobernadores, ministros provinciales, autoridades de las instituciones educativas, etc. Esto produce que los estudiantes perciban a los encuentros como espacios construidos “desde arriba” y en relación de continuidad con las actividades de sus respectivas instituciones escolares. Es decir que la organización que guarda este tipo de encuentros es más bien contraria a la posibilidad de que los estudiantes observen los talleres y actividades involucradas en el dispositivo como espacios de discusión y trabajo “propios”.

En sexto lugar, se observa una escasa vinculación entre esta línea de acción y otros dispositivos y programas que comparten objetivos similares. Aspecto que también da cuenta de algunos de los mecanismos de funcionamiento de las instituciones públicas, entre los cuales la articulación resulta ciertamente complicada desde diferentes dimensiones que confluyen para que esto no siempre sea factible. Se pueden mencionar desde aspectos formales y burocráticos hasta resistencias por parte de los funcionarios involucrados en la ejecución de programas en diferentes áreas ministeriales o, sobre todo, al interior de diferentes ministerios. Aspecto que se desprende de las disputas por la apropiación de los resultados o del impacto que puede tener dicha política pública.

Para concluir, se puede reconocer que la consagración normativa de la participación no siempre encuentra los efectos deseados por los trabajadores y funcionarios vinculados con la implementación de esta línea. En efecto, en ocasiones, la identificación político partidaria de algunos de sus funcionarios, el reconocimiento de consignas que expresan la legitimación de la gestión de gobierno en curso o la presencia de agrupaciones oficialistas, provocan entre algunos de los estudiantes (re) acciones desmovilizadoras, tendientes a rechazar los saberes y recursos que buscan difundirse bajo esta línea de acción y que podrían acompañar sus respectivos procesos organizativos. De modo que, como efecto no buscado que complejiza el análisis anterior, esta política puede terminar teniendo más reconocimiento y apropiación entre quienes ya han dado pasos en el impulso de estrategias organizativas que entre quienes están desprovistos de saberes y experiencias de este tipo.

Vemos así que esta política se basa en la construcción de una relación vertical con el Estado (Balardini, 2000) en la cual pese a no reconocerse la persistencia de un rol tutelar, se observa de todos modos la objetivación normativa de una juventud construida en base a la legitimación de cierto tipo de participación en los Centros de Estudiantes. Aspecto que, como se mencionó, tiende a postular una única interpretación de la participación política deseada o ideal que tiende a deslegitimar otras formas posibles de participación.

### **EL PROGRAMA JÓVENES CON MÁS Y MEJOR TRABAJO: LOS DESAFÍOS PARA LA INCLUSIÓN JUVENIL DESDE POLÍTICAS MULTIACTORALES Y MULTINIVELES**

El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMMT) se implementó entre mayo de 2008<sup>31</sup> y fines de 2013 en el ámbito del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, en el marco del

---

31 Véase resolución MTESS. N° 497/08.

Plan Integral para la Promoción del Empleo Más y Mejor Trabajo<sup>32</sup>. A diferencia de otras políticas de juventud, su diseño, planificación y acciones cuentan con un entramado normativo que lo sustentan, tanto a través de resoluciones y reglamentos que prescriben sus actividades<sup>33</sup> como en las facultades que se derivan de la Ley de Empleo N° 24.013/91<sup>34</sup>, que prevé el desarrollo de Programas destinados a fomentar el empleo y mejorar la empleabilidad de los jóvenes con mayores dificultades de inserción laboral.

El PJMMT es también un ejemplo del modo de funcionamiento del Estado y los cambios en la gestión implementadas a partir de la denominada “reforma del Estado” en los años noventa. Desde entonces el Estado nacional organiza muchas de sus acciones a partir del diseño de programas particulares, con una fuente específica de funcionamiento y una duración establecida de antemano. Una vez que el programa finaliza se diseña una nueva intervención sobre la misma población objetivo, pero con una nueva denominación y otra fuente de financiamiento. Esto explica la superposición de programas con líneas de financiamiento diferentes. En este sentido, es plausible afirmar que el PJMMT funciona como una suerte de bisagra entre los planes de empleo juvenil impulsados en los años noventa y parte de la primera década del 2000<sup>35</sup> y otros

---

32 Que se desarrolla desde el año 2003, a partir de la Resolución MTEySS N° 256/03 Disponibles en: [http://www.trabajo.gov.ar/downloads/calidad/res\\_mteyss-256-03.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/downloads/calidad/res_mteyss-256-03.pdf)

33 Como la Resolución M.T.E. Y S.S. N° 497 del 2008 y el Reglamento Operativo del Programa y formularios de base de su implementación que se basan en la Resolución de la Secretaría de Empleo N° 261/08. Disponible en: [http://www.trabajo.gov.ar/downloads/programajovenes/Res\\_SE\\_261-2008\\_Jovenes\\_con\\_Mas\\_y\\_Mejor.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/downloads/programajovenes/Res_SE_261-2008_Jovenes_con_Mas_y_Mejor.pdf)

34 Asimismo, son marco general para el PJMMT la Resolución de la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa 24/01 y el Decreto 357/02, donde se definen el organigrama de la Administración Nacional y la estructura del MTEySS, lo que abarca a la Secretaría de Empleo definiendo sus objetivos

35 El Modelo de Programas al estilo Plan Joven surgió en los años noventa en distintos países de la región con la intención de aliviar los efectos sociales de la aplicación de políticas de ajuste estructural y apertura económica. El ejemplo paradigmático es el Plan Chile Joven, programa que surgió a comienzos de la década de los noventa y fue tomado rápidamente como modelo por otros países latinoamericanos como ejemplo de diseño de estrategias de formación ocupacional dirigidas a jóvenes con desempleo estructural y “riego” social. Se trataba de un modelo de programas orientados a desarrollar aptitudes que mejoren la “empleabilidad” de los beneficiarios. En Argentina se implementó desde 1993 el Programa “Proyecto Joven” cuyo objetivo era “mejorar las condiciones de los beneficiarios para que puedan postular a un empleo en relación de dependencia a nivel de semi calificación” para lo cual se ofrecían cursos de capacitación y pasantías laborales en empresas. Su implementación estuvo a cargo de una unidad ejecutora de proyectos especiales, creada ad hoc, dependiente del Ministerio de Economía y Obra y Servicios Públicos (MEyOSP), la que fue trans-

similares, como el actualmente vigente Programa PRO.GRE.SAR (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina), que busca atender un perfil parecido de jóvenes<sup>36</sup>.

En este apartado nos interesa interrogarnos por los modos de conceptualizar a los jóvenes, los diagnósticos que sirven de fundamento y el impacto de las medidas desarrolladas, particularmente por cómo interactúan las acciones propuestas con las dinámicas que adquieren los procesos sociales que enfrentan las juventudes.

El PJMMT es una política de cobertura nacional, de carácter multiactoral y multinivel ya que articula instituciones nacionales, provinciales y municipales, actores del sector privado y público, particularmente organizaciones de la sociedad civil y sindicatos. El programa es la principal política del Ministerio dirigida a un grupo poblacional, en este caso jóvenes de 18 a 24 años en situación de mayor vulnerabilidad, estableciendo como requisito que no hayan completado el nivel primario y/o secundario de educación formal obligatoria y que se encuentren en situación de desempleo. En sus inicios contó con financiamiento mixto, ya que el ministerio realizó un convenio con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) para desplegar diferentes líneas de intervención para promover la inserción laboral y mejorar la calidad del empleo. Según informantes clave, el convenio fue por cinco años de duración –es decir que finalizó en el año 2013– e implicó el acceso a préstamos por valor de 40.000.000 de dólares para el período señalado. A lo largo de estos cinco años adhirieron al Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo 571.769 jóvenes de entre 18 y 24 años de 278 municipios en todas las Provincias del país.

---

ferida a principios del año 1996 al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). (Cohen, E.; Martínez, R. y Navarrete, C., 2001).

36 En este trabajo se presenta una descripción y análisis del PJMMT puesto que el Programa PRO.GRE.SAR comenzó a implementarse a inicios de 2014 y se encuentra en una fase inicial como para contar con evaluaciones e investigaciones. El nuevo programa está dirigido a jóvenes entre 18 y 24 años que buscan iniciar, retomar o completar los estudios de cualquier nivel educativo y no estén trabajando, lo hagan en la economía formal o informal con un salario menor al salario mínimo y provengan de un grupo familiar de características socio-económicas similares. Los jóvenes reciben 600\$ mensuales, de los cuales se paga el 80% y el resto se acredita una vez se certifica que continúa estudiando, estableciendo una condicionalidad similar a la que rige para la ya mencionada AUH. A pesar de estas aclaraciones, y si bien el contexto en el que se inicia el PROG.R.ES.AR remite a un momento en el cual la cuestión de los denominados jóvenes NI-NI (siglas utilizadas para hacer referencia a jóvenes que ni estudian ni trabajan) se instaló en la agenda pública, entendemos que el estudio del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo implica la posibilidad de conocer un modo de conceptualización de las problemáticas juveniles durante una etapa importante de los gobiernos kirchneristas como lo es el periodo 2008-2013.

El PJMMT desarrolla un conjunto de prestaciones dirigidas a jóvenes que se encuentran acompañadas de ayudas económicas no remunerativas a partir del cumplimiento de actividades dentro de las prestaciones ofrecidas por el programa que se organizan en distintos trayectos y actividades, siguiendo un modelo similar al de otras políticas de transferencias condicionadas de ingreso (TCI). Todos los inscriptos deben participar de talleres durante los primeros dos meses. Para el diseño e implementación de las prestaciones se propone que éstas tengan como finalidad brindar apoyo a la construcción e implementación del proyecto formativo y ocupacional decidido por cada joven, para generar oportunidades de desarrollo de trayectorias laborales calificadas que tengan nexo con sus perfiles, expectativas y entornos de vida. Luego de los talleres iniciales los jóvenes se inscriben en una de las nueve líneas de acción contempladas: Orientación e inducción al mundo del trabajo, Formación para la certificación de estudios primarios y/o secundarios, Cursos de formación profesional, Certificación de competencias laborales, Generación de emprendimientos independientes, Prácticas calificantes en ambientes de trabajo, Intermediación laboral, Apoyo a la búsqueda de empleo, Apoyo a la Inserción laboral.

En primer lugar, se focalizará en el diagnóstico que fundamenta el diseño de esta política pública. El PJMMT se planifica en un contexto que se caracterizaba por la tendencia a la disminución de las tasas de desempleo a nivel general a la vez que persistían altos índices en el grupo etario comprendido entre los 18 y los 24 años, sector en el cual la relación con el mercado laboral se distinguía por la alta rotación y por la precariedad laboral. Efectivamente, en la Argentina, hacia mediados de la década del 2000, el desempleo había iniciado su tendencia a la disminución, aunque el comportamiento de las cohortes más jóvenes mostraba que el porcentaje de desocupados triplicaba al de los adultos. Estudios realizados en esos años señalan que los problemas de inserción laboral de las y los jóvenes se encontraban asociados a tres cuestiones, que incidían de manera diversa en las experiencias juveniles: altas tasas de desocupación entre jóvenes a pesar del crecimiento económico; precarización laboral, la baja participación juvenil en el mercado de trabajo y la segmentación de los itinerarios laborales –aspecto que condicionaba el modo en el cual se transitaba de la escuela al mundo laboral– (Jacinto, 2004). En este contexto en particular, de acuerdo a entrevistas realizadas con informantes clave<sup>37</sup>, fueron los datos que mostraba la Encuesta Permanentes de Hogares del tercer trimestre de 2006 los que despertaron la atención

---

37 En este caso nos referimos a la entrevista realizada con el coordinador del Programa en diciembre de 2012.

de los gestores de política pública. Si bien el desempleo juvenil ya se había convertido en un problema de política pública tiempo atrás -desde la década del noventa- la combinación de disminución de las tasas de desempleo mientras que las de la cohorte juvenil persisten altas motivan que el tema se convierta en uno de los ejes de intervención del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; aspecto que suma a la intención del Ministerio por desplegar distintas líneas de actuación para mejorar el tránsito a la formalidad en el empleo.

El diagnóstico es coincidente con lo que mostraban estudios realizados en la misma coyuntura y que apelan a las mismas fuentes para trazar el panorama de la relación juventud y mercado laboral. En el caso del Informe de la OIT para la Argentina Trabajo decente y juventud en Argentina (2010) también encontramos que, a pesar del crecimiento del país y de la reducción de las tasas de pobreza y desocupación, persisten los problemas de los y las jóvenes para insertarse en el mercado laboral, en particular en lo relativo a la precariedad de su situación. Por estas razones, el Programa se piensa desde su diseño con la doble intención de “generar acciones de formación para el trabajo y de formación en el trabajo” (Entrevista con el coordinador del Programa, diciembre de 2012).

Si se compara este diagnóstico con algunas percepciones juveniles hallamos algunos puntos en contacto. Tal como muestra el Informe sobre Desarrollo Humano del 2010 realizado por el PNUD, casi un tercio de los jóvenes de Buenos Aires, Asunción y Montevideo sostienen que la situación laboral es su peor problema. De esta forma, de acuerdo a los datos de la encuesta realizada, la mitad de los jóvenes encuestados considera que le será difícil o muy difícil conseguir empleos que les permitan progresar, excepto en Río de Janeiro (PNUD, 2010). Finalmente, el informe es relevante porque incorpora otras cuestiones para el análisis de la situación de los jóvenes ya que destaca la importancia que adquieren las trayectorias familiares que continúan operando como determinantes del desempeño laboral de los jóvenes en un contexto de segmentación socio-económica así como de persistente de altos niveles de desigualdad (PNUD, 2010). Esta situación ha llevado a que en distintos países de la región se desplieguen iniciativas de política pública que buscan promover el empleo juvenil<sup>38</sup>.

---

38 Nos referimos a las experiencias del Pro Joven en el Uruguay y del ProJovem en Brasil, el Programa de Capacitación Laboral Juvenil - ProJoven Perú y el Programa de Emergencia Social Productivo “Construyendo Perú”, el Chile Joven y el Programa Jóvenes Bicentenario en el país trasandino, Programa de Formación Ocupacional e Inserción Laboral en Nicaragua, Programa Alternativas Juveniles del Viceministerio de Juventud y el Consejo de la Persona Joven en Costa Rica, el Programa Promoción al Empleo (PROEMPLO) en Honduras, en Colombia el “Jóvenes en Acción” así

En segundo lugar, aquí se considera que se trata de una política que es ilustrativa de aquel tipo de intervenciones que se despliegan desde el Estado nacional con un alto nivel de cobertura en la población juvenil, pero sin intervención –ni en el diseño ni en la implementación– de los ámbitos estatales sectoriales de juventud. Como se señaló anteriormente, en la Argentina existen un conjunto de políticas públicas para los jóvenes, presentes a nivel transversal en distintos ministerios –aunque con preponderancia en el Ministerio de Educación, el de Salud y el de Trabajo y Seguridad Social– y que, como el caso del PJMMT sostiene su intervención a partir de una caracterización de la juventud como una etapa de transición a la vida adulta (Casal, 2002), buscando mejorar sus condiciones de empleabilidad. El Programa puede pensarse como un tipo de intervención de política pública que combina conceptualizaciones más tradicionales presentes en acciones anteriores, así como en otras experiencias de planes de empleo en América Latina, y un abordaje novedoso.

Llegados a este punto es preciso incorporar un interrogante clásico de los estudios sobre las políticas públicas, planteado en un trabajo de Ozlack y O'Donnell (1982) donde señalan que es preciso considerar cuáles son las cuestiones socialmente problematizadas así como las soluciones otorgadas para su resolución, aspecto que permite analizar el rol de los diferentes actores afectados por su surgimiento y desarrollo. Por lo tanto, la manera en que se definan los problemas sociales es un aspecto clave para la conceptualización acerca de determinada política pública. Martín Criado (2005) destaca que uno de las dimensiones fundamentales de toda acción política es la simbólica, ya que a partir de esta construcción se estructura un campo de posibles, de protagonistas y antagonistas. El autor destaca que el diagnóstico sobre el desempleo juvenil en España realizada a partir de la mirada y las necesidades adultocéntricas contribuyó a flexibilizar el mercado laboral empeorando las condiciones laborales de aquellos a quienes supuestamente venía a mejorar. Por otro lado, muchas ofertas formativas se encuentran desconectadas de las demandas de los mercados de trabajo locales. En algunos casos esto se debe a que se replican programas de escala nacional sin considerar la disparidad de situaciones a nivel provincial o municipal.

En relación a las cuestiones innovadoras, es factible sostener que la implementación del programa, en tanto implica la articulación de acciones entre distintas agencias estatales, plantea un

---

como el Programa Desarrollo Microempresarial o el Programa de Emprendimiento, Empleabilidad y Productividad, en Ecuador el “Plan nacional de acción para la promoción del empleo juvenil con enfoque de género”, entre otros.

abordaje integral de los distintos aspectos de la condición juvenil contemporánea. Posiblemente los mayores desafíos se encuentran en alguno de los objetivos que se mencionan, particularmente en su intención de desarrollar instancias de mayor cercanía con los beneficiarios; en tanto presenta la intención de acompañar las trayectorias de los y las jóvenes (con tutores y orientadores) y de lograr cambios en la subjetividad juvenil que les permitan contar con herramientas para transitar hacia experiencias laborales más gratificantes. Sin embargo, la escasa influencia en el diseño e implementación del mismo por parte del área específica de juventud existente a nivel nacional muestra la ausencia de una perspectiva generacional, aspecto que podría permitir incorporar abordajes novedosos para comprender las dinámicas que adquieren los itinerarios desarrollados por las y los jóvenes.

Volvamos sobre los niveles de articulación entre agencias. En este aspecto, es posible observar la primacía del nivel central, ya que es el Estado Nacional, a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social quien realiza la coordinación del Programa. De hecho, el PJMMT cobró “relevancia en la estructura del Ministerio, siendo uno de los más promocionados por la gestión del Ministro [Carlos] Tomada”, tal como sostiene un relevamiento de los Programas nacionales de protección social realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas (CIPPEC) (Díaz Langou, et. al. 2010:102). Por su parte, las provincias que participan del Programa deben asumir funciones de difusión y registro de participantes, así como de articulación con las carteras educativas para promover la terminalidad de los estudios y el fortalecimiento de los espacios de formación para el trabajo existentes. Un actor fundamental a nivel local, son las Oficinas Municipales de Empleo, cuya coordinación depende del ministerio nacional que sostiene las tareas de los recursos humanos que allí se desempeñan. Entre sus acciones se encuentra la de crear un área de atención especializada en la temática de juventud y empleo dentro de su órbita. Las oficinas funcionan de forma paralela al municipio, pero deben articular acciones con las distintas áreas del estado municipal así como con el sector productivo local, con las instituciones educativas y otros actores implicados en la promoción del trabajo entre los jóvenes. De allí que una de las cuestiones más complejas que afronta el programa se debe a las dificultades para sostener acuerdos territoriales entre el municipio, los responsables provinciales y la nación (Informe CEPP, 2010). Estas tensiones políticas impactan notablemente en las tramas locales, lo que puede llevar a que en algunos lugares del país convivan iniciativas de empleo ofrecidas por distintas agencias, aspecto que podría



generar un solapamiento de propuestas públicas en materia de empleo joven a la vez que ineficiencias en la aplicación de recursos disponibles para paliar la situación.

### **LAS CONCEPTUALIZACIONES SOBRE LA JUVENTUD: JÓVENES EN TRÁNSITO A LA INCLUSIÓN**

Tal como se señaló anteriormente, en este trabajo interesa indagar en la definición de juventud que se pone en juego. Es decir, cuál es la manera de concebir a los jóvenes por parte del programa. A partir del análisis de las resoluciones y las entrevistas realizadas a nivel nacional y en algunas oficinas locales, se encontró la vigencia de una conceptualización que hace hincapié en su condición de etapa de tránsito entre una etapa y otra de la vida, una etapa de la vida marcada por lo que ya no se es y lo que aún no se ha logrado ser<sup>39</sup>. La conceptualización de la juventud como una etapa de transición conlleva la idea de que los y las jóvenes atraviesan una etapa de moratoria social, gracias a la cual tienen la oportunidad de estudiar y mantenerse en las instituciones educativas por más tiempo que otros grupos etarios<sup>40</sup>.

Por otra parte, el Programa plantea un abordaje novedoso ya que incorpora nuevas conceptualizaciones sobre el trabajo y las trayectorias juveniles así como un cambio en la orientación en relación a los planes existentes años atrás. Entre las principales innovaciones cabe señalar las siguientes. En primer término, plantea la intención de propiciar no sólo la inserción laboral juvenil sino, fundamentalmente, que la misma sea a través de empleos de calidad<sup>41</sup>. En segundo lugar, el PJMMT aboga por alianzas entre agencias estatales de modo tal de mejorar la integralidad de las políticas, de lograr una mayor articulación entre lo público y lo privado; con la intención final de abordar de manera multi-dimensional los problemas de inclusión de los jóvenes. En tercer lugar, tiene la pretensión de mejorar las competencias y la formación a lo largo del ciclo de vida y no sólo en determinado momento

---

39 Tal como destacan Balardini y Miranda (2000) la tendencia a tomar prestado de otras categorías de edad las nociones y cualidades que se organizan para dar forma a este grupo etario, impugna la especificidad con la que se pretende vestir discursivamente a esta etapa.

40 Margulis y Urresti (1996) han criticado la idea de moratoria social, a la que definen como parte de un etnocentrismo de clase, optando por utilizar el concepto de moratoria vital, que hace referencia a una característica cronológica de la juventud, un aspecto objetivante de su definición lo que equivale a más tiempo por delante para vivir.

41 La OIT acuñó el concepto de trabajo decente para hacer referencia a un conjunto de dimensiones que debe ser considerada para evaluar la calidad del empleo. Este concepto añade a la dimensión económica nuevas dimensiones de carácter normativo, de seguridad y de participación.

de la vida de las personas ya que presupone que las habilidades obtenidas permitirán acceder a empleos que impliquen una mejora en relación a experiencias laborales anteriores, especialmente en lo relativo a los niveles de formalidad en la contratación. En cuarta instancia, busca desarrollar instancias de mayor cercanía con los beneficiarios; en tanto presenta la intención de acompañar las trayectorias de los y las jóvenes diseñando posibilidades de formación y laborales de acuerdo a los intereses particulares, siendo en este aspecto fundamental el rol de los tutores que se encuentran vinculados a las oficinas municipales. En este sentido pretende lograr cambios en la subjetividad juvenil que les permitan contar con herramientas para transitar hacia experiencias laborales más gratificantes. Finalmente, se trata de un programa que pretende generar estrategias de formación laboral acordes a lo que la literatura denomina doble pertinencia (MTSS, 2007; Silveira, 2007), planificando oportunidades formativas que deben articularse de manera simultánea con los requerimientos de los contextos productivos y con las demandas y posibilidades de las personas.

En definitiva, se trata de una política pública que busca incrementar la autonomía de los jóvenes al hacer del acceso al empleo principio vector de la inclusión social. De esta manera, la inclusión y la inserción laboral son pensadas como cuestiones articuladas, pero también se incorporan dimensiones que le dan mayor complejidad al fenómeno al presentar tanto la independencia económica –para lograr la emancipación podríamos añadir– como el reconocimiento social que, si bien es cierto que las personas jóvenes obtienen también en otras esferas de la vida social, logran complementar a partir del reconocimiento logrado mediante el acceso al trabajo.

A la par de estas cuestiones, aquí se enfatiza en un aspecto que consideramos relevante para reflexionar sobre las formas de producción de la juventud por parte de las políticas públicas. Recordemos que el PJMMT propicia la inserción laboral juvenil, fundamentalmente, a través de lo que denomina “empleos de calidad” y tiene la pretensión de mejorar las competencias y la formación a lo largo del ciclo de vida y no sólo en determinado momento de la vida de las personas. Ahora bien, al caracterizar a la población objetivo como “vulnerable” se cristalizan en los mismos fundamentos del programa una serie de representaciones negativas sobre los jóvenes, que los sitúan en un lugar de negatividad de sus posibilidades (Chaves, 2010). Cabe entonces interrogarse sobre el impacto que tienen estas políticas en las construcciones identitarias juveniles. A pesar del discurso sobre la inclusión, en el diseño e implementación del PJMMT se desdibuja la idea del joven sujeto de derecho, prevaleciendo la construcción de la figura del beneficiario de políticas sociales, como sujeto en el que se enfatiza

en la vulnerabilidad de su condición y, posiblemente, consolidando y recreando formas de desigualdad.

Estas conceptualizaciones presentes a la hora del diseño de los programas pareciera impedir que los mismos sean lo suficientemente flexibles como para considerar la heterogeneidad de formas de ser joven así como la diversidad de situaciones englobadas bajo lo que suele conceptualizarse como “juventud en riesgo” y dificultades para la búsqueda de trabajo a partir de cuestiones como la segregación urbana derivada de las dificultades que tiene para circular por zonas de la ciudad alejadas de sus barrios (Saravi, 2004)<sup>42</sup>. Por lo general, estos jóvenes ya tuvieron contacto con instituciones y programas de diverso tipo que suelen tender a homogeneizarlos perdiendo la capacidad de generar instancias atractivas, adaptadas a las necesidades singulares, sin por ello dejar de tener una cobertura amplia. El diseño del PJMMT encubre cuestiones más acuciantes: que los programas funcionan como reservorio de mano de obra poco calificada para mantener a los jóvenes alejados de otras opciones de obtención de ingresos, como pueden ser las actividades delictivas. La figura del precariado como nueva clase social emergente sugerida por Guy Standing (2013) para los jóvenes europeos, que no sólo sufren de inseguridad en el empleo, sino también la inseguridad identitaria y la falta de control de tiempo adquiere cierta resonancia en este caso. Si bien Standing describe al precariado como un aglomerado de varios grupos sociales diferentes, en particular los inmigrantes, jóvenes con formación y los antiguos trabajadores industriales y el contexto en el presenta su reflexión es claramente diferente al que estudiamos, es plausible sostener que el examen de programas como el PJMMT brinda elementos para reflexionar sobre las características de las políticas públicas para jóvenes en la actualidad y, fundamentalmente, las (des) articulaciones entre educación-mercado de trabajo y los itinerarios juveniles.

Finalmente, al igual que demostraron investigaciones realizadas en programa educativos dirigidos a sectores vulnerables, los jóvenes que participan son, en su mayoría, quienes ya cuentan con un conjunto de soportes que los lleva a tomar parte en distintas actividades, sea por el acompañamiento familiar, de la pareja, porque participan o se encuentran vinculados con distintas instituciones (Nobile, 2014). Asimismo, es preciso resaltar que la experiencia recabada muestra que la mera inclusión económica no funciona per se como motor que genere

---

42 Un riesgo similar emerge ante las políticas que parten del diagnóstico de los jóvenes NI-NI, que, tal como demostró Saravi (2003) unos años atrás y el Documento de Políticas Públicas elaborado recientemente por Cippec es preciso desagregar para poder dar cuenta de la diversidad de situaciones así como de las componentes que se engloban bajo dicha caracterización ya que por ejemplo en el caso de la Provincia de Buenos Aires considerado por Cippec (2014) la mayoría son mujeres, madres y pobres.

integración o pertenencia con los programas desarrollados sino que la presencia o ausencia de los soportes mencionados obliga a prestar atención a la necesidad de desplegar acciones articuladas e integrales que promuevan distintas facetas integradoras para los jóvenes.

### **INNOVACIONES EN EL DISEÑO Y OBSTÁCULOS EN LA IMPLEMENTACIÓN**

Sin dudas, el énfasis en los trayectos formativos de los y las jóvenes y en el acompañamiento de su paso por el programa representa uno de los aspectos centrales del mismo, y su impronta de mayor innovación. Este punto es resaltado por informantes clave, quienes destacan que el valor agregado del programa es específicamente la tutoría que permite desarrollar niveles de mayor confianza y conocimiento entre agentes públicos y los jóvenes que participan de los talleres.

En sintonía con estas cuestiones, cabe destacar que uno de los mayores logros de la implementación del programa consiste tanto en su alto impacto en cuanto a los niveles de cobertura como en la presentación de una oferta de actividades y acciones diversificada. Asimismo, la mayoría de los adherentes al Programa optaron por los trayectos de terminalidad educativa lo que da cuenta de una cuestión paradójica: por un lado los altos niveles de articulación entre agencias estatales que facilita la finalización de estudios, por otro resaltar la peculiaridad de un programa de empleo juvenil que es más reconocido por los logros educativos alcanzados que por el porcentaje de jóvenes que logró insertarse en el mercado laboral. Finalmente, tal como sostuvimos en otro apartado entre las grandes ventajas o logros del programa, se pone foco en la cuestión de la orientación que éste brinda a los jóvenes en sus búsquedas laborales, en particular en lo relativo tanto a la formación para y en el trabajo. Dicho acompañamiento –que busca, a través de figuras como las de los tutores y orientadores, una presencia más concreta de instancias estatales en las trayectorias de los jóvenes– es reconocido como una de las virtudes del programa.

A la hora de reseñar las dificultades de implementación cabe mencionar la existencia de tensiones administrativas producto de las demoras en la transferencia del dinero para los talleristas y los beneficiarios, los problemas de articulación entre los distintos niveles de gestión –municipal, provincial y nacional– debido a la dificultad para plasmar acuerdos territoriales entre partidos de diferente orientación política y la disputa encubierta con otras políticas públicas. Las dificultades en la operatoria hablan de problemas que persisten a nivel nacional en cuanto a la capacidad estatal para institucionalizar pagos de manera adecuada, base fundamental para la consolidación de las políticas. De más está decir que esto impacta notablemente en los

grados de confianza que las contrapartes locales así como los mismos beneficiarios tienen hacia las políticas implementadas.

Finamente, cabe señalar que se trata de un programa con un sesgo eminentemente urbano, pensado para jóvenes en estos espacios, lo que da un cariz particular al focalizarse en aquellos barrios donde las estadísticas sociales muestran mayores niveles de vulnerabilidad en cada localidad. De esta forma, se combinan en su diseño e implementación la pretensión de alcance más amplio con la persistencia de un modo de intervención estatal que focaliza en determinados sectores, compensando a través de estas acciones las dificultades de integración, pero sin plantear estrategias realmente integrales.

### **PALABRAS FINALES**

El trabajo presenta y analiza dos programas o líneas de acción de política pública de juventud en la Argentina que presentan características disímiles en lo referente a los paradigmas desde los que son diseñados, los niveles de cobertura, las áreas estatales a cargo y los grados y formas de articulación a nivel intra e interestatal. A lo largo del artículo se fueron trabajando estas diferencias y sus implicancias.

Pensamos que uno de los principales aportes de este artículo consiste en mostrar cómo el análisis de cada experiencia de política pública abre disparadores que permiten reflexionar tanto acerca de los diagnósticos que se construyen en nuestros países acerca de la(s) juventud(es) como también sobre los desafíos involucrados al momento de la implementación de políticas y sus incidencias en la producción de las características que asume la condición juvenil contemporánea. En otros términos, el estudio de las políticas públicas de juventud permite conocer diferentes maneras en las que es conceptualizada la juventud a nivel estatal, así como también interrogarse por el modo en que se recuperan los puntos de vista de sus destinatarios, es decir de los jóvenes, así como también la manera en que el Estado –a través de diferentes programas y líneas de acción– participa de la construcción social de las juventudes en la actualidad.

En este sentido, pese a que ambas políticas se inscriben en diferentes áreas temáticas y paradigmas –una más relacionada con la inclusión social a partir de estrategias más clásicas de incorporación al trabajo e inserción educativa, y la otra pensada desde la promoción de la participación social y política– se puede reconocer en ambos casos un cambio en la perspectiva predominante en el diseño e implementación de las políticas públicas de juventud. A primera vista esto resulta más notorio en el dispositivo Organizarnos para Transformar. Sin embargo, también es visible, aunque con menor intensidad, en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo.

A modo de ejemplo, se puede hacer referencia a la incorporación, por parte de los funcionarios y también en los documentos oficiales, de una revalorización de la importancia de diseñar e implementar políticas desde aquello que la literatura caracteriza como enfoque de derechos. Esto es, reconocer a los jóvenes no ya como beneficiarios de políticas sociales, sino como participantes con derecho a las prestaciones ofrecidas y promover la participación de las juventudes en la implementación de los programas.

Como se mencionó al inicio del artículo, este énfasis en la participación parece ser un rasgo distintivo de las políticas públicas luego de 2007 en la Argentina. Esto puede tener que ver con ciertos cambios sucedidos en el Estado luego de 2003; a la vez que con una característica de la sociedad argentina que no sólo tiene redes asociativas relativamente densas y perdurables; sino que la misma sociedad que se concibe a sí misma como más participativa que otras, aunque desde ya esto no se presenta del mismo modo en las distintas regiones del país y en diferentes sectores sociales. En ambas políticas se reconoce la importancia de esta dimensión participativa, como también la centralidad de la concepción de los y las jóvenes como sujetos de derechos (no sólo como beneficiarios), aspectos que no eran considerados prioritarios en las políticas implementadas en los años noventa.

Asimismo, su carácter reciente y posiblemente la relativamente breve duración de ambas líneas de acción (las dos concluyeron por distintos motivos entre fines de 2013 e inicios de 2014), lleva a interrogarse por el alcance de lo que pudiera ser un cambio en la perspectiva predominante para el impulso de políticas de juventud. Es decir, preguntarse si efectivamente nos hallamos ante un cambio de coyuntura que pareciera impulsar otros paradigmas y entramados institucionales que hacen hincapié en los derechos y la participación de las juventudes. Pero aún resta mucho camino por recorrer. Este ha sido un trabajo exploratorio y sería necesario profundizar las investigaciones para poder evaluar, por un lado, en qué medida este cambio paradigmático e institucional redundaría en que la perspectiva de los sujetos involucrados sea reconocida y legitimada y, por otro, si los jóvenes reconocen que sus intereses, necesidades y puntos de vista se encuentran lo suficientemente contenidos o expresados en dichas políticas.

Por otra parte, es posible trazar algunos ejes que permitan poner en relación ambas políticas aquí analizadas en relación con sus limitaciones, fortalezas y tensiones.

En primer lugar, tanto el dispositivo Organizarnos para Transformar como el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo permiten identificar algunas tensiones institucionales que dificultan la implementación de políticas públicas integrales. Por un lado, se identifi-

caron problemas en la articulación entre diferentes niveles estatales para la implementación de las políticas. Por otro, se detectó un trabajo superpuesto y desarticulado con otros organismos o dependencias estatales que impulsan programas o acciones con objetivos y metas similares. No obstante, un punto a destacar es que ambas políticas buscan incorporar una perspectiva generacional que considera el modo en el cual los jóvenes experimentan su condición juvenil.

Esto es observable, por ejemplo, en las instancias de acompañamiento más o menos personalizadas que se incluyen. En este punto, el PJMMT se enfrentó a un interesante desafío al sostener el acompañamiento personalizado de los jóvenes más allá de su tránsito por el mismo, a la vez que se postulaba con un programa con alcance amplio y masivo. Sin embargo, la poca conexión existente entre este Programa y los organismos de juventud a nivel nacional, provincial o municipal dificultaron el cumplimiento exitoso de este seguimiento.

En el caso de Organizarnos para Transformar, la ausencia de un trabajo articulado con otros programas con similares objetivos y destinatarios (como es el caso de El Héroe Colectivo<sup>43</sup> o el Parlamento Juvenil del Mercosur) dificultaba un seguimiento integral posterior; a la vez que dispersaba recursos y esfuerzos en acciones que podrían ser convergentes pero que se implementaban fragmentadas.

En este punto, a partir del artículo se refuerza que las políticas públicas de juventud en la Argentina se caracterizan por una gran debilidad institucional que implica una escasa articulación no sólo entre las áreas sectoriales de juventud, sino también entre los organismos estatales que implementan políticas hacia el sector. Esto se observa tanto en la ubicación en el organigrama del máximo órgano de juventud a nivel nacional –una Subsecretaría– como también en la heterogeneidad de situaciones en las que se encuentran las áreas provinciales y municipales de juventud. Así, el grado diferencial de institucionalización, de personal y de presupuesto son indicadores de las debilidades a las que se enfrenta el impulso de políticas de juven-

---

43 Programa dependiente de la Dirección de Fortalecimiento de la Democracia de la Jefatura de Gabinete de Ministros. El mismo se implementa a través de talleres con estudiantes de nivel medio, principalmente, que trabajan en base a fragmentos de una reconocida historieta de Oesterheld. El propósito de esta parte de la actividad consiste en que –a través de herramientas lúdicas y recreativas– se impulse el debate colectivo, se estimule entre los participantes la posibilidad de argumentar y defender una posición frente a los demás y se generen las condiciones para la toma colectiva y consensuada de decisiones. Todas estas acciones forman parte de lo que se interpreta, siguiendo la presentación institucional del programa, como valores a transmitir entre los destinatarios del programa puesto que son fundantes de la formación ciudadana y la participación cívica (Vázquez, 2012; 2014).

tud que involucran la articulación y combinación de acciones entre diferentes instancias estatales.

Por otra parte, en lo referido a los niveles de incidencia de un área a nivel nacional, cabe evaluar si el Ministerio del que depende es el adecuado para el desarrollo de las políticas sectoriales de juventud. Incluso, si es necesario repensar el lugar de las políticas públicas para jóvenes, promoviendo experiencias con un mayor grado de integralidad o repensando el organigrama estatal de manera tal que las instituciones de juventud concentren la planificación de las acciones o promoviendo mayores articulaciones, a la vez que una mayor autonomía y descentralización del nivel provincial y local.

Asimismo, varias de las cuestiones que buscan abordar estas dos políticas –la participación, la relación escuela-trabajo o la posibilidad de ejercicio de derechos– parecieran trascender la condición juvenil de sus destinatarios y poner en juego, y en tensión, la articulación entre formas de gestionar en diversos niveles estatales. Pese al esfuerzo que realizan los funcionarios por desarrollar una labor que les permita ejecutar acciones de manera articulada y, a la vez, incorporar la perspectiva generacional en el diseño de las políticas que de un modo u otro impactan sobre las juventudes, la experiencia recabada muestra que las articulaciones logradas son débiles y efímeras. Tal vez las consecuencias de esto puedan identificarse en las políticas públicas de juventud puesto que una de las condiciones para su exitoso desarrollo es, precisamente, incorporar una perspectiva de juventud de forma transversal, como ha ocurrido con la perspectiva de género en diversas experiencias.

En cuanto a los temas examinados en este trabajo a partir del análisis de ambas políticas –participación, inclusión e inserción laboral–, pueden ser también vistos en el marco de políticas globales que tienen continuidades con los postulados neoliberales en los cuales el gobierno de la población juvenil y su vinculación funcional a las formas de producción y trabajo capitalistas son estratégicas. En este sentido, es posible matizar el cambio de paradigma y encontrar continuidades con las perspectivas macro económicas y sociales anteriores, aunque haya importantes intentos por producir quiebres, sobre todo por parte de los funcionarios involucrados en la implementación de los programas. A partir de estos análisis es posible mantener abiertas las preguntas: ¿cuál es el alcance de los cambios que se producen al incentivar la participación de los jóvenes en la implementación de las políticas?, ¿qué significa concretamente incorporar una “perspectiva juvenil” en una política de inclusión de corte más clásico como PJMMT? Si bien en estas páginas intentamos problematizar y avanzar en algunas elaboraciones sobre ambos



puntos, pensamos que es necesario profundizar las investigaciones para poder dar respuestas más integrales a estas preguntas, aunque sin duda, será necesario que se despliegue la experiencia histórica concreta para que las reflexiones sean más abarcadoras.

Por último, este trabajo abre también un interrogante acerca de lo público en las sociedades contemporáneas. En efecto, las políticas públicas de juventud analizadas parecen terreno propicio para reflexionar acerca de si la participación juvenil que buscan promover en su implementación y a nivel social más general, permite la institución de formas alternativas de lo público, no solo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas juveniles comunitarias y situadas. Es decir, si permiten dar cuenta de una concepción de lo público en tanto lo común, como una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga– que tensiona las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Lo común y lo público en tanto brecha entre el estado y el mercado (lo que no desconoce lo público estatal, sino que permite ampliarlo) aparece como posibilidad que estas políticas consideran con dificultad o muchas veces desconocen<sup>44</sup>. Estas asunciones permitirían problematizar también las concepciones de inclusión que se ponen en juego en políticas como el PJMMT, a la vez que las formas legitimadas de participación que se promueven en OPT. Asimismo, cuestionaría nociones como la de los jóvenes llamados “ni-ni” (que ni estudian ni trabajan), ya que sería posible explorar otras maneras y sentidos del trabajo y la formación entre las juventudes contemporáneas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis 1993 *Problemas públicos y Agenda de gobierno* (México: Porrúa).
- Alvarado, Sara Victoria; Rodríguez, Ernesto y Vommaro, Pablo 2014 “Juventudes, inclusiones y políticas en América Latina: tensiones y perspectivas” en Alvarado, Ismael *Algunos de los problemas sociales, derivados de la exclusión de los jóvenes en América Latina* (México: UAS/UAT/UNAM). En prensa.
- Balardini, Sergio 2000 “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud” en Última Década N° 13, Valparaíso, CIDPA.
- Balardini, Sergio 2000 “Prólogo” en Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del*

---

44 Para ampliar esto, ver Vommaro (2104).

- nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Balardini, Sergio 2009 *El Gabinete Joven. Una política innovadora del Gobierno de Santa Fe* (Buenos Aires. FES).
- Balardini, Sergio y Miranda, Ana 2000 “Juventud, transiciones y permanencias” en *Pobres, pobreza y exclusión social* (Buenos Aires, CEIL/CONICET).
- Barbetti, Pablo 2010 “La implementación a nivel territorial de Programas de inclusión socio-laboral juvenil. Tensiones, cambios y continuidades” en *Actas Electrónicas III RENIJA* (Salta: UNAS).
- Cappelletti, Beatriz y Byk. Edith 2008 “Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores” en *Revista de Trabajo*, Año 4, N° 6, Agosto -Diciembre.
- Casal, Joaquim 2002 “TVA y políticas públicas sobre juventud” en *Revista de Estudios de Juventud N° 56*, Octubre, Madrid, Injuve.
- CFI 2012 *Estudio cuali cuantitativo sobre empleo Joven en la Provincia de Río Negro*, Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas / Consejo Federal de Inversiones (mimeo).
- Chaves, Mariana y Fidalgo Zeballos, Ernesto 2013 (Coords.) *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado* (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- Chaves, Mariana 2010 *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana* (Espacio Editorial: Buenos Aires).
- Cippec 2014 “Documento de Políticas públicas: Recomendaciones integrales de política pública para las juventudes en la Argentina” Repetto, Fabián y Díaz Langou, Gala, Buenos Aires, agosto.
- Cohen, Ernesto; Martínez, Rodrigo y Navarrete, Cecilia 2001 *Gestión de programas sociales en América Latina. Análisis de casos Vol. I: Proyecto Joven de Argentina*. Serie de Políticas Sociales N° 46, Cepal, Santiago de Chile, febrero..
- Comas Arnau, Domingo 2007 *Las políticas de juventud en la España democrática* (Vaparaíso: Red INJU).
- Díaz Langou, Gala; Forteza, Paula y Potenza Dal Masetto, Fernanda 2010 “Los principales programas nacionales de protección social. Estudio sobre los efectos de las variables político-institucionales en la gestión”. Documento de Trabajo N°45, CIPPEC, Buenos Aires, julio.
- Jacinto, Claudia 2004 “Ante la polarización de oportunidades laborales para los jóvenes en América Latina. Un análisis de

- algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo” en Jacinto, Claudia (coord.) *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, (Buenos Aires: RedEtis/ MECyT/ MTEySS/La Crujía).
- Jacinto, Claudia 2008 “Estudio sobre fortalezas y desafíos del modelo de capacitación de *ProJoven* en el Uruguay”. Informe Final, Montevideo, INJU.
- Larrondo, Marina y Vommaro, Pablo 2013 “Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias” en Revista *Observatorio Latinoamericano* N° 12 (Buenos Aires). Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 254-275.
- Llobet, Valeria 2013 (Coord.) *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes* (Buenos Aires: Biblos).
- Martín Criado, Enrique 2005 “La construcción de los problemas juveniles” en *Revista Nómadas* N°23 (Bogotá). Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Octubre N° 23, Bogotá: Universidad Central.
- Nobile, Mariana 2014 “Emociones y vínculos en la experiencia escolar: el caso de las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires”. Tesis doctoral, Flacso Argentina.
- OIT 2010 *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*. Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina, Lima.
- Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo 1982 “Estado y políticas estatales en América Latina.: hacia una estrategia de investigación” en *Revista Venezolana de desarrollo administrativo* N° 1. Caracas
- PNUD 2010 Informe sobre Desarrollo Humano para MERCOSUR 2009-2010: Innovar para incluir. Jóvenes y Desarrollo Humano (Buenos Aires: Libros del Zorzal).
- Repetto, Fabián 2014 “Políticas sociales: una mirada político-institucional a sus reformas, desafíos e impactos” en Acuña, Carlos (Comp.) *El Estado en acción. Fortalezas y debilidades de las políticas sociales en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Rodríguez, Ernesto 2011 “Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas”. Trabajo presentado en el Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina, UNESCO, 11 y 12 de julio.

- Rofman, Adriana 2007 “Participación de la sociedad civil en políticas públicas: una tipología de mecanismos institucionales participativos”. Ponencia presentada en la VI Conferencia Regional de ISTR para América Latina y el Caribe, Salvador de Bahía, Brasil, del 8 al 11 de noviembre, USTR y CIAGS/UFBA.
- Rofman, Adriana 2013 “La participación ciudadana entre la movilización y la institucionalización: una revisión de los estudios sobre participación ciudadana local en la Argentina”, disponible en: [https://www.academia.edu/7143316/ROFMAN\\_part\\_ciudadana\\_en\\_Argentina](https://www.academia.edu/7143316/ROFMAN_part_ciudadana_en_Argentina)
- Salvia, Agustín y Lépure, Silvia 2004 *Problemática Juvenil en la Argentina Actual* (Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional, Observatorio de la Deuda Social, UCA).
- Salvia, Agustín 2008 (comp) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis* (Buenos Aires: Miño y Dávila).
- Saravi, Gustavo 2004 “Segregación urbana y espacio público, los jóvenes en enclaves de pobreza estructural” en *Revista de la CEPAL* N° 83 (Santiago de Chile) agosto, CEPAL.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) 1998 *La argentina de los jóvenes* (Buenos Aires: Losada/UNICEF).
- Silveira, Sara 2007 “Género, trabajo y formación profesional: interdependencia y relación mutuamente modificante” en *Tendencias en Foco* N°17 “Perspectiva de género en la formación profesional: el camino hacia la transversalidad e institucionalidad”, Red Etis, s/d.
- Standing, Guy 2013 *El precariado. Una nueva clase social* (Barcelona, Pasado y presente).
- Vázquez, Melina 2012 “La juventud como causa militante. Aproximaciones al activismo, la participación y la gestión militante entre jóvenes kirchneristas”. Ponencia presentada en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, México DF, del 5 al 9 de noviembre .Universidad de Manizales/Pontificia Universidad Católica de San Pablo/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, mimeo.
- Vázquez, Melina 2013a “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en *Revista Argentina de Juventud*, Universidad Nacional de La Plata, Vol. 1, N° 7.
- Vázquez, Melina 2013b “Youth as a militant cause: Some ideas about political activism during Kirchnerismo” en *Grassroots, International Sociological Association*, pp. 27-36.

- Vázquez, Melina 2014 “*Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado*” en *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad del Pacífico, en prensa.
- Vázquez, Melina; Cozachcow, Alejandro y Liguori, Mariana 2014 “Estudiantes secundarios, Estado y participación política: una aproximación desde la implementación de Políticas (participativas) de Juventud”. Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, Santa Fe, Argentina.
- Vázquez, Melina y Nuñez, Pedro 2013 “Organizarnos para Transformar: entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante”. Ponencia presentada en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS), Santiago de Chile, Chile.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo 2012 “*Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*” en Pérez, G. y Natalucci, A. (Comps.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Vommaro, Pablo 2014 “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común” en *Revista Nueva Sociedad* N° 251, junio 2014. pp. 55-69.
- Vommaro, Pablo y Vázquez, Melina 2008 “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* N° 2 (Bogotá), Vol. 6, pp. 485-522.

María Isabel Domínguez García\*,  
Idania Rego Espinosa\*\* y Claudia Castilla García\*\*\*

## **REVERTIR LA VULNERABILIDAD**

### **EXPERIENCIAS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL CON JÓVENES CUBANOS\*\*\*\***

#### **1. INTRODUCCIÓN**

Vivimos una época en que se encuentran con bastante frecuencia, visiones polarizadas acerca de la situación de las juventudes, sus universos de sentido y sus prácticas culturales y políticas.

De una parte encontramos aquellas fuerzas – sobre todo en el campo de la política– que responsabilizan a las propias juventudes de no aprovechar las oportunidades para su inclusión social e insisten en resolver las

\* Doctora en Sociología por la Academia de Ciencias de Cuba. Miembro De Mérito de dicha Academia. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba. midominguez@ceniai.inf.cu.

\*\* Licenciada en Psicología por la Universidad de la Habana. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba. idania@cips.cu.

\*\*\* Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales por CLACSO-FLACSO Argentina. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba. claudiacgips@ceniai.inf.cu.

\*\*\*\* Texto elaborado como resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto internacional del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO Juventud y prácticas políticas y culturales en América Latina y el Caribe. La información que contiene se recogió entre los años 2012 y 2013.

necesidades e insatisfacciones juveniles con políticas públicas, la mayor parte de las ocasiones focalizadas y asistencialistas, que no alteren una pretendida “cohesión social” bajo un particular funcionamiento democrático que mantiene excluidos a una gran parte de los y las jóvenes.

De otra –tendencia más presente en los ámbitos académicos– encontramos un ensalzamiento de las prácticas transgresoras y la tendencia a asignarle sentidos políticos a cualquier expresión rupturista por parte de las juventudes.

Asistimos también a la contradicción entre planteos generalizadores, respecto por ejemplo de las juventudes de América Latina y el Caribe, mientras la mayor parte de los estudios son puntuales, sobre segmentos juveniles específicos en territorios o localidades también específicas.

En ese escenario, el trabajo que ha desarrollado el Grupo de Trabajo “Prácticas políticas y culturales de las juventudes en América Latina y el Caribe” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), encaminado a comprender los procesos que viven las y los jóvenes de la región y el sentido de sus prácticas culturales y políticas, es un esfuerzo significativo porque a pesar de su carácter abarcador de situaciones diversas, renuncia a la pretensión de tener una mirada generalizadora y acabada de una realidad extremadamente compleja y heterogénea.

El artículo que a continuación se presenta recoge resultados de una investigación realizado por el Grupo de Estudios sobre Juventud (GEJ) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), en La Habana, Cuba, con jóvenes estudiantes de secundaria básica en un barrio urbano popular del centro de la capital cubana. Dicho proyecto se encuentra aún en ejecución pues su objetivo final está encaminado a facilitar procesos, protagonizados por el propio grupo juvenil, que contribuyan a un mayor aprovechamiento de oportunidades para su integración social y que impacten en la escuela, en sus familias y su comunidad. En este texto, se presentarán algunos resultados obtenidos en las etapas de diagnóstico y en las primeras acciones encaminadas a estimular la participación de los y las jóvenes en la transformación de su realidad.

Realizarlo entraña importantes retos. Quizás el primero de ellos es la importancia de ser consecuente con la noción epistémica del conocimiento como producción constructivo – interpretativa, que parte del carácter histórico – cultural de los procesos sociales. Al decir de Edgar Morín “...el conocimiento está ligado por todos los lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. Él no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor...” (Morín, 1998: 31).

Ello permite la consideración del contexto en la construcción de una noción situada de juventudes y de sus prácticas cotidianas, vinculadas al modelo de sociedad y de democracia que existe en Cuba; ar-

ticular los procesos que se dan a nivel macro en la realidad nacional como resultado de sus políticas públicas, con las particularidades a nivel microsociales, en las comunidades específicas; y tomar en cuenta la interacción de los factores económicos, sociales, políticos y culturales con las construcciones subjetivas de los distintos actores sociales, en particular las juventudes.

## 2. NOCIONES CONCEPTUALES

La experiencia acumulada por el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS en la investigación con jóvenes cubanos desde etapas anteriores, nos condujo a profundizar en aquellos factores que podrían estar limitando una integración social efectiva de determinados segmentos juveniles, en una sociedad cuyo modelo de desarrollo se basa en la existencia de mecanismos estructurales que garantizan, de forma universal, la igualdad de oportunidades de inclusión social para todos y todas. Por ello decidimos ubicar la investigación en contextos en que existen riesgos para una inclusión social plena.

Sin profundizar en el tema, mencionaremos que concebimos el concepto *juventudes* desde la perspectiva de la condición juvenil (Alvarado et al., 2007) y para definir esta, resultó útil la caracterización en forma de paradojas aportada por M. Hopenhayn (2005), *la que* podría resumirse en el contraste entre “autodeterminación y protagonismo” por un lado, y “precariedad y desmovilización”, por el otro.

Exploramos la pertinencia de utilizar la categoría exclusión social a partir de la amplia bibliografía sobre las condiciones de inclusión-exclusión (Silver, 1994; Sen, 2000; Gacitúa y Sojo, 2000; Sojo, 2006, 2008; Duhart, 2006; CEPAL, 1998, 2008), y su aplicación al análisis de la condición juvenil en Latinoamérica (Rodríguez Vignoli, 2001; Hopenhayn, 2004).

Distintos autores destacan que esta conceptualización tiene entre sus ventajas la de utilizar la perspectiva de la exclusión social como un instrumento de análisis multidimensional que permite

...mapear procesos sociales, económicos, culturales y político-institucionales que llevan a un grupo social a una condición de empobrecimiento y marginalidad o, que le impiden salir de ella (Gacitúa y Sojo, 2000: 300).

### J. Subirats plantea que

La exclusión es un fenómeno dinámico, es decir, procesal, lo que hace que no se pueda hablar de exclusión en términos binarios (se está o no se está excluido), y haya que hacerlo más bien en términos de trayectoria social y personal por la que los individuos se desplazan por el eje inclusión – exclusión en ambos sentidos (Subirats, Gomá y Brugué, 2005:19).



Al mismo tiempo, otros autores consideran que la noción de exclusión social es demasiado amplia y relativamente ambigua:

... el concepto de exclusión social presenta la seria desventaja o limitación de ser demasiado extenso y, por lo tanto, de no representar una categoría que permita establecer -por sí misma- situaciones relevantes del problema. El concepto de exclusión social, tal como se ha formulado hasta el momento, no permite discriminar aquellas exclusiones que constituyen realmente un problema social, de aquellas que responden a opciones de los individuos en relación a estilos de vida. Es decir, no distingue aquellas exclusiones que conducen al quiebre de los vínculos sociales, de aquellas que simplemente establecen diferencias entre los miembros de la sociedad, las que no necesariamente son conflictivas (Barros, 1996: 32).

En fecha posterior, otros autores plantearon limitaciones del concepto en esa misma dirección. Por ejemplo, S. Karsz alertaba que la categoría exclusión estaba sobre-determinada desde distintos discursos y prácticas poco coordinadas (Karsz, 2004) y R. Castel advertía que había sido objeto de un uso heterogéneo e inflado que le había conferido un carácter difuso y laxo al amalgamar una diversidad de situaciones sin hacer referencia a los modelos de desarrollo que la generaban (Castel, 2004).

Para nuestro enfoque resultó pertinente la noción de *vulnerabilidad*, a pesar de la complejidad conceptual y práctica que entraña, pues interactúa y se superpone con otros conceptos de naturaleza afín.

Esta categoría ha sido definida por diferentes autores como un estadio intermedio en el continuo entre inclusión y exclusión y reconocen que va más allá de los aspectos económicos para incluir otros elementos de orden social, político y cultural (Castel, 1992, 1997, 2004; Juárez, et. al. 1995; García Serrano y Malo, 1996, 2000; Tezanos, 1999, 2001, 2005; Minujin, 1999; Pizarro, 2001; Kaztman, 2000; C. Filgueiras, 2001; Kaztman y F. Filgueiras, 2006; Subirats, 2004, 2005; así como informes de CELADE, 2001; CEPAL, 2002).

Por ejemplo, un informe elaborado por el Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE), perteneciente a CEPAL, define la vulnerabilidad social como

la combinación de: i) eventos, procesos o rasgos que entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas; ii) la incapacidad de respuesta frente a la materialización de estos riesgos; y iii) la inhabilidad para adaptarse a las consecuencias de la materialización de estos riesgos" (CEPAL, 2002b: 17).

En dicho informe se señala que la noción de vulnerabilidad social es útil para caracterizar condiciones objetivas y subjetivas de incertidumbre y desprotección; es consustancial a la vida social y se caracteriza por la mutación de los riesgos; permite entender las oscilaciones de la movilidad social de comunidades, hogares y personas; ofrece una mirada alternativa y complementaria a otros enfoques o conceptos que retratan situaciones de desventaja social, como pobreza y exclusión (CEPAL, 2002b).

En general, hay bastante coincidencia en definir la vulnerabilidad a partir de la exposición a *riesgos* y las dificultades para adaptarse a ellos o enfrentarlos, pero según su naturaleza hay riesgos que condicionan una situación de vulnerabilidad de manera radical o absoluta, que la sobrepasa y deja de ser tal, para pasar a ser de peligrosidad o exclusión: los contextos de guerra u otro tipo de conflictos; las regiones afectadas por desastres naturales; las zonas en situación de pobreza extrema; los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, entre otras.

R. Pizarro considera que más que el de exclusión, “el concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para [...] captar esa mayor exposición a riesgos en que se encuentra una gran masa de los habitantes de América Latina...” (Pizarro, 2001: 8).

Para el análisis de Cuba, resulta particularmente útil el enfoque de C. Filgueiras cuando señala que “la idea de configuraciones vulnerables...” “...escapa a la dicotomía pobre – no pobre” y se asocia más a [...] las pocas opciones para mejorar su condición” (Filgueiras, 2001: 9).

Este autor propone la noción de estructura de oportunidades como modelo integrado de estratificación y movilidad social y enumera un conjunto de contenidos que es necesario tener en cuenta, entre los que señala los cambios demográficos, las transformaciones de la familia, la segmentación residencial y educativa y las condiciones de empleo, entre otras (Filgueiras, 2001).

Con estos antecedentes, apostamos por enfocar el análisis desde la perspectiva de la vulnerabilidad con un enfoque multidimensional, que tome en cuenta:

- una dimensión relacional, como el riesgo de acumular desventajas en el ámbito económico, social, político y cultural.
- una dimensión dinámica, por su naturaleza de proceso en el que interactúan de forma simultánea situaciones de inclusión – exclusión y de transmisión generacional.
- una dimensión relativa y contextual, que considere el significado de las particularidades locales en el marco de las ya específicas condiciones de la sociedad cubana.

Con esos presupuestos de partida, nos encontramos realizando una investigación con jóvenes estudiantes de la enseñanza secundaria básica (7mo a 9no grado) de un barrio de la capital en condiciones desventajosas desde el punto de vista socioeconómico y con particularidades socioculturales provenientes de su historia y su composición poblacional. El objetivo general se encamina a identificar los riesgos que colocan a estos jóvenes en situación de vulnerabilidad con el posterior propósito de contribuir al diseño de acciones de transformación social, concebidas en un proceso de Investigación – Acción – Participativa.

La investigación está aún en curso, por lo que el presente artículo avanza algunos resultados que contribuyen a comprender las oportunidades educativas y de participación social de que disponen las juventudes cubanas como mecanismos estructurales de carácter universal y cómo funcionan realmente para estos grupos; cuáles son las interrelaciones entre esos mecanismos institucionales y sus prácticas cotidianas en el ámbito comunitario, familiar y escolar y cómo se articulan con elementos significativos de su subjetividad (identidad, sentido de pertenencia, aspiraciones).

Como el propósito último de la investigación se centra en las acciones transformadoras, resultan de utilidad las propuestas recomendadas por CELADE para enfrentar la vulnerabilidad desde tres frentes: la prevención, evitando la materialización del riesgo; el fortalecimiento de la capacidad de respuesta ante la concreción de las adversidades; y el mejoramiento de las habilidades de adaptación activa a las consecuencias producidas por la materialización del riesgo (CEPAL, 2002b).

El análisis integrado del funcionamiento de los mecanismos institucionales de acceso a la educación y la participación, de las prácticas cotidianas de los y las jóvenes y de algunas de sus configuraciones subjetivas en torno a estas áreas de inclusión social, constituye un punto de partida para contribuir a revertir la vulnerabilidad de estos grupos juveniles.

### **3. ENFOQUE METODOLÓGICO**

El estudio del que este artículo da cuenta se ha estructurado por etapas y se han combinado las perspectivas metodológicas cuantitativa y cualitativa, en el interés de rescatar los vínculos entre los sujetos y las estructuras sociales.

La primera etapa estuvo dirigida a la realización de un diagnóstico cuanti-cualitativo que fundamentara la selección del escenario de trabajo a partir de sus condiciones de vulnerabilidad. Se apoyó en la búsqueda y procesamiento de fuentes secundarias, estadísticas y documentales, tanto nacionales como de la provincia de La Habana y, posteriormente, del municipio de Centro Habana y el consejo popular

de Los Sitios que se perfiló como el territorio de mayor complejidad social, con técnicas de análisis estadísticos (media, mediana, pruebas de significación) y de análisis de contenido.

La segunda etapa se encaminó al diagnóstico en el terreno, una vez seleccionado el consejo popular de Los Sitios, a través de técnicas que permitieran, mediante la participación discursiva de jóvenes y actores sociales relevantes –tanto por sus roles formales (vinculados a diversas áreas de trabajo de la comunidad: política, administrativa, cultural y social en general), como por sus liderazgos informales– no solo obtener información útil para la investigación, sino contribuir a contextualizar sus vivencias, hacer valoraciones socioculturales, promover el diálogo inter e intra generacional y establecer alianzas. Con los y las jóvenes se realizaron talleres que permitieran recoger sus prácticas cotidianas y sus narrativas acerca de su contexto, a la vez que se estimulaba la búsqueda de opciones de participación en la transformación de sus propios espacios. Con los actores sociales adultos se realizaron entrevistas en profundidad<sup>1</sup> y observaciones a reuniones de trabajo de los líderes del consejo.

Esta información se procesó a través de dos procedimientos: el análisis de textos, por el método de las palabras claves o “estrategia de categorización” (Maxwell, 1996: 78), lo que permitió cierta estandarización de las respuestas para identificar tendencias predominantes y poder establecer comparaciones intergrupales; las categorías se establecieron inductivamente durante el análisis a partir de las respuestas obtenidas. El segundo procedimiento fue el de la reproducción del discurso o “estrategia de contextualización” (Maxwell, 1996:79) con una primera identificación de los consensos, que se complementa con las restantes tendencias minoritarias.

La tercera etapa se encaminó a focalizar las acciones en una escuela secundaria básica del municipio, a la que asisten la mayor parte de los jóvenes de Los Sitios que deben cursar ese nivel de enseñanza, pero también por estar diagnosticada como una escuela con dificultades en sus condiciones materiales, en la composición y preparación de su claustro y en las características del alumnado, la mayor parte procedentes de familias vulnerables. Se partió de una perspectiva reflexivista: “reflexiones

---

1 Se realizaron 14 entrevistas a autoridades de gobierno del municipio (Presidenta del Poder Popular de Centro Habana (Gobierno Municipal); Directora de Cultura de Centro Habana; Directora y especialistas de la Dirección Municipal de Educación de Centro Habana); del consejo popular y la circunscripción (Presidente del Consejo Popular; Delegada de la Circunscripción 19, Coordinadora de la Federación de Mujeres Cubanas en el consejo, Responsable de Salud, Directora y Metodóloga Sociocultural de la Casa de Cultura Comunitaria y presidentes de los Comités de Defensa de la Revolución, así como líderes informales participantes de proyectos socioculturales organizados en el barrio).

para la acción” (González Casanova, 2004: 88). Se utilizaron técnicas más tradicionales de recogida de información como entrevista de expertos a la dirección de la escuela; grupo focal con profesores (22 profesores); cuestionario diagnóstico a la casi totalidad de los estudiantes matriculados (fueron encuestados 276 estudiantes), así como observaciones de las dinámicas cotidianas de la institución escolar, todas registradas en un diario de campo. Sus resultados se combinaron con la organización de un conjunto de talleres, en los que a través de la utilización de técnicas etnográficas como la fotografía y el periodismo radiofónico<sup>2</sup>, los y las jóvenes se visibilizaran como sujetos creativos y protagónicos, exploraran, reflexionaran y expresaran sus vivencias, percepciones e imágenes en ámbitos como la identidad barrial y las relaciones intra e inter-generacionales, con lo que además de desarrollar nuevos intereses y habilidades, abrieran su abanico de experiencias a otras prácticas participativas.

La cuarta y última etapa del proyecto, se encuentra aún en sus inicios y está concebida como una experiencia de transformación social, basada en los principios de la Investigación – Acción – Participación (IAP). De ella hemos retomado como premisas metodológicas esenciales, el diálogo y la aplicación del conocimiento relacionado con las expectativas y necesidades de los y las jóvenes a través de sus prácticas participativas cotidianas, como vía para tomar conciencia de su lugar y papel como protagonistas de la transformación de sus realidades. Queremos con ello hacer realidad en Los Sitios la definición de Investigación – Acción – Participativa del Maestro Pablo González Casanova (2004) como un medio de movilización social, una herramienta que genera un tejido social, crea nuevas estructuras sociales y formas de integración en la comunidad para que la población participe, se comunique, estudie su realidad y resuelva los problemas. Para ello se han definido un conjunto de indicadores –construidos también desde los propios principios de la IAP– que midan el impacto hacia un mayor aprovechamiento de las oportunidades educativas y participativas que les brinda la sociedad, de cara a enfrentar los riesgos y revertir las actuales condiciones de vulnerabilidad que se derivan de su contexto familiar, educacional y territorial.

#### **4. EN DIÁLOGO CON EL CONTEXTO CUBANO**

Si se compara la realidad cubana con el contexto predominante en la región latinoamericana, donde pensar las juventudes y su integración

---

2 Para la aplicación de esas herramientas se contó con la colaboración de estudiantes de la Facultad de Medios Audiovisuales de la Universidad de las Artes y de la Facultad de Periodismo de la Universidad de la Habana, quienes fueron co-coordinadores de los encuentros y se convirtieron en colaboradores activos.

social en muchos casos se hace desde políticas asistencialistas o desde lógicas consumistas, la experiencia de Cuba puede ser un buen ejemplo para hacer que su integración social sea algo más que “la ilusión de la inclusión” (Escobar y Mendoza, 2005:16).

Se ha partido de un modelo de sociedad incluyente, encaminada al logro de la equidad y la justicia social como presupuestos de partida de la política del Estado y para cuyo logro han estado diseñadas las políticas públicas, lo que más allá de aciertos y errores, ha mantenido al ser humano en el centro de atención. Ello ha conducido a resultados que se traducen en el elevado Índice de Desarrollo Humano que ocupa en el concierto de países a nivel mundial, a pesar de su ubicación socioeconómica en el conjunto de naciones subdesarrolladas: al finalizar la década de los años noventa – la más difícil en el plano económico y cuando prácticamente todos sus indicadores sufrieron afectaciones – Cuba pudo exhibir un Índice de Desarrollo Humano (IDH) mediano, que la colocó en el lugar 58 a nivel mundial, y en el 15 dentro de 32 países de América Latina (PNUD, 1999). Al inicio de esta década se situó en el lugar 51 y el quinto lugar en América Latina (PNUD, 2011).

También se ha traducido en que el país ha cumplimentado los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio, planteados por Naciones Unidas, incluso algunos de ellos antes de que fueran formulados por este organismo internacional, especialmente aquellos que inciden de manera directa sobre la población infantil y juvenil (ONE, 2009).

Las políticas públicas han combinado el enfoque universalista con la perspectiva generacional, al incluir a las juventudes en las políticas más generales, junto a las diseñadas específicamente para ellas. Eso ha permitido la continuidad en los efectos de dichas políticas sin abruptos cortes o rupturas, lo que ha contribuido a garantizar no solo la integración de los grupos juveniles sino también procesos de movilidad social ascendente, a la vez que ha favorecido las relaciones intergeneracionales en el marco de sus aplicaciones.

A partir de la actual década, en el país se ha iniciado un proceso denominado de *actualización del modelo socio-económico* que tiene entre sus direcciones buscar nuevas vías que impulsen el desarrollo económico sin afectar las garantías sociales, pero ajustándolas a las posibilidades reales de que dispone la sociedad (PCC, 2011).

En ese marco, los cambios económicos implican cambios en el funcionamiento social, en la estructura de ocupaciones y por consiguiente en la estructura y correlación de algunas de las políticas públicas, todo lo cual tiene incidencia en los mecanismos de integración social de las juventudes y puede dar lugar a la reconfiguración de nuevos espacios de vulnerabilidad social.

#### 4.1 A QUIÉNES Y A CUÁNTOS NOS REFERIMOS AL HABLAR DE JÓVENES

Según el Censo de Población y Viviendas realizado en el año 2012, las personas jóvenes (entre 14 y 29 años según está definido en el Código de la Niñez y la Juventud vigente en el país) representaban el 20,5% del total de población, proporción que experimenta una tendencia decreciente como resultado de la segunda transición demográfica que tiene lugar en la sociedad cubana y que está provocando un intenso envejecimiento. El 76% vive en zonas urbanas y el 48,4% son mujeres. (ONEI, 2014, II.2). La composición por color de la piel aunque no difiere significativamente de la población total, refleja un aumento de las personas mestizas<sup>3</sup>.

Si al grupo juvenil se añade el segmento de niños y niñas de 12 a 14 años, ubicados en el nivel de enseñanza secundaria básica, que comparten muchos de los elementos propios de la condición juvenil, la proporción se eleva a 24,3% de la población.

La Habana concentra el 18,7% del total de personas jóvenes (ONEI, 2014: II.2) y constituye la segunda provincia más envejecida, con una tasa de crecimiento poblacional negativo sostenida, la más baja tasa de natalidad, intensas corrientes inmigratorias de otras regiones del país y la más elevada tasa de emigración externa<sup>4</sup>.

Pero tampoco La Habana es un territorio homogéneo; hay una mayor proporción de personas y mujeres jóvenes por encima de la media provincial en los municipios periféricos, mientras los centrales tienen más baja proporción (ONEI, 2012: 3.6), unido a desigualdades en las condiciones materiales de vida, entre ellas la vivienda y la red vial, la situación medio ambiental y las opciones culturales y recreativas, entre otras.

Estos procesos sociodemográficos y las desigualdades territoriales contribuyen a generar cierta vulnerabilidad en grupos juveniles de la capital del país, particularmente de determinadas zonas, aun cuando no puede hablarse en sentido pleno de una segmentación residencial, pues conviven en una misma área familias de pertenencia socioestructural y condiciones socioeconómicas diversas.

3 En la población total la composición por color de la piel es 64,1% de personas blancas, 9,3% negras y 26,6% mestizas; entre las juventudes las proporciones son 61,6%, 8,1% y 29,7% (ONEI, 2014: II.4).

4 El 19,7% de su población tiene 60 años y más, solo superada por la provincia de Villa Clara cuya proporción es de 21,6% (ONEI, 2014: II.2). En la última década la población de la capital se redujo en un 3,2% y tuvo una tasa de crecimiento negativo de forma sostenida, mientras para Cuba hubo un ligero crecimiento de 0,6% y las tasas de crecimiento negativo se registraron solo en apenas 3 años (ONEI, 2002: II.2; ONEI, 2012: 3.6). En el año 2011 tuvo un saldo migratorio interno positivo con una tasa de 5,9, el más alto del país, a la vez que la tasa de migración externa fue de -8,4, frente a la de todo el país de -3,5 (ONEI, 2012: 3.21). En esa misma fecha la tasa bruta de natalidad fue de 9,5, mientras la del país se situó en 11,4; ese comportamiento se viene produciendo desde hace varias décadas (ONEI, 2012<sup>a</sup>: 35).

Algunas cifras nacionales que se reseñan a continuación dan una visión aproximada de la composición social de las juventudes cubanas.

**Cuadro 1**  
Composición social de las juventudes. Año 2012

Grupos sociales	Ambos sexos		Mujeres		Hombres	
	No.	%	No.	%	No.	%
<i>Total de jóvenes</i>	2 708 386	100,0	1 315 306	100,0	1 393 070	100,0
<i>Estudiantes</i>	1 156 709	42,7	607 690	46,2	549 019	39,4
<i>Secundaria Básica</i>	410 958	15,2	201 288	15,3	209 670	15,0
<i>Pre-universitario</i>	163237	6,0	100770	7,6	62467	4,5
<i>Enseñanza técnico- profesional</i>	231398	8,5	91511	7,0	139887	10,4
<i>Técnico medio</i>	136794		56906		79888	
<i>Obrero calificado</i>	73695		16556		57139	
<i>Formación de personal pedagógico</i>	20909		18049		57139	
<i>Universitarios</i>	351116	13,0	214121	16,3	136995	9,8
<i>Trabajadores en Entidades estatales</i>	1 070800	39,5	437500	33,3	633500	45,5
<i>Obreros</i>	300600	11,1	34200	2,6	266400	19,1
<i>Trabajadores de servicios</i>	243100	9,0	76700	5,0	166400	11,9
<i>Administrativos</i>	57600	2,1	42200	3,2	15400	1,1
<i>Técnicos</i>	449600	16,6	275400	20,9	174200	12,5
<i>Dirigentes</i>	19900	0,7	9 000	0,6	10900	0,8
<i>Otros grupos</i>	480877	17,8	270316	20,5	210561	15,1
- <i>Campesinos y cooperativistas</i>						
- <i>agropecuarios</i>						
- <i>Trabajadores por cuenta propia</i>						
- <i>Amas de casa</i>						
- <i>Desvinculados del estudio y el trabajo</i>						
- <i>Otra situación</i>						

Fuente: Domínguez, 2013; elaborado a partir de ONEI, 2012. Anuario Estadístico de Cuba 2011, Tablas 7.8, 18.9 y 18.10

Los datos evidencian el alto grado de inclusión social de las juventudes en actividades de estudio y empleo y, en particular de la mujer; que en ocasiones supera al hombre, al menos desde el punto de vista de la calidad de dicha inclusión.

Según muestra el cuadro anterior, el 82% de las personas jóvenes estudian o se encuentran vinculadas laboralmente a una entidad pública. Se aprecia como rasgo distintivo el alto nivel educativo y de calificación: el 27,5% se encuentra matriculado en el nivel medio superior o superior, entre ellos el 13% en las aulas universitarias y casi la quinta parte se desempeña laboralmente en ocupaciones técnicas. A partir del nivel básico las mujeres tienen mayor peso entre los estu-



diantes que sus pares varones, por lo que se mantiene la ya tradicional feminización de la educación superior y su correlato en las ocupaciones técnicas. El 18% restante incluye a sectores de trabajadores agropecuarios (campesinos privados o cooperativos), trabajadores por cuenta propia, así como pensionados y otros casos que se reflejan en la categoría otra situación. De manera que los desvinculados del estudio y el trabajo (los denominados nini) que incluyen a las clasificadas como amas de casa – que no siempre son tales, es decir, no están realmente a cargo de la atención del hogar y la familia – son una cifra no muy elevada aunque nada insignificante.

#### **4.2 LA EDUCACIÓN Y EL EMPLEO COMO OPORTUNIDADES PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL**

Alrededor del 17% del total de la población está matriculada en algún nivel de enseñanza (ONEI, 2012: 18.22). La tasa neta de escolarización primaria es del 99,2% y 99,3% para niñas y niños respectivamente y la secundaria del 90,9% y 90,4%<sup>5</sup>, lo que da un índice de paridad de género de 1,0 (ONEI, 2012: 18.23). La retención escolar en la enseñanza primaria y secundaria es casi absoluta: 99,2% y 97,5% respectivamente (ONEI, 2012: 18.12). Las garantías de continuidad de estudio son casi totales, por ejemplo, al cierre del curso escolar 2011, los 125 702 estudiantes de Secundaria Básica que culminaban el noveno grado tenían garantizada la continuidad de estudios en la enseñanza Media Superior (Juventud Rebelde, 2011/ 22-6). La retención escolar a ciclo terminado en ese nivel de enseñanza es de 73,7% en el pre-universitario y de 88,8% en la enseñanza técnico- profesional (ONEI, 2012: 18.12). Los gastos en educación representaron en el año 2011, el 19,2% de la ejecución total de gastos del Estado (ONEI, 2012: 6.4).

Estos indicadores hablan de que en la sociedad cubana la educación es una real oportunidad para todos pues se sustenta en un sistema público y gratuito en los distintos niveles de enseñanza<sup>6</sup> (obligatoria hasta el 9no grado del nivel medio), refrendado en el Capítulo V, Inciso c) de la Constitución de la República. El Estado es el máximo

5 Está calculada para la población de 12 a 17 años que sobrepasa ampliamente el rango de edades de la enseñanza secundaria, típicamente ubicada entre los 12 y 14-15 años.

6 La estructura del Sistema Nacional de Educación (SNE) integra un conjunto de subsistemas orgánicamente articulados en todos los niveles y tipos de educación. Incluye la educación regular y la educación de adultos. Dentro de la primera están los círculos infantiles, los niveles pre-escolar, primario y secundario – que incluyen la educación para niños, niñas y jóvenes con necesidades educativas especiales – las escuelas de oficios, los preuniversitarios, institutos politécnicos, y la enseñanza universitaria.

responsable de trazar las directrices principales de la política educativa, la que tiene carácter nacional, aun cuando se promueve su ajuste a las necesidades territoriales y busca no solo centrarse en la formación técnica, sino vincularse a la realidad social, fomentar la creatividad, con un papel primordial del desarrollo de los valores y de la vinculación educación – instrucción.

Un reciente estudio del Banco Mundial que señalaba entre sus seis mensajes generales que

La baja calidad promedio de los profesores de América Latina y el Caribe es la principal limitación que impide el avance educativo en la región y, en consecuencia, restringe la contribución del gasto nacional en educación a la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida

Reconocía que

En la actualidad, ningún cuerpo docente de la región (con la posible excepción de Cuba) puede considerarse de alta calidad en comparación con los parámetros mundiales...(Bruns y Luque, 2014: 2).

Y más adelante apuntaba que

Los investigadores han detectado que la presencia de un “acoplamiento estrecho” entre el ministerio de educación y las instituciones en las que se forman los profesores constituye un factor importante en el éxito educativo de países tan diversos como Singapur y Cuba (Carnoy, 2007). Este “acoplamiento estrecho” garantiza la coordinación de la formación docente con los objetivos de las políticas educativas nacionales... (Bruns y Luque, 2014: 25).

El proceso de actualización del modelo que se lleva a cabo en la actualidad tiene algunos impactos sobre el sistema educativo, en la correlación entre enseñanza técnico – profesional y superior y en un reordenamiento de la estructura de la matrícula universitaria para adaptarla a la base productiva, lo que implica reducirlas en las especialidades de ciencias sociales y humanísticas y aumentarlas en las ciencias técnicas y agropecuarias. Ello va unido a la elevación de la exigencia en la calidad de la educación, de manera que al estudiante se le evalúe con rigor los conocimientos adquiridos según el nivel de enseñanza de que se trate.

Del mismo modo, la sociedad cubana ha garantizado empleo para las juventudes, lo que ha permitido mantener la tasa de desocupación en niveles muy bajos. Entre el 2005 y el 2009 se mantuvo por debajo de dos y, a partir del 2010 se ha incrementado paulatinamente a 2,5 en el 2010 y a 3,2 en el 2011 (ONEI, 2012: 7.1), como

resultado del proceso de reordenamiento laboral, pero también de un mayor interés por buscar empleo<sup>7</sup>.

La edad laboral es de 17 años, aunque los y las jóvenes entre 15 y 16 años pueden incorporarse en condición de aprendices con regímenes especiales de trabajo que le garantizan una fuerte protección. En el año 2011 había 3 mil jóvenes entre 15 y 16 años ocupados (ONEI, 2012: 7.8).

En general, la incorporación al empleo se produce después de haber concluido estudios que le proporcionan algún tipo de calificación, aunque para algunos, en especial los que lo hacen en las edades inferiores, hay un condicionamiento por necesidades económicas de la familia. La fluctuación laboral es elevada y en la mayor parte de los casos se debe a decisiones personales asociadas al trabajo mismo, con el objetivo de mejorar condiciones y elevar la satisfacción, a pesar de que han ganado cierto peso las decisiones institucionales en la actual etapa de reordenamiento laboral.

La mayor parte de los y las jóvenes se desempeñan en una plaza que se corresponde con su calificación, aunque muchos, sobre todo en el nivel de técnico medio, están ocupados en actividades que no tienen que ver con su perfil profesional pues hay una fuerte selectividad laboral, es decir, una falta de correspondencia entre los empleos disponibles y sus intereses. La mayor parte se encuentra ocupada en el sector público, aunque en los dos últimos años ha crecido significativamente el número de ocupados en el sector de trabajo individual<sup>8</sup> a partir de la reciente apertura a la realización de estas actividades en una magnitud mucho mayor que en etapas precedentes<sup>9</sup>.

En general, las juventudes disponen de empleo y están ocupadas en puestos de alta calificación, sin embargo, el punto de insatisfacción está en el salario, que mantiene un bajo poder adquisitivo tanto por la exis-

---

7 La cifra de desocupados se mide a partir de los que buscan empleo en las oficinas empleadoras, por lo que su aumento está evidenciando que jóvenes que se encontraban desvinculados laboralmente están interesados en ocuparse.

8 Está concebido como pequeños emprendimientos por esfuerzo propio, aunque las nuevas regulaciones amplían las posibilidades al establecimiento de acciones que son en la práctica pequeñas empresas.

9 A partir del año 2010, como parte de la actualización del modelo económico se han abierto mayores opciones para el ejercicio del trabajo por cuenta propia. La Resolución No 33 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de fecha 6 de septiembre de 2011, autoriza el ejercicio de 181 actividades laborales por cuenta propia y entre la ampliación de condiciones se destaca que el trabajador por cuenta propia (TPCP) puede ejercer más de una actividad; posibilita la contratación de fuerza de trabajo; posibilita la comercialización de sus productos y servicios a entidades estatales y otorga tratamiento a la mujer trabajadora para la licencia de maternidad (MTSS, 2011, en Finanzas al Día, 2012: 1-15).

tencia de la doble moneda<sup>10</sup> como por la elevación de precios de bienes y servicios y la reducción de las ofertas subsidiadas por el Estado. Ello hace que aunque en términos formales el salario medio aumente, en términos reales su poder adquisitivo esté por debajo de las necesidades.

Al mismo tiempo, el salario en moneda nacional significa solo una parte del ingreso de las personas pues coexiste con otras fuentes de ingresos, provenientes o no del trabajo, de manera que las posibilidades para acceder a esos otros ingresos constituye uno de los principales factores determinantes del interés por determinados empleos, de la estabilidad en el puesto de trabajo, de la satisfacción con la ocupación y de la evaluación del significado del trabajo en general y de ciertos puestos en particular; a la vez, que las diferencias de oportunidades en cuanto a la obtención de ingresos alternativos en los distintos sectores y territorios diversifica las actitudes ante el trabajo y su función real como mecanismo de inclusión.

#### **4.3 LAS PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS DE LA POBLACIÓN JUVENIL**

En Cuba, la juventud no es vista solo como los adultos de mañana sino como importantes sujetos sociales de hoy, con sus propias peculiaridades, ciudadanos del presente que tienen influencia en los demás y en el contexto natural y cultural en el que se desarrollan.

Por ello, se promueve su participación en y desde sus propios escenarios de inserción social, en particular la escuela y la comunidad, pues se considera que la participación juvenil es una herramienta educativa y de desarrollo, que no sólo redundará en beneficios para sí mismos, sino también para sus grupos y sus contextos. A través de la misma se generan redes sociales, relaciones jóvenes - sociedad y procesos de inclusión, potenciados por las posibilidades para la conexión social que las prácticas participativas pueden crear, a la vez que actúa como espacio de formulación de demandas y de promoción de cambios sociales.

Se trata de una sociedad donde la juventud durante décadas ha sido protagonista de las más importantes transformaciones sociales, pero que hoy se enfrenta a los efectos de los cambios del contexto internacional y nacional; a los impactos que desde la crisis de los años noventa potenció la búsqueda de soluciones individuales - familiares y, sobre todo, al cambio generacional que implica el envejecimiento poblacional.

---

10 La circulación de la doble moneda se estableció a partir de 1993, cuando frente a la fuerte devaluación de la moneda nacional (peso cubano -CUP), se aprobó la circulación del dólar estadounidense y, posteriormente, éste fue sustituido por el peso cubano convertible (CUC) para acceder a los bienes y servicios del sistema de recaudación de divisas. En el momento actual el CUC aún tiene un valor 24 veces mayor que el CUP, en el que cobran la mayor parte de las y los trabajadores.

Los grupos juveniles conservan su valoración de la participación sociopolítica entre las principales oportunidades que el modelo de sociedad les brinda, pero paralelamente ha dejado de ser significativa en su estructura de aspiraciones, en la que han ido retrasando el relevante lugar que ocupaba en etapas anteriores (Domínguez, 2010).

A pesar de su heterogeneización y la tendencia a reducir su magnitud, se trata de individuos socializados en torno a una matriz cultural, donde el componente sociopolítico ha tenido un elevado peso en la construcción de subjetividades y socialidades y que, a la vez, ello se da en un contexto de sociedad que sigue siendo altamente politizada, con un fuerte entramado de organizaciones y asociaciones sociales y políticas, en las que los y las jóvenes mantienen masivas adscripciones.

Aquí radica una de las principales diferencias de la participación social y política de las juventudes cubanas en comparación con el ámbito internacional y particularmente el latinoamericano. Algunas evaluaciones realizadas en el continente, señalan como rasgo de las juventudes la escasa participación en organizaciones. Así, un informe de la UNESCO señala:

Casi todos los estudios consultados destacan que la inmensa mayoría de los jóvenes latinoamericanos y caribeños se encuentra totalmente al margen de las organizaciones y movimientos juveniles existentes. Apenas entre un 5 y un 20% - según los países - declaran participar de alguna en especial. La abrumadora mayoría de los que lo hacen, además, se concentran en organizaciones deportivas y religiosas (Rodríguez, 2010:29).

Sin embargo, en la sociedad cubana el nivel de pertenencia de la juventud a organizaciones políticas, sociales, estudiantiles, profesionales, etc. sigue siendo alto. La participación juvenil trasciende el nivel individual y se organiza teniendo en cuenta que su vida se desarrolla en colectividad, como parte de un todo en el que desempeñan roles, funciones y con el que tienen determinados grados de compromiso. La misma se concreta en una red de organizaciones cuyo centro son las estudiantiles<sup>11</sup>, pues en ellas se articula su actividad social y polí-

---

11 La red de organizaciones que agrupan a los y las jóvenes está integrada en primer lugar por la Organización de Pioneros José Martí (OPJM), que en su escalón superior reúne al estudiantado de secundaria básica. También se agrupan en otras organizaciones estudiantiles: la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). La primera incluye a los estudiantes de nivel medio superior que de forma voluntaria desean afiliarse, es decir los que cursan el pre-universitario (10° a 12° grado), así como los estudiantes de la enseñanza politécnica de nivel medio y las Escuelas de Oficio, por lo que abarca un rango de edades entre 15 y 17 - 18 años aproximadamente. La segunda acoge a los jóvenes que se incorporan a las aulas universitarias, ingresan a ella con 17 - 18 años y participan junto a jóvenes de mayor experiencia.

tica, en el marco de su vida cotidiana centrada en la escuela, por su importancia para la formación y proyección profesional, así como en la problematización de su realidad y posicionamiento ante esta. Además de la participación en las organizaciones estudiantiles, a partir de los 14 años los y las jóvenes se insertan en espacios participativos comunitarios junto a los adultos, como es el caso de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) para las féminas.

Junto a las organizaciones estudiantiles y comunitarias, la juventud cubana participa en una organización política, que es la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). A ella pueden ingresar a partir de los 15 años y militar hasta los 32 años. El ingreso es de carácter voluntario y selectivo. Los militantes de la UJC alcanzan la cifra de 405 830, lo que representa alrededor del 17% de los y las jóvenes hasta 30 años (Hernández, 2014).

En resumen, en el contexto cubano existe una densa red de organizaciones formales a las que están adscriptas una elevada proporción de jóvenes, lo que sin dudas favorece su inclusión y aportación a las metas sociales y políticas. Sin embargo, las organizaciones no han transformado sus estilos y métodos de trabajo en correspondencia con los cambios generacionales que ha vivido la sociedad y, en muchos casos, reproducen esquemas de etapas anteriores y concentran la participación en el nivel movilizador sin que propicien verdaderos espacios para el despliegue de la iniciativa juvenil y la participación en la toma de decisiones que le conciernen.

Por supuesto que las prácticas culturales y políticas de las juventudes en Cuba desbordan el entramado de las organizaciones formales y se articulan en una diversidad de espacios culturales y comunitarios. Por ejemplo, en la capital del país se han incorporado a los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), creados con el fin de elevar la calidad de vida de las comunidades donde radican, educar a sus habitantes y mejorar sus condiciones de vida en lo material y lo cultural. Los TTIB funcionan como asesores técnicos para el trabajo comunitario y tienen entre sus prioridades el trabajo con y para niños, niñas y jóvenes, al tiempo que privilegian en sus modos de hacer la utilización de las diferentes manifestaciones artísticas, para promover proyectos constructivos, culturales, educativos y de prevención social. Asimismo, la creación y funcionamiento de proyectos socioculturales en muchos de los barrios, constituye una importante forma de promover la participación comunitaria desde sus prácticas cotidianas y aprovechar las potencialidades que existen en las localidades y sus tradiciones culturales.

Pero las características socio-demográficas de la población que implican el aumento de la distancia generacional como resultado del ya mencionado envejecimiento y las diferencias de condiciones entre

las comunidades cubanas, obliga a repensar la participación juvenil desde su propio protagonismo y tomar en cuenta la necesaria diversidad en sus prácticas cotidianas.

#### 4.4 CONTEXTOS VULNERABLES

Si bien el alcance universal de las políticas públicas crea igualdad de oportunidades para el acceso a espacios educativos, laborales y de participación social, existen atravesamientos socioeconómicos y socioestructurales que inciden en las posibilidades de un máximo aprovechamiento de esas oportunidades, dígase por ejemplo, las diferencias de extracción social, de género, raciales y territoriales.

A los fines de nuestra investigación, comenzamos prestando atención a las diferencias territoriales a partir de las particularidades de determinados contextos locales en desventaja social, que aun cuando no estén especialmente clasificados como vulnerables, son portadores de condiciones de desigualdades socioeconómicas, de género, raciales, entre otras, que atraviesan la vida cotidiana de juventudes formalmente integradas y de alguna manera encierran vulnerabilidad para sus procesos de socialización y perspectivamente de plena inclusión.

Así nos acercamos al barrio de Los Sitios<sup>12</sup>, uno de los cinco Consejos Populares<sup>13</sup> del municipio de Centro Habana<sup>14</sup>, ubicado en el escenario de la capital cubana, entre el otrora prometedor moderno Vedado a un lado y la antigua Habana Vieja al otro.

Centro Habana es el municipio más pequeño (3.42 km<sup>2</sup>) y a la vez el más densamente poblado del país. Es una zona fundamentalmente comercial, con una amplia población flotante y un alto deterioro de sus edificaciones –muchas de valor patrimonial– producto de su avanzada edad e insuficiente mantenimiento.

Los datos del último censo señalan una población residente de 140 234 personas (46,6% son hombres y 53,4% mujeres<sup>15</sup>); más envejecido que la media de la provincia<sup>16</sup> y con una proporción de población

---

12 Con 0.68km<sup>2</sup> de extensión (ONEI, 2012c).

13 La división político-administrativa del país está estructurada en provincias, subdivididas en municipios, estos en consejos populares y estos en circunscripciones. Centro Habana está estructurada en los consejos populares de Cayo Hueso, Pueblo Nuevo, Los Sitios, Dragones y Colón.

14 Conocida con ese nombre a partir de la división político administrativa de 1976.

15 Cifra ligeramente por debajo en la proporción de hombres a nivel nacional, y por encima en la de mujeres: 49,9% hombres, 50,1% mujeres (ONEI, 2013).

16 Tiene un 21,4% de población de 60 años y más mientras La Habana –que es la segunda provincia más envejecida– tiene una proporción de 19,7% (ONEI, 2014: II.2 y 2012b:2.2).

joven también ligeramente inferior (18,7%). Es un entorno totalmente urbanizado, con una densidad de población por km<sup>2</sup> de 41 004 habitantes (ONEI, 2013)<sup>17</sup>. Cuenta con altas proporciones de personas de piel negra y mestiza, cifras solo superadas por las provincias orientales de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, tradicionalmente de mayor población no blanca en relación al resto del país<sup>18</sup>.

En el período 2007 – 2011 en Cuba la fuerza de trabajo ocupada en el sector público creció un 3% y solo se redujo en la categoría dirigentes (37%) como resultado del proceso de aligeramiento de las estructuras del Estado que se viene desarrollando en el país (ONEI, 2012: 7.9) En esos propios cinco años, en Centro Habana la reducción fue del 36% en todas las categorías ocupacionales y aunque la mayor disminución se produjo también entre los dirigentes (64%), hubo un descenso a poco más de la mitad entre los obreros (45%); la menor reducción la tuvieron los ocupados en las profesiones técnicas (19,8%) y los trabajadores del sector de la Educación crecieron (35,4%) (ONEI, 2012b: 5.1). En correspondencia con esos comportamientos, mientras el salario medio creció en el país un 11,5% en ese período (ONEI, 2012: 7.5), Centro Habana experimentó una reducción del 2,4% (ONEI, 2012b: 4.1).

El municipio dispone de 68 centros escolares en los distintos tipos de enseñanza, de ellos siete secundarias básicas. En ellas tiene matriculados 3 883 estudiantes que representan el 83,3% de los y las jóvenes entre 12 y 14 años, intervalo de edades propio de ese nivel educativo (ONEI, 2012b: 13.6 y 2.4). Esa cifra se encuentra por debajo de la tasa de matriculación del país para el nivel secundario, que es de 97,6% considerando esas mismas edades (ONEI, 2012: 18.9 y 3.3). De igual forma es inferior a la media nacional la proporción de personas matriculadas en cualquier nivel de enseñanza<sup>19</sup>.

En el territorio existe un importante número de instituciones culturales, entre ellas cuatro cines, cuatro salas de teatro, dos casas de cultura, dos museos, dos galerías de arte, una biblioteca y cinco librerías. También cuenta con 25 parques: ocho infantiles, siete de estar y diez micro parques. Estas instalaciones son espacios potenciales de socialización juvenil.

---

17 Los municipios que le siguen en índices de densidad poblacional se encuentran a bastante distancia: Habana Vieja con 20 085,1 y Diez de Octubre con 16 779,5 (ONEI, 2012c).

18 Mientras para el país la composición por color de la piel es 64,1% de población blanca, 9,3% negra y 26,6% mestiza, la de Centro Habana es de 48,3% 18,2% y 33,5%, es decir que más de la mitad es no blanca (ONEI, 2014: II.4; 2012b).

19 En el país, el 15,6% de la población total estudia en distintos niveles de enseñanza, sin incluir la educación superior, mientras en Centro Habana la proporción es de 11,7% (ONEI, 2012: 18.9 y 3.3; 2012b: 13.6).



Pero Centro Habana es mucho más que estas cifras, atesora en sí importantes fundamentos de las raíces identitarias de la nación; conserva en sus calles, columnas, portales, fachadas y muros, muchas veces apenas visible por el inclemente paso del tiempo y el abandono, la historia de la ciudad:

El área de la antigua Habana Extramuros, en la actualidad el municipio de Centro Habana, es una de las más tradicionales de la Ciudad, en su cotidianidad se encuentra a flor de piel la identidad habanera, y en sus manifestaciones culturales las raíces de la cubanía. En ella se da la contradicción de muchas áreas centrales, por un lado su localización central y la riqueza de sus valores culturales y del otro la precariedad de la vida de sus habitantes; situación paradójica en la que radica su complejidad y el desafío que significa intentar revertirla (Rey et. al. 2009:82).

Dentro del municipio de Centro Habana, el Consejo Popular de Los Sitos se ubica en un barrio tradicional del mismo nombre, con una población al cierre del 2011 de 32 540 personas, el 21% del total de la población residente en el municipio (ONEI, 2012b: 2.10).

En general, el municipio presenta indicadores que contribuyen a situarlo en condiciones de vulnerabilidad social, fundamentalmente relacionada con las precarias condiciones habitacionales, alta densidad poblacional, desocupación, bajos niveles socioeconómicos de las familias e incidencias de delito, indisciplinas sociales y conductas de desintegración social (como alcoholismo y consumo de drogas, entre otras).

Las complejas características del territorio hacen de él uno de los de mayores problemáticas dentro de la capital cubana, elemento tomado en cuenta para su selección como espacio para llevar a cabo el proyecto, en tanto reclama acciones que incidan en su paulatino mejoramiento. Ello unido a la existencia de una sensibilidad política de diferentes actores sociales –políticos, administrativos, culturales y sociales en general– hacia la necesidad de desarrollar acciones que impacten en su transformación social.

Vale la pena mencionar que el cantautor Silvio Rodríguez, en su gira por los barrios y comunidades en mayor desventaja social, seleccionó a Los Sitos entre los primeros donde hacer sus conciertos. En su presentación el 19 de enero de 2011, el intelectual cubano Víctor Casaus dijo:

No se viene a traer la cultura a estos barrios: la cultura, en su sentido más abarcador y más profundo, ya está aquí: en la manera de caminar, de bailar, de mirar o de hacer el amor, en todo lo que genera la gente en su relación con los otros, con el entorno, con el mundo.

Y añadió:

El barrio es una célula viva de la sociedad y de su gente. Estos conciertos vienen también a recordarnos la necesidad de activar la inteligencia latente, de reavivar y revivir los mecanismos sociales desgastados y de dar más espacios y oportunidades de participación a la gente que lo necesita y lo merece. Esa es tarea de muchos (Casaus, 2011).

## **5. PAÍS, BARRIO, FAMILIA, ESCUELA Y VIDA COTIDIANA: MIRADA JOVEN DESDE LOS SITIOS**

Sin lugar a dudas, son múltiples los espacios en los que transcurren las prácticas juveniles así como los agentes que intervienen en sus procesos socializadores, todo lo cual se concreta en su vida cotidiana, entendida esta como "... el conjunto de actividades y relaciones sociales que, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, regulan la vida de la persona, en un contexto sociohistórico determinado." (Martín, 2001:35). Algunos resultados de la investigación que venimos realizando hablan de las representaciones, imaginarios, discursos y prácticas cotidianas de que son portadores los y las jóvenes en ámbitos para ellos relevantes como son el comunitario, familiar y escolar, en diálogo con su realidad.

### **5.1 MI PAÍS**

*"Flor de barrio, hermanito, Patria son tantas cosas bellas  
[...] son las paredes de un barrio y su esperanza morena,  
es lo que lleva en el alma todo aquel cuando se aleja"*

*Patria, Rubén Blades*

Los y las jóvenes poseen una valoración predominantemente positiva acerca de su país. Algo más de las dos terceras partes ofreció criterios favorables, que abarcan un amplio espectro de elementos. Entre ellos destacan aspectos estéticos, la significación personal y afectiva, los valores como nación, características del sistema político, el acceso equitativo a educación y salud, así como la idiosincrasia del cubano. Asociaciones ante la frase Mi país tales como "tiene muchas cosas buenas", "es muy hermoso", "es solidario", "es unido, libre y soberano", "es socialista y revolucionario", "me da la posibilidad de estudiar", "lo amo", "es el mejor, en especial por su gente", avalan esas afirmaciones. Estos resultados se corresponden con los de otras investigaciones que apuntan la existencia entre los y las jóvenes de una sólida identidad nacional y del orgullo de ser cubano (Domínguez et al., 2002; Domínguez et al., 2004). Otros asociaron directamente con

el nombre del país, lo cual pudiera constituir una señal de identidad y auto-reconocimiento.

Sólo poco más de la décima parte expresó valoraciones negativas, sustentadas en problemáticas e insatisfacciones entre las que destacan las de naturaleza económica, pues consideraran que “es pobre”, “subdesarrollado” “tiene todo muy caro y bajos salarios”; fueron muy pocas las asociaciones de Mi país con aspiraciones de emigrar. Algunos pocos evidenciaron posturas muy críticas a través de expresiones como “es malo”, “es una basura”, pero sin brindar mayores razones, lo cual lleva a preguntarse qué elementos están influyendo en ellos para conformar esa imagen tan negativa.

## 5.2 MI BARRIO

*“Nací en La Habana, soy habanero,  
Jesús María, Belén y Los Sitios entero.”  
Coro de la música popular cubana*

Al analizar los significados compartidos por los y las jóvenes acerca de su barrio, destacan las visiones contrapuestas que emergen: el 35,2% de quienes respondieron el cuestionario lo valora positivamente, mientras el 39,9% ofrece criterios negativos. Entre los principales elementos que convergen en las valoraciones favorables está identificar al barrio como un lugar bueno, tranquilo, lindo, unido, divertido, donde se comparte con buenos vecinos y amigos, un lugar al que los unen lazos de afecto y del que se sienten parte. Así utilizan expresiones como “es lo máximo”, “es bueno y me llevo con todos”, “es tranquilo”, “es muy bonito y todos se ayudan”, “es humilde y unido”, “es de lo más divertido”, “me gusta”, “lo quiero mucho”. En las visiones negativas tienen mucha fuerza las referencias a la violencia, los conflictos, la peligrosidad y la marginalidad, al describirlo como “es muy violento”, “es algo conflictivo”, “es de guapería”, “es caliente”, “es famoso y marginal”. En menor medida aluden a la situación higiénico-ambiental, las condiciones constructivas y el ruido excesivo, como características del barrio que provocan su rechazo.

Aunque se trata de una cantidad reducida (2,5%), llama la atención la descripción de su barrio como *repartero*, incluso alguno asegura que “es el más repartero de La Habana”, lo cual refiere por asociación a *los repa*. Estos constituyen un grupo juvenil urbano, de naturaleza informal, a los que se identifica por el gusto por el reguetón y la música salsa, su tendencia en el vestir y mayormente integrado por negros y mestizos, muy presentes junto a otros grupos juveniles algunos años atrás en espacios públicos, como la céntrica calle G del Vedado capita-

lino e identificados por algunos como una de las denominadas *tribus urbanas*. Una investigación al respecto señala que

Dada la combinación de tales características demográficas y culturales, y de los prejuicios existentes al respecto, este tipo de grupo ha sido catalogado como violento y problemático, por lo que su presencia en los espacios mencionados es menos común y en cierta medida rechazada (Morales, 2010:13).

Ello refuerza entonces la imagen de marginalidad y violencia acerca de su entorno.

Estos elementos también están presentes en las valoraciones brindadas en los encuentros y entrevistas con otros actores de la comunidad, quienes identificaron la presencia de indisciplinas sociales, agresividad, violencia y otras conductas de desintegración social como consumo de alcohol y de drogas ilícitas, así como el mal estado constructivo de las viviendas; el hacinamiento –que hace más difícil la convivencia familiar–, problemas con la recogida de basura y desechos sólidos, entre otros, situación que se complejiza por la numerosa población flotante que transita diariamente, al ser el comercio la actividad económica fundamental de la zona. Comparten con los jóvenes la vivencia de que se encuentran en un barrio marginal, al tiempo que destacan la colaboración de los vecinos cuando se requiere su ayuda y la unidad y defensa “*de la gente del barrio*”, sobre todo ante personas ajenas a la comunidad.

Es de destacar que Los Sitios, uno de los barrios más antiguos de La Habana extramuros, fue en sus inicios el asentamiento de negros libres originarios fundamentalmente de lo que hoy es Angola, que se organizaron en caseríos posteriormente confiscados por las autoridades coloniales por los desórdenes que se producían, con lo cual se generaron reacciones de agresividad y hermetismo que marcaron la identidad barrial. Algunas de esas características aún están vivas en el imaginario social y de ellas se apropian los más jóvenes, como se ejemplifica en la respuesta de uno de ellos: “*Mi barrio es caliente, Sitios cerraao*”. Esto hace reflexionar en la manera en que se reproducen discursos, normas y prácticas a nivel individual, grupal y social y en la necesidad de profundizar en estos aspectos de cara a los procesos de transformación para una integración social más efectiva, que constituyen el objetivo último de esta investigación.

Resulta interesante que el 13% de las y los encuestados al hablar del barrio lo haga refiriendo al nombre de Los Sitios, lo cual constituye un elemento de reafirmación de la identidad y del sentido de pertenencia a ese espacio compartido.

A través de los talleres se pudo reconstruir una imagen más completa del barrio, al incorporar su visión deseada del lugar donde viven, en la que señalaron que fuera más limpio, tranquilo, solidario, menos violento, con más respeto entre las personas, mejores formas de relacionarse unos con otros, propuestas todas dirigidas a transformar las principales insatisfacciones reconocidas. Ello evidencia que junto a la posición crítica sobre las problemáticas del barrio, existe una visión compartida de qué quisieran lograr, y esto pudiera constituirse en un elemento de cohesión y movilización, en un punto de partida en la búsqueda de otras formas de hacer y de relacionarse para acercar ese horizonte deseado.

### 5.3 LA FAMILIA

*“Ahora remiendo corazones rotos,  
tengo un equipo muy profesional,  
me contraté al reparador de sueños  
Tiene familia y necesita ganar”  
Corazonero  
Dúo Buena Fe*

Las principales asociaciones en este ámbito se movieron principalmente entre los sentidos personales, los valores, aspiraciones y necesidades, lo cual resulta comprensible por la implicación personal y afectiva desde la que se vivencia y reflexiona. Ello se evidencia en que si bien la frase sugerente era *La familia*, muchos sintieron la necesidad de agregar el posesivo *mi*, como para acercarla y dejar clara su pertenencia e identificación.

De manera general, predominan las significaciones positivas acerca de la familia, abordadas desde diferentes aristas. Por una parte, muestran el importante lugar que ocupa para los y las jóvenes, al describirla como “*lo primero*”, “*lo más grande*”, “*lo más querido*”, “*siempre me apoya y me aconseja*”, “*mi refugio*”; también refirieron necesidades sobre la familia, entre las que destacaron las de índole afectiva, con frases como: “*que esté en todos los momentos*”, “*que me comprenda y confíe en mí*”, y en menor medida otras en relación con el bienestar económico “*que en el futuro sea próspera*”. Una tercera mirada enfatiza en los valores de sus familias, entre los que destacó “*cariñosa*”, “*amable*”, “*compartidora*”, “*unida*”, lo cual refuerza la idea de la mayoritaria satisfacción con este ámbito.

Fueron pocos los casos (3,2%), en los que se evidenciaron insatisfacciones o preocupaciones respecto a la familia; éstas se entreveían a partir de opiniones negativas sobre las suyas, por ejemplo: “*es mala*”, “*no es muy buena*”, “*la familia mía está loca*”, lo que hace pensar en cuáles serán las dinámicas de su funcionamiento interno, en su doble

rol como institución y grupo social, para generar imágenes tan negativas en algunos de sus miembros jóvenes, así como en las carencias con que se van socializando.

En este sentido, llama la atención las percepciones y valoraciones de otros actores sociales, como profesores, directivos, expertos del Ministerio de Educación, líderes barriales formales e informales, quienes coinciden en que los y las jóvenes se desenvuelven en complejos contextos familiares, tendientes a la disfuncionalidad, familias con bajo nivel escolar y de vida, entre las que abundan los núcleos de emigrantes de la región oriental del país, asentados no siempre en lugares con las condiciones habitacionales adecuadas. Asimismo, reconocen la existencia de violencia intrafamiliar y de métodos educativos violentos, desinterés de algunos padres hacia los problemas de conducta de sus hijos e insuficiente comunicación con la escuela.

En intercambios con los y las jóvenes, así como en algunas de sus producciones en los talleres de fotografía y periodismo radiofónico, desarrollados en julio de 2013, se pusieron de manifiesto estas problemáticas, particularmente asociadas a la violencia intrafamiliar y el empleo de la violencia física como método educativo, pero siempre especificando que se trata de un problema de otros y no suyo: *"en mi familia no pasa"*. Esta actitud de protección de la imagen familiar propia, contribuye a invisibilizar el problema; dejarlo como un asunto de *puertas adentro*, limita la toma de conciencia crítica sobre el fenómeno y ayuda a la reproducción del ciclo de la violencia, cuando realmente este es un proceso que puede modificarse a partir de cambiar las dinámicas familiares y del autodesarrollo de los individuos que las personifican. Sin lugar a dudas, aquí reside uno de los retos a enfrentar en el futuro en las acciones de transformación que tendrán a los y las jóvenes como principales protagonistas, pero que incluirán a otros agentes socializadores, entre ellos sus familias.

## LA ESCUELA

*"Y aprendí colores y mapas y letras  
la vida al cuadrado, coseno y matrices,  
no hubo examen sobre buenas tardes  
pero sí tangentes y directrices"*

*Pi 3,14*

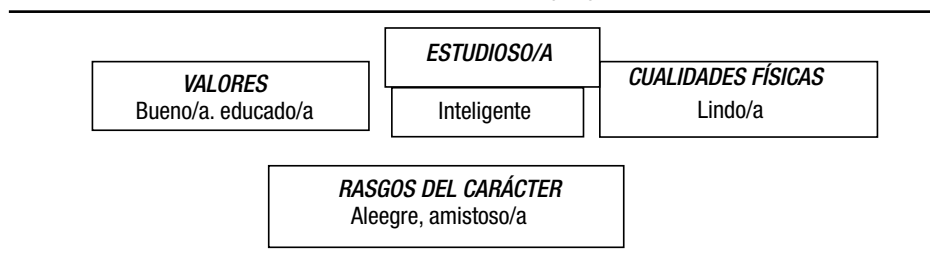
*Duo Buena Fé*

La condición de estudiantes, y su pertenencia escolar, ocupa para los y las jóvenes, un lugar primordial dentro de su ámbito de significados. Esto se da en el marco de una autoimagen muy positiva,

que se reafirma a través de distintas técnicas asociativas empleadas en el estudio, pero también es un denominador común en los estudios de identidad de la juventud cubana (Domínguez et al., 2002; Domínguez et al., 2004), de modo que esta configuración no resulta novedosa y demuestra la solidez de la identidad nacional cubana y su transversalidad a distintas generaciones. Algunos testimonios ilustran en voz de los y las jóvenes las características anteriores: “Yo soy bueno”, “Yo soy honrado”, “Yo soy honesto y bueno”, “Yo soy estudioso”, “Yo soy educado”.

Identifican diez áreas significativas para su autoimagen entre las cuales, cuatro resaltan por la mayor importancia atribuida:

**Cuadro 1**  
Núcleo central de la autoimagen grupal



Si se contrasta la autoimagen de los y las jóvenes con la que tienen de sus compañeros/as de escuela, sus coetáneos inmediatos, se aprecian interesantes diferencias, marcadas en primer lugar por una menor variedad y amplitud de respuestas. Aun cuando les atribuyen rasgos similares a los suyos entre los más importantes, predominan las visiones negativas (54,3%), asociadas en su casi totalidad a conductas de indisciplina, violencia, carencias educativas y dificultades para las relaciones interpersonales en general. Los caracterizan, por ejemplo, como “pesados”, “irresistibles”, “odiosos”, “insoportables”, “ambien-tosos”, “fajarines”, “muy conflictivos”, “abusadores”, “problemáticos”, “malos”, “indisciplinados”, “falta de respeto”, “sin educación”, “vul-gares”, “brutos”, “ignorantes”, “estúpidos”, “tontos”.

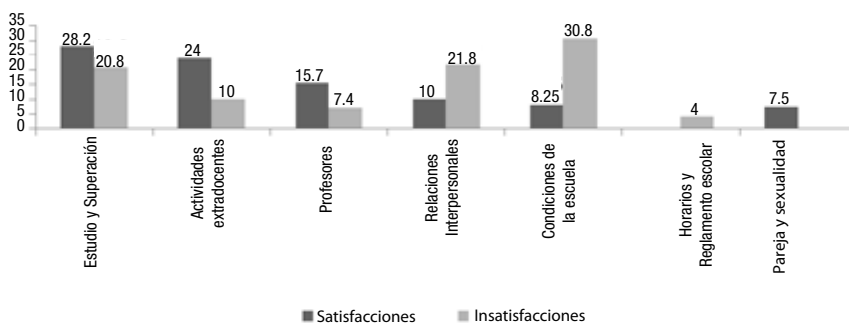
De igual forma, resulta interesante la comparación con la imagen que tienen los/as profesores de ellos/as, más cercana a la imagen del “otro” que de las autoimágenes. Tanto en el grupo focal como en los talleres realizados con profesores/as, se reiteraron expresiones para caracterizar a los/as estudiantes, como “faltos de educación”,

“con desinterés hacia todas las actividades y principalmente hacia el estudio” y “con alto índice de violencia y de disociación”. Igualmente directivos del Ministerio de Educación aportaron a través de las entrevistas una imagen negativa de la escuela y su alumnado.

De modo general el ámbito escolar es para estos jóvenes un escenario de vivencias contradictorias, generador de satisfacciones combinadas con importantes insatisfacciones. Dichas satisfacciones e insatisfacciones atraviesan diversas áreas que van desde el aprendizaje, los profesores y la interrelación con ellos, las condiciones materiales de la escuela, las relaciones con sus coetáneos y la pareja, hasta las motivaciones recreativas y de esparcimiento en general.

El siguiente gráfico muestra cómo se comportan las principales satisfacciones declaradas en relación con las insatisfacciones.

**Gráfico 1**  
Satisfacciones e insatisfacciones con la escuela



Sobresale la satisfacción con el proceso de estudio y superación, acompañada de las actividades extraescolares y en menor medida de los profesores, así como la insatisfacción con las condiciones de la escuela y las relaciones interpersonales. Esta última, para algunos tiene un sentido positivo por las posibilidades que brinda para la interacción con sus pares, como el espacio para “divertirme con mis amigos”, “conversar con mis amistades”. Estos elementos respaldan la idea de la escuela como espacio privilegiado para la socialización.



Pero, al mismo tiempo, sobresalen las percepciones negativas a partir de la evaluación crítica sobre los comportamientos de sus pares. Resulta interesante que son fundamentalmente los y las estudiantes de séptimo grado quienes más refieren esta insatisfacción, lo cual podría ser indicador del complejo tránsito y adaptación de una enseñanza a la otra, a la vez que alerta respecto al hecho de que con el paso de los años estas conductas se vayan naturalizando, aceptando y, en algunos casos, incorporando. También puede indicar que se van ampliando las relaciones y transformando las percepciones sobre sus compañeros, cuestión que puede favorecer procesos de integración social. De cualquier modo, son elementos a ser profundizados en la continuidad del estudio.

Estos criterios de los y las jóvenes reiteran la valoración mayormente negativa de la escuela y sus estudiantes brindada por profesores y dirigentes del MINED, pero es muy contrastante con la visión tan perfectamente modelada de sí mismos: es decir, hay una fuerte tensión entre el *yo* y el *nosotros*. Aunque esta visión contradictoria entre autoimágenes y heteroimágenes no resulta nueva en los estudios identitarios de las juventudes y las generaciones cubanas, en este caso alcanza relevancia no solo cuantitativa, sino sobre todo cualitativa.

Es justo aquí donde es importante situar la mirada, en tanto constituye un riesgo para una integración social efectiva. Surgen interrogantes tales como: ¿cómo un *yo* tan perfecto se inserta en un *nosotros* tan negativo? ¿Ese *nosotros* tan negativo, de dónde se alimenta? ¿Cuál es el papel que la comunidad, la institución escolar, los profesores, familiares y demás actores, están jugando en la configuración de estos elementos? ¿Cuán fácil resultará encontrar un punto medio, articulador, saludable, entre el *nosotros* y el *yo*, que más ajustado a la realidad, contribuya a una integración armónica y desarrolladora del entramado social?

Los elementos identificados indican una franja de vulnerabilidad que impacta en los procesos de integración social de este grupo de jóvenes. Tienen una relación directa con las representaciones que se aprehenden a lo largo de la vida, a partir de la cultura heredada y reproducida, bebida desde el mismo momento del nacimiento, que genera en estos sujetos una acumulación de desventajas sociales. Sin duda la necesidad de establecer una diferenciación, una distancia respecto de la representación negativa del *nosotros*, es una oportunidad para el fortalecimiento de la capacidad de respuesta de estos jóvenes, ante el escenario desventajoso en el que se insertan, pero no por ello se puede desconocer la vulnerabilidad existente, reforzada por las condiciones de la edad. Hay un evidente proceso de disonan-

cia cognitiva funcionando en estos sujetos –un conflicto de representación, de identidad– sin embargo, el desenlace dependerá de numerosos factores, donde la escuela y sus actores, pueden jugar un papel importante si aprovechan algunas fortalezas del grupo juvenil como su estructura de aspiraciones.

En ese sentido, el lugar privilegiado que ocupa la esfera educacional en su estructura de aspiraciones (29,3%) –al igual que para la juventud cubana en general– es un elemento que puede contribuir al impacto positivo de la escuela. Adquieren mayor valor dentro de la esfera escolar, aquellas aspiraciones enfocadas hacia los buenos resultados académicos y la continuidad de estudios, aunque otras están asociadas a deseos de cambio de las condiciones materiales, higiénicas y estéticas de la escuela, pero también de cambio en los profesores y estudiantes.

Otra interesante área de análisis resulta la referida a los profesores, pues aparece como una de las principales satisfacciones pero el acercamiento a la escuela, el diálogo con los maestros para conocer sus percepciones, así como las propias declaraciones de los estudiantes aportan matices al tema. En relación con los profesores predomina una valoración positiva acerca del buen trato, la comprensión y el respeto con el que se dirigen a los y las jóvenes, así como las buenas clases, la experiencia y preparación de los mismos, pero un grupo de estudiantes (7,4%) tuvo hacia ellos opiniones críticas. Dos aspectos resultan importantes al considerar el papel de los profesores: el primero es que los docentes de la escuela son en su mayoría muy jóvenes y, como se pudo comprobar durante la investigación, las relaciones entre estos y los estudiantes muchas veces rebasan la frontera educando-educador. El segundo elemento es que casi la mitad del claustro está conformado por maestros que proceden de otras provincias, sobre todo las orientales, por lo que no están familiarizados con algunos de los patrones culturales y comportamientos ni de los estudiantes ni de sus familias. De hecho, esta cuestión fue destacada por los propios profesores, los cuales reconocieron que en muchas ocasiones no cuentan con todas las herramientas para trabajar con los estudiantes y que en muchos casos sus conductas y proyecciones los desconciertan, pues sus referentes culturales y experiencias prácticas son de contextos muy diferentes. A pesar de estos factores, los y las estudiantes reconocen esta área como generadora de satisfacción y su percepción sobre el ejercicio de los profesores pone el énfasis en los elementos positivos. Ello puede estar dando cuenta de un proceso de naturalización y aceptación de otros modos de relación con los maestros.

Si a las aspiraciones en la esfera educacional se suman las que le siguen en proporción, situadas en la esfera laboral-profesional

(13,9%), dirigidas sobre todo a la selección de la futura profesión como parte de la búsqueda de un sentido a la existencia y de un lugar a ocupar en el entramado social y, en tercer lugar, a las aspiraciones de logros, realización y desarrollo personal (11,2%), centrada en la búsqueda de éxito y reconocimiento, ambas estrechamente vinculadas a la continuidad y conclusión de estudios, se refuerza el significado de la escuela en el universo subjetivo de este grupo juvenil.

Algunos testimonios ilustran lo anterior: *“Yo deseo sacar 100”, “Yo deseo no repetir”, “Yo deseo terminar el 12 grado”, “Yo deseo ser un buen estudiante”, “Yo deseo tener una buena carrera”, “Yo deseo ser maestra”, “Yo deseo ser abogado”, “Yo deseo ser doctora”, “Yo deseo conseguir trabajo para ayudar a mi mamá”, “Yo deseo tener éxito”, “Yo deseo ser famoso”, “Yo deseo la felicidad”.*

De modo que hay una proyección de las aspiraciones hacia un desarrollo personal favorable a procesos de integración social, al menos de naturaleza tradicional, lo que se acompaña de una visión de futuro positiva, constatada a través de diferentes técnicas asociativas, en la que ven reflejadas sus aspiraciones fundamentales.

Finalmente, llama la atención que una de las principales asociaciones sobre *Mi Escuela* (14,4%) estuvo referida al nombre, lo que puede indicar que hay elementos importantes en torno a la identidad y el imperativo de reconocerse como parte de un grupo con características particulares, cuestión que marca las necesidades de los y las jóvenes en general. El análisis adquiere otras connotaciones cuando el hecho de pertenecer a esta escuela en particular trae consigo una amplia gama de calificativos que algunos mencionaron en los cuestionarios, entre los que destaca *“la peor de Centro Habana”, “la de más mala fama”*. De modo que, el estado de opinión generado alrededor de la escuela y el pertenecer a un entorno públicamente asociado a lo negativo, puede estar mediando en alguna medida –tal cual se adelantaba anteriormente– las conductas y modos de ser de los estudiantes, e incluso las maneras en que se (auto) perciben y a sus compañeros.

## 5.5 PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS DE LOS JÓVENES EN LOS SITIOS

*“Las campanas vuelven a doblar  
y es el canto del parque que anuncia que se enciende  
Los fieles a la iglesia, los niños a jugar,  
los viejos a enjuiciar la adolescencia”  
Parque de provincia, Dúo Buena Fe*

Escuchar música es lo que más les gusta hacer a los y las jóvenes de Los Sitios en su tiempo libre, lo cual coincide con resultados de otras investigaciones con jóvenes capitalinos (Domínguez et.al. 2012) y con estudios en otros contextos, que destacan el papel de la música como organizador social del tiempo para estos grupos (Martín – Barbero, 2008). Sus otras actividades preferidas son ir a la playa, asistir a fiestas o *bonches*, ver televisión, visitar familiares y amigos, así como jugar videojuegos y ver videos. Como se aprecia, son prácticas que realizan mayoritariamente en compañía de sus pares, en correspondencia con la centralidad que tiene el grupo de amigos en esta etapa de su vida.

Otra de sus actividades habituales, especialmente entre los muchachos, es practicar deportes o hacer ejercicios. Sin embargo, una carencia reconocida por diferentes actores de la comunidad es la inexistencia de áreas deportivas y otros espacios públicos como parques donde realizar esas actividades, lo cual obliga a los chicos a utilizar la calle para organizar sus juegos, con el peligro para su seguridad al ocupar la vía pública y las afectaciones que ello conlleva para los vecinos. Como dijera una líder barrial “juegan en la calle, bailan trompos, ponen una net, juegan al fútbol, tienen que hacer cosas que realmente están incorrectas, porque no tienen un espacio”.

La permanencia en la calle por largo tiempo, es vista por dichos actores comunitarios como un peligro potencial para incorporar prácticas no deseadas, pues ese espacio también es empleado por los adultos para jugar dominó hasta altas horas de la noche, acompañado con la ingestión de bebidas alcohólicas; o pararse en *las cuatro esquinas* a conversar sobre temas de adultos o planificar actividades no siempre lícitas. Entonces, disponer de áreas donde los y las jóvenes pudieran utilizar de forma sana su tiempo libre se vivencia como una de las necesidades más importantes del barrio, con el propósito de contrarrestar el riesgo de que los y las jóvenes en su cotidianidad comiencen desde edades tempranas a interactuar y naturalizar modos de relacionarse, normas y comportamientos que pudieran atentar contra su integración social más efectiva. Esta sensación de riesgo es compartida en cierta forma por los jóvenes, al expresar en uno de los talleres que mientras son niños o tienen hasta 14, 15 ó 16 años sienten tranquilidad, pero a partir de esas edades pueden tener problemas al ser provocados por otros jóvenes del barrio, acostumbrados a formas violentas de relacionarse.

Por otra parte, si bien se plantea que en la zona actúan el proyecto *La Cobija*, donde se dan clases de baile, pintura, teatro, y otras, la peña cultural *La pequeña Aché*, así como el *Cabildo Quisicuaba*,

institución religiosa creada en el pasado siglo, donde en la actualidad radica un proyecto sociocultural comunitario sin ánimos de lucro con amplio reconocimiento, se reclama la creación de centros o espacios en el entorno barrial donde se brinden otras opciones de entretenimiento, recreación y también aprendizaje, como Casas de Cultura, Clubes de Computación, discotecas, diseñadas para los y las jóvenes, máxime cuando se considera que los centros recreativos más cercanos no satisfacen sus necesidades, además de no tener precios asequibles, a partir del limitado nivel adquisitivo de la mayoría de las familias.

Ello llama la atención, pues justo en ese Consejo Popular existe una Casa de Cultura Comunitaria, en la que según refiere una de sus metodólogas entrevistada, se desarrollan actividades de diferente naturaleza, pero no existe sistematicidad en la participación juvenil, la que ha disminuido en los últimos tiempos. En sus propias palabras: “se interesan por las actividades, pero los propios problemas familiares que tienen muchas veces les impiden participar”. Otros actores reconocen que se realizan actividades, principalmente culturales, donde es más habitual la participación de niños y niñas, no así de las juventudes, lo que lleva a pensar que no basta con diseñar propuestas para ellas, sino fundamentalmente con ellas, que tengan en cuenta sus necesidades, intereses, características, y de las cuales sean no sólo beneficiaras, sino ante todo protagonistas.

Precisamente, en uno de los talleres desarrollados con jóvenes, se les preguntó que si tuvieran la oportunidad de crear una casa para ellos en el barrio, cómo desearían que fuera, y se obtuvieron respuestas muy interesantes. Destacan en primer lugar aquellas relacionadas con la inclusión, pues a su juicio debería ser “*un lugar para todas las edades*”, “*donde se hablara todo tipo de temas*” y “*se escuchara todo tipo de música*”, lo cual pudiera indicar que han sentido algún tipo de exclusión y/o rechazo por razones de edad, preferencias musicales, culturales, orientación sexual o de otra índole, lo cual se corrobora en la caracterización que hace uno de los actores comunitarios acerca de los y las jóvenes: “*los distinguen los pelados, los peinados, parecen ‘quincallas ambulantes’, el piercing, la gargantilla, la música, el reguetón; se ha ido perdiendo la música tradicional nuestra*”.

Entre los temas que los y las jóvenes identificaron de su interés para debatir se encuentran la salud sexual y reproductiva, el consumo de drogas y la violencia, temas muchas veces considerados tabú por algunos adultos o invisibilizados, sobre los que sienten necesidad de reflexionar para buscar otras formas de hacer. Como expresara uno de

los jóvenes: “con el audiovisual y los talleres confrontamos los problemas de otro modo y no desde la violencia”.

En cuanto al diseño de ese espacio incluirían salas de video, bibliotecas, proyección de películas, con actividades frecuentes para todos los gustos. Sin embargo, están presentes preocupaciones sobre el uso de la instalación y la estabilidad de su funcionamiento, algunas propias de las características de los y las jóvenes en esas edades, como “el primer día va a ir todo el mundo, van por embullo y luego se arrepienten”, o “la biblioteca la van a coger para la bobería”, pero otras relacionadas con las particularidades del barrio, al expresar que “la próxima vez tienen los banquitos rotos”.

Resalta también que los jóvenes asocian los espacios de los talleres con la idea de divertirse y pasar juntos un buen rato, con la posibilidad de “ser como una especie de fiesta”, lo cual además de corresponderse con los intereses de la edad, guarda relación con las características que a juicio de algunos actores distinguen a los jóvenes del barrio, al ser “muy guaracheros, sus características son las fiestas, tener movilidad, cosas que los atraigan, la diversión”, pero quizás también por el deseo de encontrar espacios donde puedan establecer relaciones interpersonales no conflictivas.

## **6. A MODO DE CIERRE**

Los resultados permiten apreciar que a pesar del alentador panorama para las juventudes en Cuba que brindan las cifras de país, en especial en materia educacional, pero no solo, también en el ámbito laboral y de participación política, en un marco de políticas públicas universales concebidas para garantizar la inclusión social de todos y todas, se mantienen espacios de vulnerabilidad para los grupos juveniles que en ellos habitan, en los que coexisten fortalezas junto a los riesgos de exclusión acumulados por la historia y reproducidos en el presente. Los datos demuestran que importantes indicadores económicos y sociales del céntrico municipio de Centro Habana, situado como su nombre indica en el mismo centro de la capital, se encuentran por debajo de la media no ya de la ciudad sino incluso del país.

En consecuencia con los postulados conceptuales de los que partimos, podemos decir que los y las jóvenes del consejo popular de Los Sitios reúnen todas las condiciones para clasificar como de un contexto altamente vulnerable: acumula desventajas económicas, sociales y culturales; se mueven en un eje dinámico de inclusión – exclusión y de transmisión generacional de condiciones incluyente – excluyentes y reúne particularidades locales que lo hace portador de una identidad

propia donde conviven ricas tradiciones populares con una historia de violencia y marginalidad.

Las narrativas compartidas por los y las jóvenes de Los Sitios dan cuenta de esa pertenencia local a través de los significados que atribuyen a su país, su barrio, su familia, su escuela, las miradas a sí mismos, a sus compañeros, a sus prácticas cotidianas y a sus deseos de futuro. La discursividad juvenil complementada con las visiones de diferentes actores sociales que tienen un importante papel en su socialización, permiten identificar la coexistencia de un conjunto de fortalezas y debilidades en este particular contexto de vulnerabilidad.

Los riesgos más significativos se encuentran en las condiciones propias del barrio, con situaciones habitacionales y de convivencia complejas, en clara desventaja social; la presencia de formas de relacionarse y comportamientos que tienden a la desintegración social, con un fuerte anclaje en el imaginario social por la propia tradición del barrio; la postura acrítica hacia fenómenos como la violencia intrafamiliar, que ayuda a invisibilizar y naturalizar estas prácticas; relaciones intergeneracionales poco armónicas que dificultan el diálogo y el consenso; así como la presencia entre muchos de los actores de una cultura paternalista y asistencialista hacia los y las jóvenes, al limitarse a pensar que es necesario diseñar acciones y espacios para ellos/as, y no de manera conjunta, en la que jueguen un papel protagónico en los temas y decisiones que les competen.

También la escuela, como ámbito de mayores potencialidades para contrarrestar esa vulnerabilidad, reconocida por los propios jóvenes, comparte los riesgos del barrio, al no contar con las condiciones adecuadas ni en materia de recursos ni de herramientas profesionales y culturales efectivas en los profesores, ni de un currículum escolar pensado para tratar las particularidades de estos grupos en desventaja social.

Al mismo tiempo, actúan como fortalezas los fuertes sentimientos de identidad nacional, las valoraciones positivas sobre el país; los sentimientos de unidad entre los vecinos del barrio y el sentido crítico hacia sus problemáticas; la importancia y prioridad que para los y las jóvenes posee la familia y los fuertes sentimientos que genera; la existencia de proyectos socioculturales en la comunidad con opciones de interés para jóvenes y el potencial que encierra este tipo de actividades como herramienta de reflexión y transformación de sus realidades.

Resulta significativa la importancia de la esfera educativa para estos jóvenes, los deseos de encaminar sus vidas hacia un desarrollo personal que tiene su base en el área estudiantil e incluso laboral. La

visión positiva que subyace a la posibilidad de satisfacer estas expectativas, hace pensar con optimismo en el aprovechamiento de oportunidades de superación y estudio que la política educativa pone a su alcance.

Constituye también una fortaleza la necesidad que manifiestan los y las jóvenes, de establecer una distancia radical a la hora de autoidentificarse, de aquellos elementos que forman parte de la representación social de los estudiantes de esa comunidad y de esa escuela en particular, asentadas en una visión de violencia, marginalidad y desintegración social. La existencia de satisfacciones y vínculos afectivos positivos con la escuela en una parte del alumnado; su consideración de espacio privilegiado para la socialización; los deseos de cambio en el entorno escolar; la criticidad en relación con los elementos negativos que caracterizan las condiciones de la escuela y la satisfacción mayoritaria con los profesores, son elementos sobre los cuales construir y encaminar procesos más efectivos de integración social.

Esas fortalezas son el sustento sobre el cual encaminar acciones que contribuyan a visibilizar y solucionar las tensiones entre el *yo* y el *nosotros*, reflejo de un proceso de conflicto de representación e identidad, así como a promover la reflexión sobre el proceso de a-criticidad y naturalización de las problemática que se va produciendo en la medida que aumentan las edades.

Reconocer a esos grupos juveniles en su diversidad y necesidades específicas a partir de las condiciones de vulnerabilidad en las que se socializan, y abrirles espacios para que desde sus propios significados den nuevos alcances a sus prácticas cotidianas; allí radica el reto fundamental a enfrentar en la continuidad de este proyecto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Agudelo, Alexandra 2013 “Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad” en Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Manizales) No 11 (2)
- Alvarado, Sara et. al. 2009 “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud” en Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Manizales) No 7(1) En <<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>> acceso el 10 de abril de 2010.
- Autès, Michel 2004. “Tres formas de desligadura” en Karsz, Saül *La exclusión social: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (Barcelona: Gedisa).



- Barrios, Margarita 2011 “Garantía de estudios en la enseñanza Media Superior a quienes concluyen noveno grado” en Periódico Juventud Rebelde (La Habana). En <<http://www.juventudrebelde.cu>> acceso 22 de junio 2011.
- Barros, Paula; de los Ríos, Danae y Torche, Florencia 1996 *Lecturas Sobre la Exclusión Social* (Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo).
- Bruns, Barbara y Luque, Javier 2014 “Docentes excelentes: Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe”, resumen, Washington, DC, Banco Mundial en <<http://www.worldbank.org>> acceso 4 de septiembre de 2014
- Carnoy, Martin 2007 “Cuba’s Academic Advantage: Why Students in Cuba Do Better in School” en Bruns, Bárbara y Luque, Javier 2014 *Docentes excelentes: Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe*, resumen, Washington, DC, Banco Mundial en <<http://www.worldbank.org>> acceso 4 de septiembre de 2014.
- Casaus, Víctor 2011 “Palabras en Los Sitios con el trovador” en <[segundacita.blogspot.com](http://segundacita.blogspot.com)> acceso 18 de noviembre de 2013
- Castel, Robert 1992 “La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales” en Álvarez, F (comp.) *Marginación e inserción* (Madrid: Endymion).
- \_\_\_\_\_ 1997 *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós).
- \_\_\_\_\_ 2004 “Encuadre de la exclusión” en Karsz, Saül *La exclusión social: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (Barcelona: Gedisa).
- CELADE 2001 “Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe” en *Publicación CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) LC/L.1592.
- CEPAL 1998 “La exclusión social de los grupos pobres en Chile en *Publicación CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL).
- CEPAL 2002a “Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones” en *Publicación CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) LC/G.2170, marzo de 2002.
- CEPAL 2002b “Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas” en *Publicación CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) LC/R.2086, abril de 2002.

- CEPAL 2007 “Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe” en *Publicación CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) LC/G.2335.
- CEPAL 2008 *Panorama social de América Latina. Pobreza, exclusión social y desigualdad distributiva* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Constitución de la República en <<http://www.cuba.cu>>
- Gacitúa, Estanislao; Sojo, Carlos y Davis, Shelton 2000 *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe* (San José: FLACSO – Banco Mundial).
- Domínguez, María Isabel 2010 “Oportunidades y retos para la integración social de la juventud en Cuba hoy” en Domínguez, M.I. (comp.) *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad* (La Habana: UNICEF).
- \_\_\_\_\_ 2013 “Juventud y género en la realidad cubana actual”. Informe de investigación (La Habana: CIPS).
- Domínguez, María Isabel y Ferrer, María Elena 1996 “Integración social de la juventud cubana: Reflexión teórica y aproximación empírica”, Informe de Investigación (La Habana: CIPS).
- Domínguez, María Isabel et. al. 2002 “Subjetividad e integración social de la juventud cubana”. Informe de investigación (La Habana: CIPS).
- Domínguez, María Isabel et. al. 2004 “Identidad y Subjetividad de la juventud de la Capital”. Informe de Investigación. (La Habana: CIPS).
- Domínguez, María Isabel et. al. 2012 “Los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información las comunicaciones. Su papel en la socialización de adolescentes y jóvenes”. Informe de Investigación (La Habana: CIPS).
- Duhart, Daniel 2006 “Exclusión, poder y relaciones sociales” en *Revista MAD* (Santiago de Chile) No. 14 en <[http:// www.revistamad.uchile.cl/14/duhart.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl/14/duhart.pdf)>
- Escobar, Manuel y Mendoza, Nydia 2005 “Jóvenes contemporáneos: Entre la heterogeneidad y las desigualdades” en *Revista Nómadas* (Bogotá) No. 23.
- Espina, Mayra et. al. 2010 “Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba”, Informe de Investigación (La Habana: CIPS).
- Fals-Borda, Orlando 2003 *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio* (Bogotá: El Áncora Editores / Panamericana Editorial).
- Filgueira, Carlos 2001 *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clases, estratificación y movilidad social en América Latina* (CEPAL: Santiago de Chile)

- Freire, Paulo 1997 *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo e Illich, Iván 1986 *La Educación* (Buenos Aires: Búsqueda).
- García Serrano, Carlos y Malo, Miguel Ángel 1996 “El comportamiento económico de los excluidos: un modelo para la política social” en AAVV, *Pobreza, necesidad y discriminación* (Madrid: Fundación Visor-Argentaria).
- García Serrano, Carlos; Malo, Miguel Ángel y Rodríguez, Gregorio 2000 *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social* (Madrid: Unidad de Políticas Comparadas - CSIC). En <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/1517/1/dt-0013.pdf>> acceso 18 de noviembre de 2013
- González-Casanova, Pablo 2004 *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (Barcelona: Anthropos).
- González, Fernando 1999 *La investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos* (Sao Paulo: EDUC).
- Hernández, Alba 2009 *La investigación – acción como método. Una mirada desde la organización laboral* (La Habana: Acuario).
- Hernández, Rafael 2014 “Demografía política e institucionalidad” en <<http://lapupilainsomne.wordpress.com>> acceso 26 de agosto de 2014
- Hopenhayn, Martín 2004 (comp.) *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias* (Santiago de Chile: CEPAL/OIJ).
- Hopenhayn, Martín 2005 “*La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*” en *Revista Todavía* (Santiago de Chile) No. 10 Abril. En <http://www.revistatodavia.com.ar> acceso 8 de marzo de 2010.
- Juárez, Miguel; Ayala Renes, Víctor 1995 “Población, estructura y desigualdad social” en *V Informe Sociológico sobre la situación social en España*, Síntesis, Documentación Social. en <<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/615/03 POBLACION DS0101>> acceso 18 de noviembre de 2013
- Katzman, Rubén 2000 "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social", Documentos de Trabajo del IPES / Colección Aportes Conceptuales N°2, Universidad Católica del Uruguay
- Katzman, Rubén y Filgueiras, Fernando 2006 “Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO”, Documentos de Trabajo del IPES / Colección Aportes Conceptuales N°4, Universidad Católica del Uruguay.
- Martín – Barbero, Jesús 2008 “El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades” en: *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad* (Buenos Aires: Gedisa).

- Martín, Consuelo et. al. 2001 “Representaciones sociales de la vida cotidiana en Cuba” en *Revista Cubana de Psicología* (La Habana) Vol.18, Nº1.
- Maxwell, Joseph 1996 *Qualitative Research Design. An Interactive Approach. Applied Social Research Methods Series Vol. 41* (California: Sage).
- Mejía, Julio 2008 “Epistemología de la investigación social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI” en *Cinta Moebio* (Santiago de Chile) No.31.
- Minujin, Alberto 1999 “¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina” en Filmus, Daniel. (comp.) *Los Noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo* (Buenos Aires: FLACSO – Eudeba).
- Morales Chuco, Elaine 2010 “Marginación cultural. Un estudio de grupos informales juveniles urbanos en Ciudad de La Habana” en *Revista Estudio* (La Habana) No. 9 julio – diciembre.
- Morín, Edgar 1998 *O método 4. As idéas. Hábitat, vida, costumes, organização* (Porto Alegre: Sulima).
- MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) 2011 “Resolución No. 33/11: Reglamento sobre el ejercicio del trabajo por cuenta propia” en *Guía del cuentapropista* (La Habana; Edición Especial No. 1 de Finanzas al Día).
- Oficina Nacional de Estadística (ONE) 2009 *Cuba en cifras, Objetivos de Desarrollo del Milenio* (La Habana: ONE).
- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) 2012 *Anuario estadístico de Cuba 2011* en < <http://www.onei.cu>> acceso 10 de diciembre de 2013
- 2012a *Anuario demográfico de Cuba 2011* en < <http://www.onei.cu>> acceso 10 de diciembre de 2013
- 2012b *Anuario estadístico Municipal – Centro Habana 2011* en <<http://www.onei.cu>> acceso 10 de diciembre de 2013
- 2012c *Anuario estadístico de La Habana 2011* en <http://www.onei.cu> > acceso 10 de diciembre de 2013
- 2013 *Censo de población y viviendas 2012* (Datos preliminares) en <<http://www.onei.cu>> acceso 10 de diciembre de 2013
- 2014 *Censo de población y viviendas 2012* en <<http://www.onei.cu>> acceso 2 de septiembre de 2014
- PCC (Partido Comunista de Cuba) 2011 *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* (La Habana: Editora Política).

- Pizarro, Roberto 2001 “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”, Serie Estudios estadísticos y prospectivos (Santiago: CEPAL) No. 6.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) 2011 “Informe sobre Desarrollo Humano. Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos” en <<http://hdr.undp.org>>
- Rey, Georgina et. al. 2009 *Centro Habana: un futuro sustentable* (La Habana: Facultad de Arquitectura, Universidad de La Habana).
- Rodríguez Vignoli Jorge 2001 “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes” en *CEPAL – Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile) N° 17, LC/L.1588-P.
- Rodríguez, Ernesto 2010 “Políticas públicas de juventud en América Latina: Avances concretados y desafíos a encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud” en *Serie Debates SHS* (Santiago de Chile) No.1 Mayo.
- Roche, Richard 2004 De la exclusión a la inserción problemáticas y perspectivas” en Karsz, Saül *La exclusión social: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (Barcelona: Gedisa)
- Sassier, Monique 2004 “La exclusión no existe, yo la encontré” en Karsz, Saül *La exclusión social: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (Barcelona: Gedisa).
- Subirats, Joan. 2004 (dir.). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea* (Barcelona: Fundación La Caixa) N° 16 en <[http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/estudiossociales\\_es.html](http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/estudiossociales_es.html)> acceso 28 de noviembre de 2013
- Subirats, Joan (dir.), Gomà, Ricard y Brugué, Joaquim. (coord.) 2005 “Análisis de los factores de exclusión social” Documento de trabajo Fundación BBVA N° 4 en [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT\\_2005\\_04.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT_2005_04.pdf) acceso 28 de noviembre de 2013
- Saül, Karsz 2004 “La exclusión concepto falso, problema verdadero” en Karsz, Saül *La exclusión social: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (Barcelona: Gedisa).
- Sem, Amartya 2000 “Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny” en *Papers* No.1. Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- Silver, Hilary 1994 “Social exclusion and social solidarity: three paradigms” en *International Labour Review* (Ginebra) Vol. 133, N° 6.

- Sojo, Ana 2003 “Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe” en *Revista CEPAL* (Santiago de Chile) No. 80 Agosto 2003.
- Sojo, Carlos 2008 “Modernización sin Estado. Reflexiones en torno a pobreza, exclusión social y desarrollo en América Latina” Documento de trabajo (San José: FLACSO).
- Sojo, Carlos 2006 “Pobreza, Exclusión Social y Desarrollo” en *Cuaderno de Ciencias Sociales* (San José) No.142 Agosto.
- Tezanos, José Félix 1999 *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales* (Madrid: Sistema).
- \_\_\_\_ 2001 *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas* (Madrid: Biblioteca Nueva).
- \_\_\_\_ 2005 “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los Iguales” en García Molina, José (coord.) *Exclusión social/exclusión educativa. Lógicas contemporáneas* (Xátiva: Instituto Paulo Freire).



Liliana Galindo Ramírez\* y  
Rita de Cássia Alves Oliveira\*\*

## **MOVIMIENTOS JUVENILES Y USOS DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES EN AMÉRICA LATINA**

### **INTRODUCCIÓN**

Hablar de internet, de Facebook y de otras redes digitales es hoy habitual. Asociar el uso de estas tecnologías a los jóvenes también lo es. De una u otra manera, circulan diversas intuiciones y afirmaciones sobre los cambios y las continuidades, las virtudes y los riesgos asociados todos a las innovaciones tecnológicas y a su incorpora-

\* Candidata a Doctora en Ciencia Política, PACTE - Universidad de Grenoble. Doctoranda invitada, CEVIPOF - Sciences Po Paris. Investigadora del Grupo de Trabajo de CLACSO "Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales" y del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia. Colaboradora del proyecto GENIND "Generación Indignada". <http://lageneracionindignada.blogspot.com/>. Integrante de la Red DEL Démocratie Electronique. [lilianagalindoramirez@gmail.com](mailto:lilianagalindoramirez@gmail.com).

\*\* Doctora en Antropología, miembro del Departamento de Antropología y del programa Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC -SP). Participa en la red internacional de investigadores GT "Juventud, infancias: Políticas, culturas y Instituciones Sociales" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). [ritacaalves@gmail.com](mailto:ritacaalves@gmail.com).



ción e impacto en la vida social. Sin embargo, no son habituales las afirmaciones fundadas en investigaciones, que permitan superar la abundante especulación y que formulen aportaciones que no se restrinjan a la producción y amplificación de supuestos sino que interroguen y confronten la realidad integrando un trabajo empírico de indagación. El trabajo que presentamos se propone avanzar en esta dirección.

A ello se suma el interés en posibilitar miradas transnacionales que afiancen canales de diálogo entre los abordajes y lecturas de diversas realidades en distintas latitudes, articulados en torno a interrogantes similares. Por ello, nos propusimos estudiar dos casos de países latinoamericanos y el texto que presentamos es el resultado de un trabajo colaborativo en el que convergen dos investigaciones: una está orientada a analizar las transformaciones de las prácticas políticas de jóvenes en Colombia y Brasil que están mediadas por el uso de internet, y de Facebook en particular, mientras que la otra se propone investigar los usos de las tecnologías digitales por parte de Ocupa Sampa en sus procesos de comunicación interna y externa al movimiento. Ello, con investigadoras e investigadores de Colombia y de Brasil, respectivamente.

Estas investigaciones se articulan frente a aspectos comunes que se suman a la riqueza de los abordajes singulares; ambas estudian los casos de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil – MANE en Colombia y de la ocupación en Sao Paulo focalizadas en el año 2011. Así, ponen en diálogo tanto preguntas de investigación: ¿cuáles son las apropiaciones que las y los jóvenes hacen de las tecnologías digitales -tales como Facebook- dentro de sus prácticas y repertorios de acción colectiva y de movilización? como interrogantes metodológicos: ¿cómo abordar fenómenos y dinámicas emergentes desplegando metodologías renovadas y ajustadas a los objetos de estudio que entremezclan las dimensiones online y offline?, y teóricos: ¿bajo qué categorías, conceptos o marcos interpretativos analizar nuestros intereses de investigación? ¿qué repertorios interpretativos construir?. Considerando que el resultado de este trabajo corresponde a investigaciones similares y diferenciadas al mismo tiempo, a continuación presentamos elementos que son fruto del análisis de ambos movimientos afirmando la singularidad y transversalidad de cada perspectiva de investigación para finalizar con una aproximación comparativa conjunta.

## **MESA AMPLIA NACIONAL ESTUDIANTIL -MANE - COLOMBIA: PRÁCTICAS POLÍTICAS Y ACCIÓN EN RED *ONLINE* Y *OFFLINE*<sup>1</sup>**

A inicios de la presente década, tuvo lugar en muchos países del mundo una serie de movilizaciones y movimientos, donde el uso de Internet y de las llamadas redes sociales implicó una mediación preponderante. Algunos de ellos, como la denominada «primavera árabe»<sup>2</sup>, el movimiento *Occupy Wall Street* y los Indignados en España lograron una visibilización con despliegue internacional. Sin embargo, otros movimientos de protesta en América Latina tuvieron poca o ninguna presencia en medios de comunicación internacionales como lo fue el caso del movimiento estudiantil Colombiano en 2011. Esta invisibilización no respondió a un carácter poco relevante del movimiento sino que por el contrario, en la coyuntura en la que nace y se despliega, se trata de un movimiento de gran envergadura en términos de su capacidad de convocatoria y movilización, de la dimensión de sus reivindicaciones y de sus alcances, como lo fueron: el fortalecimiento organizativo de una estructura nacional de articulación, de coordinación y de acción estudiantil; el acceso vertiginosamente progresivo al discurso público, ante actores y escenarios de la vida política y mass mediática nacional; y la victoria al ganar el pulso por el retiro del proyecto de reforma de la ley de educación superior que había sido propuesto por el gobierno nacional, ante un Congreso con mayorías favorables al presidente Juan Manuel Santos.

Este movimiento se produjo<sup>3</sup> alrededor de la MANE Colombia -Mesa Amplia Nacional Estudiantil, configurada como un espacio de encuentro y articulación de diversas expresiones estudiantiles organizadas (Federación de Estudiantes Universitarios –FEU–, Organización Colombiana de Estudiantes –OCE–, Federación Universitaria Nacional –FUN–, Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios –ACEU–, además de una multiplicidad de colectivos de estudiantes) y no organizadas (adhesión de jóvenes no afiliados a ninguna estructura organizativa partidista ni estudiantil). Todas ellas confluían en su oposición al Proyecto

---

1 Este apartado corresponde a la investigación que se orienta a analizar las transformaciones de las prácticas políticas juveniles en Colombia (caso MANE) y Brasil (caso Acampa Sampa Ocupa Sampa) mediadas por internet y Facebook en particular que se desarrolla en el marco de la tesis de doctorado en ciencia política de Liliana Galindo Ramírez.

2 Las comillas resaltan que es una denominación política y mediática que no fue dada por sus propios protagonistas.

3 El uso del pasado no sugiere el fin del movimiento, pues este sigue en actividad pese a las diversas dinámicas de mutación por las que ha transitado desde su nacimiento a la fecha; sino que se refiere al primer periodo desde su nacimiento en el año 2011, que es el periodo objeto del presente texto.

de Ley 112 de 2011 “por el cual se organiza el Sistema de Educación Superior y se regula la prestación del servicio público de la educación superior” que se orientaba a reformar la Ley 30 la cual regula la educación superior en Colombia y que fue presentado por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. Hay que decir que la conformación de este movimiento no aparece repentinamente sino que está precedida y posibilitada por procesos de socialización colectiva y por las búsquedas de expresión y acción juvenil críticas del sistema político que los jóvenes han conocido<sup>4</sup>.

El proyecto de reforma presentado por el Gobierno nacional generó malestar y protestas por varios motivos, entre ellos, que no había sido consultado y discutido con los más amplios sectores del estudiantado en particular ni de la comunidad universitaria en general; la profundización de un esquema de autofinanciación de las universidades, el aumento del control estatal y el deterioro de la autonomía universitaria y en general la lógica de mercantilización de la educación y la acentuación del modelo de privatización en este sector<sup>5</sup>. Si bien la movilización estudiantil se centraba en el tema educativo, también cuestionaba a través del modelo de educación nacional, el modelo mismo de país<sup>6</sup>.

Tras varios meses de protestas, movilizaciones y de un Paro nacional universitario, la solicitud de retiro del proyecto, firmada por la entonces Ministra de Educación María Fernanda Campo, es radicada el 11 de noviembre del mismo año<sup>7</sup>. Como lo señalamos más adelante, el retiro se hace efectivo pocos después y el movimiento levanta el Paro Universitario. Una intensa serie de protestas y manifestaciones universitarias (con presencia creciente de otros sectores y actores, como el profesorado, estudiantado de secundaria, padres

---

4 Un trabajo de investigación previo a la explosión del movimiento en 2011 da cuenta de ello (Galindo, Acosta: 2011).

5 Estos y otros aspectos son mencionados en el trabajo de Mauricio Archila (2012), quien realiza un abordaje histórico de las movilizaciones estudiantiles en Colombia. Para una ampliación sobre los contenidos del proyecto de Ley presentado por el Gobierno y de los puntos en discusión, que no constituyen el nodo central de este texto, pueden ser consultadas otras fuentes primarias y secundarias (el Proyecto de Ley, los documentos de la Mane disponibles en su página web, artículos de prensa, Wikipedia, entre otros).

6 La actividad de la Mane, focalizada en el tema educativo, no impidió que el movimiento postulara otro tipo de problemáticas. Ello, al cuestionarse, entre otros aspectos, el presupuesto para la guerra, la desigualdad social y económica, la situación de los jóvenes en Colombia, la mercantilización y privatización de la salud.

7 <http://www.senado.gov.co/images/stories/pdfs/retiroreformaley30.pdf>

y madres de familia y trabajadores) se produjeron en el territorio nacional en medio de un contexto internacional efervescente en el que se producían otras movilizaciones y levantamientos de gran envergadura, con protagonismo juvenil y también con participación de otros actores.

## CONTEXTO Y ANTECEDENTES

En la antesala a nivel latinoamericano en que esto ocurre se destacan las movilizaciones de las y los estudiantes chilenos, las cuales influyen más de cerca el movimiento estudiantil colombiano. Mientras que el contexto internacional y especialmente el europeo en 2011 está marcado por la crisis económica, los indicadores de crecimiento económico en Colombia permanecían en cifras positivas. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- durante el año 2011 la economía colombiana creció en 5,9% con relación al año 2010 y el PIB creció en 6,1% en el cuarto trimestre de 2011 comparado con el mismo trimestre del año anterior<sup>8</sup>. El crecimiento económico co-existe con unos niveles de desigualdad tan elevados que ubican a Colombia como uno de los países más desiguales de América Latina y del mundo<sup>9</sup>. En este contexto, las desigualdades se expresan también en las restricciones al acceso a la educación superior<sup>10</sup> encontrándose la tasa bruta de cobertura por debajo del promedio para América Latina y el Caribe<sup>11</sup>. El contexto nacional está marcado por la constante de la violencia y por la predominancia de la estigmatización de la oposición política<sup>12</sup>. En este escenario, convergen jóvenes principalmente universitarios en lo que se convierte en un movimiento sin precedentes desde 1971. En este texto, nos centraremos en el periodo que comprende los primeros meses de existencia de la MANE.

---

8 [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/cp\\_PIB\\_IVtrim11.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/cp_PIB_IVtrim11.pdf)

9 <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/ndetalle/article/en-2013-colombia-sigue-entre-los-mas-desiguales-de-la-region.html>, Los niveles de desigualdad de Colombia en el mundo son comparables con países como Haití y Angola: <http://www.dinero.com/economia/articulo/colombia-septimo-pais-mas-desigual-del-mundo/147127>.

10 Según el Observatorio de la universidad colombiana mientras se produce un crecimiento económico, la educación superior decrece 5%: [http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3281:cobertura-en-educacion-superior-un-fracaso-total&catid=12:opini&Itemid=200](http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=3281:cobertura-en-educacion-superior-un-fracaso-total&catid=12:opini&Itemid=200).

11 [http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura\\_finanzas/pdf/be\\_808.pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/be_808.pdf).

12 Algunas referencias al respecto en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3756\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3756_1.pdf).

## EL SURGIMIENTO DE LA MANE

“Primero Túnez, después fue Egipto, y más tarde en gran parte del norte de África y el medio oriente, luego en España, Irlanda, Grecia e Israel; cientos de miles de estudiantes, desempleados, trabajadores y ciudadanos del común colman plazas y parques, contra un orden económico internacional inicuo y que se encuentra en fase de declive. En América Latina los estudiantes de Puerto Rico, Colombia y otros países se movilizan bajo el norte de la lucha social en Chile que ya completa más de 3 meses de tomas y marchas estudiantiles, cuyo más reciente acto fue el paro obrero-estudiantil de 48 horas<sup>13</sup>.”

Así inicia la declaración de la MANE en su primera reunión realizada en Bogotá los días 20 y 21 de agosto de 2011. En este acto, se condensa un sentido de pertenencia a una dinámica global de movilización y protesta.

Más allá de las diferencias existentes en términos de la especificidad cultural, social y económica propia de los contextos en que cada una de estas movilizaciones tuvieron lugar, se constata una participación de jóvenes en una lucha estudiantil pero también intergeneracional que logró capturar la atención de otros sectores sociales transformando el panorama de la movilización social y política global.

Como ocurrió en cada uno de estos contextos específicos, en Colombia, la movilización afirmada en un contexto global de protestas, surgió con un claro anclaje local con los miles de estudiantes que se movilizaban en oposición al proyecto de reforma de la Ley 30.

Esta no va a ser la generación que vio morir la universidad pública (Vocero MANE<sup>14</sup>).

En la reunión que tuvo lugar los días 20 y 21 de agosto de 2011 en la Universidad Distrital en Bogotá, es construido y aprobado por la MANE un documento central: el “Programa Mínimo” del movimiento estudiantil colombiano que -como en 1971-, contiene seis puntos bajo las denominaciones de: 1. Financiación, 2. Democracia y autonomía, 3. Bienestar, 4. Calidad académica, 5. Libertades democráticas, y, 6. Relación universidad – sociedad<sup>15</sup>.

---

13 Tomado de: <http://manecolombia.co/index.php/que-es-la-mane/plenarios/bogota-primera-reunion-de-la-mane-20-y-21-de-agosto-de-2011/conclusiones.html>. Última consulta: 30 octubre 2012.

14 21 de noviembre de 2011, <http://www.youtube.com/watch?v=HODxMIYKjmM>, min 11:50.

15 <http://manecolombia.blogspot.fr/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html>

Aunque este Proyecto de Ley es radicado por el Gobierno nacional en el Congreso de la República el 3 de octubre de 2011, ya desde el mes de abril se registraban las primeras grandes y masivas movilizaciones en contra de esta reforma. Durante varios meses se produjeron marchas y actividades de protesta en el país. El 12 de octubre, inició el Paro Nacional Universitario que logró sostenerse por poco más de un mes. Una multiplicidad de manifestaciones creativas floreció: la protesta convencional en las calles se vistió de formas inéditas de expresión de la protesta social y política: carnaval nocturno, “abrazatón” y “besatón” como “actos de amor por la universidad y por la educación, marcha de antorchas, reunión con padres y madres, reuniones con Congresistas, discursos en buses del transporte público urbano, ‘toma’ a la ciudad, entrevistas en los medios masivos de comunicación se intercalaron con una incansable presencia en las calles de jóvenes que cada vez se encontraban menos solos: padres y madres salieron a las calles y manifestaron su respaldo a los estudiantes universitarios pero también del sector técnico y tecnológico del SENA<sup>16</sup> y del nivel de secundaria. También una gran marcha continental por el derecho a la educación tuvo lugar el 24 de noviembre de 2011. Las reivindicaciones por la educación no permanecieron como una bandera exclusiva del estudiantado sino que se fue instalando como una demanda social más amplia concerniente a otros sectores y actores sociales y políticos. Miles de jóvenes se movilizaron articulando su lucha nacional al movimiento latinoamericano y mundial de indignación y protesta. Según algunas fuentes, unas siete mil personas participaron en la marcha convocada por la Mane, en solidaridad con la Marcha Latinoamericana por la Educación<sup>17</sup>, que incluyó movilizaciones en Chile, Uruguay, Brasil, Perú, México, Costa Rica, El Salvador, España y Canadá<sup>18</sup>.

En medio de aquel paro nacional universitario prolongado, el 9 de noviembre el Presidente Santos anunció su disposición a retirar el proyecto a condición de que los estudiantes volvieran a la normalidad

---

16 Institución pública de formación técnica y tecnológica en Colombia.

17 Una serie de respaldos y acciones artísticas se sumaron: En Colombia, se anunció la realización de conciertos con Jorge Veloza y Calle 13, entre otros.

18 “Paralelas a las marchas en Bogotá, en Chile más de 2 mil estudiantes protestaron y varios encapuchados se enfrentaron con la fuerza pública. También estudiantes uruguayos demostraron su solidaridad en contra de la ‘mercantilización’ de la educación. Los brasileños realizaron un encuentro académico a favor de las marchas, mientras en Perú se convocó a una movilización en la plaza Dos de Mayo por Facebook. Canadienses y españoles también respaldaron las movilizaciones”, <http://m.eltiempo.com/colombia/bogota/esta-vez-la-marcha-de-jovenes-estudiantes-fue-continental-10827861/1>

académica. Sin embargo, tratándose solo de un anuncio y no de una solicitud formal de retiro del proyecto ante el Congreso de la República, los estudiantes no levantaron el paro sino que mantuvieron en pie “la Toma a Bogotá” del 10 de noviembre. Al día siguiente, sin que los estudiantes hubiesen regresado a la normalidad académica el gobierno radicó en el Congreso la solicitud de retiro del Proyecto que se hizo efectivo el 16 de noviembre, día en el cual los estudiantes deciden suspender el Paro aclarando que no detendrían las movilizaciones por el derecho a la educación<sup>19</sup>.

La MANE nace pues como una apuesta organizativa posterior a las primeras movilizaciones y a partir de su creación en agosto de 2011 se instala como órgano por excelencia de vocería y coordinación del estudiantado colombiano. Según sus propios voceros, la MANE en aquel momento está compuesta por más de 300 organizaciones estudiantiles de todo el país, 32 universidades públicas y cerca de 40 universidades privadas.

Sin embargo, organizativamente, la MANE se distingue de formas convencionales y creativas previas de expresión y de coordinación estudiantil. En Colombia existen diversas asociaciones y organizaciones universitarias así como grupos de trabajo estudiantiles. También hay jóvenes que participan en partidos políticos, si bien, como ocurre de manera relativamente similar en toda América Latina, la tasa general de participación juvenil en partidos políticos es baja. Un sector de la MANE se compone también de integrantes pertenecientes a partidos políticos bajo una estrategia que posibilita la adhesión individual a los partidos políticos y no en tanto movimiento.

La MANE rompe con el modo preponderante de acción política universitaria en que cada organización o grupo opera en función de sus propios planes, estrategias e idearios, para darle lugar a un modo de articulación en que se hace posible la confluencia de una amplísima multiplicidad de voces y voluntades provenientes de procesos organizativos así como de simpatizantes no pertenecientes a ninguna estructura organizativa. Todo ello bajo una dinámica menos jerárquica de organización y de participación, como lo fueron: la conformación de Comisiones (de Comunicaciones, Académica y de Derechos Humanos), de un cuerpo de voceros y voceras en lugar de un solo líder visible, el rechazo explícito a la adhesión partidista de la MANE y la creación de escenarios de representación y participación por universidades y por regiones (de allí la existencia de “capítulos locales” de la MANE)<sup>20</sup>.

---

19 <http://www.semana.com/nacion/estudiantes-suspenden-paro-nacional/167600-3.aspx>

20 MAUN (Mane Universidad Nacional), (Mane Universidad Externado), MAEC

La manera en que tal multiplicidad de voluntades confluye en una toma de decisiones y posiciones pasa por la Asamblea, espacio de debate y decisión por excelencia del movimiento en el que afloran las tensiones<sup>21</sup> entre los sectores originariamente organizados y no organizados, entre las posiciones y actuaciones partidistas y no partidistas.

Todo ello va desplegando un potencial de movilización no exento de dificultades. La decisión misma de levantamiento del paro, resulta ampliamente contestada al interior del movimiento, y este es uno de los puntos clave de referencia identificables tanto en las dinámicas *online* como en las dinámicas *offline* del movimiento.

Uno de los aspectos a destacar en lo relativo a la amplitud de la MANE en su periodo inicial (agosto-mediados de noviembre de 2011) es la capacidad de movilización, de convocatoria y de aglomeración de estudiantes que se vincularon a título individual o como pertenecientes a colectivos o grupos de trabajo no adscriptos a partidos políticos ni a las grandes organizaciones estudiantiles. Esta cohabitación de adhesión partidista facultativa en lo individual y de *apartidismo político*<sup>22</sup> en lo relativo al movimiento posibilitó una mayor capacidad de convocatoria que permitió llegar a jóvenes escépticos de los partidos políticos. Dado que el carácter no partidista de la MANE no dejó de implicar que a su interior estuviesen presentes fuerzas partidistas, el desenlace de la co-existencia del doble carácter político partidista (en lo individual) y no partidista del movimiento habría de encontrar un punto de implosión expresado en la coyuntura del levantamiento del paro, como lo indicamos más adelante.

### **POLITICIDAD EN RED: VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD Y DINÁMICAS ONLINE-OFFLINE**

La idea según la cual en la era de internet asistimos a un proceso creciente de visibilización intensiva y cada vez mayor de los aconte-

---

(Mesa Ampla Estudiantil Cesar), MANE Universidad del Tolima, MANE Huila, Mane Unincca, Mane Externadista, Mane Uniandina, MAUNMA (Mesa Ampla Universidad de Manizales), MALEB (Mesa Ampla Local Bonaventuriana) entre otras.

21 El texto de Cruz (2013), aunque no se ocupa ni metodológica ni analíticamente de los aspectos relacionados con la actividad online del movimiento y con su uso de las tecnologías, aporta una mirada rica y detallada respecto a las tensiones de la Mane y al despliegue de la protesta en el año 2011.

22 No confundir con “apoliticismo”, término que indica un sentido opuesto a lo que queremos aquí señalar. El apartidismo político refiere precisamente la separación y distancia crítica frente a los partidos políticos a la vez que se afirma el carácter político de las posiciones discursivas y de las acciones del movimiento. La comprensión de lo que significa el apartidismo político supone superar el reduccionismo que limita “lo político” a “lo partidista”.



cimientos de la vida individual y colectiva contemporánea, está muy extendida. Según ello, este fenómeno se produce en razón a la expansión de la información por medio de las diversas plataformas virtuales asociadas al universo digital. Sin embargo, contrario a creer que se trata simplemente de una ampliación de las dinámicas de visibilización *online* de lo que ocurre *offline*, de lo que se trata es de un proceso de reconfiguración de los procesos de visibilización y de invisibilización tanto en línea como fuera de línea.

A continuación, esbozamos algunos rasgos de la noción de visibilización. De acuerdo con Bourdin (2009): «si la persona que percibe no ve, es porque hay dos razones: por un lado, la percepción está condicionada por los marcos sociales y, por otro lado, el objeto que no es percibido corresponde a condiciones políticas de la aparición». En tal sentido, el carácter visible o no de determinados fenómenos sociales no se reduce a un asunto de percepción, sino que esta situación remite a un cuestionamiento de las condiciones sociales y políticas de producción de aquello que es perceptible o no (qué, quién y cómo se ve o no), para determinados actores, según los contextos específicos de los cuales se trate. Así, son constatables algunas formas de invisibilización -en el caso colombiano como en el caso de otros movimientos latinoamericanos de protesta y ocupación-: a) La invisibilidad de estos movimientos latinoamericanos en los medios de comunicación internacionales; b) los esfuerzos de los gobiernos por invisibilizar el carácter político de las movilizaciones, y, c) la invisibilidad de las repercusiones y las conexiones entre estos movimientos y las protestas y revoluciones globales (la denominada primavera árabe, los indignados y el movimiento *Occupy*) que tuvieron lugar en el contexto de emergencia de los casos estudiados.

También emergen otras visibilidades, como lo son las construcciones discursivas que aparecen en plataformas digitales y que muestran disputas internas frente al rol del movimiento y a su vínculo con el gobierno. Se pone de manifiesto una dinámica de aparición pública de las movilizaciones y del *movimiento que va de las calles a internet* (especialmente redes digitales) y de allí a la gran prensa nacional. El movimiento estudiantil colombiano no aparecía en la prensa nacional con la importancia que luego adquirió sin haber surtido antes un proceso de saturación en las redes sociales digitales que hacían imposible su ocultamiento en los grandes medios nacionales. Si bien en este aspecto se produce un *tránsito de la visibilidad que va de las redes digitales a los medios convencionales* (prensa, radio y televisión nacional) existen unos flujos dinámicos y recíprocos (no por ello simétricos) en donde se producen otras visibilidades que van *de los medios convencionales a las redes digitales*. Estos tránsitos constituyen

zonas de convergencias y divergencias entre las capas de la realidad *online* y *offline*.

En lo que concierne a la actividad de estos movimientos latinoamericanos a través de las plataformas virtuales como Facebook, se evidencian nuevas formas de invisibilidad que le plantean otro tipo de desafíos a los gobiernos contestados, como lo es aquella que corresponde a la incertidumbre sobre la capacidad de materializar o no en las calles el potencial latente del inconformismo que se expresa y toma cuerpo por internet a través de las redes sociales. La cuestión del “número” (Boullier, 2013), no como simple dato cuantitativo sino como un asunto clásico de importancia en el campo de la ciencia política en términos de las disputas sobre, por ejemplo, la cantidad de manifestantes que asisten a una marcha como indicador de fuerza, capacidad de movilización y legitimidad, se traslada, al contexto del universo digital, en el cual la importancia sobre el número de personas que apoyan una determinada causa, protesta o reivindicación resulta incierta.

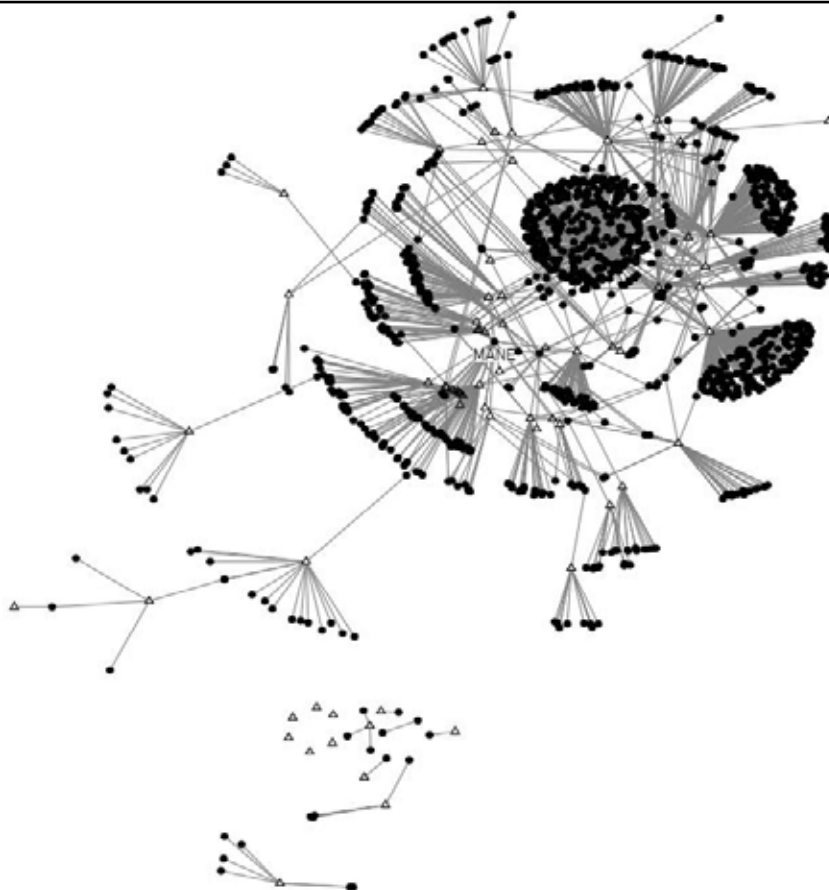
Ello, dado que la acción y las dinámicas *online*, si bien están en interconexión con lo que ocurre *offline*, no son un mero reflejo, como si se tratara de un espejo “virtual” de lo “real”, ni se reducen simplemente a una relación de oposición según la cual una dimensión niega de manera total o parcial a la otra: las dinámicas *online* y *offline* corresponden a dos órdenes distintos de la realidad que se entremezclan y cuya complejidad no es posible dilucidar *a priori*.

La politicidad, entendida como el conjunto de procesos de genealogía, despliegue, configuración y reconfiguración de lo político, se define y reconfigura en red. La noción de red no debe ser reducida a las redes digitales. Las redes sociales *in extenso* existen desde que existe el lazo social, interpersonal y colectivo. Lo que la noción de red vehicula es variable y relativo según el contexto espacio-temporal en que las redes en cuestión se insertan. El contexto actual, es aquel de una politicidad emergente y de co-existencia de diversos órdenes de realidad en donde se yuxtaponen prácticas, medios y dinámicas de las dimensiones *online* y *offline* de la vida social de los jóvenes y de su entorno.

Considerando junto con Foucault (1988) que el poder no se posee sino que se ejerce, las acciones de las y los jóvenes mediadas por el uso de plataformas digitales como Facebook operan como una mediación en la reconfiguración de las correlaciones de fuerza, de las estrategias de visibilidad e invisibilidad, de posicionamiento y ampliación de la legitimidad de las demandas y reivindicaciones de los movimientos juveniles y estudiantiles, como efecto de aquella yuxtaposición de las realidades *online* y *offline*. Es justamente en estas zonas de intersec-

ción que se producen las dinámicas más potentes de movilización y de acción colectiva. Ni solo la acción por los medios convencionales físicos ni solo la práctica del clic se traducen en dinámicas de potente movilización y visibilidad.

**Gráfico 1**  
Grafo de la página Facebook de la MANE



Fuente: Elaboración propia (Galindo, 2014).

El gráfico de análisis de redes sociales de la MANE arriba expuesto, es resultante de un trabajo de construcción de una base de datos de la página de Facebook de la MANE, de su sistematización y visualiza-

ción<sup>23</sup>. Es un grafo de puesta en relación de los post publicados en el muro de la página de Facebook por parte de los administradores de la misma (representados en triángulos) y de las personas que realizan comentarios en respuesta a esos mensajes (representadas en círculos). Ello comprende el periodo que va desde la inscripción de la MANE en Facebook hasta la Marcha continental latinoamericana (3 de octubre – 24 de noviembre de 2011). Esta visualización permite relevar una multiplicidad de elementos de análisis relativos a dinámicas, actores, temporalidades y espacialidades asociados al movimiento.

En este gráfico aparecen unas zonas de concentración, más densas que otras. El resultado de esta espacialización muestra unos conglomerados que corresponden a post más o menos comentados, de allí que fluctúe la densidad de la concentración de comentarios a los post y que se puedan identificar también personas que hacen comentarios a varios post. Los triángulos que aparecen sueltos representan los post que no fueron comentados.

La más densa de estas zonas, corresponde al post publicado el 17 de noviembre, tras el levantamiento del paro universitario decidido de manera polémica tras hacerse efectivo el retiro del proyecto de Ley en el Congreso de la República. Esta densidad es precisamente la expresión híbrida (online-offline) de esta polémica.

El levantamiento del paro marcó dos acontecimientos para el movimiento estudiantil colombiano. Por una parte, es el símbolo de una victoria frente al Gobierno nacional que en cabeza del presidente Santos cede frente a la demanda de retirar el proyecto de Ley en cuestión, un hecho inhabitual en país con amplia tradición en que el gobierno colombiano y el Congreso de la República permanezcan inflexibles antes las demandas y movilizaciones sociales. Por otra parte, en esa misma coyuntura se produce el primer gran sisma interno, de disputas y de fragmentación del movimiento, en donde la decisión de levantamiento del paro no es fruto de un consenso sino que hay amplios sectores que no comparten que el paro sea levantado. Esta disputa hace visibles prácticas convencionales y mutaciones del movimiento que pone en tensión la actividad partidista y no partidista junto con las prácticas y expectativas que le son asociadas de uno y otro lado. Las entrevistas realizadas a los jóvenes más activos en línea y a los jóvenes más activos fuera de línea junto con los 348 *likes* a ese post, los 809 comentarios registrados, las 101 veces que fue compartido y el análisis del contenido de los 374 comentarios sistematizados frente a ese post permiten apreciarlo.

---

23 Esta base de datos y su visualización deriva de la sistematización hecha a través del programa de análisis de redes sociales Node XL en el marco de la tesis doctoral de la autora.

Dentro de estas disputas aparece la relación MANE – gobierno nacional así como un cuestionamiento sobre la democracia<sup>24</sup>. Ello se produce en dos ejes en interrelación, uno interno, relativo a las tensiones en el seno de la MANE y otro externo relativo a los límites de la democracia y a la ampliación de las prácticas democráticas, en materia principalmente de educación, aunque no exclusivamente. El vínculo entre ambos se expresa en la desconfianza fundada frente al gobierno como representación abstracta (el gobierno en cuanto tal) y como representación concreta (el gobierno de Juan Manuel Santos) con actores concretos con los que a su vez están en relación de tensión y de diálogo.

En términos generales, la tensión movimiento estudiantil – gobierno es un visor (visibilizador) de otras tensiones y procesos. A través suyo, y con base en un análisis de los discursos del movimiento estudiantil, se aprecia: la política económica y socio - política nacional, la posición geopolítica en el escenario económico internacional (TLC, modelo de educación), la evolución del movimiento estudiantil (tipo de reivindicaciones) así como la prevalencia de prácticas convencionales y no convencionales, la situación y condición de los jóvenes universitarios en Colombia (acceso, cobertura, potencia movilizadora, fuerza argumentativa, legitimidad).

De manera relativamente paralela a la presencia del movimiento en las calles y en una amplia multiplicidad de espacios públicos físicos y mediáticos, la utilización de la web y de las redes sociales por parte del movimiento funcionaron como plataforma de desarrollo de la actividad política por otros medios pero también evidenciaron una reconfiguración de la manera misma de concebir y ejercer la acción política. Actuar políticamente es salir a las calles, pero lo es también movilizar las demandas, discursos y agendas del movimiento por la web: crear imágenes, canciones, lemas y poner todo ello en circulación por la red procurando el mayor número posible de “veces compartido”, por Facebook, generar comentarios en el muro de Facebook, obtener un creciente número de “me gusta” frente a mensajes o links ‘posteados’ en Facebook o en YouTube, filmar videos de las manifesta-

---

24 “que el movimiento estudiantil se planteó realmente como movimiento, es decir, tiene una vocación profunda de poder, tiene una profunda vocación de poder, con la necesidad de transformar el modelo de educación superior (...) puede que no pueda salir a una marcha o no le nazca salir a una marcha pero por medio de las redes sociales está apoyando el movimiento y está generando sobre todo opinión política frente al tema, entonces por ejemplo, el tema de “un billón de pesos más para la universidad pública”, que fue uno de los *trending topic* que tuvimos, o sea, si no es por eso la gente no se entera de que había un debate público con el ministerio en donde se le estaba denunciando al gobierno el conejo que se le estaba haciendo a la educación y toda la cosa, y fue interesante eso, el tema de la marcha continental que fue el 24 de Noviembre del 2011, eso también fue, prácticamente, cuadrada por las redes sociales” (Entrevistas a voceros de la MANE).

ciones y subirlas a la red para luego promover su difusión, reproducir videos de medios masivos de comunicación en donde aparecen actos del movimiento, entre otras, como estrategias de visibilización y posicionamiento en la escena pública, ganando en presencia y legitimidad. La apropiación de Facebook por parte del movimiento recupera a su favor ciertas potencialidades de la red que opera como un sistema de producción, circulación y consumo de significaciones, con capacidad de multiplicarse a través de la acción en línea de sus simpatizantes<sup>25</sup>.

La web se constituye en un escenario para la acción. Las redes digitales no son solamente un medio de expresión sino un nuevo escenario de disputa, de controversia, de visibilización y de comunicación, en suma, de puesta en juego de la correlación de fuerzas. El sentido mismo de la comunicación política se transforma sustancialmente, la comunicación bidireccional es sobrepasada por una comunicación telemática<sup>26</sup>. La apropiación singular que los jóvenes hicieron de redes sociales como Facebook generó una plataforma para la extensión de los procesos de contestación (sin que las estructuras de coordinación fueran tecnófilas libertarias). Esta plataforma es dependiente de las modalidades particulares de apropiación y no de las herramientas digitales en sí mismas. No es Facebook quien produce la contestación.

El juego de la visibilidad y de la invisibilidad se vuelve a barajar produciendo nuevas<sup>27</sup> emergencias, nuevas superficies y nuevas profundidades sociopolíticas y culturales en interrelación tanto en las calles como en la web. La red no pasa sólo por la internet, la red es la acción contemporánea híbrida de lo digital y lo no digital. La reconfiguración de las luchas, legitimidades y tensiones en el espacio público y frente a lo público se producen en este escenario.

Las disputas por la visibilidad y el poder se redefinen en un escenario socio-político y mediático en mutación. La acentuación de los procesos de digitalización de la vida social y política complejiza los órdenes de realidad y las disputas por la visibilidad y la invisibilidad que producen o transforman las prácticas políticas, generándose con ello, entre otras, nuevos desafíos conceptuales y metodológicos.

---

25 “en redes sociales el gobierno perdió, o sea, el gobierno no tenía lo que el movimiento estudiantil tenía que eran cincuenta mil soldados dándole al Twitter y dándole al Facebook todo el tiempo...” Entrevistas a voceros de la MANE.

26 Cardon y Granjon (2010: 81, 82) mencionan el neologismo telemática en referencia al informe Nora-Minc, en 1978, señalando como la información vertical no es bien recibida por ser resentida como la prolongación de un poder y como una manipulación. Esta idea está en la base de lo que los autores denominan la entrada del *médiactivisme* en la era de internet.

27 La referencia a lo nuevo no supone una separación total de aquello que le precede sino que lo que es nuevo lo es en tanto emerge con un carácter distintivo y disruptivo.

## OCUPA SAMPA Y LOS USOS DE LA CULTURA DIGITAL<sup>28</sup>

Los últimos meses de 2011 llegaron con una novedad interesante y estimulante: miles de jóvenes de distintas partes del mundo salieron a las calles el 15 de octubre y acamparon en plazas y otros espacios públicos, en manifestaciones políticas y culturales originales en diversos sentidos. En São Paulo, en octubre de ese año, empezaba Acampa Sampa, tal la denominación luego alterada por Ocupa Sampa, ya que, para ellos, no se trataba únicamente de un “campamento”, sino de una “ocupación” y una resignificación de la ciudad. Algunos de los jóvenes se sintieron convocados por el llamamiento global para el 15-O y, días después, estaban acampados en la zona de Vale do Anhangabaú, en el inhóspito centro de la ciudad, organizados bajo los modelos de las acampadas y de los *occupys* de Estados Unidos y España. Entre el 15 octubre y el mes de diciembre lograron agrupar unas 250 carpas y alrededor de 600 jóvenes en lo que fue para ellos una experiencia única y significativa, pero con escaso impacto efectivo en la vida de la ciudad durante aquellas semanas, dado que la misma pasó casi desapercibida para los medios de comunicación tradicionales. Con todo, Ocupa Sampa fue un hito importante en la organización y en la movilización juvenil: marcó la inauguración de nuevas formas de acción, de relación con la ciudad, de sociabilidad y de articulación entre diversos movimientos sociales, políticos y culturales que concitan protagonismos juveniles. Allí también hicieron ellos una experiencia continua y significativa de utilización de la cultura digital y de las redes sociales online para la construcción del movimiento<sup>29</sup> y para darle visibilidad.

---

28 Traducción en castellano: Damian Kraus. Esta parte brasileña del estudio se articula con el grupo de investigación “Imágenes, metrópolis y culturas juveniles” del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), a través del proyecto intitulado “Jóvenes y juventudes: acciones culturales, políticas y comunicacionales”. Contó con la participación de los jóvenes investigadores Fabrício de Oliveira Marson y Carolina Casimiro Costa Latini, becarios del CNPq-PIBIC de Iniciación Científica con la dirección de la profesora Dra. Rita de Cássia Alves Oliveira. Blog del proyecto de investigación: <http://blog.pucsp.br/jovensurbanos/>

29 Mediante la adopción de una perspectiva multimetodológica y cualitativa, los hitos empíricos de la investigación llevada adelante desde 2012 comprenden algunos mecanismos de búsqueda que se superponen y se complementan. La etnografía fue tomada como marco metodológico privilegiado; la observación participante, la convivencia prolongada con el objeto de estudio, la inmersión en el universo cultural investigado y fundamentalmente los intercambios y las complicidades establecidas entre los investigadores y los jóvenes de Ocupa Sampa resultaron fundamentales durante la realización de las actividades de Ocupa Sampa, por ocasión de la acampada, y en las actividades del grupo entre 2011 y 2013. Se siguieron los distintos perfiles y páginas del movimiento en Facebook durante dicho período, como también el sitio web de carácter más oficial del grupo. El trabajo de campo se intensificó durante el primer semestre de 2013, con la elaboración de entrevistas en profundidad con 10

## CONTEXTO Y ANTECEDENTES DE OCUPA SAMPA

Mientras que los indignados europeos y estadounidenses se articulaban en la lucha contra la crisis económica y sus reflejos sociales, en Brasil, la situación económica, política y social apuntaba en sentido contrario. Considerado un país emergente, en 2011, Brasil pasaba por una de sus mejores etapas económicas. La presidenta Dilma Rousseff acababa de asumir el cargo sucediendo al popularísimo Luiz Inácio Lula de la Silva, y los indicadores económicos y sociales exhibían resultados positivos con relación a los años anteriores. Ese año, Brasil llegó al menor índice de desigualdad social de su historia<sup>30</sup>, y en términos anuales el Producto Interno Bruto brasileño creció un 6,2% con relación al año 2010<sup>31</sup>. En mayo de 2011, la Encuesta Mensual de Empleo registró el menor índice de desempleo en nueve años para el mes de mayo, llegando a su vez al menor índice desde 2006<sup>32</sup>, y la Población Económicamente Activa se expandió un 1,3% con respecto a 2010. También en 2011, Brasil asumió el sexto puesto en el ranking de las economías mundiales, superando al Reino Unido y quedando atrás tan sólo de China, Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia<sup>33</sup>.

Pese a la holgada situación económica y política, Brasil venía asistiendo a diversas manifestaciones sociales que revelan que, por debajo de la política oficial, la insatisfacción popular apuntaba la precariedad de los servicios públicos, el desamparo social y el agotamiento de las formas de representatividad política. Erminia Maricato (2013) considera que en las últimas décadas del siglo XX las ciudades brasileñas pasaron por un recrudecimiento de la “tragedia urbana”, con el incremento de la violencia, de la precarización habitacional y la falta de saneamiento y transporte público. Aun con la implementación de una política urbana durante el gobierno de Lula da Silva, la especulación inmobiliaria dificultó aún más el acceso de los estratos populares a la vivienda y la movilidad urbana siguió siendo un sacrificio para los trabajadores. Por otra parte, según la autora, este contexto favoreció la consolidación de los movimientos sociales de vivienda, salud, educación y reforma política.

---

participantes activos offline en el campamento realizado entre octubre y diciembre de 2011 en el centro de São Paulo.

30 Cf.: [http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=15607](http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=15607)

31 Cf.: [http://saladeimprensa.ibge.gov.br/noticias?view=noticia&id=1&busca=1&id\\_noticia=1891](http://saladeimprensa.ibge.gov.br/noticias?view=noticia&id=1&busca=1&id_noticia=1891)

32 Cf.: <http://blog.planalto.gov.br/ibge-taxa-de-desemprego-e-a-menor-para-maiores-ultimos-nove-anos/>

33 Cf.: <http://exame.abril.com.br/economia/noticias/brasil-cresce-2-7-em-2011-e-se-consolida-como-6a-economia-mundial>



Ocupa Sampa es el resultado de algunas manifestaciones juveniles que, sin involucrar a los partidos políticos ni a las organizaciones formales, cobraron visibilidad en la prensa tradicional. El Movimiento Pase Libre y las Marchas de la Marihuana y de las Putas<sup>34</sup> son las principales, y muchos de los jóvenes entrevistados los señalaron a éstos como movimientos precursores y presentes de manera significativa en Ocupa Sampa.

Desde 2007 existe en Brasil un fuerte movimiento en pro de la descriminalización de la marihuana. En mayo de 2011, cinco meses antes del Ocupa Sampa, la Marcha de la Marihuana fue violentamente reprimida por la policía, y los miles de manifestantes y periodistas presentes fueron duramente agredidos por la Tropa de Choque de la Policía Militar. Días después, aproximadamente cinco mil personas de todas las edades salieron a las calles para la Marcha de la Libertad, que se plasmó también como manifiesto: “No somos virtuales. Somos REALES. Somos una red hecha por gente de carne y hueso. Organizados en forma horizontal, autónoma, libre”<sup>35</sup>.

Al mes siguiente, en junio, se realizó por primera vez en São Paulo la Marcha de las Putas, un estruendoso movimiento feminista juvenil articulado internacionalmente como consecuencia del caso de la Universidad de Toronto, donde un policía culpó a las víctimas por la ola de violaciones ocurrida en el campus. Con las activistas con sus senos al aire, el movimiento llegó a las páginas de los periódicos brasileños. Según ellas, “la decisión del topless es legítima y se sostiene, porque creemos que la política pasa por el cuerpo, y el uso del cuerpo para protestar es una forma de hacer política y de fortalecer la lucha por los derechos de la mujer, sobre todo por el derecho a la autonomía del cuerpo”<sup>36</sup>.

En la base de la emergencia de Ocupa Sampa también se encuentra el Movimiento Pase Libre (MPL)<sup>37</sup> un movimiento juvenil nacional, descentralizado y encabezado en São Paulo por un grupo de estudiantes universitarios habitantes de las periferias paulistanas. Para ellos, la lucha por la reapropiación del espacio urbano pasa por el tema del transporte público, que no afecta solamente a los estudiantes

---

34 Em português: Movimento Passe Livre (MPL); Macha da Maconha; Marcha da Liberdade; Marcha das Vadias.

35 Fragmento del Manifiesto de la Marcha de la Libertad expuesto en el libro *Movimentos em marcha – ativismo, cultura e tecnologia*, disponible para descarga, en: <https://emmarcha.milharal.org/files/2013/05/MOVIMIENTOS-EM-MAR-CHA-livro.pdf>

36 Marcha de las Putas: <https://marchadasvadiassp.milharal.org/apresentacao/>

37 Página del Movimiento Pase Libre de São Paulo: <http://saopaulo.mpl.org.br/>

y a los trabajadores, sino a toda la ciudad. Desde 2003, el MPL venía organizando distintas actividades<sup>38</sup> que reunieron a algunos miles de estudiantes en las calles de São Paulo, pero sin demasiada visibilidad frente a la inmensidad de la metrópolis.

Según Edson Teles (2013), esta movilización social reciente se junta a la acción represiva del Estado, que genera una inseguridad y un miedo paralizantes: Teles se refiere fundamentalmente a las acciones violentas de la Policía Militar en la represión del Movimiento de los Sin Techo y a los usuarios de crack en el centro de la ciudad de São Paulo. Pero, al mismo tiempo, “es como si un fantasma acechase a la sociedad, obligándonos en los momentos de transformación a adoptar una política de lo posible, evitando las rupturas” (Teles, 2013: 82). Es en ese momento cuando surge Ocupa Sampa.

### **DEL LLAMADO GLOBAL A LA AGENDA LOCAL**

En octubre los jóvenes activistas brasileños recibieron vía internet el gran llamamiento “United for Global Change #15 oct.”, una movilización mundial inspirada en la Primavera Árabe, la Revolución de las Cacerolas de Islandia, las protestas portuguesas y griegas, los indignados de España y el movimiento Occupy de EE.UU. El llamamiento global de 15 de octubre fue convocado inicialmente por “Democracia Real ¡Ya!”<sup>39</sup>, uno de los movimientos sociales españoles que organizaron las manifestaciones del 15 de mayo de 2011 y que provocaron las acampadas que coparon varias ciudades. Mediante la utilización de internet y las redes sociales, contó con la participación de ciudadanos de más 950 ciudades de 85 nacionalidades que estaban molestos con la situación económica, política y social en sus países. La mayoría de los entrevistados del Ocupa Sampa<sup>40</sup> señaló haber llegado al Ocupa Sampa a través de internet, especialmente vía Facebook. Como señaló Carles Feixa, “en el principio fue la red. Y la red se hizo plaza y acampó entre nosotros” (Feixa, 2013: 53). Pese a ese protagonismo de la red en la convocatoria, no todos llegaron a la ocupación desde las

---

38 Actividades del MPL en 2011: <http://saopaulo.mpl.org.br/historico/790-2/>

39 Plataforma Democracia Real Ya!: <http://www.democraciarealya.es/>

40 Jóvenes entrevistados entre marzo y septiembre de 2013 (Identificación, edad al momento de la entrevista, principal forma de participación, género): Indignado 1, 23 años, Comisión de Seguridad, Masculino; Indignada 2, 22 años, Comisión de Comunicación, Femenino; Indignado 3, 30 años, Comisión de Comunicación, Masculino; Indignada 4, 22 años, Comisión de Comunicación, Femenino; Indignada 5, 27 años, Comisión de Seguridad, Femenino; Indignado 6, 29 años, Comisión de Comunicación y Recepción, Masculino; Indignada 7, 31 años, Comisión de Cocina y Recepción, Femenino; Indignada 8, 26 años, Comisión de Cocina, Femenino; Indignado 9, 31 años, Comisión de Comunicación, Masculino; Indignado 10, 23 años, Comisión de Cocina, Masculino.

redes sociales online. Algunos, aquéllos con menos familiaridad con la vida digital, recibieron el llamado para ir al Ocupa Sampa de amigos, tal como lo señala un joven: “Estaba tomando cerveza en un bar y un amigo me llamó por teléfono y me dijo que estaban ocupando Vale do Anhangabaú” (Indignado 10). Y a una estudiante universitaria ni siquiera la llamaron vía móvil, sino que la convocaron presencialmente:

En aquel tiempo yo vivía en el Crusp (la residencia estudiantil de la Universidad de São Paulo) y cuando llegué allá estaban todos buscándome para preguntarme si me había enterado. Inmediatamente me pegué la vuelta y me fui directamente a Vale del Anhangabaú. (Indignada 5).

Comienzan así a perfilarse las articulaciones entre la vida *online* y la vida *offline*, entre la vida presencial con los amigos y la información que llega desde la vida digital. Los movimientos juveniles globales no se asientan solamente sobre las relaciones digitales, sino que derivan de una articulación entre las formas contemporáneas de convocatoria, a través de Facebook y Twitter, y las formas más tradicionales de llamamiento y adhesión, a través de amigos de larga data y de la participación conjunta en otras militancias y actividades políticas y culturales.

“No nos representan”, la insignia global del movimiento, se transformó en un consenso también en São Paulo, así como la democracia directa, participativa y real. Se definieron como un movimiento pacífico, no violento, plural, horizontal y apartidario, que no contemporizaba con las jerarquías, los líderes, las votaciones, los prejuicios, la violencia y la representatividad. Pero los temas locales quedaron planteados, tal como señala un joven de la Comisión de Comunicación:

... queríamos desvincularnos lo más pronto posible de esa jugada internacional: no éramos una franquicia. Acá no es España ni mucho menos Nueva York: esto es Brasil (Indignado 9).

A diferencia de las reivindicaciones europeas y estadounidenses, que se fundamentaban en la lucha contra la crisis económica y por el fin del desempleo y de las expropiaciones de viviendas, en São Paulo la movilización se basó en la articulación entre estas demandas globales y los temas locales, es decir, los problemas más evidentes de la ciudad y presentes en la agenda de los movimientos sociales en los cuales estos jóvenes participaban, como los movimientos por la vivienda, por ejemplo.

Construyeron banderas locales y nacionales: denunciaron la desigualdad social, la homofobia, la violencia policial (especialmente contra la juventud negra y pobre), la violencia contra las mujeres, la

especulación inmobiliaria y la falta de viviendas para la población pobre; se posicionaron contra la corrupción y contra el sistema penal que criminaliza a los movimientos sociales; criticaron las remociones de familias para la construcción de las obras del Mundial de Fútbol; dieron visibilidad a las causas ambientales e indígenas (la aprobación del nuevo Código Forestal y la destrucción ecológica y cultural provocada por la construcción de la Central Hidroeléctrica de Belo Monte); reivindicaron el pasaje gratuito en el transporte público, la legalización de la marihuana y del aborto, un 10% del PIB nacional para la educación pública y gratuita y la reforma de la estructura política<sup>41</sup>.

Tal como apuntan Lipovetsky y Serroy (2011: 119), la “glocalización” cumple un rol importante ante la presión de la homogeneización a través de la cultura-mundo: se trata “de una resistencia a la violencia de verse arrancado de aquello que nos hace ser como somos y a lo que nos encontramos ligados (...) Es necesario ver un instrumento de protección de uno mismo en el mundo de la desorientación globalizada”. La orientación, en el caso de Ocupa Sampa, provino precisamente de la construcción conjunta de una dimensión local, regional y nacional frente al nuevo fenómeno de movimiento en red que experimentaban por primera vez. Y como subrayó Giovanni Alves, los movimientos de 2011 “constituyen ejemplos candentes de la verdadera globalización de los de abajo, los cuales actualmente se contraponen a la globalización de los de arriba”, la utilización de Facebook y de Twitter expande el área de intervención territorial y la movilización política, de allí el rol central de dichas herramientas (Alves, 2012: 32).

### **LOS USOS DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES: DE INTERNET A LAS CALLES**

Vale do Anhangabaú se transformó; Ocupa Sampa contenía en sus entrelíneas la reivindicación del derecho a la ciudad. Además de las centenas de carpas, extendieron pasacalles y carteles, difundieron, convocaron a la gente, debatieron, recibieron a los adultos y niños que viven en la calle, buscaron ayuda y recibieron donaciones de alimentos y equipamientos. Construyeron una mini huerta orgánica en el cantero de la plaza, trabajaron con los residuos separándolos y reciclándolos. Se realizaron decenas de asambleas transmitidas vía internet; crearon procedimientos presenciales, gestos y palabras que dieran cuenta de esas nuevas prácticas políticas emergentes de decisiones consensuadas. En lugar de las tradicionales marchas y movilizaciones, eran centenas de jóvenes que permanecieron debajo del Viaduto do Chá, en el inhóspito centro de São Paulo, durante varias semanas.

---

41 La página de Ocupa Sampa en internet muestra en su Manifiesto las banderas del movimiento: <https://ocupasampa.milharal.org/nosso-manifesto/>

La ocupación de Vale do Anhangabaú<sup>42</sup>, debajo del viaducto, fue sumamente significativa para los jóvenes entrevistados, especialmente debido a la convivencia diaria con la gente que vive en la calle, en particular los niños en situación de calle, pero también con los narcotraficantes locales y los adictos al crack que deambulan por las calles como zombis y no rara vez se muestran agresivos. Dialogar con ellos, alimentarlos todos los días, impedir que algunos les robasen sus cosas y generasen conflictos, incorporarlos al movimiento incluyendo sus pautas en la agenda de Ocupa: todos estos factores marcaron profundamente las vidas de esos jóvenes en su mayoría universitarios, lo que terminó por consumir las energías de los acampados y disparó la mudanza en diciembre de 2011 rumbo a Praça do Ciclista, el cantero central ubicado al final de la Avenida Paulista, uno de los centros económicos de la ciudad. Para David Harvey, la ocupación de las ciudades constituye una de las bases de las revoluciones:

a veces las ciudades se convierten en centros de movimientos revolucionarios; podemos pensar las ciudades como instrumentos a través de los cuales surgen las revoluciones. En Occupy Wall Street la gente llegaba y se quedaba, y eso fue lo más interesante. Debemos pensar la ocupación de las ciudades, y no la de las fábricas (a mis amigos marxistas no les gusta escuchar esto)<sup>43</sup>.

Aquellos jóvenes ocuparon y encararon de frente a la ciudad; pero la emergencia de Ocupa Sampa se concretó no sin una fuerte articulación con la cultura digital. Equipados con generadores de energía, computadoras, internet 3G, cámaras fotográficas y de video, micrófonos y megáfonos, promovieron en el espacio público ocupado innumerables eventos educativos y festivos, asambleas abiertas, talleres de arte y clases públicas, la mayoría exhibidas online y en vivo. En ese universo tecnológico de Ocupa Sampa despuntaban las redes sociales online. Para Jesús Martín-Barbero (2004), la clave está en los usos sociales de las tecnologías de la comunicación. Éstas reubican y amplifican, según Manuel Castells (2003), la característica de las comunidades online que constituyeron la cultura de internet: el valor de la comunicación libre y horizontal y “la formación autónoma de redes como instrumentos de organización, acción colectiva y construcción de significados”. En

---

42 Sobre Vale do Anhangabaú, cf. [http://pt.wikipedia.org/wiki/Vale\\_do\\_Anhangaba%C3%BA](http://pt.wikipedia.org/wiki/Vale_do_Anhangaba%C3%BA)

43 Cf. la conferencia de David Harvey, dictada en el Teatro de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP) el 27 de febrero de 2012: <http://www.youtube.com/watch?v=qMRsV7XWKqU&feature=context&context=C3a3057cUDOEgsToPdskJudIVHgZwumBLufakKpZj>. Visto el 25 de septiembre de 2012.

estas narrativas digitales, estos jóvenes se erigen en agentes y sujetos que moldean las estructuras sociales; los usuarios de las redes online son actores sociales inmersos en innumerables conexiones por las cuales fluyen mensajes, significados y valores que articulan la relación con otros usuarios. La antropóloga Rossana Reguillo llama a atención sobre “la enorme capacidad reflexiva de la red, su dimensión praxeológica (...) orientada por una praxis sustentada en la subjetividad y los valores del sujeto a través de cuyo análisis es posible comprender el accionar humano” (Reguillo, 2012: 149). A partir de ese carácter reflexivo, activo y humano, los jóvenes involucrados en ellas son simultáneamente consumidores y receptores, productores y emisores de ideas, de sentidos, de estéticas, de formas y contenidos. Al usar las redes sociales online como eje central de difusión del movimiento, movilizaron a centenas de personas hacia las actividades de Vale do Anhangabaú, pero también construyeron narrativas de sueños y utopías.

En el campamento se organizaron comisiones de trabajo. Inicialmente se crearon la Comisión de Comunicación, encargada de la divulgación del movimiento a través de las redes sociales *online* y de la articulación de Ocupa Sampa con el movimiento en red global; pero también se constituyeron la Comisión de Infraestructura, la de Actividades Culturales y Talleres, la Comisión de Alimentación, la de Organización de la Agenda de Actividades, la Comisión de Seguridad (que protegía a la ocupación también contra los ataques nocturnos perpetrados por jóvenes neonazis), la Comisión de Recepción (que se encargaba de mostrarles qué era el movimiento a los “curiosos” y a los novatos) y la Comisión de Acción Directa (que organizaba las acciones exteriores del campamento).

Si existe un consenso entre los entrevistados es aquél que señala que Facebook fue fundamental para abastecer al campamento con relación a todas sus necesidades; la autonomía del movimiento y la permanencia en la plaza se lograron gracias a la red de solidaridad que se formó a partir de publicaciones de listas de necesidades en Facebook. Agua, gas, alimentos, módems 3G, pinturas, frazadas y cables eléctricos: en el espacio donde el dinero no circulaba, todas las solicitudes vía red social *online* eran atendidas rápidamente. Facebook asumió inicialmente un rol bastante utilitario y poco complicado para el movimiento: bastaba con publicarlas para contemplar todas las necesidades, como por arte de magia.

Las conferencias online con otras ocupaciones de Brasil y del mundo, como así también las transmisiones en vivo de las asambleas y las clases públicas aparecen como una de las potencias de internet para Ocupa Sampa, en la voz de los entrevistados. Como ya había señalado el investigador Denis de Moraes (2007), este activismo que se vale de

las redes sociales para crear sistemas de comunicación alternativa echa mano de “mecanismos de convocatoria interactivos”, tales como boletines, listas y videoconferencias en ambientes digitales. Al experimentar esto por primera vez, uno de los entrevistados, emocionado, comenta acerca de la importancia y la vivencia que brinda el *live stream*:

...con un mes de acampada hicimos nuestra primera conferencia debajo del Viaduto do Chá, con internet 3G y proyectando, para que todos la vieran. ¡Estuvo lindo! Estuvimos en contacto con Tokio, Taiwán y Madrid; todo en inglés. La conferencia que más me impresionó fue la que hicimos con la gente de Taiwán, ¡los tipos son terribles! (...) Los días de las conferencias fueron para llorar. Uno ve un movimiento igualito al suyo del otro lado del mundo, por internet: es para llorar. Los días de las conferencias era para llorar, la fuerza que tenía el movimiento era increíble, todo el mundo allí, juntos por la misma causa: es mucha energía (Indignado 1)

La “calle global”, anunciada recientemente por Bernardo Gutiérrez y Pablo de Soto (2014), fue sentida vivamente por aquellos jóvenes en 2011. Para estos autores, “la calle global es calle glocal (...) Son luchas, movimientos, acciones y/o tácticas comunes. (...) Y las consignas de la calle global desembocan en un deseo de participación política”. Estar en la plaza en el centro de São Paulo, pero al mismo tiempo estar conectados con el movimiento en red que se propagaba por el planeta: fue una experiencia hasta entonces desconocida para los jóvenes brasileños. Percibieron y probaron lo que era la acción en red, en los moldes del análisis de Castells (2013: 14): “Mediante la producción mensajes (...) y el desarrollo de redes autónomas de comunicación horizontal, los ciudadanos de la era de la información son capaces de inventar nuevos programas para sus vidas con los materiales de sus sufrimientos, sus miedos, sueños y esperanzas. Al compartir experiencias, construyen proyectos”. Y esa “calle glocal” compartida involucró también mucha creatividad, relajación y placer, tal como recuerda una joven de la Comisión de Comunicación:

Yo era la chica que andaba en una bicicleta con una computadora en la canastita y con un casco con webcam full HD acoplada; andaba por el campamento y transmitía un montón de cosas por internet. Cuando montamos la isla de comunicación, empezamos a hacer muchas transmisiones en vivo. Eso fue muy loco, fue increíble que salió tan bien. (Indignada 4)

Una bicicleta en la mano, una cámara en la cabeza; y la transmisión *live stream* salió del lugar común, conquistó aires juveniles, casi como un juego. Como apunta Martín-Barbero (2005: 24), como tecnicidad,

las tecnologías digitales de la comunicación remiten hoy en día, “tanto o más que a unos aparatos, a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras”. Son nuevos modos de producción de conocimiento que entrelazan las sonoridades de los relatos orales con las intertextualidades de la escritura y las experimentaciones audiovisuales, y que involucran cambios también en los modos de circulación de ese saber.

Por cierto, las cámaras fueron elementos importantísimos, armas localizadas entre Facebook, Twitter y Youtube, imprescindibles para que las acciones cobrasen visibilidad, pero también para enfrentar a la policía, para protegerse y, en última instancia, para el activismo, tal como lo vemos en este otro testimonio:

Las filmaciones también eran muy importantes por el tema de la seguridad: todas nuestras acciones se filmaban para tener un registro, por si hubiese algún abuso policial. ¡El arma de la revolución en la actualidad es la cámara! (Indignada 7)

Debido a la preocupación con la posible infiltración policial, los manifestantes sintieron la necesidad de establecer una comunicación interna más segura y discreta para resolver cuestiones relativas a las actividades y a las acciones directas. Por eso, bajo la orientación de algunos de los integrantes de Anonymous BR<sup>44</sup>, pasaron a comunicarse internamente a través de la plataforma RiseUP<sup>45</sup>, un servicio de comunicación autónoma y segura:

Facebook se convirtió en el lugar público y RiseUp en el lugar privado. Para arreglar cosas importantes lo hacíamos en RiseUp, porque ahí no podían rastrearnos y nadie usaba su propio nombre: usábamos nombres de legumbres y verduras, ¡jajaja! (Indignado 1).

Las impresiones sobre la importancia de las redes sociales online son contradictorias entre los entrevistados. Una participante muy activa en la ocupación llegó a afirmar: “me mantuve totalmente ajena a los movimientos por internet durante toda mi trayectoria del Ocupa” (Indignada 5). Pero la mayoría de los entrevistados reconoce la importancia de Facebook y de Twitter para el movimiento. No obstante, apuntan sus limitaciones y reconocen los conflictos que derivaban de ello.

Uno de los problemas que enfrentó Ocupa Sampa fue la propia organización de la Comisión de Comunicación, que, según varios de los

---

44 Página de Anonymous Brasil: <http://www.anonymousbrasil.com/>

45 RiseUp: <https://help.riseup.net/en>



jóvenes entrevistados, concentraba el poder: tenía la tienda mayor, era la más cerrada e involucraba a pocos participantes. El encantamiento y la potencia de las redes sociales digitales fueron dando lugar a los conflictos, el principal de ellos vinculado con la posesión de las contraseñas del canal del Youtube, del blog y de las principales páginas en Facebook.

Si bien al comienzo y durante la ocupación el uso de las herramientas digitales entusiasmó a los acampados, poco a poco empezaron a percibir sus limitaciones. Un activo integrante de la Comisión de Comunicación apunta su malestar con la preocupación con internet durante la ocupación; él ya pensaba que la exclusión digital era (y lo sigue siendo) inmensa en Brasil, y que la apuesta a la comunicación *online* impidió que la ocupación tomase la ciudad, que fuese más allá de la zona Vale do Anhangabaú en dirección a las periferias, fuera de los círculos sociales de los manifestantes y simpatizantes del movimiento:

Nos preocupamos mucho con la difusión en internet, y terminamos perdiendo fuerza política, porque terminó quedando todo mucho en nuestros círculos sociales, entre nuestros pares, de alguna manera. Esto termina encerrándonos, porque no llegamos a la gente que más lo necesita. No hubo ningún esfuerzo por salir, para que un grupo de gente fuese a conversar a la periferia, pues a decir verdad todo que lo nosotros decíamos ahí corresponde a los problemas que afectan mucho más a los que viven en Paraisópolis<sup>46</sup> que a los que viven en Higienópolis<sup>47</sup> (Indignado 3).

Así como en el movimiento estudiantil de Chile (Rosenmann, 2012) o entre los indignados de España (Feixa, 2013; Rosenmann, 2012), también en São Paulo aquellos jóvenes no tienen dudas acerca de la importancia de las redes sociales *online* para la constitución de los movimientos políticos, pero, para ellos, la cuestión central de esas nuevas movilizaciones sigue estando anclada en la ocupación de los espacios públicos, en las relaciones presenciales y de los cuerpos en las calles. Como subrayó Martín-Barbero, hemos presenciado a través de esos movimientos un proceso de reterritorialización, una valoración de los encuentros presenciales en los espacios urbanos: “en las grandes ciudades el uso de las redes electrónicas construye grupos que, virtuales en su nacimiento, acaban territorializándose, pasando de la conexión al encuentro, y del encuentro a la acción” (Martín-Barbero, 2003: 379). Pero esa reterritorialización se concreta sobre nuevas bases, puesto que se trata de la construcción y la experimenta-

---

46 Paraisópolis es la segunda favela de São Paulo en tamaño: viven allí alrededor de 100 mil habitantes.

47 Higienópolis: barrio residencial tradicional y sofisticado ubicado en la zona central de São Paulo.

ción colectiva de un “nuevo espacio público, el espacio en red, situado entre el espacio digital y el urbano, es un espacio de comunicación autónoma” (Castells, 2013: 16). De allí posiblemente, la percepción de los conflictos y poderes en Ocupa Sampa relacionados con los procesos de comunicación del movimiento. Todo era nuevo y ese nuevo espacio público, híbrido, estaba construyéndose a partir de la ocupación de la plaza y con el uso de las redes sociales.

Y esa ocupación del espacio urbano durante dos meses no fue tarea fácil; la permanencia en el centro de São Paulo se convirtió en un problema para el movimiento. Los conflictos con habitantes de la calle y narcotraficantes y un cierto aislamiento frente a los estratos medios de la sociedad hicieron que se decidiesen por desplazarse a la Avenida Paulista, a Praça do Ciclista, en el corazón económico y en el escenario de las manifestaciones políticas y culturales de la ciudad. Así pasaron unos días más acampados hasta que los retiró violentamente la policía. En mayo de 2012 ocuparon también la plaza Charles Muller, en frente del estadio Pacaembu, respondiendo al llamado global 15-M, pero la desmovilización, el frío y la lluvia hicieron que la acción durase sólo dos días, cuando dieron por terminadas las acciones de acampadas y durante algunos meses pasaron a reunirse semanalmente para el CineOcupa: eran tan sólo veinte o treinta participantes.

Dos años después, en 2013, esos mismos jóvenes protagonizaron el inicio de las gigantescas manifestaciones que tomaron Brasil en junio; las *Jornadas de Junio*, tal como se tornó conocido el movimiento contrario al aumento del transporte público, que posteriormente se diversificó en otras pautas y contó con manifestaciones multitudinarias en todo el país. El Movimiento Pase Libre, partícipe activo en el Ocupa Sampa de 2011, cobró visibilidad nacional e internacional, ocupó los medios, convocó a las históricas marchas y, finalmente, salió victorioso cuando los poderes públicos se vieron obligados a ceder, cancelando los aumentos que se habían concretado en los transportes públicos. Ocupa Sampa puede considerarse entonces como una especie de laboratorio de nuevas prácticas sociales y políticas, y el uso intenso de los medios digitales permitió la ampliación de la participación y la inclusión de nuevos sujetos en el debate político.

## CONSIDERACIONES FINALES

El año 2011 constituyó un hito para los movimientos juveniles de todo el mundo, y en Latinoamérica no fue diferente. Las investigaciones llevadas a cabo sobre la MANE y Ocupa Sampa señalan varias particularidades entre esos dos movimientos que ocurrieron simultáneamente entre octubre y diciembre de 2011. MANE en Colombia y Ocupa Sampa en Brasil fueron dos momentos de esa agitación que ganó al mismo tiempo

las calles y las redes sociales *online*. Ese año, ambos países vivían un crecimiento económico y una relativa estabilidad política; no obstante, lo que se vio fue la emergencia de nuevos movimientos sociales sintonizados mundialmente. En los dos casos estudiados, los jóvenes entrevistados apuntan hacia la Primavera Árabe, el movimiento *Occupy* y el movimiento de los Indignados de España como antecedentes de la organización local; en ambos se verificó un sentimiento de pertenencia a la dinámica global de las protestas, pero con la construcción de una agenda local o nacional. Mientras que el primero se constituye inicialmente en torno a una demanda específica, el cambio de la legislación educativa para luego expandirse a otros temas políticos y sociales; el segundo partió de una demanda global para incorporar pronto banderas locales y nacionales que han marcado las acciones previas de los activistas. Si, por un lado, la MANE fue de las calles a internet, inicialmente ocupando el espacio urbano con sus manifestaciones masivas, luego pasa a ocupar también las redes sociales en línea, por otro lado Ocupa Sampa, fue de internet a la plaza, partió del llamado global a través de Facebook para después ocupar el centro de la ciudad con su campamento y, en el sentido contrario, pasando a ocupar también las redes sociales.

Los dos movimientos latinoamericanos tienen en común un fuerte protagonismo juvenil, una forma de organización no partidista, horizontal y en red. Comparten también los usos intensivos de internet y las redes sociales en línea para su evaluación, organización y producción de convocatorias. Las experiencias vivenciadas son transformadas en narrativas textuales y audiovisuales compartidas en las redes sociales en línea. Estas, a su vez, movilizan para la acción en nuevos y constantes llamados a las actividades de los movimientos. El uso de las tecnologías digitales de comunicación favorecen la formación de los movimientos - red: en el caso colombiano en términos de alcance nacional involucrando decenas de universidades y organizaciones estudiantiles; en el caso de brasileño vinculando a otros campamentos brasileños e internacionales, así como la articulación con los movimientos sociales y juveniles de actuación local.

Los resultados de la investigación coinciden con la perspectiva contemporánea de superar la dicotomía entre lo «real» y lo «virtual» tal como fue pensada en los años 90 (Levy, 1993 y 1999). Se reafirma la estrecha relación entre vida *online* y *offline*. Los usos que estos jóvenes hacen de las redes sociales digitales demuestran que estas herramientas son un medio para alcanzar los objetivos de los grupos, pero no son su principal finalidad; las prácticas en línea acentúan las prácticas *offline* y viceversa y no por ello se trata de una contradicción, sino por el contrario, de unos niveles diferenciados de articulación. Los usos de las redes sociales *online* articulan los procesos de visibilización e

invisibilización de los movimientos juveniles contemporáneos, ya sea como plataforma de legitimación frente al rechazo al reconocimiento por parte de los poderes instituidos y los medios de comunicación tradicionales, tal como en el caso colombiano, o como publicación y divulgación de las acciones o en la utilización de plataformas alternativas para la comunicación interna en el caso del movimiento brasileño.

Las singularidades de las apropiaciones y usos específicos que los jóvenes hacen de las tecnologías digitales interrogada a través de sus acciones online y offline develan complejidades que no aparecerían bajo abordajes centrados solo en una u otra dimensión. Los procesos de hibridación suponen el desarrollo de metodologías y categorías que le correspondan. Esto exige avanzar hacia la construcción de diseños metodológicos múltiples, renovados, mixtos, que permitan una forma de abordaje de estas realidades emergentes contemporáneas que desafíen los límites de lo que hasta hace poco enseñaban los manuales de metodologías cuantitativas y cualitativas. Del mismo modo, la reconfiguración de la articulación entre las dinámicas locales y regionales, así como la necesidad de promover lecturas de la realidad en mayor diálogo con estas reconfiguraciones, nos conlleva a enfatizar la necesidad de realizar más investigaciones comparativas en América Latina.

El uso de las tecnologías digitales está en relación con el día a día vivido en las calles, en las plazas y en otros espacios públicos. Los jóvenes de estos *movimientos-red* son conscientes de que las acciones se dan en estos espacios y, al mismo tiempo, que las plataformas de comunicación digitales son importantes; las redes se constituyen en varias articulaciones políticas y culturales de los sujetos y los grupos de movimientos se extienden y amplifican para, desde allí, tomar las calles presencialmente. El espacio urbano, una vez más, está en el centro de las movilizaciones sociales y políticas. Los espacios públicos, tomados por estos jóvenes se convierten en *espacios híbridos* que están entre internet y los espacios urbanos apropiados, articulan la presencia física, la interacción personal y la constitución de puntos de encuentro digitales. En estos espacios públicos las interacciones y tensiones entre las comunidades locales y digitales potencian el debate, la reflexión, el intercambio de saberes y la construcción de sueños y utopías.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alves, Giovanni 2012 “Ocupar Wall Street... e depois ?” en David Harvey (et. Al.) *Occupy: movimentos de protesto que tomaram as ruas* (São Paulo: Boitempo/Carta Maior).
- Archila, Mauricio 2012 “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica” em OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

- Boullier, Dominique 2013 *Plates-formes de réseaux sociaux et répertoires d'action collective* (París: Sciences Po Medialab).
- Bourdin, Jean-Claude 2010 "La invisibilidad social como violència" en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-53232010000100002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-53232010000100002&script=sci_arttext)
- Cardon, Dominique; Granjon, Fabien 2010 *Médiactivistes* (París: Les Presses de Sciences).
- Castells, Manuel 2013 *Redes de comunicação e esperança: movimentos sociais na era da internet* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Castells, Manuel 2003 *A galáxia da Internet* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Cruz, Edwin 2013 "La MANE y el paro nacional universitario de 2011" en <http://www.palabrasalmargen.com/index.php/memoria/articulos-y-libros/item/la-mane-y-el-paro-nacional-universitario-de-2011-en-colombia>
- Feixa, Carles 2013 "Crónicas del 15M: Del campamento al ágora" en Carles Feixa y Jordi Nofre (eds.) *#GeneraciónIndignada: Topías y Utopías del 15M* (España: Milenio Publicaciones).
- Foucault, M 1988 «Le sujet et le pouvoir» en *Dits et écrits* (París: Gallimard).
- Galindo, Liliana; Acosta, Fabián (Coord.) 2011 *Sentidos y prácticas en el mundo juvenil universitario* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Gutiérrez, Bernardo y Soto, Pablo de 2014 "De Tahrir a Gamonal: la calle global y el hacer la política" en *El Diálogo*, Espanha, 25/01/2014. Disponible en [http://www.eldiario.es/opinion/Gamonal-Burgos-15M-efectoGamonal-Gezi\\_Park-DirenGezi-VemPraRua-PasseLivre-PosMeSalto-derecho\\_a\\_la\\_ciudad-Hamburgo\\_0\\_221528212.html](http://www.eldiario.es/opinion/Gamonal-Burgos-15M-efectoGamonal-Gezi_Park-DirenGezi-VemPraRua-PasseLivre-PosMeSalto-derecho_a_la_ciudad-Hamburgo_0_221528212.html)
- Levy, Pierre 1993 *As tecnologias da inteligência: o futuro do pensamento na era da informática* (Rio de Janeiro: Editora 34).
- Levy, Pierre (1999). *Cibercultura*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Lipovetsky, Gilles e SERROY, Jean 2011 *A cultura-mundo: resposta a uma sociedade desorientada* (São Paulo: Cia das Letras).
- Maricato, Ermínia 2013 "É a questão urbana, estúpido" en Ermínia Maricato (et al.). *Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (São Paulo: Carta Maior).
- Martín-Barbero, Jesús 2005 "Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas" en Jesús Martín-Barbero (et. Al.) *América Latina, otras visiones desde la cultura*. (Colombia: Ed. Malpensante).
- Martín-Barbero, Jesús 2004 *Ofício de cartógrafo. Travessias latino-americanas da comunicação na cultura* (São Paulo: Loyola).

- Martín-Barbero, Jesús 2003 “Identidad, tecnicidade, alteridad: apuntes para re-trazar el mapa nocturno de nuestras culturas” en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, N° 203, abril-junio, 367-387.
- Mitchell, William 2002 *E-topia: a vida urbana, mas não como a conhecemos* (São Paulo: SENAC).
- Moraes, Denis de 2007 “Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas” en *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* N°2, vol. IX, mayo-ago.
- Recuero, Raquel 2009 *Redes sociais na Internet* (Porto Alegre: Sulina).
- Reguillo, Rossana 2012 “Navegaciones errantes. De música, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa” en *Nueva época*, N°18, julio-diciembre, 135-171.
- Rosenmann, Marcos Roitman 2012 *Los indignados: el rescate de la política* (Madrid: Ediciones Akal).
- Teles, Edson 2012 “Democracia, segurança pública e coragem para agir na política” en David Harvey (et. al.) *Occupy : movimentos de protesto que tomaram as ruas* (São Paulo : Boitempo/Carta Maior).









## COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una institución internacional no-gubernamental, creada en 1967 y que mantiene relaciones formales de consulta con la UNESCO. En la actualidad nuclea un total de 394 centros de investigación y programas de docencia de grado y posgrado en Ciencias Sociales radicados en 25 países de América Latina y el Caribe, en Estados Unidos y en Europa.

Los objetivos del Consejo son la promoción y el desarrollo de la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales; el fortalecimiento del intercambio y la cooperación entre instituciones e investigadores de dentro y fuera de la región; y la adecuada disseminación del conocimiento producido por los científicos sociales entre las fuerzas y movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil. A través de estas actividades CLACSO contribuye a repensar, desde una perspectiva crítica y plural, la problemática integral de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.



ISBN 978-987-722-079-7

